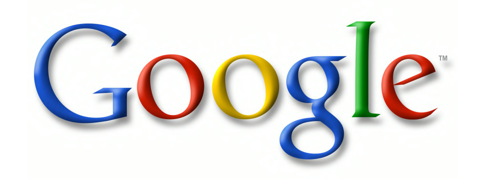


CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
ESCRITAS
DE LAS MISSIONES
ESTRANGERAS
DE LEVANTE,

POR

ALGUNOS MISSIONEROS
DE LA COMPAÑIA
DE JESUS:

TRADUCIDAS DEL IDIOMA FRANCÉS

POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la Compañia de Jeſus.

TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Oficina de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ, Imprenta del Supremo Conſejo de la Inquiſicion, y de la Reverenda Camara Apoſtolica. Año MDCCLIII.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 20. lin. 15. Ferrad, *lee* Ferrand. Pag. 61. lin. 9. Kan, *lee* Czar. Pag. 111. lin. 16. no bolverse, *lee* no podrà bolverse. Pag. 171. lin. 11. Urianos, *lee* Surianos. Pag. 269. lin. 5. pequete, *lee* paquete. Pag. 318. lin. 13. Ethiopia, *lee* Egypto. Pag. 326. lin. 24. Proyias, *lee* Provincias. Pag. 329. lin. ultima, confianya, *lee* confianza.

He visto este Tomo segundo de Cartas Edificantes, escritas de las Missiones de Levante por algunos Missioneros de la Compañia de Jesus, traducidas del Idioma Francès al Castellano por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia: y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Diciembre diez de mil setecientos cinquenta y tres.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector Gen. por S. M.

TAS-

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo segundo de la Obra intitulada: Cartas Edificantes, escritas de las Missiones de Levante por algunos Missioneros de la Compañia de Jesus, traducidas del Idioma Francès al Castellano por el Padre Diego Davin de la misma Compañia, que con licencia de dichos Señores concedida à este ha sido impresso, tassaron à ocho maravedìs cada pliego: y dicho Tomo parece tiene quarenta y dos, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y treinta y seis maravedìs, y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à doce de Diciembre de mil setecientos y cinquenta y tres.

D. Joseph Antonio de Yarza.

Las Licencias, y Aprobaciones estàn al principio del primer Tomo.

CAR-



CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS, ESCRITAS DE LAS MISSIONES DE LEVANTE por algunos Missioneros de la Compañia de Jesus.

CARTA DE EL P. DU BAN, Missionero de la Compañia de Jesus,

AL EXC.MO SEñOR MARQUES DE TORCY, Ministro, y Secretario de Estado.

Sobre la nueva Fundacion de Missiones de los Padres Jesuitas en la Krimea.

EXC.MO SEÑOR.



ME han mandado de parte de V. Exc. embie una Relacion de los principios, y progressos de la Mission, que acabamos de abrir en Krimea, baxo la poderosa proteccion de su Magestad, y por la mediacion de V. Exc. Pagamos gustosos este tributo, recono-

ciendo, que debemos tanto à la gloria de su ministerio, como à la generosidad, y extension de su zelosa piedad.

Encargado por su Magestad de la administracion de los Negocios Estrangeros, ha juzgado V. Exc. que la salvacion de infinitos pobres, de casi todas las Naciones Christianas de Europa, que gimen aqui en la Esclavitud, debia contarse entre tan importantes negocios. Para dàr à V. Exc. en esta Carta cuenta exacta de todo el bien, que por su medio estamos en parage de hacer, permitame, que tome el hilo desde la primera cuna de la Mission; y perdoneme, si acaso la Relacion saliesse demasiado difusa. Es esta la primera Carta, y me parece, que tengo mil cosas que decir de las gentes, y costumbres de este nuevo Paìs; que en las siguientes serè menos prolixo.

En el mes de Julio del año 1706. haviendo venido à Constantinopla un Francès, llamado Monf. Ferrand, primer Medico del Kan de la menor Tartaria, nos contò mil lastimas del miserable estado, en que se hallaban en la Krimea infinitos Christianos de toda edad, y sexo, hechos Esclavos de los Tartaros en diferentes Paìses, y enteramente destituìdos de todo socorro. Añadiò, que dos años antes un Jesuita Polaco, à quien havia obtenido la licencia de entrar en Krimea, havia comenzado à hacer mucho fruto entre los Esclavos de su Nacion; pero que al cabo de diez meses sobrevino una furiosa peste, que quitò la vida al Missionero, y à màs de veinte mil de aquella pobre gente. Esto fuè à ultimos de 1704. Teniamos alguna noticia de todo ello, y sabiamos de màs,

que

que los Christianos del Paìs eran tan dignos de lastima, como los Esclavos. Hacìa mucho tiempo, que estabamos con el sentimiento de no ser mas de quatro Jesuitas en la vasta, y trabajosa Mission de Constantinopla. Haviamos conferido muchas veces sobre ello con nuestro Embaxador el Marquès de Feriòl, cuyo zelo por la Religion, y grande caridad con los necessitados, sentìa vivamente el abandono de la Krimea. Lastimados, mas que nunca, de estas ultimas noticias, propusimos al Marquès de Feriòl, que se sacasse uno de los quatro que eramos, para socorrer à estos Christianos abandonados, y vino en ello con mucho gusto. Quiso la fortuna, que cayesse sobre mì la eleccion, y jamàs olvidarè los rasgos de su generosidad, digna verdaderamente de un Embaxador del Rey. No contento con honrar la nueva empressa con su proteccion, quiso cargar sobre sì los gastos necessarios para su subsistencia. Bien se acordarà V. Exc. de las Cartas llenas de ardor, y caridad, que por entonces le escriviò: otras escriviò tambien muy eficaces à su antiguo Amigo el Kan de los Tartaros, las quales acompañò con ricos presentes; y proveyendome à mì con abundancia de todo lo que juzgò necessario para mi viage, me puso en estado de partir sin dilacion.

Embarquème el dia 19. de Agosto del mismo año, en compañia del Señor Ferrand. Era la estacion mas bella del año, en que la Navegacion del Mar Negro es tan agradable, y segura, como aspera, y peligrosa en las otras Estaciones. El mucho peligro, que hay de navegar en este Mar, nace de sus muchos baxìos, y poca extension; lo que

levantà tanto las olas, y al mismo tiempo las hace tan cortas, que los mejores Baxeles apenas pueden resistir à sus reiterados golpes; de suerte, que no hay año, que no se pierda un gran numero. Ocho, ò diez años hà, que nueve Galeras del Gran Señor perecieron todas juntas.

Con el tiempo favorable navegamos en poco tiempo las doscientas leguas, que hay desde Constantinopla à Krimea. El viage fuera mas breve, si se hiciera un canàl derecho; pero es preciso gastar mucho tiempo en buscar las embocaduras del Danubio. Luego que tomamos tierra, todo nuestro cuidado fuè llegar quanto antes à *Bagchsaray*, Capital del Paìs, y Corte ordinaria del Kan. Las Cartas, y buenos presentes del Señor Embaxador, nos grangearon una pronta Audiencia, acompañada de mucho agrado. El Kan, por nombre Sultàn Gazi Guiray, me parece un Principe de edad como de quarenta años, muy bien hecho, ayre noble, aspecto vivo, y facciones regulares de cara: muy distinto en esto de los demàs Tartaros, algo disformes de cara por lo general. Su persona, y todo lo que le acompaña, tiene mas de guerrero, que de magnifico. Lo que me llevò toda la atencion, fuè la benignidad con que me recibiò. Me hizo muchas preguntas del Rey, y de las Guerras de Francia, en que parecia interessarse mucho: me hablò del Señor Embaxador, con grandes muestras de estimacion, y amistad. Y yo me valì de esta ocasion para pedirle el permisso de assistir à los Esclavos, y demàs Christianos, derramados por sus Estados: y me la concediò al instante tan ampla, y favorablemente, como la podia desear.

El Kan de la pequeña Tartaria es dueño de un Pais muy dilatado. Toma el titulo de *Padicha*, ò Emperador, y es considerado como el heredero presuntivo del Imperio Turco, faltando la succession varonil de los Osmanes. Con todos estos titulos, no dexa de ser Vassallo del Gran Señor, quien le pone, y le depone à su voluntad, observando la politica de nunca quitar la vida al depuesto, y de substituirle siempre algun Principe de su Sangre. Estos Principes de la Sangre en Tartaria, llamados Sultanes, no son apartados de los negocios, ni encarcelados como en Turquìa: tienen empleos grandes, casa, y alimentos señalados. El derecho de su nacimiento les atrahe muchos hombres de valor, que se entregan à sus interesses, y fortuna: lo qual muchas veces causa movimientos en el Estado, y los causaria con mas frequencia, si fueran ricos los Sultanes; pero por lo comun no lo son: ni aun el Kan mismo lo es, si se atiende à su Soberanìa. Faltandole las pensiones de Polonia, y del Czar, como de hecho han faltado desde la Paz de Carlovvitz, las rentas de sus tierras, parte en las Aduanas, y algunos ligeros impuestos, hacen todas sus riquezas. Verdad es, que no tiene que hacer grandes gastos. Su Guardia de casi dos mil hombres, corre por cuenta del Gran Señor. Ni la Leva, ni la manutencion de los mas numerosos Exercitos, le ocasionan gasto alguno. Todos los Tartaros son Soldados, y al dia señalado acuden todos con armas, cavallos, y provisiones al lugar nombrado para la Reseña, sin otro sueldo, que la esperanza del botìn, y el permisso del saquèo.

Despues de los Sultanes, son los Cherembeys.

Estos son como la primera, ò alta Nobleza, y los Depositarios de las Leyes. Su emplèo es mantener la libertad de los Pueblos, tanto contra las vexaciones de los Kanes, como contra las invasiones de la sublìme Puerta, que siempre và à estrechar mas, y mas à los Tartaros, cuyo genio guerrero, y reboltoso le dà continuas inquietudes. Este Cuerpo de Nobleza, distinguido tambien por sus grandes haveres, y sus frequentes enlaces con la Casa Real, tiene su Gefe, que llaman Bey, ò Señor por antonomasia. Tiene el Bey, como el Kan, su Kalga, y su Nuradin. Los Cherembeys entran de derecho en todas las deliberaciones de consequencia, y el Kan, sin comunicarselo, no decide negocio alguno de Estado. Despues de los Cherembeys, vienen los Myrhas, que son como nuestros Titulos, y tienen tambien entrada en el Consejo. Ademàs de lo dicho, tiene el Kan su Divàn, compuesto de los mismos Grandes Officiales, que tiene el Gran Señor en el suyo, como son Visir, Mufti, Kadiasker: con esta diferencia, que les dura el emplèo toda la vida del Kan, que le dà, y en Turquìa son mas mudables estos cargos. Durante su emplèo, son estos grandes Oficiales Juezes immediatos de todas las Causas Civiles, y Criminales. En lo Civil el dinero, y empeños tienen en la Tartaria, como en las demàs partes, la mayor influencia en la administracion de la Justicia. Por lo que mira à lo Criminal, como son los assesinatos, y violencias, no hay gracia que esperar. Luego que se declara al reo debidamente convencido, segun costumbre, le entregan à la Parte contraria, para que à su arbitrio to-

tome la venganza, que le pareciere. Llega eſta algunas veces à la mayor barbaridad; pero la juzgan neceſſaria para inſpirar reſpeto à las Leyes en el corazon feròz de los Tartaros, à quienes todos eſtos eſpectaculos de horror apenas baſtan.

Los Tartaros ſujetos al Kan, tienen los diferentes ſobrenombres Precopios, Nogaès, y Kircaſsios. Llaman Tartaros Precopios à aquellos, que habitan la Peninſula grande de Krimea, llamada por los antiguos el Cherſoneſo Taurico: comunmente la dàn ſetenta, ò ochenta leguas de largo, con caſi cincuenta de ancho. Su figura ſe aſſemeja baſtantemente à un triangulo, cuya vaſa del lado de Mediodia preſenta una cordillera de altas Montañas, que con frente caſi igual ſe internan en el Paìs ocho, ò diez leguas. Los dos lados ſon unas grandes llanuras muy deſpojadas, donde engolphados los vientos, ſoplan con furor. En toda la Krimea ſolas ſeis, ò ſiete Poblaciones merecen el nombre de Ciudades, y ſon, *Kaffa*, *Bagchſaray*, *Karaſou*, *Guzlo*, *Orkapi*, y la nueva Fortaleza de *Yegnikalè*.

Kaffa, antiguamente *Theodoſia*, excede en hermoſura, extenſion, y comercio à las demàs Ciudades. Sus dueños ſon los Turcos, deſde que Mahometo II. en el año de 1475. la ganò à los Genoveſes: eſtos la havian conquiſtado de los miſmos Griegos en tiempo de la diviſion de ſus ultimos Emperadores.

Bagchſaray, Capital del Paìs, es la reſidencia ordinaria del Kan. Eſtà ſituada enmedio del Reyno; y es Ciudad de mil vecinos, poco mas, ò menos, mal edificada, y ſin aſsèo.

Ka-

Karasau, que està tierra adentro, à unas veinte y cinco leguas de la Capital, tirando àzia *Kaffa*, es poco mas, ò menos, de la misma grandeza, y no de mayor symetrìa.

Guzlo, Ciudad Maritima al Occidente del Isthmo, tiene una excelente playa, donde abordan los Baxeles de Constantinopla, y del Danubio.

Orkapi, ò Puerto de Oro; es Ciudad muy pequeña, situada en la garganta del Isthmo, con un Fortìn, y unas malas Trincheras de un Mar al otro. El Isthmo, à lo mas, tiene de largo un buen quarto de legua: y la Ciudad pertenece à los Turcos.

A quatro leguas de *Kaffa*, se vèn las reliquias de la antigua Ciudad de *Krim*, que diò su nombre à todo el Paìs. Oy dia es un monton de ruinas, en las quales se vè tal qual casa habitada, y sin union con las demàs.

La Fortaleza de *Tegnikalè*, sobre el Bosphoro Cimeriense, ha sido nuevamente edificada por los Turcos: sus Fortificaciones no se acabaron hasta el año de 1706. y se reedificò para detener las incursiones de los Moscovitas, que quando eran dueños de *Azak*, podian infestar todo el Mar Negro, hasta las cercanias de Constantinopla. Es esta nueva Fortaleza muy irregular, y de poca defensa por la parte de tierra. Lo mejor que tiene es una grande Plataforma, que domina sobre todo el passo del Bosphoro, guarnecida de una larga fila de Cañones de Fundicion de gruesso calibre, y algunos de doscientas libras de bala. Estas, de que usan mucho los Turcos en sus Fuertes Maritimos, son de una piedra parda, muy dura, y muy pesada.

Se

Se dà tambien el nombre de Ciudades à *Mankaup*, *Baluklava*, y *Kers*, que en realidad son unas poblaciones muy medianas. En toda la extension de la Krimea no se hallan mas de mil y doscientos Lugares entre Villas, y Aldèas, bien que los Geographos, con profusa generosidad, cuentan ochenta mil. La prueba es clara: se cuentan en todo el Paìs veinte y quatro Kadiliks, ò Partidos, y el mas numeroso, y poblado comprehende solamente cinquenta Villas, ò Aldèas.

Las tierras, aunque buenas, y pingues, no estàn cultivadas: las que se labran, producen trigo excelente. Las huertas, y dehessas ocupan mucho terreno. Falta agua corriente en las llanuras, y la suplen con pozos profundos, que surten con abundancia à Lugares enteros. El clima serìa templado, si los ayres fueran menos violentos; pero en el Invierno son intolerables los vientos sutiles del Norte. El comercio con Estrangeros, el cultivo del Paìs, y las habitaciones de la Krimea, han, segun parece, suavizado las costumbres de los Tartaros de Precops. Son en las Ciudades principalmente mas tratables: no son tan desgraciados en sus personas: su talle es mediano, y bastante regular: su naturaleza muy robusta. Acostumbrados desde su tierna edad à sufrir la hambre, y la sed, el frio, y el calor, se satisfacen con poco, quando tienen poco; y quando se les pone en la cabeza, cometen, sin sentir incomodidad, los mayores excessos. Su Lengua es una gerigonza de la Lengua Turca, mal colocada, y mal pronunciada; como si dixeramos, la Lengua Francesa en la boca de un Suizo: practicandola un poco, se aprende

ſin dificultad. Su Religion es la Mahometana, del modo que los Turcos la profeſſan. Tienen, como eſtos, ſus Mezquitas, y gentes de la Ley, à quien reſpetan mucho. Aunque les es permitida la pluralidad de mugeres, pocos tienen mas de una: màs quieren mantener buenos cavallos para la Guerra. Aunque la Ley les prohibe el uſo del vino, no por eſſo hacen eſcrupulo de beberlo quando lo hallan; porque dicen, que con razon eſtà prohibido à los hombres de vida quieta, y ſoſſegada, como ſon la gente de la Ley, y Comerciantes; pero que à ellos, que ſon todos Soldados, les infunde valor. Quando les falta el vino, lo ſuplen con otra bebida muy fuerte, y que facilmente emborracha: la qual hacen con ſuero de leche, y maìz fermentado, y la llaman *Boſa*. Su alimento comun es carne, leche, y una paſta, que hacen de la harina del maìz, desleìda en agua. No comen legumbres, ni yerbas, porque dicen que ſon alimento de beſtias. La carne de cavallo es para ellos un manjar regalado: la prefieren à la baca, y carnero, viandas, en ſu juicio, muy inſipidas. El guiſo de que ſe ſirven, es paſſar la carne ligeramente ſobre las braſſas; ò ſi eſtàn de viage, dexarla manir, y ablandar debaxo de la ſilla del cavallo: y ſi à eſto pueden añadir un poco de leche de yegua, hacen un banquete muy delicioſo.

Los Tartaros de Precops ſon notados de dos grandes defectos: ſon mentiroſos con deſcaro, y muy intereſſados. El hurto entre Tartaro, y Tartaro, ni es permitido, ni caſtigado. El Ladron paga ſolamente con ſu verguenza, y reſtitucion de lo que ha quitado, ſi no es que en el hurto ſe inte-

tereffe el publico, ò perfona de authoridad; porque en efte cafo no fe efcafean los palos; pero jamàs paffan à quitarle la vida. El contingente de los Tartaros Precopios en tiempo de Guerra, es de veinte à treinta mil hombres.

Los Tartaros Nogaes andan errantes por los Defiertos, à modo de los antiguos Scythas, cuyo afpero genio, y fiereza han heredado. Su Paìs empieza defde la falida del Ifthmo de Krimea, y fe extiende por immenfos efpacios de Europa, y Afia, defde el *Budziak* hafta el Rio *Kouban*, que los divide de los Tartaros Cirkafsios. Los Nogaes fon barbaros por naturaleza, crueles, vengativos, malos vecinos, y peores huefpedes. Todo efto fe lee en el afpecto de fu femblante, el qual es horrorofo, y disforme. Nacen con los ojos cerrados, y eftàn muchos dias fin vèr. Su Lengua no eftà tan mezclada del Idioma Turco, como la de los Precopios. Ni tienen Lugares, ni Villas, ni Ciudades, ni habitaciones fixas. Sus cafas fon unos carros cubiertos, en los quales tranfportan fin ceffar fus familias, y bagages. Quando en parage commodo, ò por Rio, ò por paftos, quieren hacer alto, plantan fus tiendas, que fon como unas grandes cabañas cubiertas de fieltro: y al rededor de ellas forman con eftacas parques para la feguridad de fus familias, y ganados. Tienen un Gefe, à quien dàn el nombre de Bey; y efte tiene à fus ordenes muchos Myrzas. Los de *Budziak* fe goviernan por un Señor de confianza, cuya eleccion pertenece al Kan, y tal vez fuele fer uno de los Sultanes. Son todos Mahometanos, y fu alimento es leche, carne, y bofa, con la qual ha-

hacen las mayores borracheras. Quando se les muere, ò se les llega à estropear un cavallo, es para ellos un gran festin, à que combidan à sus amigos, y beben hasta mas no poder. El Kan se provee entre ellos de sus mejores Tropas: pueden darle en una urgencia hasta cien mil hombres; y por lo comun, cada uno de estos tiene quatro cavallos, el que monta, otro de muda, que lleva las provisiones, y otros dos para cargar los Esclavos, y botin, que hiciesse. Desgraciadas las Provincias sobre que se dexan caer! Sus marchas se parecen à los incendios, y uracanes, que no dexan, por donde passan, sino la tierra desnuda.

Los Tartaros Cirkassios, vecinos de los Nogães, mas son tributarios, que Vassallos del Kan. Consiste su tributo en miel, pieles, y cierto numero de jovenes de uno, y otro sexo. Tienen estos Pueblos la sangre de un color sumamente perfecto. Hablan su Lengua particular con mucha dulzura. Sus costumbres, aunque feroces, y montaraces, ni con mucho, son como las de los Nogaes. Se hallan entre ellos vestigios del Christianismo, y reciben con agrado à los Christianos, que vàn à su Paìs. Este, que los Tartaros de Precops llaman el *Adda*, es bueno, y fertil: el ayre muy puro, y las aguas muy buenas. El Rio *Koudan*, y los Nogaes, le sirven de limites al Norte: el Mar Negro al Mediodia: la Mingrelia al Oriente: al Occidente el Bosphoro Cimeriense, y parte del Limen, ò Mar de Zabaches. El *Adda* tiene tanto de montañas, como de llanura. Los Cirkassios Montañeses viven en los Bosques, y no son tan sociables, como los de las llanuras; estos tienen algu-

obre el Mar Negro. Hacen los Beyes, ò que los goviernan, trafico de sus Vassa- os padres, y madres de sus hijos. Son te- Cirkassios por mas hàbiles en manejar las ı la caza, que valientes en servirse de los combates: no obstante, en 1708. los ontañas tuvieron valor para negar al Kan annual acostumbrado. Marchò este con- con un Exercito de Nogaes, que havien- onsideradamente empeñado en unos des- , cortados con bosques, y gargantas, don- valleria no podia obrar, fuè derrotado; entonces hicieron amistad con los Mos- sin querer con todo esso sujetarse à

emàs de los Tartaros de Precops, Nogaes, sios, se hallan otros, que llaman Kalmu- se dicen Vassallos del Kan. Toda su su- reduce à un tributo annual de pieles de que en cierto tiempo del año llevan à

adelante se hallaràn en esta Carta noti- circunstanciadas de todos estos Paises, acion de un viage de Cirkassia, que hi- or Ferrand, acompañando al Sultan Kal- , hermano del Kan reynante, el año de lvamos à nuestra Mission. Luego que me Kan la licencia yà dicha, empecè à to- nedidas mas convenientes para exercer rio. No se puede imaginar estado mas , que el en que hallè à esta Christian- da.

Las

Las enfermedades contagiosas de los años precedentes, havian muerto à mas de quarenta mil Esclavos: los que vivian aùn, podian subir al numero de quince, ò veinte mil, que esperaban cada dia el mismo destino, sin temor, ni esperanza de los bienes, ò males de la otra vida. El rigor de su esclavitud, los muchos años que havia arrastraban sus cadenas, los vicios enormes, y la infidelidad, y barbarie del Paìs, donde havian encanecido, sin Sacerdotes, sin la palabra de Dios, y sin Sacramentos, los havian hecho como brutos. Algunos se havian buelto Mahometanos, y otros se inclinaban à seguir su exemplo. Muchos se havian hecho Cismaticos, y aquellos que no se havian pervertido, tenian como olvidada su Religion, y la pràctica de sus obligaciones.

Los otros Christianos del Paìs, Griegos, y Armenios, aunque libres, y con Sacerdotes, y Iglesias, no estaban mejor assistidos, ni eran mejores. Los Sacerdotes, y el Pueblo, tan depravados, y corrompidos los unos como los otros, vivian en una crassa, y profunda ignorancia. Dominaba en todos la avaricia, la supersticion, y el libertinage.

En tan estraña confusion passè seis meses, sin contar siquiera un dia de consuelo: trabajaba mucho, y adelantaba poco. A qualquiera parte que me bolvìa, no encontraba sino indiferencia, y frialdad para las cosas de la salvacion. Mirè siempre como efecto de la inspiracion del Cielo la facilidad, que hallè en los Armenios, de dexarme tomar casa entre ellos mismos, y concederme para mis exercicios una pequeña parte de su Iglesia

medio caìda. Aqui, despues de muchos trabajos, empecè à juntar algunos Esclavos errantes, y enseñarles las verdades eternas. La novedad de oìr publicamente la palabra de Dios, y predicarse la penitencia en la Iglesia Armenia de *Bagchsaray*, hizo que èstos primeros fuessen seguidos de algunos otros, y estos de un gran numero. Muchos, que andaban siempre de prisa para cumplir las ordenes de sus Amos, por lo que me era impossible detenerlos sino algunos ratos, hallaron desde luego tiempo para acudir: y dispertandolos poco à poco los remordimientos de su conciencia, procuraron sossegarla con buenas confessiones; de las quales las mas cortas eran desde el sitio de Viena.

De la Ciudad passò à los Esclavos de la Campãña el rumor de que en *Bagchsaray* havia un Padre Franco, que havia venido de Constantinopla para ser Capellan de los Catholicos: que predicaba, decia Missa, y daba los Sacramentos en la Iglesia de los Armenios: que era embiado del Embaxador de Francia: y que para todo esto le havia dado su beneplacito el *Kàn* mismo.

De los Esclavos de la Campãña, unos tenian Amos crueles, y avarientos, que los ocupaban trabajando sin intermission: otros eran una especie de libres, que no teniendo Amo cierto, se hacian, para vivir, Esclavos de todos: y otros eran una multitud de viejos, consumidos de años, ò estropeados, à quienes nadie queria, porque yà no estaban para servir. Estos pobres, despreciados de todos, andaban incessantemente buscando su vida por las Aldèas, y al rededor de las casas, en que antes havian servido: de donde no podian

apar-

apartarse, sin exponerse à morir de necessidad. Nada de esto podia favorecer mi designio de juntar, y reducir à Dios todos estos derramados infelices; pero la oposicion mas fuerte, fuè la de las funestas obligaciones, que havian contrahìdo muchos en el tiempo de su esclavitud, de las quales no sabian como salir. Estas eran muchos Matrimonios ilicitos entre personas yà casadas en su Paìs, por haverles forzado sus Amos con mil malos tratamientos (segun decian) à contraherlos, con la mira de assegurarlos mas, y por aumentar sus familias con nuevos Esclavos, de cuyas personas traficaban despues, ò los obligaban quando mozos à hacerse Mahometanos, particularmente si eran niñas. Todo esto hizo, que en los principios no acudiesse mucha gente de las habitaciones de la Campaña. Los primeros, que hicieron algun numero, fueron los Alemanes, à quienes experimentè bastante dociles; y les encargaba siempre al despedirlos, que me traxessen todos los Esclavos, que pudiessen, de sus conocidos: y lo hicieron con zelo, y con fruto. Con esto me vì, à algunos meses, rodeado de gentes de siete, ò ocho Naciones distintas, de Alemanes, Polacos, Hungaros, Transilvanos, Croatos, Servianos, y Rusianos. Hasta entonces havian sido mis exhortaciones en Aleman, que era la Lengua corriente de los que vinieron primero: y aunque quise continuar en el mismo Idioma, conocì, que ademàs de no ser entendido de todos, iba encendiendo entre ellos embidias, y zelos contra los de dicha Nacion. Hiceles la propuesta de mudar de estylo, y predicarles en adelante en el Idioma de la pequeña *Tar-*

ta-

taria, que, como era la Lengua de ſus Amos, ſeria ſin duda entendida de todos. Sentòles bien eſte expediente, y à mì mas que à ellos, à cauſa de los Griegos, y Armenios, à quienes ſiendo eſte Idioma familiar en Krimea, eſperaba yo atraher por eſte medio à mis Inſtrucciones. Y en efecto aſsi fuè, pues deſde aquel dia vì venir Tropas de Armenios, mezclados ſin diſtincion entre los Eſclavos. Entonces, ſin moſtrar intencion de hablar con ellos, empecè à decirles con libertad todo lo que quiſe, y me pareciò neceſſario que ſupieſſen: y de eſta ſuerte, por medio de eſte modo de predicar indirecto, y diſsimulado, vino la Miſsion à hacerſe comun à unos, y otros, con mucha gloria de Dios.

Mi mayor trabajo fuè con los Polacos, por no haver podido los mas aprender la Lengua Tartara, que, como yà dixe, es una algaravìa de Turco corrompido. No juzguè tiempo perdido aplicarme de aſsiento à aprender ſu Lengua, que me era indiſpenſable para entenderlos, y ſer de ellos entendido. Viſiblemente echò Dios ſu bendicion ſobre mis pequeños esfuerzos en eſte particular: pues me hè hallado ſuperabundantemente ſatisfecho con el grande eſpiritu de penitencia, que derramò ſu Mageſtad ſobre eſta Nacion, como ſobre todas las otras. No es creìble la multitud de inquietudes, y confuſiones ſaludables, que ſe movieron deſde luego en las conciencias de los mas obſtinados. Todos los dias ſe me preſentaban nuevos deſconocidos, que venìan de muy lexos, y me confeſſaban, como aturdidos, que deſde que tuvieron las noticias de mi llegada, y

las que les daban sus compañeros, estaban con el ànimo atormentado de mil representaciones terribles, que no les dexaban sossegar un instante. Otros venìan casi sin saber ellos mismos quien los trahìa, siendo como violentados, à pesar suyo, de una mano invisible, à que no podian resistir. Otros menos sinceros querian componerse conmigo, confessando que estaban en mal estado; pero que creyesse, que dentro de breve tiempo esperaban su libertad, y entonces por ningun caso dexarian de mudar de vida: que mientras tanto no querian hacerlo, hasta hacerlo de una vez: no siendo posible, añadian, perseverar Esclavos, y ser fieles à Dios. Algunos otros, yà al caer en el ultimo precipicio, y proximos à dàr el terrible passo de la apostasìa, querian meterse à disputar, por vèr si hallaban, como ellos mismos me lo han confessado despues, salida à muchas dudas, que les atormentaban, y que eran como prisiones, en que los detenìa aùn la Divina Misericordia. Finalmente tuve el consuelo de vèr sossegarse poco à poco las conciencias, y desvanecerse las tentaciones de incredulidad en aquellos, que pude reducir à una vida Christiana, y arreglada. No llegaron todos desde luego à tanto: huvo muchos, que se estuvieron encastillados mucho tiempo: y sè de algunos, que todavia se resisten à Dios con obstinacion; pero procuro no perderlos de vista, y no dexarè de seguirlos, hasta que Dios los dexe de seguir.

Menos dificultad he tenido en reducir al verdadero camino à aquellos viejos, incapaces de servir, de que hablè antes. La extrema miseria, y

ca-

caduquèz los hace mas dociles; pero no es pequeño trabajo hacerles traher à la memoria lo que deben ſaber para recibir los Sacramentos. Luego que ſupieron mi arribo à *Bagchſaray*, vinieron, y me cercaron por todas partes, medio muertos de hambre, y caſi deſnudos del todo. Recibìlos como unos pobres abandonados, que deſechaba el Mundo; pero que no abandonaba Dios, ſino antes bien me los embiaba para ſantificarlos en el fin de ſus dias. Con los ſocorros, que les procuro ir juntando en toda la ſemana, les reparto todos los Domingos en la Igleſia una ligera limoſna; la qual ſerà mas grueſſa, quando la charidad de nueſtra piadoſa Francia me ſubminiſtre mayores medios. Me ha ſido preciſo uſar de eſta diligencia, para tenerlos aſsi mas aſsiſtentes al ſervicio Divino, y à las Inſtrucciones, de que havian perdido enteramente la coſtumbre. Todas ſus idèas de Religion eſtaban yà tan borradas, que ha ſido meneſter enſeñarles à formar la ſeñal de la Cruz, y hacerles con los niños las primeras preguntas del Catecíſmo. Algunas perſonas de zèlo, cuya charidad nunca dexarè de bendecir, me dieron, tres años hà, con què reſcatar de entre los Tartaros quatro niños, que yà eſtaban para ſer pervertidos. A los dos ſaquè de eſte Paìs, y à los otros dos, que ſon de mas entendimiento, guardo conmigo, y los voy formando para el ſervicio de la Igleſia, y para miniſterio de Catequiſtas, en que adelantan maravilloſamente. A eſtos dos encargo la inſtruccion de aquellos viejos, quando ſon muchas mis ocupaciones. Es una compaſsion, capàz de ſacar muchas lagrimas, vèr unos hombres de ochenta, y

màs años ser enseñados de dos niños de doce, ò trece à decir el *Padre Nuestro*, y los Mandamientos de la Ley de Dios.

Por entonces tuvo la Mission algunos contratiempos, de los quales unos la huvieran desconcertado, y otros la huvieran echado por tierra, si Dios, con particular providencia, no la huviera sostenido.

El primero consistiò en la demasiada benignidad de *Sultàn Gacy Kan.* Embiabame este Principe à llamar algunas veces, para que le hablasse de diferentes assuntos, que eran de su genio: y me hacia muy à menudo amanuense de muchos secretos, que indicaban la mayor confianza. Un dia, que iba à embiar seis hermosos cavallos à Mons. Feriòl, me comunicò queria embiar à Mons. Ferrad, con Cartas de creencia al Rey, y que yo le acompañasse para explicar à su Magestad la rectitud de sus intenciones. Quedè yerto con esta noticia, que trastornaba absolutamente todos los proyectos de zelo, que tenia concebidos, y hacia inutiles todos mis trabajos. Y al fin de muchas deliberaciones, y sùplicas, me aventurè à un partido, que me saliò con la mayor felicidad. Representè al Principe, con todo el respeto possible, que sin privarse de su Medico, que le era tan necessario, como afecto à su persona, havia otro medio para escrivir al Rey igualmente seguro, y mucho mas digno, que el de dos particulares, como nosotros: que el medio era su Embaxador: que por èl se hablaban el Gran Señor, y nuestro Rey, quando tenian alguna cosa que decirse. La propuesta fuè tan felìz, que tuvo todo el buen

efecto, que yo me havia prometido: aprobòla el Kan, y fuè la que efectivamente executò: con que todo se quedò en mi miedo.

De alli à dos meses tuve que llorar otro golpe mas pesado, de que ni aun ahora puedo acordarme, sin un vivissimo dolor. Este fuè la repentina deposicion, y temprana muerte del generoso Principe *Sultàn*. Vino su desgracia de haver propuesto con demasiada viveza la renovacion de la Guerra de Moscovia, que por sus fines particulares no querìa el Gran Visir de entonces *Ali Pacha*, tan conocido por sus violencias. Fuè substituìdo en su lugar su hermano *Sultan Devvlet Guiray*. Toda la ceremonia se reduxo à embiar el Gran Señor al successor uno de sus primeros Oficiales, con un sable, y un turbante de marta zibelina, adornado con una trenza de piedras; y todo acompañado de un Despacho, ò Decreto, firmado de mano de su Alteza, por el qual constituìa Kan de los Tartaros à *Sultan Devvlet Guiray* en lugar de *Sultan Gazi*. Leìdo el Decreto del Gran Señor en presencia de los Cherembeys, juntos en el Divan, dexò su Soberanìa el Principe depuesto, y tomò el otro la possessión con tanta tranquilidad, como si fuera una cosa concertada antes entre los dos hermanos.

El Gran Señor, como he dicho, nunca quita la vida à los Kanes, que depone; solo los embia desterrados fuera de la Tartaria. El lugar de su destierro es ordinariamente la Isla de Rhodas; en donde son tratados con todo el respeto debido à la Dignidad de su caracter. Por lo comun los buelve à Tartaria, y los restituye al Trono. *Sultan*

Gazi

Gazi Guiray fuè desterrado à Guinguenay Saray, uno de sus Palacios de Campo, veinte y cinco leguas de Constantinopla, donde he sabido continuò su comunicacion, y amistad con Monsf. Feriol; y aun estaba en ir incognito à visitarle como de caza, quando repentinamente fuè acometido de peste con toda su familia. De ciento y treinta Oficiales, ò domesticos, que la componian, murieron ochenta. En un mismo dia fueron arrebatados el Principe, su muger, y su hermana. Furiosa con el dolor la Sultana *Valida*, muger de *Selim Guiray*, y solamente madre adoptiva suya, de cinquenta años, con corta diferencia, Circasiana de nacion, y muger del mas sublime espiritu, se diò una puñalada; pero por su fortuna no fuè mortal. Tuvo Sultan Gazi todas las maximas, y partidas nobles, y dignas de un Principe. Todos los Tartaros lloraron con muchas demonstraciones su pèrdida; y quisieran con passion bolver à tenerle por Kan.

La mudanza de Soberano me tuvo algunas semanas mas circunspecto, y reservado en mis ministerios, aunque sin interrumpirlos. El nuevo Kan no tenìa de mì conocimiento alguno, ni yo tampoco licencia de èl. Acudì prontamente à mi asylo ordinario Monsf. Feriòl; pero yà lo tenia todo previsto, y allanado su vigilancia. Quando yo menos lo esperaba, y, para no dàr motivo de indignacion, proseguìa haciendo la obra de Dios con el mayor tiento, y cautela, me embiò el Kan à decir, que no temiesse, y que si alguno me daba alguna ocasion de sentimiento, diesse mi querella à su Visir, que tenìa orden de que se me hiciesse toda justicia.

Esta declaracion me alentò mucho, y la Mission no tuvo mas novedad, que la de ponerse con ella mas floreciente en todas partes. Los Catholicos, y Christianos del Paìs, se aficionaron à ella con mas veras que nunca: convencidos (segun decian) de que Dios se interessaba visiblemente en mantenerla, à pesar de las revoluciones del Paìs. Una de las pruebas, para mì mas convincentes, de la proteccion Divina sobre nuestra Mission, fuè no haver padecido detrimento con la separacion de Mons. Feriòl, su Fundador, y Padre, cuya ausencia debria ser bastante para causar su ruina. Este digno Embaxador, despues de doce años de un ministerio igualmente glorioso, que util al Estado, y à la Religion, fuè reemplazado por Mons. el Conde *des Alleurs*, en quien hallè el mismo apoyo, y el mismo zelo. En realidad todo me era necessario para no desfallecer, y para consolarme en tanta pèrdida.

Havianse tomado en tiempo de *Sultan Gazy* algunas medidas entre el Principe, y Mons. Feriòl, para la fundacion de una Capilla Francesa, y el Kan havia dado su consentimiento; pero todo quedò en el ayre con su deposicion. Mons. *des Alleurs* tomò con el Kan presente el mismo proyecto, y con mas felicidad. Yà tenemos licencia del Principe para dàr mas extension à nuestra Casa, para que acudan à ella à hacer oracion los Christianos, y para que oygan en ella el Evangelio: lo qual en el estylo del Paìs quiere decir tener Iglesia.

Con la esperanza del ultimo complemento de una obra tan necessaria al establecimiento sòli-

tido de la Religion, me apliquè à dàr à mi Mission alguna forma, por vèr que de dia en dia se iba aumentando el fervor, y el trabajo. Para no proseguir ahogado, como estoy solo, me fuè preciso reglar los tiempos del Oficio Divino, de las Instrucciones, y Confessiones generales, que eran à cada instante muy numerosas, y de un examen muy prolixo: y assi señalè los dias de trabajo para las confessiones largas, y para las instrucciones de los recienvenidos; estableciendo, que no huviesse orden regular en los concursos de estos dias: que los Domingos, y Fiestas de precepto, de las quales les repartì Catalogos, serìan la ocupacion de la mañana las confessiones breves, la Santa Missa, las Instrucciones, y la explicacion del Evangelio: y que los que tuviessen Amos mas tratables, y huviessen comulgado por la mañana, assistirìan por la tarde à lo demàs de los Oficios Divinos, y à las instrucciones del Catecismo. Si yo tuviera Custodia, en que exponer con decencia el Santissimo Sacramento, y finalizar con su bendicion las devociones del dia, assistieran sin duda muchissimos, y de los Christianos del Paìs mas que de los otros. No ès creìble quanto golpe les dieron las Ceremonias Romanas. Nuestros dias extraordinarios son las principales Solemnidades del año, y las Fiestas de Nuestra Señora. En tales dias ès tan numeroso el concurso, y tal el tumulto de devociones, que ni sè donde estàr, ni à quien responder. Hasta ahora, por la misericordia de Dios, no he tenido dia alguno de estos, que no haya sido señalado por alguna exemplar mudanza de vida, ò por alguna abjuracion pùblica.

Desde que se estableciò este orden, y es observado constantemente, en quanto permite la condicion de los Esclavos, ha mudado la Mission tan visiblemente de semblante, que ni yo la conocerìa de como està oy. A aquel frio helado, y à aquella desesperada indiferencia de su propria salvacion, ha sucedido en la mayor parte ahora un zelo, y ardor, que se extiende aun à los Protestantes, que hombres, y mugeres son aqui en gran numero. Algunos son Calvinistas, y los mas Luteranos. Los Tartaros les dàn à todos ellos el nombre de *Francos*, como à nosotros: que en su idèa no significa otra cosa, que Christianos de Occidente. Mis buenos Catholicos, libres yà del peso de sus pecados, y ansiosos de repararlos, hacen la mas viva, y sèria diligencia para ganar sus camaradas, y sacarlos de la heregìa. No hay piadoso artificio, que no se les ofrezca, para obligarlos à dexar sus errores. Y quando yà les han dicho todo lo que alcanzan, me los trahen à mì para que los instruya de raìz, y no los dexan hasta que los vèn abjurar sus errores. Hasta ahora no he visto año, en que no haya reconciliado por su medio cinco, ò seis, quando menos.

No sè como el ruido de estas conversiones haya llegado à *Bender*; pero lo cierto es, que de allà vino un Ministro Sueco, bien proveìdo de dinero, y bien equipado, para hacer (como èl decia) bolver en sì mismos à los Luteranos pervertidos, è impedir à los otros tomar su exemplo. Por tanto, viendo que adelantaban poco sus liberalidades, y sus discursos: que los convertidos, aun de los Suecos, permanecian firmes: y que los no

convertidos no daban menos oìdos à mis instrucciones; hallò medio de representar al Kan, que yo contravenìa à la Ley de Mahoma, que mandaba dexar à cada uno en su Religion, sin obligar à los Christianos à passar de una Secta à otra. Tuve noticia de toda esta maraña por el Señor Ferrand, que actualmente curaba al Principe de una fistula: y respondì, que yo estaba enteramente fuera del caso de la Ley: pues ni introducia nueva Secta en la Krimea, ni hacia otra cosa, que reducir los Luteranos à la Religion de Francia, que havian dexado por dissolucion. Satisfecho de mi respuesta el Kan, mandò decir al Ministro, que el Padre Francès tenìa orden suya para enseñar sus Oraciones à los Esclavos; y que assi tratasse de no mezclarse mas en sus negocios.

Tambien tengo grandes motivos de dàr gracias à Dios por los progressos, que entre los Armenios hace la Fè Catholica. Los recien convertidos de esta Nacion en solo *Bagchsaray* passan yà de ochenta: y llegarian à màs, si no fuera por las medidas, que me veo obligado à observar, para no irritar el falso zelo de los que todavia son Hereges: que en esta Capital son mucho mas reboltosos, y atrevidos, que en las otras Ciudades. No son muchos en numero, ni de mucha capacidad; pero sì muy encaprichados: y solo se distinguen de los otros en una grande confianza para hablar alto, sin saber lo que se dicen. Su Arzobispo, que es un buen Prelado, de genio bastante sencillo, y moderado, tiene de loable, que no se dexa llevar de consejos violentos. No tiene aversion alguna à los Catholicos; y assi me permite hacer

cer

cer lo que me parece. Sabe, mejor que todos, quienes vienen à consultarme, y à confessarse conmigo generalmente, sin que por esto les ponga mal semblante. Y lo que es màs, me ha dado un escrito firmado de su mano, con expressa licencia para hacer mis exercicios de Religion en todas las Iglesias de su jurisdiccion, con la misma libertad, que si fueran mias; y prohibicion à qualquiera de los suyos, para que no me inquiete en esta possessión, baxo de pretexto alguno.

Para los que se hacen Catholicos, tienen sus Sobreestantes tantas espìas, que no es possible ocultarles mucho tiempo su conversion. En estos casos duran sus injurias, y amenazas dias enteros; pero todo se queda en meras palabras. Los Hereges Armenios, por mas demostraciones de enojo, que hagan, tienen siempre en el corazon un gran fondo de respeto à la Religion Catholica. Jamàs se les oye impugnarla, como hacen, tal vez, los otros Cismaticos de Oriente. Antes bien dicen, que es buena, y santa; pero que no lo es menos la suya: y que todos estàn bien, como se estàn. Sin embargo estoy persuadido, que con el respeto de la Religion Catholica, entra tambien algo de interès en su moderacion. Porque vèn à Monf. Ferrad siempre acreditado con los Kanes, y la Nobleza, tienen presente, que èl fuè quien me traxo à Krimea, baxo la proteccion de uno de nuestros Embaxadores: y no pueden ignorar, que el Señor Embaxador de ahora, à quien ellos, y sus Sectarios de Constantinopla pueden necessitar cada instante, es tambien mi zeloso Protector. Con que, aun quando tuvieran alguna mala voluntad, no

hay duda, que estas consideraciones los contendrian, en caso de querer hacer alguna violencia. Espero de la bondad de Dios, y de la docilidad de esta buena Nacion, que no ha menester sino ser instruìda, que antes de mucho no tendràn mas interès, que el de su salud eterna.

Por lo demàs, la atencion que pongo en cultivar à *Bagchsaray*, y sus contornos, como la cabeza, y asiento principal de la Mission, no me impide el intervalo de ir al socorro de otras partes. El tiempo ordinario de mis correrìas es, en diversas veces, desde Resurreccion hasta Otoño. En estas expediciones, y marchas, sigo la màxima de nunca dexarme vèr en las habitaciones donde estàn los Esclavos: que tuviera muchos inconvenientes, y sus Amos no dexarian de entrar en sospecha. Mi estylo es ir à alguna Ciudad vecina, y embiar à llamarlos desde alli. Las Ciudades mas comodas para este fin, son *Karasou*, *Guzlo*, y *Orkapi*, distantes entre sì, y de *Bagchsaray*, veinte y cinco à treinta leguas: que no dexa de abrazar bastante terreno. Luego que llego à alguna de ellas, publìco en los contornos mi llegada, y el tiempo que tengo de estarme. Los concursos son mas, ò menos numerosos, segun la buena, ò mala condicion de los Señores Tartaros. En todas partes observo el mismo metodo, que en *Bagchsaray*, principalmente en orden à los Sermones, en que es siempre grande la concurrencia de parte de los Armenios. Si en lugar de predicar à los Esclavos en Lengua Tartara, me reduxera à predicar para ellos en puro Turco, no fueran bastante capaces las Iglesias; pero todavia no es tiempo de proceder

der tān ſin rebozò. Yo me hallo mejor con el velo, en que voy continuando oculto: pues ni por eſſo ſon menores los frutos, ni doy ocaſion para que ſe levante el grito contra mì.

Como ſon los Armenios de una madurèz demaſiado reflexiva, y nunca toman partido, haſta haverlo meditado mucho tiempo antes, no ſuelo recoger el fruto de un viage, haſta deſpues de haver ſembrado en otro. En *Karaſou*, y en *Guzlo* tèngo un buen numero de fervoroſos Catholicos; los quales, ſiempre que paſſo, me trahen algun recien convertido, que han ganado ellos en mi auſencia. Por eſto es *Karaſou* mi Ciudad favorita. Encendiòſe en ella un fervor grande, con la ocaſion de un Luterano de *Dantzik*, que hizo, cinco, ò ſeis años hà, en mis manos abjuracion pùblica de ſus errores, con todas las ceremonias ordenadas para tales caſos. Jamàs ſe havia viſto coſa ſemejante en *Karaſou*. Vinieron à mì corriendo todos los Chriſtianos de la Ciudad: muchos lloraban de gozo, y todos andaban à porfia por dàr el parabien al nuevamente convertido, ſobre el favor, que Dios acababa de hacerle. No me pareciò dexar enfriar tan buenos movimientos. Era eſta la viſpera de mi partida. Y por modo de deſpedida les hice una exhortacion, que los moviò mucho, y ſu impreſsion ha durado mucho tiempo. Eſta converſion allanò el camino à mas de otras doce de diferentes Naciones, en ſolo el recinto de *Karaſou*.

En *Guzlo*, donde mi eſtada ultima fuè el año paſſado, en los diez dias deſde Aſcenſion à Pentecoſtès, quedè mas conſolado, y edificado, que

pu-

pudieran prometerse mis esperanzas. Ha crecido alli el numero de los Catholicos con cinco Señoras Armenias de gran virtud, dos Acolytos de las primeras familias, y dos Ancianos respetados de la Nacion, y distinguidos con el nombre de *Haggi*, que significa Peregrino Sagrado, y se da en Oriente à los Christianos, que han ido en peregrinacion à Jerusalèm: del mismo modo que le dan los Mahometanos à los que han estado en Meca. Tambien me delataron à tres Catholicos de menor consideracion, que havian blandeado en algunas ocasiones, por no declarar quienes eran. Vinieron arrepentidos con mucha confusion, è hicieron mas de lo que yo pudiera pedirles en satisfaccion de su culpa. En los diez dias estuve tan ocupado, que no tuve lugar para la entera instruccion de seis pobres Esclavos, cinco Polacos, y uno Veneciano, à quienes por inutiles yà, havian despedido sus Dueños. Estaban tendidos en las calles, porque yà no podian andar. Al despedirme dispuse, que los llevassen à *Bagchsaray*, para consolarlos, è instruirlos alli con los otros.

Al fin del Otoño passado bolvì à *Karasou*. Quise haver ido antes; pero dilatè mi viage, por el grande enojo, que repentinamente tomò contra los Christianos el Sultàn de aquella Ciudad. Luego que supe haverse terminado esta diferencia, fui allà prontamente; pero no tan à tiempo, que pudiesse dar los ultimos Sacramentos à un Polaco, y à una Serviana, nuevos Catholicos, que murieron pidiendolos con muchas instancias. El vivo sentimiento, que tuve, se templò algo con la preciosa muerte de otro Polaco, que parece havia

es-

estado esperandome, para irse à gozar de Dios; y por la profesion de la Fè de un Esclavo Rusiano, y de un Mercader Griego de los mas acreditados de toda la Ciudad. Tambien hice bolver en sì à un Liberto Alemàn, que por dàr gusto à su Amo, que era un Sacerdote Armenio, que le havia dado libertad, havia abrazado su Religion. Reconociò pùblicamente su falta: y en prendas de su perseverancia, me entregò un hijo suyo, tenido en una Alemana, para que le instruyesse en la Religion Catholica.

Durante esta ultima correrìa de *Karasou*, llegò à mi noticia el arribo del Padre Curnillòn, que yo tanto havia deseado. La impaciencia de verle, y darle un abrazo, me hizo despachar presto lo que tenia que hacer, y restituirme quanto antes à *Bagchsaray*, donde le hallè con perfecta salud. Es hombre de grande virtud, y mucho merito: possee bien la Lengua Turca, y tendrà poco trabajo en romper presto en la de la pequeña Tartaria. En realidad yo necessitaba tal refuerzo, despues de mas de seis años de una soledad, que es menester haver experimentado, como yo, para hacerse cargo de todo su peso, y aun tambien para concebir la grande dulzura, que es hallarse dos en un Paìs tan remoto como este.

El Señor Embaxador, ansioso siempre del establecimiento de una Capilla, me embiò con el Padre Patente de Consul. Y es cierto, que este es el camino mas breve de llegar en derechura à lo que deseamos. Con todo esso, como el titulo de Consul es cosa nueva en Krimea, en que no tienen los Christianos de Occidente, ni pueden, Va-

ge-

geles suyos, es materia delicada de proponerse, mientras no se tomen de antemano algunas medidas. Una de las mas eficaces en este Paìs, en que los regalos hacen mas de la mitad de los negocios, serìa embiar de Francia un Globo Terrestre, una piedra Imàn armada, uno, ò dos Anteojos de larga vista, y otras cosas assi, que son sumamente del gusto de los Principes Tartaros.

Era demasiada mi alegria por el àrribo de mi Compañero: y assi quiso Dios templarla, haciendome temer su pèrdida. A pocos dias de su llegada enfermò de una calentura pertinàz, que le atormentò casi quatro meses. Pero su gran corazon supliò sus fuerzas: y bien havia menester caracter tan generoso para las penosas circunstancias, de que acabamos de salir. Enardeciòse con repentina viveza la peste, que yà antes afligìa el Paìs; bien, que sus destrozos, aunque grandes, no han sido universales. Perdiò *Guzlo* la mitad de su vecindario: *Bagchsaray* se disminuyò en tres mil. Y entre todos murieron cosa de cien Catholicos, hombres, y mugeres, de los quales, gracias à Dios, nadie se fuè sin los ultimos Sacramentos. De toda la pèrdida, que hemos tenido, he llorado principalmente dos mugeres Rusianas, que daban mucha honra à la Religion. La una, naturalmente eloquente, tenia particular gracia para persuadir, y traher à la Iglesia las otras de su Nacion, à quienes la preocupacion, ò la ignorancia tenia detenidas en sus yerros. Ella sola me servia por quatro de los Catholicos mas fervorosos: introduciendose atrevidamente en las casas, y entre los Esclavos sus Compatriotas, (que solamente à muge-

res

res es permitido) se daba tan buena maña, que siempre me trahìa alguna alma, que reducir: pocos dias antes de su enfermedad me havia trahìdo cinco.

La otra era singular, por la viveza de su fè, y por un ardor, que la transportaba, y le hacia abrazar las mayores dificultades, quando se le trataba de cosas de Dios. Acometida del mal, y herida de muerte, se ofreciò muchas veces à darle la Comunion su Amo, que era un Sacerdote Armenio, diciendole, que yo estaba tan ocupado con los otros moribundos, que no tendria lugar de venir à assistirla. *Sì vendrà*, (respondiò ella) *sì vendrà, y recibirè esta ultima vez de su mano el Cuerpo de mi Salvador, como le reciben los Catholicos, hijos de Dios, y de la Santa Iglesia.* En efecto tuve lugar para darle este ultimo consuelo, del que me tocò à mì gran parte, al vèr la gran fè, con que le recibiò.

En cosa de dos meses creciò la peste con tanta rapidèz, que los mismos Tartaros, aunque de suyo intrèpidos, y de màs à màs Mahometanos, desampararon el puesto, como los demàs, y huyeron con diligencia el peligro. Por lo que à nosotros toca, es preciso confessar, que ni fuè el valor, ni la intrepidèz, quien nos mantuvo en la Ciudad rodeados siempre de enfermos, y moribundos; sino unicamente nuestra obligacion, y nuestra conciencia: y podèmos decir, con toda verdad, que à Dios solo debèmos haver quedado con vida. No estaba tanto nuestro peligro en assistir à los moribundos, y enterrar los muertos, quanto en no poder menos de assistir à la Iglesia,

yà à decir Missa, yà à oìr las confessiones de los que nos buscaban. En las horas de mayor concurso, llevaban à ella los Armenios cinco, ò seis cadaveres de una vez, y les hacian sus Exequias, y ceremonias con tanta lentitud, y tan pocas precauciones para sì, y para nosotros, como si todos fueramos de piedra, ò de hierro. Al fin les hicimos entrar en razon, y convinieron con nosotros, aunque tarde, que en un tiempo de semejante mortandad, bastaba llevar los cuerpos desde las casas al lugar de la sepultura, sin que passassen por la Iglesia.

Este terrible golpe de la Justicia de Dios, que apenas acaba ahora de retirarse de sobre nosotros, ha dexado en los animos impressiones de terror, que se vàn explicando en muy buenos efectos. *Kaffa*, *Karasou*, y *Guzlo*, y otras cien partes de la Krimea, nos han dado hasta Pascua una bien violenta ocupacion, con las continuas idas, y venidas de los que traxo el susto del peligro, sin que la fatiga, ni la distancia pudiessen hacerles dilatar el cumplimiento de lo que havian prometido à Dios.

De la Iglesia de *Bagchsaray* han abjurado sus errores dos Armenios, hijos del primer *Papàs* de la Ciudad, que antes de la peste parecia el mas enconado contra nosotros. Siguieron su exemplo tres Acolytos de la misma Iglesia, otros tres Seculares, Padre, y dos hijos, y tres familias enteras, que se componen de quince personas: y otras quatro personas, de familias diferentes, se estàn actualmente instruyendo para hacer lo mismo.

Estas fiestas passadas de Pascua ha sido pro-

di-

digioſo el concurſo de los Eſclavos, porque ſus Dueños, atemorizados aùn, no tuvieron aliento para impedirles ſus devociones. Muchos vinieron, à quienes yo jamàs havia viſto. En medio de ſu pobreza, hallò cada uno modo de proveerſe de una hacha. Y colocadas todas eſtas luces al rededor del Altar, decian, que era en accion de gracias de que no los huvieſſe comprehendido la ira de Dios, y en teſtimonio pùblico de la ſinceridad de ſu fè ſobre el Myſterio de la Reſurreccion. En la Miſſa Mayor hicieron profeſsion de la Fè Catholica un mozo Alemàn Luterano, y una Ruſiana. Para el ſiguiente Domingo diferì, por no eſtàr aùn baſtante inſtruìda, à otra de la miſma Nacion, que havia treinta años, que no havia ſalido de la caſa de ſu Ama. Pero la converſion, que nos ha ſido de mayor conſuelo, es la de una Calviniſta Hungara, que era muger de un Miniſtro en ſu Paìs, y yà llevaba tres años de reſiſtencia. Finalmente, ſe rindiò el dia ſegundo de Paſcua, pidiendo ella miſma hacer ſu abjuracion publicamente. Mirabanla en *Bagchſaray* todos los hombres, y mugeres de ſu Secta, que ſon muchos, como ſu Heroina: y nos embiaban à ella ſiempre que les hablabamos de convertirſe. Su exemplo, y ſu fervor no pueden menos de tener, dentro de poco, muy buenas conſequencias.

Gracias à Dios, entre eſte año, y el antecedente, contamos ſeſenta y ocho perſonas reconciliadas con la Igleſia, y quarenta y tres nuevas confeſsiones generales, y entre ellas una de ſeſenta años, y tres de quarenta y cinco à cinquenta. Sobre todo he admirado dos raſgos bien ſin-

gulares de la Divina Misericordia. El primero fuè sobre un noble Polaco, que acababa de lograr libertad, despues de treinta años de esclavitud; y antes de ponerse en camino para su Paìs, vino desde lo ultimo de Krimea à buscarme à *Bagchsaray*, para ponerse bien con Dios. Gastò muchos dias en hacer exacta consideracion, y examen de toda su vida: despues de lo qual se confessò, y recibiò à Dios con grandes sentimientos de piedad. Yà despedido, en nada pensaba, sino en partirse, quando le sorprehendiò una repentina indisposicion, que en pocos dias le reduxo al ultimo extremo. Quiso confessar, y comulgar otra vez, alabando, y dando à voces gracias à Dios, por haverle trahìdo à *Bagchsaray*, para que muriesse Catholico.

El otro exemplo es de una joven Alemana, que cinco años antes se havia dexado llevar de las solicitaciones de un Tartaro poderoso, con quien vivia publicamente, como si èl fuera su verdadero marido. Informado yo de este comercio, busquè repetidas veces ocasion de afearsele; pero ella tenia tanto cuidado de evitar el encontrarse conmigo, que jamàs pude hablarla. Finalmente, cayò en una enfermedad, y la traxeron desde la casa del Tartaro, que estaba fuera de la Ciudad, à la de un Turco, y de esta se hizo mudar à la de un Christiano, desde donde me embiò à rogar, que fuesse à verla. Fuì à allà: la encontrè deshecha toda en lagrimas, y casi moribunda: y apenas me viò llegar, empezò à decirme à gritos: *Padre mio, vedme aquì en el trance de ir à parecer delante de Dios: Há quedado aùn para mì alguna esperanza de perdon? Sì* (le dixe yo) *si le pedìs de todo corazon.*

Pa-

Padre (me replicò entonces) *hasta ahora no he tenido aliento para hablaros; pero jamàs os vì, que no tuviesse horror de mì misma.* Haviendola dispuesto con los actos, y preparacion necessaria, oì su confession; la qual hizo con mucha presencia de espiritu, y grandes sollozos. Viviò despues tres dias, llorando siempre, y pidiendo à gritos misericordia. Dichosa ella, si por su arrepentimiento, aunque tardìo, ha podido aplacar la justicia de Dios! Cito estos dos casos, por ser recientes, y por haver hecho un gran ruido entre nuestros Christianos. Pudiera citar otros muchos, menos ruidosos, y mas antiguos; pero que no me han hecho menos conocer la vigilancia de la Divina Providencia, para conceder à los mayores pecadores los preciosos momentos de su conversion. Si hay alguna cosa capàz de suavizar las penalidadès de un Missionero, lo es ciertamente el gustoso testimonio, que no puede menos de darse en tales casos, de que si èl no se huviera hallado en parage de socorrer las almas, tales, y tales huvieran perecido sin remedio.

Este es, Señor, el estado, en que se halla oy la Mission de la Krimea, que V. Exc. ha querido tomar baxo su proteccion. Todo lo dicho no es mas de un primer bosquexo, qual un hombre, como yo, falto de luces, ha podido delinear, trabajando sin compañia en un Paìs tan dificil de desmontar, como es este. Ahora, que yà me ha venido socorro, y tengo la esperanza de que no sea este el ultimo, tomarà presto, con la ayuda de Dios, mucho mejor semblante. Todo se và disponiendo favorablemente. Los Tartaros se hacen à

ver-

vernos en su tierra. Los Esclavos, que constituyen su grande riqueza, les dicen, en qualquier ocasion, mil bienes de nosotros: y ellos echan de vèr, segun dicen, que desde que nos frequentan, les sirven mas fielmente, y de mejor gana. De dia en dia vàn perdiendo los Christianos del Paìs las preocupaciones, que les inspiran desde la infancia contra la Fè Catholica. Muchos la abrazan, y todos la respetan. Yà està comenzada la obra: solo resta perficionarla, y assegurarla. Permitame V. Exc. Señor, si lo tiene à bien, proponga algunos medios, que me dicta la experiencia.

El primero, y absolutamente el mas necessario, es mantener aqui tres, ò quatro Missioneros de mucho aliento, y de grande paciencia, y caridad. Si fueramos, siquiera, tres Sacerdotes, recorreriamos por turno los Cantones mas retirados de la Krimea, en que hay una infinidad de Christianos dispersos, que ni han podido aùn venir à nosotros, ni nosotros hemos podido ir à visitarlos. De estos tres Padres irian los dos por el Estìo à las Ciudades apartadas, y el tercero se quedaria fixo en *Bagchsaray*, en donde se bolverian à juntar en el Invierno. Y si alguno de ellos fuera Medico, que tuviesse algunos buenos remedios, en todas partes hallaria la puerta abierta con el favor de la medicina, y haria immenso bien à las Ciudades, y à las habitaciones de la Campaña, en que podriamos darnos à conocer, sin tanto recelo. Con el conocimiento, que tengo del Paìs, estoy persuadido, que no havria año en que no tuviessemos ocasion de bautizar, y entrar en el Cielo

tro-

tropas de niños inocentes, y de asSiſtir à la muerte de muchos adultos. Muchas veces he eſtado à las puertas de *Kaffa*, en que eſtà el mayor grueſſo de Eſclavos Chriſtianos, à cauſa de ſu gran vecindario, y mucho comercio, y nunca he podido entrar en ella. Es una Ciudad Turca, donde no tienen ſeguridad los Francos, deſde las diferencias de la Porta con los Polacos, y Moſcovìtas. Si yo huviera tenido conmigo un Miſsionero Medico, ò lo huviera ſido yo, tengo por indubitable, que en cinco, ò ſeis años que hà, que me eſtàn inſtando para que vaya, huviera hecho mas fruto en ſolo eſta populoſa Ciudad, que en todo lo reſtante de la Krimea.

El ſegundo medio de eſtablecer con fundamentos sòlidos la Miſsion, es tener una Capilla Franca, eſtablecida con autoridad pùblica en *Bagchſaray*. Tenemos yà à nueſtro favor la palabra del Kan, dada al Señor Embaxador; pero como en el Kan puede haver mudanza, serìa neceſſario lograr tambien el beneplacito de los *Cherembeys*, que jamàs ſe mudan, y repreſentan el Cuerpo de la Nacion Tartara. Una vez dado eſte paſſo, podria decirſe yà eſtablecida la Religion Catholica, y autorizados en el Paìs los exercicios de los Miſsioneros. Eſte es el modo, con que los Armenios, Eſtrangeros como noſotros, han obtenido ſitios ſeparados para la ereccion de quatro, ò cinco Igleſias. Noſotros ſolo pedimos la abertura de una ſola Capilla dentro de nueſtra Caſa. Los Armenios tienen ſus Igleſias para los de ſu Nacion unicamente: nueſtra Capilla ſerà toda para el uſo de los Eſclavos, que ſon los domeſticos de los

Tartaros, y los que dàn valor à sus tierras. Fuera de que esta condescendencia con los Esclavos Christianos, ni es nueva, ni prohibida entre los Turcos. En Constantinopla, en el mismo Baño del Gran Señor tienen los Esclavos, desde tiempo immemorial, dos grandes Capillas, encargadas à los Jesuitas por autoridad pùblica. A estas razones generales, con que procurarèmos, con la ayuda de Dios, interessar à los Principes, conviene aùn añadir para el bien de las almas en particular lo primero: que no teniendo nosotros Capilla propria, todas nuestras funciones penden unicamente de la voluntad de los Armenios, que quieren permitirnos en sus Iglesias: y esta cortesania puede cessar el dia de mañana. Y si, como es muy factible, les dà la gana de excluirnos de sus Iglesias, adònde havrèmos de recurrir? Yo sè de muchos particulares de esta Nacion, y entre ellos de muchas mugeres, que interiormente tienen buenos movimientos, los quales quisieran manifestar, para quietar su conciencia: y no les es practicable en su Iglesia, porque alli les insultarian. Ir nosotros à sus casas no puede ser, y mucho menos permitir, que vengan à la nuestra, à menos que tuvieramos algun parage separado, y consagrado para estos ministerios. Lo segundo, los Griegos, que hacen aqui un gran numero, tienen aversion natural à los Armenios, y jamàs se les vè en sus Iglesias. Este es el motivo, porquè hasta ahora hemos reducido tan pocos à la Fè Catholica; no siendo ello muy dificil, si tuvieramos donde juntarlos, è instruirlos en particular.

El tercer medio de grangearnos màs, y màs

la

la inclinacion de los Tartaros, è intereſſar la bondad Divina à que mantenga la Miſsion, ſerìa dàr providencia para el alivio de aquellos pobres ancianos errantes, è incapaces de ſervir, de que yà he hecho mencion. Ninguna coſa es mas digna de laſtima. No hay Invierno, en que no ſe hallen muchos muertos de hambre, y de frio por las Campañas; y ſabe Dios en què triſte eſtado para ſu ſalvacion. Procuramos juntar los mas que podemos, y partimos con el mayor guſto lo que tenemos para nueſtra ſubſiſtencia; pero què podèmos hacer noſotros ſolos, y què quiere decir eſto para cada uno de ellos? Si fueramos tan dichoſos, que pudieramos intereſſar la caridad de los fieles, para aſſegurarles un pobre albergue, en que eſtuvieſſen recogidos, donde ſe les dieſſe cada año un pedazo de paño burdo para cubrirſe, y un poco de pan negro cada dia, mirarian ellos eſto como una gran fortuna: demàs de la ſalud de ſus almas, que ſe pondrian en ſeguridad por eſte medio, para que ninguno murieſſe ſin ſer aſsiſtido. Ello es cierto, que à los Tartaros les daria mucho golpe un tal exemplo de caridad chriſtiana, y les inſpirarìa nuevo reſpeto de nueſtra Santa Religion.

No ſerè importuno, Señor, por atreverme à ſugerir otro medio de caridad, tan meritorio, à lo menos, como los precedentes, y que debe mover mucho à los que tienen algun zelo, para impedir la perdicion de las almas, que tanto coſtaron à nueſtro Redentor. Eſte es el reſcate de muchos infantes Chriſtianos, de ambos ſexos, hijos de padres Eſclavos, ò trahidos de nue-

vo por los Tartaros de resulta de sus correrìas. Abandonados à sì mismos, y à toda la brutalidad de sus Dueños, no aprenden desde su niñèz sino el vicio. Apenas cumplen los diez años, quando empiezan à corromperlos, à ponerlos en venta, y mas comunmente à pervertirlos. El medio mas regular, que usan para bolverlos Mahometanos, es hacerles guardar el ayuno del mes *Ramadàn*, y castigarlos, quando precisados de el hambre se mueven à llevar algo à la boca, aunque no sea sino yerbas. Fuera de este ayuno forzado, los circuncìdan; y vedlos yà perdidos. Por lo que toca à las niñas, las encierran en el *harem*, ò quarto de las mugeres, de donde, una vez dentro, no buelven à salir mas. Antes que entren, es facil rescatarlas, y salvarlas: y si es en tiempo de guerra, no cuestan arriba de veinte pesos. Las niñas serian llevadas à servir en Constantinopla, ò otra parte, à las familias Catholicas; y los niños podrian aplicarse à un oficio en las casas de los buenos Christianos de aqui, ò instruìdos, con el tiempo, formarian un cuerpo de fieles. Se quedarian con nosotros los mas proprios para las letras, y para el servicio de Dios, de los quales hariamos despues fervorosos Catequistas, que nos ayudàran à hacer las primeras impressiones de salud en muchos parages, donde no podriamos nosotros ir en persona. Ojalà pudiera yo ir à repetir, y gritar todo esto à las puertas de tantas casas opulentas, à quienes Dios ha colmado de bienes, los quales acaso gastan sus dueños sin la mas minima utilidad para la hora de la muerte!

Estos son, Señores, los principales medios, que

que me parecen dignos de tomarse para el sòlido establecimiento de la Religion en Krimea: desde donde, por ventura, no serà dificil plantarla en el Paìs de los *Nogaes*, en que hay un sinnumero de Esclavos Christianos, que estàn como perdidos en aquellas vastas Regiones, sin pensar nadie en su remedio. Tambien podria probarse à introducirla en la *Cirkassia*, donde se vèn por todas partes muchas señales de haver en otro tiempo penetrado.

Acerca de este Paìs ha tenido V. Exc. la bondad de hacerme algunas preguntas. Inclusas en esta Carta embìo las preguntas, y sus respuestas, segun lo mas constante, y verdadero, que he podido averiguar de varios, que han estado allà. Soy con un profundo respeto,

SEñOR,

El mas humilde, y obediente Servidor de V. Exc.

Du Ban,
De la Compañia de Jesus.

Bagchsaray, y Mayo 20. de 1713.



RESPUESTA A ALGUNAS preguntas hechas sobre los Tartaros CirKassios.

I. DE quièn dependen ? del Gran Señor, del Kzar, ò de algunas otras Potencias particulares, è independientes?

Respuesta. Distinguense oy Cirkassios de la Llanura, y Cirkassios de las Montañas. Los de la Llanura estàn entre *Tamàn*, y el Rio *Kouban*: y los de las Montañas se extienden subiendo àzia el nacimiento del dicho Rio. Los primeros estàn governados por Beys de su Nacion, que pagan al Kan cierto tributo annual de pieles, miel, y determinada cantidad de Esclavos de ambos sexos. Hay entre ellos sin emplèo muchos Sultanes Tartaros, que viven como Principes particulares, y no tienen la autoridad del mando, sino quando son los mas poderosos.

Los Cirkassios de las Montañas estaban, cinco años hà, como los de la Llanura; pero desde 1708. que derrotaron por estratagema el Exercito Turco, se mantienen como pueden, y no hay que hablarles de tributo. *Kabarta*, que es la Provincia mas fuerte, se fia en sus desfiladeros, y en la aspereza de sus Montañas. Al presente tienen algunas connexiones con el Kzar; pero sin depender de èl. Nada tiene que vèr el Gran Señor sobre una, ni otra Cirkassia.

II. Son todos ellos Christianos, ò divididos en punto de Religion? y qual es el mayor numero de unos, y de otros?

Resp. Los Beys son generalmente Mahometanos, buenos, ò malos: y solo lo son por complacer à los Tartaros, con quienes tienen continuas relaciones. La gente popular, ni es Christiana, ni Mahometana: no usan, ni del Bautismo, ni de la Circuncisión. Tienen lengua particular, y en todo diferente de la de los otros Tartaros. Yo la he oìdo aqui hablar algunas veces, y me ha parecido bastante suave.

III. Què señales de Religion se hallan entre ellos?

Resp. Hay algunos, que se informan del tiempo de nuestra Quaresma, y le guardan. Saben los Santos Nombres de Jesus, y Maria; pero no invocan el primero, sino baxo el nombre de *Allah*; esto es: *Dios*, que es comun à la Trinidad: de donde se puede inferir, que conservan alguna grossera, è imperfecta idèa de los Mysterios de la Trinidad, y Encarnacion. Por lo demàs, no se advierte en ellos otro exercicio de Religion, que algunas Assamblèas supersticiosas, que hacen en ciertos tiempos, debaxo de unos grandes arboles, à los quales pegan multitud de velas, en tanto que el que les sirve de *Papàs* dà à la frente de ellos tres bueltas al arbol, diciendo entredientes algunas oraciones. Comen tocino general, y publicamente.

IV. No tienen algun socorro espiritual?

Resp. Los *Papàs*, de que acabo de hablar, no saben leer, ni escrivir: toda su moral, y todos

los

los socorros, que dàn al Pueblo, consiste en aquellas pocas oraciones, que tienen por tradicion. Los Sacerdotes Griegos, ò Armenios, à quienes la codicia lleva algunas veces en seguimiento de los Mercaderes, como no tienen zelo, ni capacidad, no piensan mas que en hacer su negocio, sin detenerse en otra cosa.

V. Què apariencia hay de reducirlos à la Fè Catholica, y què medios havrà para esto?

Resp. Segun el testimonio, casi general, de los que los han tratado, no vàn muy apartados de nosotros. De su mismo culto supersticioso podriamos tomar ocasion para insinuarles la verdad de nuestros Santos Mysterios. Tambien permitirian, que se les diesse el Bautismo à sus hijos; pero no se podria prudentemente conferir, sino à los que estuviessen en proximo peligro de muerte; por estar destinados la mayor parte à passar à las manos de los Turcos, y de los Tartaros, cuya religion toman despues. Fuera de esto, en las circunstancias presentes no podria un Sacerdote Franco trabajar en la conversion de los *Cirkassios* de la Llanura: porque desde luego entrarian en sospecha los Tartaros; y los Sultanes, que estàn repartidos por todas partes, se opondrian como à una novedad peligrosa. No obstante esto, hago juicio, que à un Missionero, que tuviera reputacion de Medico, y fuera bien recibido del Kan, no serìa impossible hacerse desear de los Sultanes, y à la sombra de su proteccion visitar los Cirkassios enfermos; con los quales no dexarìa de adelantar algo, aunque no fuera mas que alumbrar à los adultos moribundos, y bautizar los niños, que viera no podian vivir.

Aca-

Acaso con el tiempo mudaràn las cosas de semblante: y es de esperar, que Dios, movido à misericordia de este pobre Pueblo, embiarà alguna ocasion mas favorable de penetrar en tan abandonado Paìs.



VIAGE DE KRIMEA EN Cirkassia, por el Paìs de los Tartaros Nogaes, hecho el año de 1702. por Mons. Ferrand, Medico Francès.

EL año de 1702. *Haggi Selim Guiray Kan*, Cabeza de la Familia de los Kanes de oy, embiò à *Sultàn Kalga* à Cirkassia, para hacer guerra à otro de sus hijos, que se havia retirado à allì, despues de haver reynado tres años sobre los Tartaros, pretendiendo disputar el Trono à su Padre, à quien acavaba de restituir el gran Señor à su emplèo. *Sultàn Selim* es aquel Kan, tan famoso en la ultima Guerra, que batiò en una sola Campaña à los Moscovitas, Polacos, y Alemanes, que se havian hecho dueños de la mayor parte de la Albania. Haviendo sido dos veces Kan, hizo voluntaria renuncia à la buelta de su viage de *Meca*, por retirarse à *Ceres* en *Macedonia*, para acabar alli tranquilamente sus dias. El Gran Señor acavaba de hacerle Kan tercera vez, y esta fuè la causa de la sublevacion de su hijo el Kan depuesto. No harè

aqui

aqui relacion de esta Guerra : solo dirè , què *Sultàn Kalga* venciò à su hermano , haciendole prisionero en la ultima batalla ; y que usando con generosidad de su victoria , se contentò con traherle à Krimea à la presencia de su Padre , que le recibiò con todas las demostraciones de dulzura.

Llevòme la curiosidad , siguiendo à *Sultàn Kalga* en aquella expedicion , con la licencia, què obtuve de su Padre. Marchamos con quarenta mil hombres , y despues de veinte jornadas por enmedio del Paìs de los Nogaes , de los quales nos siguieron muchos , entramos en Cirkassia.

Estando enmedio de las tierras de los Nogaes, me mandò *Sultán Kalga* visitar à un *Mirza* , que estaba enfermo , y campaba à dos leguas de nuestro Exercito. Iban en mi escolta treinta *Seymens*, que son los Cavalleros de la Guardia del Kan , armados de fusiles , sables , y flechas. Partì con un domestico del Mirza , que me iba enseñando el camino. Despues de una hora de marcha , vimos en la llanura casi trescientos Nogaes con sables en las manos , que divididos en dos tropas daban señas de acometerse : y alli cerca dos carros cubiertos. Quedè perplexo sobre si passarìa , ò no; y haviendo preguntado à mi Conductor , què venìa à ser aquella batalla ? me respondiò, que era una boda , y que la novia debia estàr en uno de aquellos carros , que passaban del un campo al otro. Quando estuvimos yà mas cerca de los dos Esquadrones , me informè de mi Guia , si los Nogaes reñian assi sin motivo ? y me respondiò , què aquel no era choque de veras , sino una simple escaramuza , para hacerse algunas ligeras heridas,

quan-

quanto pudiessen salir algunas gotas de sangre: lo qual era presagio de que los hijos varones, que naciessen de aquel matrimonio, serìan con el tiempo guerreros muy valientes. Tambien hay otra costumbre sentada entre los Nogaes, y es, que en el nacimiento de sus hijos vàn los parientes, y amigos à la puerta de los padres à hacer un grande ruido de calderos, y ollas, para espantar, dicen ellos, y ahuyentar al Diablo, à fin de que no tenga poder alguno sobre el alma del reciennacido.

Los Tartaros Nogaes pagan anualmente al Kan dos mil carneros en tres diferentes plazos. En el gran *Bairam* tienen obligacion de embiar à que le deseen felices fiestas quatro de sus principales Mirzas, con un presente de algunos cavallos, y dos paxaros de presa adiestrados para la caza: y el Kan dà à cada uno de los Embiados un vestido completo.

El metodo judicial en este Paìs es muy breve. Quando un Nogae hà herido sin razon à otro, se mandan juntar todos los vecinos del reo, y los parientes, y amigos del herido con un azote en la mano, y sacuden al delinquente, por lo regular, hasta dexarle muerto. Si ha sido assesinato, matan sin misericordia al homicida sobre el sepulcro del difunto; pero si fuè duelo con todas sus formalidades, y se prueba no haver intervenido fraude alguna, el muerto se queda muerto.

Viven en tiendas, porque no tienen Ciudades, ni otras Poblaciones. Solo se encuentran en todo su Paìs las ruinas de una antigua Ciudad, donde perseveran muchos sepulcros de marmol,

con inscripcionos Griegas, y Latinas medio borradas. Cerca del Rio, que baxa de las cercanìas de *Azak*, hay una mala Fortificacion, en que tienen Guardia puesta, para velar sobre los Kosacos, y para impedirles entrar por sorpresa en su País.

Las tiendas estàn hechas con unos grandes haros, y cubiertas de fieltro, y son de la figura de un Molino de Viento. La chimenea es como un cancèl, que dà bueltas con el ayre, para que el humo no incomode. La tienda de un Mirza se distingue de las otras, en que tiene por defuera en la chimenea la figura de un sable. Su mantenimiento ordinario es el maìz, el qual cuecen en agua pura, y llaman *tzorba*. Quando quieren celebrar alguna fiesta, ò una boda, matan un cavallo, y le hacen gigote, sino la cabeza, que la sirven entera, como se hace entre nosotros con la de un javalì: y prefieren esta vianda à todas las demàs. Si en tales combites hay alguna persona de distincion, le sirven los intestinos del cavallo, que es el plato por excelencia. En sus correrìas llevan tassajos de esta carne secos, y ahumados, con los quales regalan à los que se han distinguido en el combate, ò han hecho mayor presa, y los reparten en porciones iguales.

Pueden sufrir la hambre, sin comer en cinco, ò seis dias: y en esto convienen con sus cavallos. Muchas veces emprenden correrìas de dos, ò tres meses, sin llevar provision alguna consigo, contentos con lo que les presente la casualidad. En una ocasion quiso un Nogae passar à Constantinopla desde *Guzlo*, Puerto de Mar de la Krimea:

pre-

preguntò al Capitan del Bagèl, en que se havia de embarcar, quànto tiempo duraria el viage? Respondiòle el Capitan, que con el viento favorable, que corria, era materia de cinco dias. Con esto se bolviò à su casa el Nogae, y comiò todo lo que le pareciò bastante para aquel tiempo. Hizose à la vela, y haviendose mudado el viento durante la navegacion, y espirado los cinco dias, fuè al Capitan, y le dixo: *Tù me prometiste, que en cinco dias estariamos en Constantinopla, y todavia estamos muy distantes. Yo comì en Guzlo para todo este tiempo; pero ahora, que yà nada me ha quedado en el estomago, es preciso que me dès de comer.*

No se vè ni una montaña en el Paìs de los Nogaes. Todo èl es una grande llanura, bañada de algunos Rios, en cuyas Riveras, despues de cultivarlas, siembran su maìz. Pàran poco en un mismo lugar; solo se detienen algun tiempo en los parages, donde hacen sus sementeras: y en haciendo la cosecha, marchan à otra parte. Dicen ellos, que quando en sus correrìas se acercan à alguna Ciudad, les dà el viento de ella mas de dos leguas antes, y lo conocen por ser el ayre, que respiran en la Campaña, infinitamente mas puro, que el del Poblado.

Estàn obligados à dàr al Kan en tiempo de Guerra quarenta mil hombres; pero siempre le dàn sesenta mil: y es, que no pueden vivir sin saquear las tierras de sus enemigos, ò de sus vecinos.

Los Nobles llevan siempre un paxaro en el puño; y no hay interès, que pueda obligarlos à

la menor accion, que derogue à su Nobleza: siendo assi, que no la conocen sino por tradicion.

Para ir à la Guerra observan esta maxima. Tienen por aziagos todos los años decimos-tercios. Ningun Nogae milita, hasta haver cumplido los catorce. Tampoco sirve el año, que cumple los veinte y seis, ni los treinta y nueve, &c. En todos estos años no usa especie alguna de armas, porque dicen, que se bolverian contra èl, y ellas por sì le darian la muerte. Pretenden tener esta revelacion de uno de sus Prophetas: y asseguran, que jamàs han visto bolver à su Paìs à Guerrero alguno de los que han salido à sus correrìas en estos años aziagos: y assi los passan en ayunos, y oraciones. Tambien les està prohibido contraher en ellos matrimonio, y aun llevar sobre sì el peso de una libra; pero passado este año climaterico, hacen un gran festin à sus amigos, y parientes, donde se emborrachan con excesso de una bebida, que llaman *Bosa*, hecha de maìz fermentado, y tiene tanta fuerza como el agua ardiente. De ella he visto yo mismo à un Nogae beber hasta cerca de quince azumbres en una hora. Un Bey me combidò à una de estas funciones, en que huvo mas de trescientos Tartaros. Para regalarnos, matò siete cavallos de los mejores que tenia. Jamàs han bebido tanta *Bosa*, como entonces. Los que excedieron màs, fueron, y se echaron de espaldas en tierra, y la cara expuesta al Sol. Despues de haver dormido algun tiempo en esta postura, se juntaban con los demàs, quexandose de un violento dolor de cabeza: y para curarse, bolvieron à beber, y assi passaron la noche.

No

No tienen trigo, ni vino, ni sal, ni aceyte, ni especias. Su alimento ordinario es el maìz, y la leche de sus yeguas. No por esso dexan de tener bacas, carneros, y volaterìa. Cuecen la leche hasta que se pone dura como una piedra: hacenla pellas entonces, y la ponen à secar al Sol. Quando quieren servirse de ella, la deslien en agua, y hacen una bebida, que les parece deliciosissima en los grandes calores.

Haviendo passado de parte à parte el Paìs de los Nogaes, entramos en la Cirkassia, que los Tartaros llaman *Adda*. Confina con los Nogaes por el Norte, con el Mar Negro por el Sud, por el Este con la *Georgia*, y por el Poniente con el Bosphoro Cimmerio, y el Golfo, que los sepàra de la Krimea. En este hay una Escala, ò Puerto de Mar de bastante tràfico, llamado *Tamàn*, de donde se saca manteca, cueros, miel, cera, &c. La mitad de la Aduana se paga al Gran Señor, y la otra mitad al Kan. Està la Ciudad fortificada de un mal Fortin, y ceñida de Murallas viejas, y llenas de brechas, que son las antiguas Fortificaciones de los Genoveses, que en otro tiempo ocuparon esta Costa. Diez leguas de *Tamàn*, subiendo al Norte, se encuentra otra pequeña Ciudad de bastante comercio, llamada *Temerouk*, donde hay Griegos, Armenios, y Judios, que pagan su *Karathc* al Kan. Proximo à *Temerouk* se vè un Castillo llamado el *Adda*, del nombre del Paìs, en que hay seis piezas de cañon: y en èl se paga segunda Aduana, que sirve para la manutencion del Governador, y de la Guarnicion. Este Castillo es para contener las pyraterìas de los Kosacos, è impe-

pedir que baxen los Corsarios Moscovitas. Es camino preciso de todos los Esclavos, que entran en Cirkassia. De un *Cady*, que hay en èl, se ha de tomar necessariamente un villete llamado *Pendik*, que declara el Esclavo legitimamente apresado, ò vendido, y su edad, y señas, para que sea conocido en caso de escaparse. Y sin el tal *Pendik* serian tratados de ladrones los Dueños por qualquiera parte que passassen: y quando venden los Esclavos, entregan el *Pendik* à quien los compra.

Extiendese la Provincia del *Adda* hasta el Rio Karakouban, que le sirve de termino, con una grande multitud de Tartaros Nogaes, de una deformidad extraordinaria; y se llaman Nogaes Negros, à causa de su semblante espantoso. Tienen su Gefe particular con qualidad de Bey. El, y los suyos reconocen al Kan; pero quando no estan bien con la paz, no esperan su licencia para invadir las tierras del Kzar, de las quales trahen siempre gran numero de Esclavos. Ahora dos años entraron diez mil de ellos en *Kosaquia*, y apresaron ocho cientos. Haviendolo sabido el Kzar, embiò à uno de sus Boyardes, ò Ministros de Estado, para que se querellasse de su parte al Kan. El Kan, para dàr al Kzar satisfaccion, embiò al Boyard con uno de sus principales Agas al Bey de los Nogaes, con orden de que restituyessen los Vassallos del Kzar, que havian apresado. Juntò su Divàn el Bey, y todos à una voz resolvieron, que se respondiesse al Aga, que los Nogaes Negros veneraban mucho sus ordenes; pero que no teniendo otro arbitrio, que el de la Guerra, no podian resolverse à alargar

gàr su presa; pero que desde luego permitian à los Moscovitas usar del derecho de represalia, y coger todos los Nogaes, que encontrassen. Sabida por el Kan su repulsa, diò orden en todos los Lugares de su dependiencia, que no dexassen passar alguno de estos Esclavos, ni menos los comprassen, so pena de perder el coste, y de quinientos bastonazos. Pero bien presto tomaron los Nogaes otro partido, que fuè llevar à Persia sus Esclavos, trescientas leguas de alli, donde los vendieron al doble de lo que huvieran podido en Turquìa. Facil es juzgar lo agradable que seràn à los Cirkassios tales vecinos.

El lado de Cirkassia, por donde entramos nosotros, està lleno de altas Montañas, y profundos Valles, cubiertos de muchos, y grandes arboles. La Capitàl de este Canton es *Kabartha*: y de esta Provincia saca el Kan en Esclavos sus mayores riquezas. Todos sus Naturales son de una belleza, que encanta. No se vè ni uno con pinta de viruelas, por el modo, con que crian estos Pueblos à sus hijos desde pequeños.

Manda esta Provincia un Bey subordinado al Kan, y tiene baxo su autoridad otros muchos Governadores, con la obligacion de dàr al Kan anualmente el tributo de trescientos Esclavos: conviene à saber, doscientas jovenes, y cien mozos, que no passen de veinte años. Muchas veces dàn los Beys sus proprios hijos, para animar de este modo à los demàs à no rehusar los suyos.

Quando los Beys Cirkassios no estàn conformes entre sì, embian à pedir al Kan un Aga, y tal vez un Principe de la Sangre, para que decida

sus

ſus diferencias. Nunca ſe buelven eſtos Comiſſarios con las manos vacìas; ſiempre les regalan lo mejor, y mas florido del Paìs. Finalmente, en Cirkaſsia hacen tràfico de hombres, y mugeres, como en otras partes le hacen de otras mercaderìas.

Los Tartaros Cirkaſsios ſe dàn mejor trato, que los Nogaes. Comen todos los dias baca, carnero, volaterìa, y caſi nunca cavallo. Su pan ſe diſtingue poco del de los Nogaes: es de harina de maìz amaſada con agua, de la qual hacen una paſta foſa, que medio cuecen en vaſijas de barro, y la comen caſi abraſando.

El Paìs es ameno, poblado de muchos frutales, aunque ſin cultivo, y bañado de buenas aguas. Su temple es muy apacible, y muy ſano. Y hago juicio, que eſtas dos coſas, que ſon particulares à la Cirkaſsia, contribuyen mucho à dàr à los Cirkaſsios aquella hermoſa gallardìa, que no tienen los demàs Tartaros.

Miran con mucha eſtimacion à los Chriſtianos. Se tienen por deſcendientes de los Genoveſes, que poſſeyeron largo tiempo la principal parte de aquel Paìs. Y mueſtran aùn en diverſos ſitios las ruìnas de varias Ciudades, que fabricaron.

Yo, por ſeguir las ordenes del Kan, llevaba veſtido, y peluca à la Franceſa. Luego que en *Karbatha* ſalì en pùblico de eſte modo, todo el Mundo ſe iba tras mì, mirandome como un hombre extraordinario. Eſta veneracion, que me tenìan, ſe duplicò quando ſupieron, que era el primer Medico del Kan: y para mas aumentarla aùn,

me

me publiquè Genovès de nacion. Venìan en tropas los Cirkaſsios à admirarme. Y yo mantenìa ſu buena opinion, afectando ſeriedad, y gravedad en el ſemblante, aunque no tenìa mas de treinta y dos años. Enamorado el Bey de mi habilidad, y de mi pretendido Pais, me propuſo el caſamiento con una ſobrina ſuya, à quien darìa en dote treinta Eſclavos, con la condicion, de que no havia de apartarme mas lejos de Cirkaſsia, que à Krimea, y que le havia de dàr palabra de eſto delante del Kan. Deſembaracème de ſus ofertas lo mejor que me fuè poſsible; en lo que tuve no poca dificultad. Tan vivas, y eficaces eran ſus inſtancias. Eſte Bey, y toda ſu familia, eran la mejor gente del Mundo. Tuve mucho deſeo de que ſe bautizaſſen; pero como era meneſter inſtruìrlos antes en los principales Myſterios de la Religion, y valerme para eſto, por faltarme noticia de la Lengua, de la mediacion de mi Interprete, que era Mahometano, à quien yo no podia confiar mi deſignio, lo dexè para otra vez, no deſeſperando de hallar otra ocaſion de bolver à aquel Paìs con alguno de nueſtros Padres Miſsioneros de *Bagchſaray*.

Demàs de los Naturales, hay en Cirkaſsia quatro diſtintas Naciones: la de los Tartaros, que es la dominante: la de los Griegos, y Armenios, que deben mirarſe como Marchantes, à quienes atrahe el comercio: y la de los Judios, que reſiden alli. Por lo que toca à los Cirkaſsios, no podèmos decir qual es ſu Religion, pues carecen enteramente de Sacerdotes, y de Libros. Tienen en mucha veneracion los cadaveres de ſus padres, y de ſus demàs parientes: y pueſtos en unos ata-

hudes de madera, los cuelgan de las ramas de los mayores arboles. Tambien tienen tal qual devocion à las Imagenes, que se les enseñan, sin informarse del sugeto, que representan. Los Esclavos siguen la Religion del dueño, que los compra: de suerte, que si es Mahometano, se hacen Mahometanos: y assi de los demàs.

Los Beys tienen que dàr al Kan, quando los pide, quince mil hombres; pero no son los Cirkassios muy à proposito para la Guerra, aunque muy diestros en manejar el arco: y puede decirse, que de los Tartaros son los menos belicosos.

Estos, que son un Pueblo tan hermoso, tienen, como he dicho, por vecinos de un lado à los Nogaes Negros, que son horribles, y de otro à los Tartaros Kalmukos, que son monstruos de naturaleza. Quando se les mira à la cara, no se puede decir de què color son, ni donde estàn sus ojos, ni las narices. Una parte de estos Kalmukos es tributaria del Kan, y otra del Kzar. Tienen obligacion de embiar en el Gran *Bairàn* una Diputacion al Kan de Krimea, para desearle felices fiestas, y llevarle el tributo, que consiste en dos carros cubiertos, uno tirado de quatro cavallos, y otro de dos camellos, en el qual vàn dos Estufas de martas-zibelinas, una para el Principe, y otra para la Sultana *Favorita* su madre, ò para la primera de sus mugeres. Otras dos llevan tambien à *Sultán Kalga*, à *Sultàn Nouradin*, y à *Orbei*, que son los tres primeros Principes hijos, ò hermanos del Kan, del mismo modo, que à su primer Visir, y al Mufti. La que se presenta à este, es siempre la me-

mejor, despues de las del Kan, y la Sultana Favorita.

El Gefe de la Diputacion es siempre uno de los principales Kalmukos. Luego que llegan à la Puerta de Oro en el Istmo de la Krimea, dàn parte de su arribo al Kan. Llamase en Castellano *Puerta de Oro*, en Francès *Porte-Or*, y en Turco *Orkapi*, la pequeña Ciudad edificada en aquella lengua de tierra, que junta la Krimea con la Tierra-Firme: puesto mas à proposito para exigir las Aduanas de entrada, y salida, que para sostener un sitio, pues tiene por defensa un reducto, solamente con una trinchera de lo largo de la entrada. Con todo esso se defendiò *Orkapi*, algunos años hà, contra el Principe *Gallichin*, que la sitiò con cien mil Moscovitas, y Kosakos, y la batiò por muchos dias con treinta piezas de cañon. *Sultàn Kalga*, hijo primogenito de *Sultàn Selim*, entonces Kan, y Generalissimo de sus Exercitos, vino à socorrerla con un gruesso Cuerpo de Tartaros: y en la retirada del Principe *Gallichin* le cogiò veinte y siete Cañones, que se vèn aùn el dia de oy en *Guzlo*, Puerto de Mar de la Krimea.

Al punto que sabe el Kan, que los Diputados Kalmukos estàn en *Orkapi*, les embia un *Chiaoux*, con orden de introducirlos, y hacerles los gastos hasta la Capitàl. El dia siguiente à su arribo les dà Audiencia. Và por ellos à su alojamiento el *Kiaia* del Visir, y los conduce à Palacio con sus presentes. Les dà el *Kaftan*, y despues cogen por debaxo de los brazos à cada uno dos *Kapigis Bachis*, y assi los llevan hasta el quarto del Kan. Entonces, con las rodillas en tierra, le besan lo baxo

de la chupa. El Kan les dà la bienvenida: y el primer Diputado, assegurandole de la fidelidad de todos los Kalmukos, le ofrece los presentes. Poco despues passan al quarto del Visir, donde son regalados con cafè, sorbete, y perfumes, segun la costumbre de los Turcos. Todo el tiempo, que estàn en *Bagchsaray*, les dà el Kan una subsistencia diaria llamada *Tayn*, en pan, carne, aves, especias, manteca, leña, paja, y cebada para sus cavallos: y en la Audiencia de despedida, les regala unas chupas de paño.

El Kzar està tambien obligado à embiar al Kan todos los años dos paxaros de presa, llamados *Songures*, que se estiman en mil escudos cada uno. Antes del Tratado de *Karlovvitz*, pagaba cien mil escudos en martas, ò en dinero, à titulo de que los Tartaros no hiciessen correrìas en sus Dominios; pero por este Tratado se aboliò aquel tributo. De ordinario tiene el Kzar un Residente en la Porta del Kan, y le regala muchas veces de parte de su Amo, particularmente en el grande, y pequeño *Bairàn*.

El Moscovita lleva siempre muy à mal el tributo de los dos *Songures*. No ha mucho, que à un Mirza, que le havia embiado el Kan para ciertos negocios, dixo, queria experimentar sus fuerzas contra èl en la primera Guerra, con un numero igual de Tropas: y que para este efecto estaba disciplinando à diez mil Moscovitas: que el Kan podia hacer lo mismo: que ambos pelearìan à la frente de sus Exercitos: y que si èl quedaba victorioso, no bolverìa à embiar mas *Songures* al Kan; pero que si era vencido, consentìa en restable-

blecer el antiguo tributo, sin que le valiesse el Tratado de Karlovvitz. Haviendo el Mirza à su buelta dado parte al Kan de este dicho, embiò el Kan à decir al Kzar, que desde luego aceptaba el reto, sin esperar à que se renovasse la guerra; y al mismo tiempo le señalò el lugar en los Desiertos, que separan la Krimea de la Ukrania, en donde se hallò en el dia señalado con diez mil Tartaros. Pero el Kan faltò al combite, ò sea que èl estuviesse ocupado con otros negocios, ò que creyesse poco decoroso à su Dignidad combatir con diez mil hombres, ò que sus Tropas no estuviessen aùn bien disciplinadas.

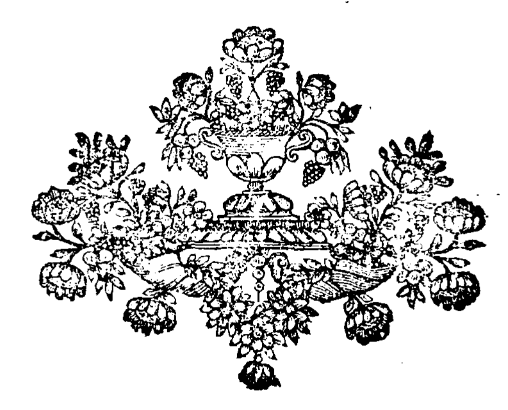
El Kan, despues de haverle estado esperando quince dias, se restituyò à *Bagchsaray* sin ostentacion, y sin permitir à los Tartaros apresar ni un Esclavo, para resarcir su pèrdida. El Kan era *Sultan Haggi Selim Guiray*, padre de *Sultan Gazi Guiray*, que reyna oy, el año de 1707.

Antes de cerrar este escrito, en que voy poniendo las cosas como las sè, sin mas metodo, que el que me và dictando la memoria: quiero decir (y acaso no disgustarà el saberlo) por què todos los Kanes de Tartaria afectan el sobrenombre *Guiray*: anecdota de esta familia, que sè de boca de *Sultan Haggi Selim*, Principe de un gran juicio, y muy versado en las antiguedades de su Casa.

Casi dos Siglos hà, se hallaron los Tartaros en una grande confusion de Guerras Civiles, en que perecieron todos los Principes, menos uno de edad de diez años, à quien por compassion libertò un Labrador, llamado *Guiray*. Dividieronse en muchas facciones, y fuè la Guerra entre ellos muy

lar-

larga, y sangrienta. Cansados yà finalmente, è incapaces de concordarse sobre la eleccion de Principe, convinieron entre sì, que, si podian hallar uno de la Sangre de los Kanes, havian de ponerle en el Trono. Presentò entonces *Guiray* su joven Principe, que tenìa yà diez y ocho años, y le hizo conocer por tal, mostrando muchas señas ciertas de que era verdadero descendiente. Con esto se sujetaron à èl los Tartaros, y recobraron su tranquilidad. Queriendo el nuevo Kan dàr al autor de su fortuna testimonio de su reconocimiento, le mandò llamar, y le preguntò, què gracia queria que le hiciesse? Respondiòle el buen Labrador, que yà en su edad ninguna fuerza le hacian riquezas, ni empleos; pero que sensible todavia al honor, le suplicaba tomasse su nombre, è hiciesse que le fuessen tomando los Principes sus descendientes: y desde entonces añaden los Principes Tartaros el nombre *Guiray* al que les ponen en la Circuncision.



CAR-

CARTA
AL EXC.MO SEÑOR CONDE de Pontchartrain, Secretario de Estado, sobre el estado presente de las Missiones de los Padres Jesuitas en la Grecia.

SEÑOR.

DE marcha para Grecia, de donde estoy ausente, casi un año hà, pido à V. Exc. me permita el honor de darle parte del estado en que dexè las Missiones, que allì tiene nuestra Compañia. Hablar à V. Exc. (Señor) de aquellas florecientes Missiones, y de la facilidad, que en todas partes hallamos para el exercicio de nuestros ministerios, no tanto es hacerle una mera relacion, como presentarle la memoria de la obligacion, que le tenemos, y darle cuenta del uso, que hacemos de su proteccion: y aun me atrevo à decir, que es, en cierto modo, satisfacer à su gran piedad. Sè muy bien, Señor, por mi propria experiencia, el gusto, que V. Exc. recibe en ser informado con la mayor prolixidad de todo lo que mira al adelantamiento de la Religion, por la qual tiene tal zelo, que debe servir de estimular el nuestro. En esta firme confianza, y exe-

executado de mi reconocimiento particular; me ha parecido indispensable hacer à V. Exc. antes de partirme, una Relacion fiel, y circunstanciada, de los diferentes Lugares, en que residimos, y de los exercicios, que en ellos practicamos.

Nuestras principales residencias son Constantinopla en Thracia, Smyrna en Ionia, Thesalonica en Macedonia, Scio, Naxia, y Santorin en el Archipielago.

MISSION DE CONSTANTINOPLA.

HAY en Constantinopla un numero de Christianos prodigioso. No se quentan menos, que doscientos mil Griegos, y ochenta mil Armenios de habitantes fijos, sin comprehender los que vàn, y vienen, ni los que la Corte, ò el comercio hace incessantemente circular. Ninguna cosa ofrece mas cabal idèa de lo que es Constantinopla, que el tiempo de mortandad. Yo he sido testigo de haverse la peste llevado yà doscientas, yà trescientas mil personas: haciendose el còmputo por el numero de cadaveres, que se llevaban à las puertas, para llevarlos à enterrar despues fuera de la Ciudad. Y al cabo de algunas semanas se veìa por todas partes el mismo tumulto que antes, sin parecer, que huviesse padecido el Pueblo la mas minima diminucion.

De las familias, que habitaban en tiempo de los Genoveses, se mantienen aùn muchas en Ga-

lata, y en Pera, y llegan à trescientas, ò quatrocientas almas. La mayor parte son Interpretes de Embaxadores, y algunos son Medicos: lo qual les grangea una gran consideracion, y entrada con los Señores Turcos, y aun en el Serrallo.

Las Casas de los Embaxadores de los Principes Christianos, y los Mercaderes de sus Naciones, constituyen la mas distinguida porcion de los Christianos Francos: y suben hasta cerca de tres mil personas.

Las Embarcaciones Christianas dàn tambien de sì mucha gente. De un dia para otro se vèn los caminos de la Marina llenos de recien desembarcados de todas partes.

No han de omitirse entre los Catholicos de Constantinopla quatro, ò cinco mil Esclavos, que sirven en los Navios, y Galeras, ò estàn encerrados en el Baño del Gran Señor, y mas de otros veinte mil, que andan repartidos en casas de particulares. Todos tienen por Superior Eclesiastico à Monf. Raymundo Galani, Arzobispo Titular de Ancyra, de la Orden de Santo Domingo, y Ragusano de Nacion: Prelado de la mas exacta regularidad, y atencion à todas las obligaciones de su emplèo.

La situacion de nuestra Casa nos tiene puestos muy à mano para acudir al socorro de aquel gran Pueblo. Vivimos casi en el centro de Galata, vecinos à la Marina, y al mayor passo de todo quanto và de la entrada, y fondo del Puerto. Passa nuestra Iglesia por la mas bella, y singular
a. Las colunas, que sostienen su
edor de balahustres, en que rema-

ta, dominando lo largo de la escalera, por donde se sube à èl, son de marmol blanco. El cuerpo de la Iglesia està embobedado con su cupula, y su cubierta de plomo, que es Privilegio de solas las Mezquìtas. Adornan la nave varios sepulcros de Embaxadores de Francia, y el de la joven Princesa Tekeli. En una Capilla à parte està el de Madama la Princesa Ragotzki su madre, casada en segundas nupcias con el difunto Principe Tekeli. Esta piadosa, y varonìl Princesa muriò en Nicomedia. Todo el tiempo que viviò allì, miraron los Jesuitas como abligacion suya tributarle los obsequios, que la havian rendido en los muchos años, que viviò antes en Constantinopla. Havian comenzado por entonces una pequeña Mission en Nicomedia, la qual cessò por la muerte de la Princesa: pues no pueden practicarse estas Missiones sueltas al rededor de Constantinopla, à menos que haya algun especioso pretexto, como lo era el de visitar à Madama Ragotzki.

Las ordinarias funciones de nuestra Iglesia son la celebracion de los Divinos Oficios, la administracion de los Sacramentos, los Sermones, las explicaciones de la Doctrina, y las Conferencias sobre el Evangelio: y todo con tan entera libertad, como si estuvieramos enmedio de las Ciudades mas Christianas. Los Sermones son en Griego, en Turco, en Italiano, y en Francès: y assisten à ellos successivamente muchos hombres, y mugeres, de los tres Ritos, Franco, Griego, y Armenio. Los hombres ocupan el piso de la Iglesia, y las mugeres, segun costumbre de Oriente, estàn en una tribuna à parte, con zelosìas altas al rede-

de-

dedor. Las explicaciones de Doctrina en Griego, y Turco, aunque establecidos para solos los niños, no son menos utiles para muchos adultos, que assisten à ellos.

Algunos años hà estableciò el Padre Jacobo Portier, nuestro Superior, hombre verdaderamente Apostolico, dos Instrucciones Turcas todos los Lunes: una por la mañana para las Morabutas, ò Virgenes Armenias, consagradas à Dios, ò que en casa de sus Deudos siguen una vida muy retirada, y austèra: y otra por la tarde para enseñar los puntos principales de la Religion Catholica, y las obligaciones del Estado Eclesiastico, à muchos jovenes Diaconos, y Subdiaconos Armenios, de buena capacidad, que por este medio se adiestran contra sus errores, y seràn con el tiempo excelentes Missioneros, quando lleguen à estàr ordenados de Presbyteros, ò *Vertabietos*.

El Domingo se juntan los Mercaderes para su Cofradìa del Santissimo Sacramento, que es muy numerosa, y de muy buenos exercicios. Tambien tienen en nuestra Casa los Latinos de Pera su Congregacion de Penitentes de Santa Ana, establecida en Galata, que se ha conservado sin interrupcion desde la salida de los Genoveses. Tienen su Capilla à parte, en que hacen sus exercicios de devocion. El Sabado Santo por la tarde acostumbran hacer por la calle una Procession General, en que llevan con mucha solemnidad la Reliquia de la Santa Espina, con general concurso de Pera, y Galata.

El dia de Pascua, muy de mañana, hacen otra Procession por las principales calles de Galata,

elevada la Cruz, y cantando Hymnos. Para esto han tenido siempre licencia. Los Turcos, que se encuentran en la carrera, son los primeros en pararse, y dàr señales de su respeto.

Como los Alemanes no tienen en Constantinopla Iglesia todavia, vienen à hacer en la nuestra sus grandes ceremonias; pero precediendo siempre expresso permisso del Embaxador del Rey. Allì està enterrado el Conde Caprara, que muriò Embaxador; y allì he visto tambien hacer unas Exequias de muchos dias à los dos ultimos Emperadores: y à cada una de ellas asistirian mas de cien mil personas. A estas representaciones funebres llamaban los Griegos *Katartbirion*, y los Armenios *Kavaran*, que en su Idioma significa Purgatorio. Tenialos pasmados extraordinariamente el luto, las Missas, las Preces continuas, las gruessas limosnas, las Oraciones funebres, y todo lo que se hacia, segun nuestros estylos, para el alivio del Alma, ò en honra de la memoria de los Principes difuntos. Y es constante, que por estos actos pùblicos de la Fè del Purgatorio, han abjurado muchos sus errores.

No obstante ser tan numeroso el vecindario de los Griegos en Galata, y Pera: todos sus Nobles, y gentes de distincion residen en la Ciudad Imperial, mas allà del Puerto, que es lo que propriamente se llama Constantinopla. Los mas calificados viven en el barrio, que llaman el Patriarcado, ò el Phanal. Entre ellos hay familias, que pretenden traher su descendencia de los antiguos Emperadores Griegos, y otras emparentadas con los Beys de Moldavia, y Valaquia. La mas distin-

guida por su credito, y por los honores, de que està revestida, es la de los *Scarlatis*, à la qual ha restituìdo su primer esplendor el famoso Alexandro Scarlati, conocido por el nombre de Mauro Cordato. Este dexò dos hijos: el primogenito es de segunda vez Bey de Moldavia, y el otro Gran Drogman del Imperio. De todos ellos estamos muy bien recibidos. El Bey de Moldavia, à quien en otro tiempo enseñò el Padre Jacobo Piperi la Lengua Latina, tiene pedido un Jesuita, para que se la enseñe tambien à su hijo. Tambien corremos muy bien con el Patriarca de los Griegos, al qual visitamos con frequencia, y le debemos muchissimas expressiones. Muchas veces rueda la conversacion sobre puntos de dogma: èl dice su dictamen; y nosotros, sin salir de los limites del respeto, le decimos tambien el nuestro.

Antes de passar al Levante, havia yo formado entre mì una idea magnifica de la Magestad de este Patriarca de la nueva Roma. Quando fuì à visitarle la primera vez, me quedè aturdido de verle alojado, y servido con la mayor simplicidad. Su quarto es pobrissimo, y desnudo de un todo. Sus domesticos se reducen à dos criados harto mal vestidos; y à dos, ò tres Clerigos. Quando sale à sus visitas particulares, es siempre à pie. Por el trage en nada se distingue de los otros Monges Griegos: y solo se conoce en que và acompañado de algunos Prelados, tan sencillamente vestidos como èl; y de algunos Eclesiasticos. Su mayor distincion consiste en que và delante de èl un Diacono, ò un Sacerdote, con una especie de muleta, ò baculo de madera embutido de marfil, y nacar. Y

yo mismo le he visto algunas veces ir aùn màs à la llana, sin mas acompañamiento, que dos, ò tres personas. Sin embargo usa absolutamente el titulo de Patriarca universal; y es preciso llamarle, no Santissimo Padre, sino *Santissimo Panosiotatos*. Y quando hablan los Griegos de sus Prelados, no dicen, como nosotros, el Arzobispo, ò el Obispo, sino el *Santo* de tal Ciudad; v. g. el Santo de *Heraclèa*, el Santo de *Calcedonia*, &c.

La buena correspondencia, que hemos procurado mantener con el Patriarca, y los otros Prelados Griegos, conduce mucho para que seamos bien oìdos de los Pueblos. Los padres, y madres embian con gusto sus hijos à nuestras Instrucciones, y Escuelas: y en ellas tenemos, mucho tiempo hà, los dos hijos de un Bey de Valaquia. Yo mismo conozco en Constantinopla bastante numero de Griegos, que estàn de parte de la buena opinion; pero generalmente hablando, no hay que esperar en esta Capitàl grandes, y numerosas conversiones de Cismaticos de dicha Nacion. La vista, aunque triste, y abatida, de las reliquias de su antigua grandeza, les llena el celebro de no sè què ideas altaneras, que los hace indociles, y orgullosos. Parece que aquella gran Ciudad, y todo el poder en que se halla, les pertenece aùn como cosa suya. Aunque no entienden à sus Santos Padres, y cada dia se vàn alexando màs de su doctrina, extraviandola à lastimosas explicaciones; no pueden sufrir, sin un extremo sentimiento, que los entiendan mejor los Occidentales, y vayan de tan lexos à mostrarles el verdadero sentido. Uno de sus mas hàbiles, hombre de mucha bondad, me ha di-

dicho repetidas veces, con una ingenuidad incapàz de borrarse de mi memoria, que el Griego, para convertirse sòlidamente, necessita estàr muy pobre, y abatido; y añadia: *Dios, que nos conoce, y quiere salvarnos, nos trata assì, casi trescientos años hà. Nuestras riquezas, y poder antiguo han sido nuestra perdicion: y me temo mucho, que los humos, que nos han quedado en la cabeza, completen nuestra entera ruìna.*

No son mas doctos los Armenios, ni mejor encaminados; pero sì mucho mas dociles, y ansiosos de ser instruìdos. Nunca se sacian de instrucciones, y obras de piedad. Se edificarìan muy poco, si nos contentàramos con hablarles de Dios tres quartos de hora, ò una hora solamente, como en Francia. Despues de dos, ò tres horas de una atencion continua, se estuvieran escuchando aùn otro tanto tiempo: y siempre se quexan de que dura poco.

Hay entre ellos treinta, ò quarenta familias mas especiales, cuyo fervor es digno de los primeros tiempos de la Iglesia. Padres, madres, hijos, y domesticos, no respiran sino caridad, y zelo del servicio de Dios. Las cabezas de algunas de estas familias, que hasta ahora han sido opulentas, y yà casi todo lo han perdido por la Fè; se escandalizan en cierto modo, quando alguno les tiene compassion, y quiere darles algun consuelo. *No advertìs*, responden à sus amigos, *quan expressa està la palabra de Christo Nuestro Señor, que quien todo lo pierde por su amor, y aun la vida, todo lo hallarà en su Magestad?* No hay cosa de mayor edificacion, que vèr à estos buenos viejos, rodea-

deados de sus hijos, casados, y no casados, llegar todas las semanas à recibir la Comunion, y despues de ellos las madres con sus hijas: y todo con tanta modestia, y devocion; que es impossible verlo, sin tener penetrada el alma de los mismos afectos. Si no tuvieramos que guardar otras medidas, y que repartir el tiempo en otras ocupaciones indispensables, no fueran bastantes los dias de la semana para contentar las piadosas ansias de este buen Pueblo.

El Jesuita, que hà recibido de Dios mas singular talento para la salud de esta Nacion en Constantinopla, es el Padre Jacobo Cachod, Suizo Friburgès. Antes de dedicarse à las *Missiones* de Levante, havia exercitado muchos años el oficio de Missionero en Friburgo, en tiempo de la ultima guerra. Nuestros Oficiales, de los quales muchos viven aùn, le honraron con su confianza; y en sus manos quiso morir el cèlebre Monf. du Fai. En solo el año 1712. reduxo cerca de quatrocientos Cismaticos, y confessò mas de tres mil personas. El año passado subiò à otro tanto màs el numero de los Cismaticos convertidos. Su màxima es dexarse vèr poco, y obrar mucho. Tiene à su direccion un numero de Catholicos zelosos, y prudentes, que, repartidos por todas partes, le trahen sin ruido, los que ellos han puesto en disposicion de convertirse. Tambien muchos Sacerdotes, y *Vertabietos* Orthodoxos, sirven con el mayor esmero en mantener la Fè. Estos son como unos Sobreestantes de su Nacion, siempre prontos para acudir adonde hay necessidad, y para mantener el buen orden en las familias.

Des-

Desde la justicia que hizo, quatro años hà, el Gran Señor en el sangriento Visir *Ali Pacha*, cuya tragica muerte han mirado los mismos Turcos como castigo de sus furores contra los Armenios, gozan de bastante tranquilidad los Catholicos. Parece, que la sangre del santo Presbytero Armenio *Der Gurnidas*, derramada por la Fè, hà en cierto modo apagado el fuego de la persecucion. Solo de parte de los Hereges se hacen, de quando en quando, algunos leves movimientos, que ademàs de durar poco, solo sirven para purificar mas la virtud de los verdaderos Fieles.

Si hemos de creer à toda Constantinnopla; cada dia se và haciendo mas venerable la memoria del Siervo de Dios, à causa de los milagrosos beneficios, que publican muchas personas haver obtenido por su mediacion. El mas palpable, y que mas generalmente se atribuye à sus intercessiones, es el espiritu de fè, que parece ha tomado nuevas fuerzas entre los Armenios, à pesar de la prolija, y sangrienta persecucion, que acaban de padecer. Esta violenta tempestad, lexos de haver aniquilado la Religion, como pretendian los Hereges, no ha hecho sino acrecentarla en toda la Turquìa. El numero de los Catholicos de Constantinopla se ha aumentado la mitad: actualmente suben à mas de doce mil: y à proporcion en las demàs Ciudades. Monf. Melchou, Alumno de la Congregacion de *Propaganda*, Obispo de *Mardin* en el *Diarbek*, Prelado de mucha virtud, y sabidurìa, acaba de hacer Catholica casi toda su Diocesi. Es cierto, que le ha costado grandes

peligros, y malos tratamientos; pero finalmente lo ha conseguido. Para afianzar su grande obra, tuvo valor para passar à Constantinopla el año passado, y pedir al Gran Visir un *Ferman* de la Porta, que pusiesse à cubierto su persona, y su rebaño de las vexaciones del *Pacha* de *Mardin*. No hallando uno, que quisiesse exponerse à abogar en causa tan delicada, lo hizo èl mismo en Divàn pleno: y diò Dios tanta fuerza à sus palabras, que mandò el Visir, por sentencia pùblica, que el *Pacha* de *Mardin* fuesse depuesto, y preso, en tanto que no restituyesse todo lo que havia usurpado.

Otro exercicio, que ocupa mucho nuestros Missioneros en Constantinopla, es el cuidado de los Esclavos del Baño del Gran Señor. Llamase assi de la palabra Italiana *Bagno*, à causa de un Baño, que tienen en èl los Turcos: y es un vasto recinto de altas, y fuertes Murallas, sin mas entrada que una, con puertas dobles, en las quales hay siempre una Guardia de gente armada. Enmedio de este grande recinto, ò entrada, se elevan dos grandes Edificios quasi quadrados; pero no de igual grandeza. El mayor se llama el *Gran Baño*, y el menor el *Pequeño Baño*. Estas carceles no tienen mas luz, que la que les entra por la puerta, y por unas ventanas altissimas, con gruessas rexas de hierro. Allì estàn los Christianos apresados en Guerra, ò en los Armadores enemigos de la Porta. Los Oficiales tienen unos quartos pequeños para dos, ò tres. Los simples Soldados estàn al descubierto, sobre unas tablas, ò colgadizos de ma[dera], puestos à lo largo de las paredes, sin mas [luga]r, que el que puede ocupar su cuerpo. A un

lado

lado de cada Baño hay una Capilla con dos divisiones, una para los Esclavos del Rito Franco, y otra para los del Griego, y Moscovita. Cada una tiene su Altar, y sus pobres ornamentos à parte. Antes tenìan unas campanas harto buenas; pero yà ha cinco, ò seis años, que se las quitaron, porque decian los Turcos, que su sonido despertaba los Angeles, que iban à dormir por la noche en lo alto de una Mezquìta, edificada, poco antes, allì cerca.

A poca distancia del Baño Pequeño, han edificado los Fieles con sus limosnas una pequeña Iglesia, con el Titulo de San Antonio, bastante bien surtida de ornamentos, y de alguna plata: y es la Capilla de los Oficiales, y enfermos. Todos los años eligen los Esclavos un Prefecto del Baño, y baxo de èl un Sacristàn, à quien se entrega todo por quenta, para que luego lo entregue del mismo modo à los que le sucedan en el emplèo. Aun en el Baño tiene cada uno dos, ò tres cadenas. Todos los dias, excepto las quatro Fiestas solemnes, los llevan muy de mañana à trabajar en el Arsenàl, ò en otras obras pùblicas: y vàn en quadrillas de treinta, ò quarenta, encadenados de dos en dos. Su alimento se reduce à dos panes negros, muy malos, para todo el dia: y por la tarde los buelven al Baño, al ponerse el Sol. Los que han trabajado à satisfaccion de los Guardas Turcos, quedan sueltos de los otros; pero à los que quieren castigar, los dexan encadenados juntos: y despues se dà una voz, para que todos se entren en sus Baños. Apenas los han separado, y contado, quando los cierran baxo de

dos llaves, hasta el dia siguiente por la mañana. Si caen malos, no les es permitido irse à curar à otra parte: y assi tienen que estarse en el Baño, y siempre con la cadena, la qual no se la quitan, sino quando los vèn yà muertos: y aun entonces no se fian los de la Guardia. Antes de llevar los cadaveres à los Cementerios pùblicos, los tienen detenidos en la puerta principal, y alli los passan de parte à parte con unos largos assadores, para assegurarse màs, y màs de que estàn verdaderamente muertos.

Los Oficios, que hacemos con estos pobres, consisten en mantenerlos en el temor de Dios, y en la Fè, en procurarles algunos alivios de la caridad de los Fieles, assistirles en sus enfermedades, y finalmente ayudarles à bien morir. Y aunque todo esto pide mucha sujecion, y trabajo, puedo assegurar, que Dios, en recompensa, ingiere los mayores consuelos.

Demàs de las visitas, que les hacemos entre semana, vàn à ambos Baños dos Jesuitas todos los Domingos, y dias de Fiesta: y desde la vispera estàn encerrados con los Esclavos. El Padre de cada Baño tiene un quartito à parte, adonde se retira, quando no hay enfermos que visitar. Despues que aquellos infelices han descansado un poco, y tomado algun alimento, se hace señal para ir à la Capilla. Lo regular es empezar bendiciendo el agua, y rociando con ella, segun costumbre. Despues dice el Padre en alta voz las Oraciones, epite los cinco puntos del Examen, con la forla del Acto de Contricion, que vàn repitiendo los despues de èl. Acabadas las Oraciones, ha-

ce

ce una exhortacion de una media hora corta, sobre alguna materia, que mueva, y sea del proposito de sus disposiciones presentes: y con esto se pone en el Confessonario. Despues de las confessiones, và à descansar un poco, à menos que sea menester velar para assistir à algun moribundo. A las quatro de la mañana en Invierno, y à las tres en Verano, se levantan todos à oìr Missa; y enmedio de ella hace el Padre una breve explicacion del Evangelio. Acabada la Missa, y dadas gracias, se pone el Padre en la puerta de la Capilla con las limosnas, que ha podido recoger, y las và distribuyendo à todos, conforme vàn passando. Despues de lo qual abren las puertas con grande estrepito, y và cada uno à que le encadenen con otro para bolver al trabajo.

En tiempo de peste, como es preciso estàr en parage para assistir à los que caen, y aqui no somos mas de quatro, ò cinco Missioneros, nuestro estylo es, que un Padre solo entre en el Baño, y se estè en èl todo el tiempo que dure el contagio. El que obtiene la licencia del Superior (que no sucede sin vivissimas representaciones de parte de los otros, y aun del Superior) se prepara con algunos dias de retiro, y se despide de sus Hermanos, como si fuera à morir al punto. Unas veces consuma su sacrificio, y otras escapa del peligro. El ultimo Jesuita, que muriò en este exercicio de caridad, fuè el Padre Vandermans, Flamenco de Nacion. La peste era entonces violentissima. La muchedumbre de moribundos, que assistiò, le inficionò en menos de quince dias. Al punto lo embiò à decir al Superior, pidiendole

ins-

instantemente le concediesse la gracia de morir entre sus Hermanos. Mudamosle à una casilla, que està al fin de nuestra Huerta, donde recien confessado, y comulgado acabò sus dias, lleno de gozo, y reconocimiento del señalado beneficio, que Dios le hacìa. Despues à acà, ninguno ha sido herido de la peste, sino el Padre Pedro Besnier, tan conocido por su buen ingenio, y raros talentos. Consagròse al fin de sus dias segunda vez à la Mission de Constantinopla, à la qual havia yà hecho en la primera los mayores servicios. Pegòsele la peste, confessando à un enfermo. Y no hay duda, que velò la Providencia de Dios en la conservacion de los demàs Padres: pues hasta despues de muerto, no se manifestaron los indicios de su enfermedad; y se estuvieron los tres dias, y las tres noches que durò, sin apartarse de su lado.

Pero si alguno hasta ahora ha debido morir de este genero de muerte, ha sido el yà nombrado Padre Cachod, que con el nombre de Padre de los Armenios, tiene en Constantinopla, y Maltha el de Padre de los Esclavos. Ocho, ò diez años hà, que anda casi incessantemente ocupado en obras de caridad, en donde es mayor el peligro, yà en el Baño, yà en los Navios, yà en las Galeras del Gran Señor. Como no pueden salir de allì los Esclavos, procuran introducirle por medio de los Turcos sus Guardias, con quienes estàn de buena inteligencia. El año de 1707. que fuè peste tan furiosa, que se llevò la tercera parte : Constantinopla, me escriviò à Scio la Carta guiente.

„ Yà

,, Yà estoy superior à todos los temores, que ,, dàn las enfermedades contagiosas: y, si Dios quie- ,, re, no morirè yà de esta especie de enferme- ,, dad, despues de los peligros, que acabo de ,, correr. Ahora salgo del Baño, en que he admi- ,, nistrado los ultimos Sacramentos, y cerrado los ,, ojos à ochenta y seis personas, que han sido los ,, unicos muertos, que ha havido en tres sema- ,, nas en aquel lugar hediondo, quando en la ,, Ciudad, y en el despoblado morian à millares. ,, En todo el dia nada me espantaba; solo por ,, la noche, en el corto rato, que me era permi- ,, tido para un breve sueño, sentìa mi espiritu ,, todo lleno de ideas de horror...... El mayor ries- ,, go, en que me he visto, y en que por ventura no ,, me verè yà en toda mi vida, ha sido à bordo de ,, una Sultana de ochenta y dos cañones. Los Es- ,, clavos, de concierto con los Guardas, me intro- ,, duxeron en ella al anochecer, para que en to- ,, da la noche los confessasse, y muy de mañana ,, les dixesse Missa. Toda la noche estuve encer- ,, rado con ellos. De cinquenta y dos Esclavos, ,, que confesè, y comulguè, doce estaban en- ,, fermos, y antes de salir yo, murieron tres. ,, Contemple V. R. què ayre respirarìa yo en ,, aquel lugar cerrado, y sin la menor respiracion. ,, Dios, que por su bondad me salvò de aquel pe- ,, ligro, me salvarà de muchos otros.

Acaso abusarè yà (Señor) de la paciencia de V. Exc. teniendola detenida en la relacion de tan menudas circunstancias. Mi animo fuè supri- mirlas; pero me asseguraron, que gustaria V. Exc. de verlas aquì. Solo añado à este articulo de la

Mis-

Mission de Constantinopla, que si en lugar de quatro, ò cinco Jesuitas, que somos, fueramos catorce, ò quince, tendriamos aùn mas trabajo, de lo que pueden llevar nuestras fuerzas.

MISSION DE SMYRNA.

Smyrna tiene solos quatro Jesuitas, y los dos casi de ochenta años. Con todo esso es una Mission, donde hay mucho que trabajar en la salvacion de los proximos. Verdad es, que el Padre Adriano Verzeau, su Superior, vale en el trabajo por muchos.

Los Consules de Francia, de Inglaterra, Venecia, Holanda, y Genova, con casi todos los Mercaderes de sus Naciones, viven en una ancha, y hermosa calle, de media legua de largo, llamada por esto la calle de los Francos. Havrà en Smyrna veinte mil Griegos bien cumplidos, y de siete à ocho mil Armenios. Allì comienzan yà los Griegos à ser algo mas tratables, que en Constantinopla. Nosotros tenemos trato, y amistad con el Arzobispo, y los Principales del Paìs: estos nos trahen voluntariamente sus hijos, para formarlos desde la niñez en piedad, y letras. Muchos de ellos, aun los Eclesiasticos, se confiessan con nosotros, y frequentan nuestra Iglesia, como los Latinos.

Los Armenios de Smyrna son, con poca diferencia, lo mismo que los de Constantinopla, excepto que los Hereges no levantan tanto el grito. Nuestro Consul Monf. de Fontenù sabe contener

nerlos à ellos, y à los demàs, es un respeto, del qual nadie se atreve à propassarse.

Entre los Armenios tenemos cantidad de Catholicos muy arreglados, y fervorosos; y entre otros, muchos Marchantes de Persia, de la Provincia de Nakivan, que cultivan los Padres Dominicos mas hà de quatrocientos años, y casi toda ella es yà del Rito Romano. Al arribo de las Caravanas, que son ordinariamente muy numerosas, y vienen tres, ò quatro veces al año, es de infinito consuelo vèr el ansia, y prisa de los Catholicos, por recibir los Santos Sacramentos: y algunas veces es tal el concurso de ellos en nuestra Iglesia, y en toda nuestra Casa, que casi no dexan lugar para otros. En Pascuas de Navidad, y Resurreccion piden un Padre para la Ciudad de *Guzel-hissar*, edificada sobre las ruinas de la antigua Epheso, y para *Tyatira*, y otros Lugares de por allì, en que junta el comercio multitud de Armenios. En cada viage reconcilia el Padre siempre à alguno con la Iglesia. Si fueramos mayor numero de Missioneros, estenderiamos la Mission à muchas grandes Ciudades de los contornos de Smyrna: y si pudiera componerse, que pudiessen algunos de nosotros ir, y venir por su turno con las Caravanas, no es dudable, que à lo largo del viage ganarian muchas almas à Dios.

Puede llamarse Smyrna un Anexo de las Missiones del Archipielago. Los Jardines, y Huertas, que la circundan, estàn casi todos en manos de Christianos Latinos, y Griegos de las Islas de *Chio*, *Naxia*, *Tine*, *Santorin*, *Paros*, *&c.* gentes todas en proporcion de ser instruidas, y que nos cono-

cen desde sus Paìses. Tambien hay un prodigioso numero de mugeres, y niñas de todas aquellas Islas, à quienes la pobreza lleva à Smyrna, como à una Ciudad opulenta, en que todo abunda. Y es menester toda la vigilancia del Mundo, y todo el ardiente zelo de los Missioneros, para contener tanta multitud en los limites, que prescrive la severidad Christiana.

Esta Ciudad es afligida muchas veces de pestes violentas, y terremotos tan furiosos, que assustan aùn à aquellos, que son menos susceptibles de temor. Dos años hà, que en ella acabò la peste mas de diez mil personas: haviendo sido despues de no menos peligro las enfermedades, que se le siguieron. De los Catholicos murieron muy pocos, por las precauciones, que tomaron antes. Monf. Danièl Duranti, su Obispo, fuè casi el unico herido de muerte: excelente Prelado, de màs de ochenta años de edad, cuya pèrdida fuè universalmente llorada, por su afabilidad, y virtud.

De los terremotos, ni es possible ponerse en salvo de antemano, y ni provèrlos. En todos tiempos sorprehenden, yà de dia, yà de noche: y algunas veces tan terriblemente, que no hay mas recurso, que el de purificar las conciencias, y ponerse en las manos de Dios. Dicen, que en el Estìo, quando la Mar està mucho tiempo en calma, es señal fixa de que està yà proximo alguno. Pero yo he experimentado muchas veces temblar la tierra, estando la Mar muy agitada; y no temblar otras veces, estando la Mar muy quieta dias enteros.

Es

Es persuasion comun, que la destruccion general de Smyrna el año de 1688. provino de que los edificios estaban demasiado cargados de piedra, y la pesadèz de su mole no cedìa bastante à los embates, y reiteradas sacudidas del terremoto, los quales, hallando resistencia, los derribaban enteramente. Este inconveniente se hà remediado en la reedificacion de la Ciudad. No tienen de piedra las casas mas que desde los cimientos, hasta la altura de quince à veinte pies. Lo demàs es de piezas de madera enlazadas entre sì, cuyos huecos son de ladrillo, revocado todo de cal. Efectivamente han sobrevenido despues terremotos horribles, y mas fuertes aùn, que el que arruinò antes la Ciudad; pero aunque agitaban mucho los edificios, ninguno caìa. Està la Ciudad al pie de una Montaña, que tiene en frente todo lo largo del Puerto. La entrada de este està defendida de una pequeña Fortaleza, distante tres, ò quatro leguas. Y he oìdo à personas fidedignas, que, quando la destruccion de la Ciudad, se viò de repente caer la Fortaleza, y venir desde allì el terremoto por debaxo del Mar, haciendo à este herbir à borbotones, y bramar, con un ruido espantoso, conforme se iba acercando. El dia diez de Julio, en que acaeciò este desastre, cuya memoria estremece todavia, se señalò en Smyrna Aniversario con ayuno, y Santissimo patente. A esta Fiesta acude grandissimo concurso, y hay mucho numero de comuniones. El Padre Francisco Lestringant, entonces Superior de la Mission, que fuè sacado medio muerto de entre las ruinas de nuestra Casa, pide siempre, aunque yà muy viejo,

L 2 que

que le dexen predicar el Sermon de aquel dia: porque nadie puede predicarle (dice èl) con tanto conocimiento de causa, ni menos estàr tan penetrado de su assunto.

Nuestra Iglesia, y Casa se han buelto à levantar, y son de mucha mas comodidad, y espiritu, que antes: todo por la liberalidad de los Señores de la Camara del Comercio de Marsella, à quienes debemos las mayores obligaciones. La Iglesia es muy pulida, y de bella idea. Los Domingos, y Fiestas tenemos en ella Sermones en quatro Lenguas, como en Constantinopla. Al fin de la ultima Missa se hace en el Portico una instruccion en Griego à los pobres de la Ciudad, que se juntan de todas partes: y acabada la instruccion, les distribuye el Padre las limosnas, que hà procurado juntarles entre semana. A la una de la tarde se explica la Doctrina à las niñas Griegas, y à sus Criadas, que nunca dexan de acudir en mucho numero.

Demàs de esto, tenemos en Casa una fervorosa Congregacion de nuestros Comerciantes, con el Titulo de la Concepcion de Nuestra Señora. Las funciones son los Domingos, con una assistencia, y devocion, que edifican toda la Ciudad. El Prefecto es siempre uno de los Diputados de la Nacion: y assi èl, como los demas Comerciantes, à su exemplo, concurren con gruessas limosnas para el alivio de los pobres enfermos, y para el rescate de los Esclavos.

En esta Ciudad no hay Baño: solamente quatro Galeras vàn à hinvernar en su Puerto. Rarissima vez permiten los Beys de ellas, que vayamos

à adminiſtrar los Sacramentos à ſus Eſclávos Chriſtianos. Aquellos pobres no obtienen ſino à fuerza de inſtancias, y mas ordinariamente à fuerzà de dinero, la libertad de ir à nueſtras Igleſias à hacer ſus devociones: y ſiempre con ſus cadenas, y ſus Guardas, que no ſe apartan un inſtante. En recompenſa tenemos los Navios Franceſes, è Italianos, donde vamos à inſtruir, y confeſſar los Marineros, que no pueden ſaltar en tierra, y catequizar à los Grumetes, que por la mayor parte no han comulgado aùn la primera vez, aunque tienen ordinariamente mas de quince años.

Tambien debo decir de la Miſsion de Smyrnà, que en la muerte de Monſ. el Delphin, y Madama la Delphina, hizo en nueſtra Caſa la Nacion Franceſa ſegundas Exequias, à que aſsiſtieron todos los Eſtrangeros: y por la multitud de luces, diſpoſicion, y buen guſto del Mauſolèo, Inſcripciones, Diviſas, Eſcudos de Armas, y todo lo demàs, acaſo huvieran parecido bien en Francia.

MISSION DE THESSAlonica.

ES Theſſalonicà (Señor) unà de nueſtràs antiguas Miſsiones, cuya renovacion debemos à V. Exc. que el año de 1706. quiſo bolver à poner Jeſuitas por Capellanes de los Conſules de Francia: con lo que abriò un vaſto campo à nueſtras tareas.

La

La Ciudad es una de las mayores, y mas famosas de la Turquìa Europea. Tiene un *Eptapyrgion*, ò Castillo de siete torres, como Constantinopla. Son en ella los Griegos en mucho numero, y acuden tambien Negociantes Armenios. Todos estos Christianos no suben mas de à diez mil almas. Los Judios llegan de diez à doce mil, y son tenidos por muy industriosos. Años passados se puso en la cabeza à dos Grandes Visires hacer à los Judios imitar las manufacturas de nuestros paños, para poner, decian ellos, la Turquìa en estado de no necessitar de los Estrangeros; pero por mas gastos que hicieron, y medidas que tomaron, nunca pudieron conseguirlo.

Los Padres Missioneros tienen trato familiar, y provechoso con los Griegos. En siete, ò ocho años, que hà que vive alli el Padre Francisco Braconnier, ha ganado mucho sus animos con su afabilidad, y con el singular talento que tiene, para darles à entender amigablemente el peligro de sus errores.

Tambien los Armenios reciben maravillosamente todas las impressiones de piedad, y Religion, que se les dàn. Como no pueden detenerse mucho tiempo allì, por la precision de seguir el gyro de su comercio, tiene el Padre ocasion de ir instruyendo successivamente gran numero de ellos. No frequentan mas Iglesia, que la Capilla de los Comerciantes Franceses.

Nuestra Nacion no es tan numerosa en Thessalonica, como en Constantinopla, y Smyrna; pero se compone de sugetos muy escogidos. M. de Boesmont, nuestro Consul, es amado, y respetado

uni-

universalmente, y lo sería en otra qualquier parte por su representacion, sostenida del credito del Señor Conde des Alleurs, Embaxador del Rey en la Porta. Ahora acaba el Gran Señor de concederle à èl, y à su Nacion el uso de una Capilla pùblica. De los dos Missioneros queda allì siempre uno para assistirla, y el otro và por las Pasquas à *Scopoli*, y à la *Cavala*, donde hay Vice-Consules, y otros Franceses, que no tiene quien les administre los Sacramentos. *Scopoli* es una Isla muy poblada, y divertida, à cinquenta leguas de Thessalonica, y la principal de otras muchas, que forman como un Archipielago à parte en las Costas de Macedonia.

La *Cavala*, Fortaleza Turca, llamada assi por la figura de cavallo, que representa à lo lexos la roca, sobre que està fundada, està por tierra treinta leguas de Thessalonica, tirando àzia el Norte; y por mar cerca de ciento, à causa de los grandes rodèos, que hay que dàr. A la vista de la *Cavala* està *Tasso*, Isla muy hermosa, de treinta leguas de circunferencia. Sus habitantes, divididos en quince Lugares, ò Poblaciones, componen hasta el numero de ocho mil almas. En todos ellos son los Missioneros muy bien recibidos: y el Padre Braconnier los ha visitado yà muchas veces, y aun ha hecho alguna mansion en los Monasterios del Monte *Athos*, en *Lemnos*, y en *Negro-Ponto*: y en todos ellos con mucho fruto. Las demàs Islas de todas aquellas grandes, y hermosas Costas, solo necessitan zelosos, y laboriosos Missioneros, que las instruyan. El Padre Matheo Piperi ha hecho tambien algunas correrias àcia las Poblaciones Griegas del Mon-

Monte *Olimpo*, y de los contornos de los Montes *Pelion*, y *Offa*. Entre estos dos ultimos corre el Rio *Peneò*, que forma culebreando el cèlebre Valle de *Tempe*. En todo esto hallò dicho Padre gentes de genio muy dulce; pero verdaderos salvages en lo tocante à Religion. Si fueramos en Grecia mas Jesuitas, de los que somos, podriamos establecernos en *Scopoli*, donde nos desean los del Paìs, y donde la bondad de la Isla atrahe muchos Francos, que viven, y mueren allì sin assistencia alguna. Demàs de esto podriamos restablecer la Mission de *Negro-Ponto*, que las ultimas Guerras de los Venecianos, las continuas pestes, y sobre todo, la falta de Missioneros, nos han precisado à dexar, hasta que nos hallassemos en mejor coyuntura. Es verdad, que la peste nos ha quitado en poquissimo tiempo seis Jesuitas de mucho merito, cuya memoria dura en bendicion todavia en el Paìs; pero se reducia à tomar el expediente de residir el Invierno en la Ciudad, en la qual tenemos aùn nuestra Casa, y Capilla; y durante el Estìo, que es el tiempo en que se infesta la Ciudad, repartirnos por los Lugares, y Aldèas, en que por lo regular no suele estenderse el contagio. Esta grande Isla tiene cerca de doscientas Poblaciones, grandes, y pequeñas, y mas de cien leguas de circuito. Despe *Negro-Ponto*, y *Scopoli* nada nos impediria passar, quando quisieramos, al continente de *Macedonia*, que està muy cerca. Todas sus Campiñas estàn pobladas de Christianos, à quienes nadie habla, como conviene, de su salud. Solo el Canton de *Larissa* ocuparia dos Missioneros en los seis meses del año. Esta Ciudad es, despues de Thessaloni-

nica, la mas frequentada de todos aquellos Paìses, y à donde aporta mayor numero de Estrangeros Christianos.

La Isla de *Tasso*, que està al otro extremo de Macedonia, àzia el Norte, serìa tambien una estacion muy propria para las Missiones, que desde allì podrian facilmente ir à hacerse à la parte de aquella bella Provincia, que confina con la *Thracia*, y no es menos hermosa, ni menos poblada. Y añado, que acaso es el parage de toda Turquìa, donde son mejor recibidos los Franceses: porque à los Venecianos, que le frequentan, los miran como unos recien conciliados, con quienes oy tienen paz, y guerra mañana; pero por el contrario, miran à los Franceses como à Amigos eternos, conocidos de padres à hijos por su comercio solamente, y por los buenos oficios, que procuran hacer à todo el Paìs.

Espero (Señor) de la proteccion de V. Exc. y creo deber prometerme del zelo de nuestros Jesuitas, que la *Macedonia*, aquella noble parte de la Grecia, cuyo solo nombre refresca en el alma las mas altas ideas, no tardarà en recobrar algo de aquel fervor del verdadero Christianismo, de que en otro tiempo hablaba San Pablo en sus trabajos, y Epistolas à los Thessalonicenses, y Philipenses.

***

*** *** ***
*** ***
***

MISSION DE SCIO.

SCIO es tambien (Señor) una Miſsion, que debe ſu nuevo sèr à V. Exc. ſin cuyo patrocinio ſe huviera yà aniquilado la Religion Catholica. Todo el Mundo ſabe, que en 1694. fuè eſta Isla conquiſtada de los Venecianos, y la abandonaron deſpues, dexandola al arbitrio de la Armada Turca, que en ſu entrada cometiò los mas horribles deſordenes. Con el pretexto de ſer Latinos los Venecianos, algunos Griegos, mal intencionados, impuſieron à los Chriſtianos de *Scio* haver ſido, con ſu ſecreta inteligencia, los autores de aquella Conquiſta. No fuè meneſter mas para que los Turcos ſe irritaſſen, y deſcargaſſen ſobre ellos todo ſu reſentimiento. Sus Igleſias fueron abatidas, ò trocadas en Mezquitas, ò entregadas à los Acuſadores: ſaqueadas las caſas de los particulares, y repartidos todos ſus mejores haberes entre Griegos, y Turcos. Nunca ſe viò ſemejante deſſolacion.

Tenìan los Jeſuitas en *Scio*, caſi cien años havia, Igleſia, y Colegio, con mucho beneficio del pùblico. Como en la llegada de la Armada Turca nunca fueron de dictamen de retirarſe, por mas inſtancias que les hicieron de Conſtantinopla, y otras partes, y el poderoſo exemplo de los demàs Religioſos, que abandonaron la Isla, tuvieron algun tiempo los Turcos atencion à nueſtra Caſa, è Igleſia. El Seraskier, ò General de la Armada *Miſsir Oglovv*, alabò mucho la firme-

za,

za, y constancia de los Padres, y les señalò para su seguridad una Guardia de Soldados, en tanto que se apaciguasse el tumulto. Pero determinados los Griegos à arrancar de raìz el Rito Romano, que querian exterminar, pudieron tanto con las gruessas sumas que ofrecierón, que à pocos dias fuè con el mayor rigor nuestra Casa entregada al pillage. En un momento fuè derribado el techo de la Iglesia, echados de sus Quartos los Padres violentamente, y algunos de ellos con algunas cuchilladas. Despojado en un todo el Colegio, le regalaron à un Turco del Paìs, quien hizo de èl, y de la Iglesia un *Karavenseras*, ò Casa de Alquiler. Al mismo tiempo se echò Vando en toda la Ciudad, para que ninguno professasse la Religion del Papa, so pena de muerte, ò esclavitud à los que contraviniessen en un apice; y se mandò, que para sus devociones fuesse todo el Mundo à las Iglesias Griegas. Demàs de esto se despachò, y se embiò solemnemente al Gran Señor una Acta pùblica, en que se asseguraba à su Alteza, no haver quedado yà Franco alguno en *Scio*, haviendose mudado todos al Rito Griego. No obstante esto, no pudieron los Jesuitas resolverse à desamparar la Isla, dexando sin socorro quatro, ò cinco mil Fieles, que no tenian mas que à ellos, para mantenerse en circunstancias tan adversas. No pudiendo yà parecer en pùblico con su trage de Religiosos, tomaron otros, y se aplicaron à recorrer las Casas Latinas, diciendo Missa, administrando Sacramentos, animando à los Fieles à padecerlo todo, antes que permitir el menor menoscabo en su Fè. Un solo rasgo harà

vèr, quan firmes, y dispuestos, para padecerlo todo, estaban los Catholicos. Para esparcir el terror, è infamar para siempre el Rito Romano, pidieron, y obtuvieron los Cismaticos, à fuerza de dinero, la muerte de quatro de los mas distinguidos Catholicos, de los quales eran dos de la Familia Justiniani. Estos quatro Nobles, tenidos por los mas justificados del Paìs, contra quienes nada huvo que alegar, sino su Religion, abrazaron gustosos la muerte, despreciando con firmeza, verdaderamente Christiana, los establecimientos que les prometian, si mudaban de creencia. El dia despues de su muerte, fueron sus Señoras Esposas, à pesar de la delicadeza, y timidèz de su sexo, adonde estaba el Seraskier, llevando de la mano à sus pequeños hijos; y con un ayre, libre de toda cobardìa, le dixeron: ,, Yà, ,, Señor, que Vos mandasteis quitar ayer la vida ,, à nuestros maridos por Catholicos, haced lo ,, mismo con nosotras, y con estos inocentes ni-,, ños, pues todos somos de una misma Religion, ,, y jamàs harèmos en ella la menor mudanza. Lastimado, y enternecido de aquel espectaculo el Seraskier, hizo distribuirles pañuelos bordados de oro, diciendoles en un tono todo de compassion: ,, No me imputeis la muerte de vues-,, tros maridos, pues no soy yo la causa, sino ,, aquellos: señalando à los principales Grie-,, gos.

En tan lastimoso estado perseveraron casi un año aquellas cosas. Monf. de Castagneres, Embaxador del Rey entonces en la Porta, lastimado de la opression de tantos Fieles Catholicos, y de los

los peligros continuos de los Missioneros, que tan arriesgadamente los assistian; mandò al Señor de Rians, Consul de Smyrna, que embiasse à *Scio*, sin dilacion, un Vice-Consul, acompañado del Padre Martin, Jesuita Francès, en qualidad de Capellan suyo. Su designio era abrir un asylo à la Religion, con el beneficio de una Capilla Francesa, y dàr al mismo tiempo à los Jesuitas del Paìs libertad, para exercer sus ministerios, con el auxilio, y apoyo, que recibirìan de uno de sus Hermanos, essento de la autoridad de los Griegos, y de los Turcos. V. Exc. Señor, tuvo la bondad de favorecer este proyecto, por la sùplica que le hizo Monf. el Embaxador: y plugo à V. Exc. afianzarle por los Despachos del Rey, que se sirviò expedir à favor de los Jesuitas en 1699. y puede decirse, que despues de Dios, ha sido quien ha sacado à salvo la Religion Catholica en *Scio*. Un Pueblo tan grande, y principalmente la gente vulgar, no huviera podido mantenerse mucho tiempo contra tantos violentos ataques. Unos, yà medio engañados, empezaban à titubear: los otros iban yà desamparando el Paìs: y poco, à poco se irìa viendo reducido todo à la infelìz condicion de otras muchas Islas vecinas, en donde està yà abolido oy el Rito Latino, que en otro tiempo fuè el dominante. Gracias à la proteccion del Rey, y à la piedad de V. Exc. desde que se viò abierta Capilla baxo la proteccion de la Francia, no han buelto à tomar en boca otra Iglesia. Es increìble el ansia, con que corrieron los Fieles à recibir los Sacramentos, y oìr la palabra de Dios. Desde entonces, demàs de las Oraciones pùblicas, y ordina-

narias, que hacen por el Rey, y por V. Exc. se establecieron otras particulares en las Familias, à que nadie se atreve à faltar, despues de casi veinte años.

Si miraron los Latinos con mucho consuelo resarcida de algun modo por nuestra Capilla la pèrdida de sus Iglesias, tuvieron por el contrario los Cismaticos el ultimo despecho. Veìan abrirse por este medio la puerta al Rito Franco, que creìan aniquilado yà. Tributos excessivos, aprisionamientos, citaciones continuas ante los Jueces, acusaciones, calumnias: todo fuè puesto en execucion, para fatigar à los pobres Latinos, y apartarlos del exercicio de su Religion: y aùn llegaron hasta solicitar de la Porta ordenes precisos, para que fuessen desterrados à *Brussa*, como gentes peligrosas, que no podian permitirse en un Paìs expuesto, como *Scio*. Sea que estos ordenes se despachassen efectivamente, como se creyò entonces, ò sea que el destierro se comutasse en una pena pecuniaria; los Latinos, fuera de las sumas immensas, que yà havian desembolsado, se vieron precisados à redimir estas vexaciones con una contribucion de quince mil escudos. Ni por esto les dexaron sossegar; armandoles nuevas assechanzas sus contrarios. La mas capciosa fuè la de quererlos obligar, como esperaban, à reconocer por su propia confession delante de la Justicia, que mantenìan secretas inteligencias con el Papa. Todo el Mundo sabe lo aborrecido que es el Papa en Turquìa: y que es mirado como el primero, y mas irreconciliable enemigo de la Ley de Mahoma. Este odio general del nombre del Papa, se havia en-

encendido mas vivamente en *Scio*, porquè pretendian que ſus Galeras havian ſido auxiliares de los Venecianos, quando ſe apoderaron de aquella Plaza. Aprovechandoſe malignamente los Ciſmaticos de aquella coyuntura, no dudaban, que ſobreviniendo la confeſsion pùblica, y juridica de los Latinos, havria baſtante cauſa para exterminarlos para ſiempre. Para eſto diſpuſieron à grandes expenſas, y con grandes enredos, una Aſſamblèa general de gentes de la Ley, y de todos los Agas de la Isla, en preſencia del *Cadi*. Fueron citados à ella el Vicario General, que havia buelto pocos dias antes con algunos de ſus Sacerdotes, todos los Jeſuitas del Paìs, y todos los Gefes de las familias Latinas; pero Dios confundiò la iniquidad, y protegiò la inocencia. Havian tenido los Latinos aviſo ſecreto de algunos Turcos de conſideracion, antiguos amigos ſuyos, de que, ſobre todo, tuvieſſen cuidado de no tomar en boca en aquel Juicio el nombre del Papa, porque no eſperaban otra coſa para aniquilarlos. Aprovecharonſe de la advertencia: y por mas preguntas, que el Cadi les hizo, y bueltas, que diò, jamàs pudo ſacar de ſu boca otro nombre, que el del Rey de Francia: repitiendo inceſſantemente, que ellos iban à hacer Oracion à la Capilla: que creìan en Dios, y hacian todos ſus exercicios de piedad, como èl: y finalmente, que no tenian ſino la miſma Religion, y la miſma Cabeza de Fè, que èl. Durò el Interrogatorio una hora larga; y no fuè poſsible en toda ella ſacarles otra coſa. Al acabarſe, un Bey de Galera, amigo nueſtro, à quien durò mucho tiempo la riſa del caſo, dixo levantandoſe

se de su assiento: *Por lo que à mì toca, mas fiarè siempre de los que creen como los Franceses, que de los que creen como los Moscovitas*: significando en esto à los Griegos, que, aunque lo sintieron vivissimamente, no se atrevieron à replicarle. El negocio quedò en estos terminos, sin formarse Auto judicial alguno: pero los Latinos le pagaron con el perjuicio de cien escudos.

Con todo esso continuò la persecucion, y durò con la misma fuerza casi quatro años y medio, señalandose cada semana con algun nuevo motivo de terror: sin que en todo este tiempo de persecucion pareciesse Religioso alguno, de los que havia ahuyentado la primera tempestad. No son explicables las extremas fatigas, que padeciò el Padre Martin, y los demàs Jesuitas, estando casi solos para sostener, y alentar tanta multitud. Y de seis que eran, dos se rindieron al trabajo, y murieron, es à saber, el Padre Ignacio Albertin, y el Padre Francisco Ottaviani. En fin, sucediò la calma à esta tormenta, y haviendose restablecido poco à poco las cosas, comenzaron tambien à ir bolviendo uno à uno los otros Religiosos. Acogiòlos el Padre Martin con gusto en la Capilla, como en la Iglesia comun de los Catholicos: y desde entonces se dicen regularmente todos los dias nueve, ò diez Missas entre cantadas, y rezadas, acompañadas de continuas confessiones, y comuniones. El Oficio Divino, los Sermones casi diarios, las explicaciones de Doctrina, Assambleas de la Congregacion de Nuestra Señora, compuestas de màs de quinientas personas, y las Quarenta Horas con el Santissimo patente, se hacen baxo

la

la autoridad del nombre del Rey, con un ardor, y concurso tal, que trahe à la memoria los mas felices tiempos de la Religion.

Para resarcir, en quanto hemos podido, la destruccion de nuestro Colegio, han abierto los Padres Antonio Grimaldi, y Stanislao de Andria separadamente dos Aulas muy numerosas, adonde los Griegos, aun los mas desenfrenados contra nosotros, no dexan de embiar sus hijos con los de los Latinos. Ambos Padres se atarean à instruirlos, con la misma caridad que antes: y acaso edifican assi al pùblico tanto, como por los demàs laboriosos exercicios de su zelo.

Aunque despues de tanto tiempo deban todos estàr yà acostumbrados à vèr el tesòn firme de los Catholicos en orden à su Religion, y nadie pueda lisongearse de hacerlos titubear; no por esso estàn menos atentos sus perseguidores para inquietarlos, y para imaginar todo genero de medios conducentes à precisarlos à abandonar su Fè. Su principal designio es irlos arruinando poco à poco, con los gastos que continuamente les ocasionan. Nunca viene nuevo Pacha, ò nuevo Cadi à Scio, que no los ponga alguna contribucion, yà con un pretexto, yà con otro: el mas ordinario es el de la Religion: y estàn yà tan hechos à esto los Catholicos, que luego que llegan estos nuevos Oficiales del Gran Señor, se preparan para la carcel, ò para otras extorsiones. Cinco años hà passò esto mucho mas adelante. Quatro cabezas de las primeras familias, y con ellos el Padre Stanislao de Andria, fueron cargados de prisiones, y arrojados en una Galera, que los llevò à Rhodas,

y no bolvieron hasta despues de quatro meses dè padecer, y mediante una exaccion de trescientos escudos por cada uno. Yo estaba en *Scio* quando arribaron aquellos buenos Catholicos, pàlidos, y atenuados. Luego que echaron pie à tierra, fuè su primer cuidado, no de ir à vèr sus familias, sino à la Capilla à dàr de rodillas, y con el rostro en tierra, gracias à Dios por haverlos juzgado dignos de padecer algo por lagloria de su Santo Nombre.

Los Latinos de *Scio* han hecho diversas veces en la Porta eficaces pretensiones, para que los juzgassen, y castigassen, si en algo los averiguaban reos, ò los declarassen inocentes, si nada justificaban digno de reprehension. *Alì Pacha*, el mas terrible de los Visires passados, à quienes no temieron llegarse, del mismo modo que à sus predecessores, los despidiò con buenas palabras, quales no esperaban de hombre tan rudo. Dos años despues empezò à hacerles buenos oficios *Numan Kuprogli*, al presente Pacha de la *Canea*; pero fuè tan corto el tiempo de su Visirato, que no puedo llevar, hasta donde era menester, la buena inclinacion que les tenìa. La persuasion general es, que nunca tendràn consuelo sòlido en orden al establecimiento de la Religion, mientras no medie la autoridad de la Francia: à lo qual debo yo añadir, que si algun Pueblo de Levante puede merecer este favor por su adhesion sincera à la Nacion, y por sus inclinaciones enteramente Francesas, es ciertamente el Pueblo Latino de *Scio*.

Por lo demàs, su numero se và aumentando màs, y màs, à pesar de las persecuciones: y llega yà oy à mas de siete mil almas. Parece que

les tienē respeto la peste, que es en *Scio* tan ordinaria, como en lo restante de Turquìa: son poquissimos (y tal vez ninguno) los que de ellos arrebata cada año, quando de Griegos, y Turcos vàn à centenares. Son tambien en *Scio* muy frequentes los terremotos. La Capilla es una Sala alta muy espaciosa, sostenida de tres arcos, que estrivan uno en otro. Y he visto muchas veces sobrevenir bien fuertes temblores, y sacudidas mientras los Santos Mysterios, y los Sermones, en que havria cerca de dos mil personas, sin que jamàs haya sucedido la menor desgracia.

La Isla es la mas poblada de todo el Levante: y tiene mas de cien mil Christianos. Los Griegos de la Campaña no son, con mucho, tan mal intencionados, como los de la Ciudad, ni los de esta son todos igualmente contra el Rito Latino. Durante la furia de la persecucion, quando todo parecia haverse desatado contra èl, le abrazaron muchos, professandole con grande constancia enmedio de sus destierros, y confiscaciones de haciendas. Otros muchos, sin dexar el Rito Griego, que en sì es bueno, y santo, persisten siempre en no querer confessarse con otros, que con los Confessores Latinos. Han probado muchas veces los Cismaticos à apartarlos de su proposito, haciendo que les nieguen la Comunion, pero nada han conseguido; antes bien se han visto precisados à no inquietarlos en este particular.

Los de la Campaña son muy dociles, y bien inclinados. No les he hablado vez alguna de Dios, que no me hayan escuchado con gusto: haviendose siempre confessado de resulta muchos de ellos.

Si llegàran à ponerse con mas tranquilidad las cosas, y huviesse alli tanta libertad para hacer Missiones regladas por los Lugares, como en las demàs Islas, no es dudable, que se harìan excelentes Christianos. La oposicion no consiste en los Turcos, que naturalmente aman, y estiman à los Latinos, en particular si son Franceses, sino en los Superiòres de los Griegos, en quienes no puede decirse; què es lo que domìna mas, si la ignorancia, ò la preocupacion. Los Turcos son todo lo que se quiere que sean; solo sì es menester pagarselo bien. Si tuvieran los Latinos tan malvada conciencia, que quisieran torcerlos contra los Griegos, como ellos los tuercen contra los Latinos, es constante, que, con la mitad menos de estipendio, los empeñàran en todo lo que quisieran: y los Turcos mismos lo dicen assi. Aman por inclinacion à los Latìnos, porque son (dicen ellos) los *Beyzades*, esto es, los Nobles; y à los Griegos no califican de otra cosa que de *Taif*, que quiere decir *Populacho*. A los Jesuitas tienen particular respeto, y atencion: y en el largo tiempo, que he vivido en *Scio*, he visto de esto bastantes pruebas pùblicas de parte de algunos Pachas, y Agas mas distinguidos de la Isla. El que es al presente posseedor de nuestra Casa, è Iglesia, nos està combidando con ellas por lo mismo, que le han tenido de costa, que no passa de ocho bolsas, ò quatro mil escudos. Y si huvièramos podido juntarle esta suma, hà mucho tiempo que fueran nuestras, y à alli huviera podido el Vice-Consul mudar su Capilla. Los Beys de las quatro Galeras del distrito de la Isla nos hacen tambien toda fuer-

fuerte de agassajo, y nos permiten sin dificultad administrar los Sacramentos à sus Esclavos. Un dia me quedè aturdido de las repetidas instancias, que uno de aquellos Beys me hizo, para que fuesse prontamente à bordo de su Galera, y llevasse conmigo el Libro, de que me servia para bendecir el agua, porque decia, que veìan por la noche sus Esclavos unos phantasmas, que no les dexaban dormir. Esta Mission de las Galeras passa de mil y doscientos Latinos, Alemanes, Españoles, Italianos, y como cien Franceses. El Padre Ricardo Gorrè, mi successor, muriò en ella cerca de tres años hà. Havia peste entonces en las Galeras, y debian partir dentro de poco para el Mar Negro. El Padre se acalorò mucho, para disponer que cumpliessen con la Iglesia todos los Esclavos, que se lo suplicaron, pensando todos morir sin Sacramentos. Estabase alli los dias enteros, de pura compassion, segun decìa, de tantas pobres almas abandonadas. Finalmente se le pegò una fiebre maligna, que le acabò en quarenta y ocho horas. Assistiò toda la Ciudad à su entierro, llorandole como à Padre, è invocandole como à Santo.

Si bolvemos à tener la fortuna de vèr à la Religion Catholica gozar en *Scio* algun reposo, y podèmos juntarnos hasta ocho, ò diez Jesuitas, como eramos antes que se señoreassen de la Isla los Venecianos, podrèmos acaso bolver à abrir las Missiones de *Metelin*, Islas Mosconissas, y *Samos*. En todas tres partes he estado yo, y he visto bastante dulzura en sus naturales. No hablè de las verdades conducentes à su salvacion en par-

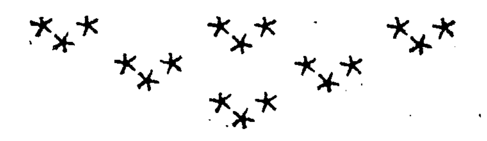
te, donde no me oyessen con suma atencion, y respeto. En *Metelin*, donde estuve en tres ocasiones à la ligera, me diò el Arzobispo Griego todas sus veces para las tres Ciudades, y ochenta Poblaciones de su distrito: *Señor Padre* (me dixo con un tono muy abierto, y familiar) *trahed acà dos, ò tres de vuestros Padres Francos, y predicad à mis Pueblos quanto querais: que no hareis poco, si los haceis buenos; porque à mì me cuesta mucho el conseguirlo.*

Tambien he estado dos veces en las *Mosconissas*, que son un conjunto de Islas pequeñas al Este de *Metelin*, muy abundantes de vino, y aceyte, y poco apartadas del continente de *Anatolia.* La mayor tiene una grande Poblacion de mas de seiscientos vecinos, que me rogaron me detuviesse, prometiendome hacer quanto les mandasse. La ultima vez que estuve, acavaban de salir de una peste, que los havia afligido: y atemorizados todavia, no querian sino aplacar prontamente la ira de Dios. Hice juicio, que tenian muy poca idea de sus *Papàs*. En frente de la Poblacion de *Mosconissa* se avista otra en Tierra-Firme, de otro tanto mayor numero de casas. Despues de aquellas Islas, siguiendo el grande recodo del Golfo, que dà una buelta de mas de quarenta leguas al rededor de la punta Meridional de *Metelin*, se hallan muy bellas Costas, y de trecho en trecho habitaciones de Christianos, tan poco instruìdos, como los Barbaros de America. En estas Costas, y tierra à dentro, hay muchos Esclavos Latinos, que casi no saben, ni lo que son. Las Poblaciones mas considerables de

aquel

aquel gran Golpho son *Adramit*, y *Elea*, Ciudades antiguas, pero yà arruinadas. Tambien hay muchos bancales pequeños, sembrados à lo largo de la costa. El Paìs es muy bueno; pero muy desconocido, y donde se pierden las almas, sin saber si quiera si las hay. Lo mismo debe decirse de casi toda aquella parte de *Anatolia*, conforme se và entrando mas en Tierra-Firme. Los Griegos no conservan sino algunos vestigios de la Fè, pues han olvidado aun la Lengua del Paìs: y lo poco que les ha quedado del Oficio Divino, que es muy poco, se hace todo en Turco.

La otra Missíon à la puerta de *Scio*, es la bella Isla de *Samos*, en que se quentan de doce à quince mil almas en diez y ocho Pablaciones, de las quales tres se acercan à Ciudades. El Obispo, y los principales Eclesiasticos nos han combidado muchas veces à ir à allà: y yo he estado en ella tres semanas predicando, è instruyendo, como queria, en las Iglesias, y Plazas pùblicas. Entre todos los Griegos de las Islas, no he tratado otros mas capaces, que los de *Samos*; pero necessitan Missioneros zelosos, que los arrayguen fuertemente en el temor de Dios. Espero de su infinita Misericordia, que todas aquellas antiguas Missiones refloreceràn, luego que se restablezca algo la de *Scio*, que es como su centro.



MIS-

MISSION DE NAXIA.

NAXIA es tenida por una de las mas bellas, y fertiles del Archipielago. Despues de la toma de *Rhodas*, cuyo Obispo era Primado del Mar Egèo, fuè dada la Primacìa al Arzobispo de *Naxia*, de quien, como de Metropolitano, dependen todos los demàs Obispos de aquellos Paìses. En esta Isla vive la principal Nobleza del Archipielago, y es casi toda del Rito Latino: reliquias de aquellas antiguas familias de Francia, España, è Italia, que en tiempo de las Conquistas de nuestros Principes Occidentales, se establecieron en la Grecia.

La Cathedràl, y el Palacio Arzobispal estàn en el Castillo, al qual dexan sin Guarnicion, aunque cercado de fuertes Murallas, flanqueadas de gruessas torres, à veinte passos una de otra. En medio del Castillo se eleva un grande edificio quadrado, con una escalera de caracòl por de fuera, y ventanas, y troneras de marmol blanco, que era el Palacio de los antiguos Duques de Naxia; cuya soberanìa empezò en Marco Saaudo, su primer Duque, año de 1208. y acabò en 1566. en la persona de Jacobo Crispo, que fuè despojado por Soliman II.

El Cabildo de la Cathedràl, que es el mas antiguo de toda Turquìa, consiste en doce Canonigos primitivos, à los quales se añadieron despues algunos otros.

Los

Los Jesuitas fueron llamados, y establecidos en Naxia en 1627. por los Señores Coronellos, que les recabaron la antigua Capilla Ducàl, que, añadida despues una nave, se hizo una bella, y magnifica Iglesia. Tambien les dieron una de sus Casas para que viviessen, con otros muchos, y continuos beneficios. Algunos años despues llamaron tambien à los RR. PP. Capuchinos, y les dieron un bello sitio.

La Isla, ni està poblada, ni cultivada à proporcion de su extension, y de la bondad de sus tierras: ni tiene arriba de diez mil almas. Aunque los Latinos no hacen en todo mas de mil personas, posseen de padres à hijos los primeros feudos, y las mejores possessiones de la Isla. Las casas de los Griegos de alguna distincion estàn al rededor del Castillo, y forman un grande Arrabàl, que cubre el declive de la colina, sobre que està el Castillo.

Viven con bastante union los Christianos de ambos Ritos, y la mantienen con frequentes casamientos de una parte à otra. Esta buena correspondencia procuran mantener los Missioneros, y trabajar en la salud de todos.

Nuestras ordinarias ocupaciones en el Castillo son los Sermones de Quaresma, y Adviento en la Cathedràl, y en nuestra Iglesia, à los quales assisten Latinos, y Griegos: las Instrucciones à las Assambleas del Rosario los Sabados, la explicacion de Doctrina à los niños el Domingo, y para las niñas el Lunes. Demàs de esto tenemos una grande Aula de niños Latinos, y Griegos, donde son particularmente enseñados los Clerigos jo-

venes. Los Viernes por la tarde và un Padre à la Cathedràl à presidir la Conferencia de casos de Moral, à que assiste siempre el Obispo con su Clero. Primeramente explica el Padre la Question, y luego propone cada uno su dificultad.

Encontramos en la Capilla Ducàl la Associacion de los Penitentes de JESVS Crucificado, baxo el modelo, y Estatutos de la de Roma: y se continùa con grande edificacion de todo el Paìs. Los Cofrades son Latinos, y Griegos. Sus exercicios son hacer el Oficio pùblico de su Capilla toda la Quaresma, y Fiestas principales del año, socorrer las familias pobres, cuidar de que se lleve el Viatico à los enfermos, y de que se entierren los muertos.

Fuera del Castillo nos ocupamos con los Griegos de la Poblacion, y de las Aldeas. Vamos à predicarles à sus Iglesias, y nos reciben, y oyen con grandes demostraciones de respeto. Todos los Domingos, y Fiestas grandes se reparten por las Aldeas de una, ò dos leguas al contorno todos los nuestros, que pueden ausentarse del Castillo. La pràctica, que observamos, es assistir à su Missa antes del Evangelio: leìdo este por el Celebrante, recibe el Padre el Libro de su mano, le besa, y pone sobre su cabeza, como estilan los Orientales, y luego se pone à explicarle palabra por palabra, en Lengua vulgar: buelve el Libro al Sacerdote con las mismas ceremonias, y sentado en un lugar algo eminente, dice lo que Dios le inspira. Acabada la Missa, junta à los niños en la Plazuela de la Iglesia, y les explica la Doctrina Christiana. Jamàs dexan de detenerse à

oìr-

oìrla lás personas de edad. Y como los Griegos son sumamente vivos, y naturales, los padres, y madres, que vèn à sus hijos embarazados algunas veces para responder, suelen tomar por su cuenta la respuesta, y por lo regular no se desempeñan mejor: llegan otros, y quieren emmendar: de este modo se les fixan bien en la memoria las verdades de la Religion: y suele hacerse assi mas fruto aùn, que en los Sermones.

En sus Fiestas de Comunion, como Navidad, Resurreccion, Pentecostès, los Apostoles, y la Assumpcion, casi no podèmos dàr vado al grande numero de confessiones. Entonces, para evaquarlas, es preciso detenerlos tres, ò quatro dias en las Aldeas distantes. Suelen algunas de las mas populosas embiarnos à pedir de antemano, que vayamos allà. Luego que saben nuestra llegada, publican à voz de Pregonero el tiempo, que nos hemos de estàr instruyendolos, y confessandolos, y la Iglesia en que assistirèmos. Desde que se echa el pregon hasta acabadas las confessiones, no tenemos un instante, que se pueda decir nuestro.

De donde es facil inferir la diferencia, que hay entre los Griegos de diversos Paìses, y quanto mas dociles son los del Archipielago, que los otros; pero esto no quita que tengan à veces sus ratos de mal camino. Los Monges procuran hablarles con frequencia contra nuestra Fè, y nuestros Sacramentos: con que tal vez se turban, y entibian; pero apenas les desatamos sus dudas, quando son los primeros en desafiar à disputa à

ſus falſos Doctores. Muchas veces montàn en colera contra ellos, y los maltratarian las mas, ſi no fueramos à apaciguarlos. Debemos acomodarnos à todas eſtas inconſtancias, con una gente naturalmente voluble, y poco iluſtrada: y en Grecia, mas què en otra parte, es preciſo hacerſe à las contradicciones, y paſſar adelante. Oy murmuran, y vituperan publicamente todo lo que uno dice, y mañana vienen à oirle con lagrimas en los ojos. De eſto tenemos una prueba pùblica en lo que ſucede en *Naxia* todos los años en la Fieſta del Corpus. Llevan ſiempre muy mal los Griegos el uſo de nueſtros azymos: y pretenden algunos de ellos no ſer verdadero Pan, ſino comenzado, y conſiguientemente materia incapàz de convertirſe en Cuerpo de Chriſto. Tambien les cueſta mucho avenirſe à la Euchariſtìa, reſervada en nueſtros Sagrarios baxo de una ſola eſpecie. Dicen, y procuran probarlo à ſu modo, que fuera del Sacrificio, no es permitida la ſeparacion de las dos eſpecies. No obſtante todo eſto, el dia del Señor, que llaman ellos el *dia del Preſente del Cielo*, nadie trabaja en toda la Isla, y de todas partes vienen al Caſtillo veſtidos de fieſta, para aſsiſtir à la Proceſsion de los Latinos. Quando ſale de la Igleſia el Arzobiſpo, llevando el Santiſsimo, unos ſe echan en tierra, para que paſſe por encima de ellos: los que tienen enfermos, los ſacan à las calles, pidiendo à Nueſtro Señor à gritos, que los cure. Todos vàn à beſar con reſpeto el pie de la Cuſtodia, à la qual hacen tocar flores, y ramos de mirto, que deſpues reparten en ſus caſas, y en ſus tierras, pa-

ra ponerlas (dicen) baxo la proteccion del Salvador del Mundo.

Nada harìa mas al caso, para ligar mas todavia los Christianos de ambos Ritos, y santificar sus familias, que la execucion del proyecto formado, mucho hà, de fundar en Naxia un Monasterio de Ursulinas Francesas. El Arzobispo Latino, Noble Genovès, de la Casa Justiniani, que es un Prelado lleno de virtud, y zelo, les tiene yà cedido un gran sitio en el mas bello parage del Castillo, cerca de su Palacio: y promete darles aùn otros bienes considerables.

Para este establecimiento tan necessario bastarìan dos, ò tres Religiosas de Francia, que pudiessen darle la primera forma. En menos de quatro, ò cinco años se hallarìa el Monasterio lleno de tantas Niñas de distincion de todas las Islas, cada una con su dote, que serìa menester añadirle otras casas. Quando salì de aquel Paìs, todos uniformemente, Griegos, y Latinos, me hicieron vivissimas instancias, para que acalorasse, quanto me fuesse possible, el cumplimiento de tan santa obra, que con la muerte del Padre Roberto Sauger se havia suspendido. La dificultad de la primera fundacion, que es la que mas detiene ordinariamente, està casi enteramente vencida por las liberalidades de una persona piadosa, y rica, que ha contribuìdo yà mucho, y està pronta à contribuìr aùn con mucho mas.

Por lo que mira à las dificultades, que se figuran por la parte de los Turcos, puedo decir, que son las menores de todas; pues es el Archipielago un Paìs casi tan franco como la Christiandad.

Por-

Porque *lo primero.* Allì no parecen las Galeras Turcas, sino una, ò dos veces al año, que vàn por los tributos: y casi nunca vàn à Naxia, por la poca seguridad de su Puerto. Su estancia ordinaria es en el Puerto de *Drio*, ò en el de *Santa Maria*, en las Islas de *Paros*.

Lo segundo. Las Religiosas viviràn en el Castillo, enmedio de las Iglesias Latinas, y de las casas de la primera Nobleza del Paìs, las quales son miradas con mucho respeto.

Lo tercero. Muchas Islas del Archipielago, harto menos respetadas que Naxia, tienen dos, ò tres Monasterios de Religiosas Griegas sin proteccion alguna; y jamàs se hà oìdo haya su decoro recibido de los Turcos el menor agravio. En *Santorin* hay un Monasterio de Monjas Latinas Dominicas, fundado por las primeras Religiosas de èl, que por sì mismas se reduxeron à Clausura, mas de docientos años hà, y aùn està por hacer la primer injuria de parte de los Turcos; antes bien les hacen toda suerte de honores, y respetos, assi por el aprecio, y estimacion, que hacen de su vida santa, y retirada, como por la educacion, que les hace mirar, como asylos inviolables, todas las Congregaciones de Mugeres consagradas à Dios.

Lo quarto. Las Fundaciones de Virgenes no dàn aprehension alguna en Turquìa; solo se reparan las de hombres. Toda la formalidad, que havria que observar, en caso de venir las Ursulinas à Naxia, baxo la proteccion del Rey, serìa ir al *Cadi* del territorio los principales Gefes de familia à testificarle, necessitaban una casa de Maestras de Escuela Francesas, que les educassen sus hijas

en

en honestidad, y temor de Dios: suplicandole, que diesse para ello su licencia. Con este Auto del *Cadi* de Naxia, acudirian à Constantinopla, y por un Agente, à quien lo encargassen, sacarìan un Mandamiento, que costarìa solamente cinco escudos. Mediante lo qual, se establecerìan las Religiosas en su Casa, y servirìan à Dios, segun su vocacion, con tan tranquila seguridad, como si estuvieran en sus Conventos de Francia.

Es indecible de quanto provecho serìan à la Religion, y à las costumbres. Poco à poco irìan reformando las familias enteras por medio de solas las Pensionarias, y Seglares, quienes con sus instrucciones inspiràran el temor de Dios.

Hay en el Archipielago la mala costumbre de no bolverse à casar las que enviudan una vez, aunque sean de muy poca edad. Demàs de esto, muchas Señoras jovenes de las primeras familias, por no tener con quien casarse correspondientemente à su nacimiento, viven tal vez expuestas à muchos desordenes. Yo mismo las he visto preguntar repetidas veces, con las lagrimas en los ojos, quàndo llegaria el caso de vèr en Naxia el Monasterio tan deseado? La misma pregunta repiten muchas veces las Islas de *Tine, Moconè*, *Andròs*, *Zia*, *Thermia*, *y Milo*. Y assi no hay duda, que à la primera noticia de esta Fundacion, se verìan juntarse multitud de Doncellas distinguidas, Latinas, y Griegas.

Son las mugeres del Archipielago naturalmente inclinadas al retiro. Hay à cada passo en las familias Latinas, y, à su exemplo, en las Griegas, Señoras jovenes, que por su propria eleccion vis-

ten

ten Habito de Religiosas; y retirandose de toda comunicacion, declaran assi que renuncian el Mundo. Son muchas las que en Naxia siguen este tenor de vida, y entre ellas la Sobrina del Señor Arzobispo, Doncella de pocos años, y muchos haveres, que no espera mas que la ereccion del Monasterio, para retirarse à èl desde luego, y hacer en èl renuncia de todo.

El otro medio principal, de que nos hemos servido mucho hà con gran fruto de muchos Griegos reducidos à la Fè Catholica, es la Mission, que se hace discurriendo por todas las Islas del Archipielago. Hasta ahora hà echado Dios su bendicion à aquel santo exercicio mas de lo que pudieramos prometernos. Los Padres destinados à tan laboriosas correrìas, han visitado yà varias veces las Islas de *Siphanto*, *Serpho*, *Zia*, *Thermia*, *Andros*, *Paros*, *Antiparos*, *Tine*, *Miconè*, *Icaria*, *Kimulo*, ò *Argentaria*, haviendo enseñado el camino del Cielo à mas de quarenta mil Almas. Las once no son mas de una pequeña parte del Archipielago, que tiene aùn mas de otras ochenta, todas habitadas. El centro de la nueva Mission es Naxia. Todavia no han podido los Padres ir mas de dos cada año: con que solo han podido visitar una parte de aquellas Islas. Para quando sea mayor el numero, el proyecto es formar muchas Tropas de Missioneros, que alcanzen à mas Paìs. Entre la punta de *Anatolia*, y de *Candia* hay una multitud de Islas bien pobladas, en que no hemos estado todavia. *Piscopia*, *Simi*, *Nissaro*, y *Scarpanto*, que son de este numero, estàn en extrema necessidad de Missioneros. En todas ellas, para conseguir frutos sòlidos, no basta una

visita, ni dos, aunque sea de meses enteros; es preciso repetirlas à menudo, è inculcarles incessantemente las mismas verdades. Bien conocen su necessidad aquellas pobres gentes, pues quando los Missioneros dexan una Isla para passar à otra, no hay terminos persuasivos de que no se valgan, para obligarlos à que se estèn mas tiempo, ò à que buelvan quanto antes.

Para estas santas expediciones son à proposito todos los tiempos del año: y ojalà huviera bastantes Missioneros, para que se empleassen en obra tan santa, como aquella! Pero los tiempos mas proprios son los de las Quaresmas de la Iglesia Griega: conviene à saber, la de Navidad, que dura quarenta dias: la de Resurreccion, que es de casi dos meses: y las de los Apostoles, y Assumpcion de Nuestra Señora, que varìan, segun las variaciones del Kalendario antiguo, que siguen los Griegos. Estos tiempos de abstinencia son para ellos tiempos de recogimiento, y oracion: y entonces con algun zelo, y aplicacion serìa harto facil reducirlos à Dios, y à la pureza de la Fè.

Con el motivo de algunas Cartas escritas à Parìs à cerca de los progressos de aquellas Missiones, muchas gentes de merito me han preguntado, què methodo observamos con los Griegos en orden al cisma, que afiige su Iglesia? Un methodo llano, y natural, que consiste en inculcar à los Pueblos las verdades Catholicas en todos nuestros discursos, y rebatir incessantemente en nuestras Instrucciones los articulos que nos disputan. Despues de haver exigido la protesta-

cion de la Fè publicamente, passamos à assegurarnos mas por menudo respecto de cada particular en el Tribunal de la Penitencia. En quanto al Rito Griego, que en sì nada incluye de malo, à nadie ponemos en obligacion de dexarle por passar al Latino. Para los casos en que los Curas, ò otros Eclesiasticos, yerran en algunos Articulos de nuestra Fè, tienen los Catholicos reglas de la Santa Sede, segun las quales pueden comunicar con ellos en lo bueno, y util que tienen, desechando todo lo que no sea asi. Sobre estas reglas nos governamos nosotros, y governamos à los demàs: y à los que no quieren conformarse à ellas, negamos enteramente la absolucion; sin dexar por esto de ir à sus Iglesias, para tener ocasion de mejor instruirlos, ni de admitirlos en las nuestras, quando vienen à implorar el favor de Dios, proponernos sus dificultades, ò observar nuestras ceremonias. Esta condescendencia gana sus corazones, y la experiencia nos ha enseñado ser este el camino mas eficàz de reducirlos à la union de la Iglesia.

En orden à los abusos, que se cometen en materia de costumbres, demàs de las Instrucciones pùblicas, solemos juntar à parte todos los particulares de los diferentes estados del Lugar en que se hace la Mission. Un dia es la Assamblea de los Sacerdotes, otro la de los Padres de Familias, otro la de los Negociantes, y asi de los demàs. En estas Assambleas se instruye cada uno à fondo de sus obligaciones, y de las faltas, en que comunmente cae: y saliendo de ellas consternados los oyentes, suelen poner en orden sus

con-

conciencias, por medio de muchas confessiones generales. Y yo mismo sè de muchas Islas, en que por este medio se han visto en pocas semanas desaraygarse vicios muy antiguos, y escandalosos.

Ello es cierto, que por mucho que se apoyen, y multipliquen estas Missiones, nada estarà de sobra: y que aun quando la de Naxia no sirviera mas, que de intermedio para descansar de estas santas correrìas, debria siempre mirarse como muy util à la Religion.

MISSION DE SANTORIN.

SANTORIN està como à treinta leguas de Naxia, àzia el Sud. No es hermoso, ni ameno su Paìs; mas sus habitadores son muy apacibles, è inclinados à todas las cosas de piedad. Los Latinos llegan casi à dos mil, y à ocho, ò diez mil los Griegos. La principal habitacion de los primeros es la Ciudad, ò, para decirlo con el nombre del Paìs, el Castillo de *Scaro*, en el qual està tambien la Cathedràl Latina, nuestra Casa, y el Convento de Religiosas de Santo Domingo, de que yà he hecho mencion. En otro Castillo llamado *Pyrgo*, poco distante de *Scaro*, vive el Obispo Griego con sus Eclesiasticos principales. En Santorin son nuestros ministerios del mismo modo, que en todas las demàs partes. Se predica, se catequiza, se confiessa, y formamos en piedad, y letras una numerosa juventud, de la qual salen todos los dias muy buenos Eclesiasticos.

La union, que reyna entre los Christianos de Santorin, mas que en las demàs Islas del Archipielago, nos facilita mucho el inclinarlos todos à Dios, segun el espiritu, y observancias del Rito de cada uno: haciendo todos nuestros ministerios en las Iglesias Griegas de la Ciudad, y la Campaña, con la misma libertad, que en las nuestras. Quando damos los Exercicios à los Eclesiasticos Latinos en tiempo de Ordenes, y à los Seculares entre año, entran con ellos algunos Griegos, y siguen en todo la distribucion. Nuestra Congregacion de la Virgen es de Griegos casi la mitad: y no se hace la menor Fiesta en la Cathedral Latina, ò en Casa, à que ellos no assistan. Verdad es, que, de algunos años à esta parte, ha havido algunos espiritus inquietos, que han querido turbar esta buena harmonìa de las dos Iglesias; pero nada han conseguido. Despues de sus inquietudes, todo se ha buelto, como por su passo, al primer estado de tranquilidad.

En 1704. algunos falsamente zelosos dieron al Patriarca de entonces tan torcidos informes de la buena inteligencia, que se afianzaba cada dia mas entre los Griegos, y Latinos, que sobre tan malignas relaciones, passò à los mayores excessos. No contento con muchas Cartas particulares, despachò en forma de circular una Epistola Synodàl por todo el Archipielago, llena de mil invectivas grosseras contra los Dogmas, y practicas de la Iglesia Latina, sin ahorrarse con los Missioneros mas que con los demàs. Los nombres mas moderados, que les daba, eran los de Engañadores, y Lobos con piel de oveja: finali-

zan-

zando con una expressa prohibicion, assi à Eclesiasticos, como à Legos, de que comunicassen con ellos en adelante. Fuè remitida esta violenta Carta à los Primados Griegos de Santorin, con orden de que la leyessen publicamente en las Iglesias, y diessen sin dilacion cuenta de todo lo que se practicasse en este assunto. Convinieron entre sì los Santorinos, desde el primero hasta el ultimo, en no responder à ella una palabra. Recargòseles de parte del Patriarca, y finalmente se les obligò à la respuesta, que fuè: ,, Que su *Santi-*
,, *dad* no havia hablado con ellos: que no echa-
,, ban de vèr en los Latinos de su Isla, ni en los
,, Padres, que los dirigian, ninguna de las señas,
,, con que los pintaba su Synodal: que dichos Pa-
,, dres ni eran Embaucadores, ni Lobos, sino
,, fieles Directores, y Padres de sus almas: que
,, desde mas de ochenta años, que havia, que
,, tenia Santorin la dicha de posseerlos, los que
,, mas se atenian à sus dictamenes eran, y ha-
,, vian sido en la opinion de todos los hombres
,, mas justificados, y los mejores Christianos de
,, la Isla: que fuera de esto, los Padres, aunque
,, nacidos Latinos, sabian mejor el Rito Griego, y
,, le honraban mas que los Griegos mismos: y fi-
,, nalmente, que, si se pretendia, que el Pueblo
,, de Santorin no tuviesse que vèr con ellos, era
,, menester que les embiassen otros mas capaces,
,, mas zelosos, y mas llenos del espiritu de Dios.
Al mismo tiempo embiò sus Drogmans Monf. el Embaxador de Francia, à preguntar al Patriarca, si se havian escrito por su mandado à Santorin todas aquellas indignidades contra la Creencia, y

los

los Ministros de la Iglesia Romana? Fuè à visitarle en particular el Superior de los Jesuitas, y le suplicò, con las mas respetosas instancias, le hiciesse el favor de especificarle, què era lo que en los Missioneros le havia parecido mal, y digno de correccion en su conducta? Sus respuestas fueron como de un hombre, que conocia perfectamente haver sido engañado, y tenia verguenza de confessarlo.

Los quatro Patriarcas sus successores han sido de mas moderacion: y aun haviendo ido à Constantinopla uno, ò dos Padres de los de Santorin à negocios de su Mission, han hecho estudio de tratarlos en pùblico con mas agassajo, que à los demàs.

La santa muerte del Padre Luis de Boissy, acaecida un año despues de estas diferencias, diò à los Griegos nueva ocasion de manifestar publicamente à los Missioneros el afecto que les tenian. Havian mirado al difunto con particular amor, mucho tiempo havia, y no le daban otro nombre, que el del *Santo.* Luego que supieron su peligro, acudieron de todas partes à pedirle su bendicion, y encomendarse en sus Oraciones, llevando sus pequeños hijos junto à la cama, donde estaba. Al punto que espirò, se arrojaron, sin ser possible detenerlos, sobre los vestidos, y pobres trastos de su aposento, mirandolos como Reliquias de un Santo.

El Padre Jacobo Bourñon es en Santorin otro Missionero de gran merito, de quien tiene toda la Isla la mayor confianza. Ayuda mucho à su zelo su grande inteligencia en la Medicina: por cu-

cuyo medio ha sabido ganar los animos de las cinco vecinas Islas, *Nio*, *Amourgo*, *Policandro*, *Sichino*, y *Anafi*: en las quales hace al año dos correrìas, que mantienen la pureza de la Fè, y la inocencia de las costumbres.

A todas estas Missiones de los Jesuitas Franceses pueden añadirse las que con gran fruto cultivan los Padres Italianos en la Isla de *Tine*, que pertenece à la Republica de Venecia. Esta Isla tendrà veinte mil almas, y las dos terceras partes del Rito Griego. La diferencia que hay entre los Griegos de Tine, y los de las Islas tributarias al Turco, es, que sus Eclesiasticos, admitidos à los Ordenes Sagrados, no tienen licencia para exercer, si primero no tienen las Dimissorias de el Obispo Latino. En lo demàs, gozan para sus ceremonias particulares de la misma libertad, que en otras partes. Los Padres Jesuitas trabajan con ellos con grande zelo, y felicidad. En tiempo de Paz vàn à *Miconè*, y à *Andros*, y algunas veces vienen à ayudarnos à *Naxia*.

Esta es (Señor) la situacion en que dexè el año passado nuestras Missiones de Grecia. V. Exc. las hà honrado siempre con su proteccion, y beneficios. Suplìco à V. Exc. lo mas rendidamente que puedo, en nombre de todos nuestros Missioneros, que trabajan baxo sus auspicios, que continùe sus favores. Las seguridades, que de esto les darè, les inspiraràn nuevo valor para llevar las fatigas de sus empleos, y nueva confianza para daros cuenta de ellas.

Me-

Me ha parecido, que V. Exc. verà con gusto una Descripcion de la Isla recien aparecida en el Golfo de *Santorin*. He hecho, que me comuniquen el Diario seguido, segun le escrivieron en aquellos Lugares dos de nuestros Jesuitas muy exactos, y le he puesto por fin de esta Carta. Quedo con el mas profundo respeto,

SEñOR,

El mas rendido, y obediente Servidor de V. Exc.

Tarillon,
De là Compañia de Jesus, Missionero de la Grecia.

De Paris 4. *de Marzo de* 1714.

RE-



RELACION EN FORMA de Diario de la nueva Isla, que saliò del Mar en el Golfo de Santorin.

NO solamente en nuestros tiempos ha sido famoso el Golfo de *Santorin* por la produccion de nuevas Islas. Si la de *Santorin*, llamada antiguamente *Thera*, ò *Theramenes*, no saliò del Mar, como quiere Plinio, *lib.* 2. *cap.* 87. por lo menos es cierto, que se formaron otras dos Islas vecinas, con el auxilio de los fuegos subterraneos. La una llamada antiguamente *Hiera*, por haver sido consagrada à Pluton, y que oy tiene el nombre de gran *Cammeni*, ò gran *Quemada*, se descubriò, segun quiere Justino, el año primero de la Olimpiada 145. y el año 196. antes del nacimiento de Christo. Assi lo dice el dicho Historiador en el *lib.* 30. *cap.* 4. *Eodem anno inter Insulas Theramenem, & Therasiam medio utriusque ripæ, & maris spatio terræ motus fuit, in quo cum admiratione navigantium, repentè ex profundo cum calidis aquis Insula emersit.*

La otra Isla, llamada por los naturales del Paìs la menor *Cammeni*, ò la menor *Quemada*, para distinguirla de la otra, que es mayor, apareciò el año 1573. segun lo refieren algunas personas de edad abanzada, que lo havian oido à sus mayores.

Estas dos Islas, ò, por mejor decir, estos dos Escollos, estàn despoblados. La gran *Cammeni*, que es la mas antigua, tiene algun verdor, despues de havèr llovido; pero la menor *Cammeni*, que està mas vecina à *Santorin*, esta siempre negra, y estèril. Entre estas dos Islas, pero mucho mas cerca de la pequeña, que de la grande, apareciò la nueva Isla de que hablo.

Santorin, cuyo nombre se repite muchas veves en esta Relacion, es una Isla de las mas meridionales del Archipielago, distante de Candia cerca de cien millas, de doce, ò trece leguas de circuito, y de un terreno muy àrido, cuyos frutos son cebada, algodòn, y mucha cantidad de higos, y sobre todo de vinos excelentes. La Costa, que mira à la nueva Isla, y à las dos *Cammenis*, tiene una vista, que causa horror, porque por todas partes no hay sino precipicios, y rocas negras, en las quales parece, que ha havido allì fuego largo tiempo.

Hay sobre la Isla cinco grandes Poblaciones cercadas de bastante buena defensa, que llaman Castillos; de los quales el mas considerable es *Scaro*, edificado en un cabo bastante abanzado; y el mas vecino de la nueva Isla, de la qual dista solamente tres millas.

En una de las extremidades de la Isla hay una Montaña llamada de *San Stephano*, donde se vèn antiguas ruinas de marmol blanco. *Santorin* abriò medallas, de las quales se hallan aùn algunas con las cabezas de Marco Aurelio, Lucio Vero, Commodo, Septimio Severo, y de su familia, &c. y por el reverso tiene la pala-

bra

bra *Thircon*, ò *Thiraion*, del nombre antiguo de la Isla *Thira*.

El año 1707. el dia 23. de Mayo al amanecer, ſe vieron los principios de la nueva Isla, que ſalìa del Mar entre las dos *Cammenis*, à tres millas de *Santorin*. El 18. del miſmo mes al Medio dia, ſe havian ſentido yà en *Santorin* dos pequeños vaivenes de terremoto. Al principio no ſe hizo caſo; pero deſpues huvo baſtante motivo para perſuadirſe, que en aquel inſtante era quando la nueva Isla empezaba à deſpegarſe de lo hondo, y à elevarſe ſobre la ſuperficie del Mar. Sea lo que fuere, haviendo viſto muy de mañana algunos Marineros las mas altas cumbres de la Iſla, que ſubìa, y no pudiendo diſtinguir lo que era, creyeron, que ſerìan las reliquias de algun naufragio, las quales havria llevado allì el Mar por la noche. Con eſte penſamiento, y con la eſperanza de ſer los primeros, que ſe aprovechasſen de ellas, marcharon à toda priſa; pero luego que conocieron, que en lugar de maderos fluctuantes, eran pedazos de rocas, y tierra sòlida, bolvieron atràs horrorizados, y publicando lo que acababan de vèr.

El eſpanto fuè luego general en *Santorin*, pues ſabian, que nunca aparecian eſtas eſpecies de nuevas tierras en los contornos, ſin cauſar à la Isla grandes deſaſtres; pero no obſtante, haviendoſe paſſado dos, ò tres dias, ſin que ſucedieſſe coſa alguna funeſta, algunos de los mas atrevidos Santorinos tomaron la reſolucion de averiguar de cerca lo que era. Anduvieron largo tiempo dando bueltas de un lado, y de otro, y

considerando con atencion todas las cosas; hasta que reconociendo, que no havia peligro, se acercaron, y echaron pie à tierra. La curiosidad les hizo ir de roca en roca, en las quales hallaron una especie de piedra blanca, que se partia como pan, y que se le parecia tanto en la figura, color, y consistencia, que si no fuera por el gusto, la huvieran tenido por verdadero pan de trigo; pero lo que mas les gustò fuè, una cantidad de ostras frescas pegadas à las rocas, cosa rara en *Santorin*: y assi juntaron todas las que pudieron. Pero quando menos pensaban, sintieron, que se movian los peñascos, y que temblaba todo debaxo de sus pies. El espanto les hizo abandonar al punto la pesca, y bolverse à sus Barcos. Esta novedad era un movimiento de la Isla, que crecia, y que en un instante se elevò à su vista, haviendo ganado en muy pocos dias cerca de veinte pies de altura, y cerca de quarenta de ancho.

Como este movimiento, con que la nueva Isla subia, y se ensanchaba mas cada dia, no era siempre igual, no crecia igualmente por todas partes: y assi sucediò tambien muchas veces, que se baxaba, y se disminuìa por un lado, y subia por otro. Un dia, entre otros, haviendo salido del Mar, à quarenta, ò cinquenta passos del medio de la Isla, un peñasco muy singular por su magnitud, y figura, me puse à observarle con mas cuidado, por espacio de quatro dias; al fin de los quales se hundiò en el Mar, y no se viò mas. No sucediò lo mismo con otros, que despues de haver salido, y entrado en el agua varias veces,

bol-

bolvieron à parecer, y quedaron fixos. Todos estos vaivenes trastornaron mucho la menor *Cammeni*; y aun se reparò sobre lo alto una grande hendidura, que no se havia visto hasta entonces. En este tiempo mudò color el Golfo muchas veces. Al principio se puso muy verde, despues de un color como de fuego, y finalmente amarillo, y con una hediondèz intolerable.

El dia 16. de Julio se viò la primera vez salir el humo, no de la parte de la Isla, que se descubria, sino de una cordillera de rocas negras, que subieron de repente hasta la altura de sesenta passos, y de un parage del Mar, en que no se havia hallado fondo hasta entonces; lo que formò en poco tiempo como dos Islas separadas, llamada la una la Isla Blanca, y la otra la Negra, à causa de sus diferentes colores; pero bien presto se unieron, quedando las rocas negras, que fueron las ultimas que salieron, en el centro de la Isla. El humo, que salia de la cordillera era espeso, y blanco, semejante à el que sale de muchos hornos de cal unidos en uno. Llevòle el viento sobre una Poblacion, situada à la extremidad del Golfo, penetrando por todas partes, aunque sin incomodar, pues no tenia mal olor alguno.

La noche del dia 19. à 20. de Julio vimos salir del humo lenguas de fuego, lo qual hizo hacer bastantes reflexiones à los habitadores de *Santorin*, principalmente à los del Castillo de *Scaro*, que eran los mas expuestos, yà por la vecindad, pues no distaban sino media legua del volcàn; yà por la situacion, pues *Scaro* està en la punta de un promontorio muy estrecho, y como me-

medio suspenso de aquellos precipicios, que vàn à parar al Mar. Con la triste vista del fuego, y del humo, que se precipitaba tan cerca de ellos, no podian esperar, sino ser arrojados al ayre por las muchas venas de materias combustibles, que verisimilmente tendràn comunicacion con las de la nueva Isla, y se encenderian bien presto; ò ser sepultados con sus casas en el Mar por algun subito terremoto, que no dexaria de sobrevenir. Por esta razon tomaron el partido de abandonar el Castillo, y de retirarse con sus efectos à otra Isla, ò à lo menos mudar de habitacion, hasta vèr en què paraba todo aquello. En efecto algunos tomaron esta ultima resolucion, y costò mucho trabajo detener à los demàs. Los Turcos, que à la sazon estaban en *Santorin* para cobrar el tributo, que paga la Isla todos los años à el Gran Señor, no fueron los que menos se atemorizaron, pues espantados mas de lo que se puede imaginar, de vèr salir el fuego de un Mar tan profundo, exhortaban à todos à encomendarse à Dios, y à hacer que fuessen los niños por las calles pùblicas cantando en alta voz *Kyrieeleyson*; porque decian, que estos niños, que aun no havian ofendido à Dios, eran mas proprios para aplacar su ira: no obstante, no era mucho el fuego, pues salia de sola una parte de la Isla Negra, y no se veìa sino por la noche.

Por lo que toca à la Isla Blanca, no se viò en ella fuego; pero no dexaba de crecer, aunque con menor rapidèz, que la Isla Negra. Cada dia se veìan salir nuevos peñascos, que la hacian yà mas larga, yà mas ancha, y de un modo tan sen-

si-

ſible, que cada inſtante ſe percebia ſu aumento. Unas veces eſtaban juntos à la Isla, otras muy apartados: de ſuerte, que en menos de un mes contamos haſta quarenta Islas Negras, las quales ſe unieron en quatro dias, y vinieron à hacerſe una. Notòſe tambien, que el humo ſe havia aumentado mucho, y que quando no corria viento, ſe levantaba tan alto, que ſe veìa deſde *Candia*, *Naxia*, y deſde las otras Islas vecinas. Por la noche eſte humo parecia fuego à la altura de quince, ò veinte pies, cubriendoſe el Mar, en algunos parages, de una materia, ò eſpuma como roxa, y en otros de otra como amarilla: ſe eſparciò por todo *Santorin* una infeccion tan grande, que ſe vieron obligados à quemar perfumes, y à encender fuegos en las calles.

El 31. de Julio ſe viò, que el Mar humeaba, y hervia en dos parages, el uno à treinta, y el otro à ſeſenta paſſos de la Isla Negra: y que en eſtos dos eſpacios, que cada uno formaba un circulo, eſtaba el agua, como aceyte ſobre el fuego. Durò eſto mas de un mes, y en eſte tiempo ſe hallò en la Ribera gran cantidad de peces muertos.

La noche ſiguiente oìmos un ruìdo ſordo, como de muchos cañonazos, diſparados à lo lexos; y caſi al miſmo tiempo ſalieron del medio del volcàn dos largas colunas de fuego, que ſubieron muy alto, y ſe apagaron al inſtante.

El primero de Agoſto ſe oyò el miſmo ruìdo diverſas veces, ſeguido de un humo, no blanco, como antes, ſino de color entre azùl, y negro; y que no obſtante un viento del Norte, baſtante freſco, ſe elevò en forma de coluna à

una

una altura prodigiosa, la qual creo, que si huviera sido de noche, huviera parecido toda de fuego.

El 7. del mismo mes no era yà el ruido tan sordo, y se parecia à el que hacen muchas piedras gruessas, quando caen todas de una vez en un profundo pozo. Es muy verosimil, que le causaban algunos peñascos, los quales despues de haver sido elevados con el fondo de la Isla, se desasian por su propio peso, y bolvian à caer en el Golpho: y lo que podrà confirmar esta conjetura es, que mientras duraron estos ruidos observè, que las extremidades de la Isla se movian sin cessar, y que los peñascos, que las formaban, andando de un lado à otro, yà desaparecian, y yà bolvian à aparecer. Sea de esto lo que fuere, despues de haver durado este ruido muchos dias, se siguiò otro mucho mas fuerte, tan semejante à el del trueno, que quando verdaderamente tronaba (que fuè varias veces) apenas se distinguia el uno del otro.

El 21. de Agosto se disminuyeron notablemente el humo, y el fuego, y aun por la noche se viò muy poco; pero al amanecer tomaron mas fuerza de la que havian tenido hasta entoncès. El humo era como roxo, y muy espeso; y el fuego era tan ardiente, que al rededor de la Isla Negra humeaba, y hervia el Mar del modo mas extraño. Aquella noche tuve la curiosidad de observar con un anteojo de larga vista aquel conjunto de fuego, y contè hasta sesenta volcanes, de un resplandor muy vivo, contando el que ardìa en lo alto de la Isla; y acaso havria otros tantos al otro lado, los quales no podia yo vèr.

El

El 22. de Agosto vì, que la Isla estaba mucho mas alta, que el dia antecedente; y que una cordillera de rocas de cerca de cinquenta pies, que saliò del agua por la noche, havia aumentado mucho su extension; y que fuera de esto, estaba cubierto el Mar de aquella espuma como roxa, de que hemos hablado, la qual esparcia por todas partes un hedòr intolerable.

El 5. de Septiembre se abriò el fuego otra puerta en la extremidad de la Isla Negra, tirando àzia Therasia, que (segun algunos) estuvo antiguamente unida en un Cuerpo con Santorin, hasta que un terremoto abriò camino al Mar entre las dos. Por la nueva boca salieron llamas algunos dias, en cuyo tiempo salian menos del volcàn principal.

Si la general inquietud, en que estabamos à todas horas, no nos tuviera insensibles à toda diversion, huviera sido para nosotros no pequeña el espectaculo, que tuvimos à la vista entonces. Por tres veces se levantaron del boqueron principal como tres gruessos cohetes de fuego, el mas brillante, y hermoso. Assi fuè diferenciando las noches siguientes: pues despues de los ordinarios truenos subterraneos se veìan partir à una, como unos largos haces de centellas, y luces, que, una tràs otra, se elevaban muy alto, y bolvian à caer, como una lluvia de Estrellas, sobre la Isla, que parecia que la havian iluminado por todas partes. A todo este juguete traxo alguna turbacion un nuevo Phenomeno, que pareciò mal aguero, en sentir de algunos. Dissparòse de enmedio de aquellos fuegos volantes una lanza, tambien

de fuego, muy larga; la qual, despues de haver estado immobil algun tiempo sobre el Castillo de *Scaro*, se perdiò de vista en las nubes.

El 9. de Septiembre, à fuerza de haver ido creciendo en extension ambas Islas, Blanca, y Negra, comenzaron à juntarse, y formar una sola. Desde entonces el lado, que mira al Sud-Oueste, dexò de crecer absolutamente; pero el que mira al Oueste, fuè alargandose tan à las claras, que todos lo distinguiamos. De todas las bocas dichas solo quatro bomitaban fuego: unas veces despedian humo impetuosamente todos juntos: otras uno, ò dos, yà con ruido, yà sin èl; pero casi siempre con unos sylvidos, que parecian las diversas voces de un organo, y tal vez bramidos de bestias feroces.

Nunca fuè tan espantoso, ni tan seguido el ruido subterraneo, como el 12. de Septiembre, y siguientes; no obstante, que parece no podia ser tan violento, teniendo yà quatro bocas, por donde respirar. En 24. horas se oìan diez, ò doce veces unos estallidos, como los de una descarga general de muchos cañones de gruessa artillerìa: y de allì à un instante subia con impetu del boqueron principal multitud de piedras, de una magnitud enorme, todas encendidas, que iban muy lexos à sepultarse en el Mar. Acompañaba à estos estallidos una espesa humareda, que volaba, ondeando hasta las nuves; despidiendo al dissiparse grandes nubarrones de ceniza, de los quales llegaron algunos hasta *Anafi*, Isla distante veinte y cinco millas de *Santorin*. Tuve la curiosidad de recoger parte de esta ceniza; y sobre

bre negro parecia blanca, y sobre blanco parecia casi negra. Echè en la lumbre una poca, para vèr què efecto hacia, por tener la figura de un grano de polvora fina; pero no hizo mas de dàr unos pequeños chasquidos, sin arrojar la menor llama.

El 18. huvo en Santorin un terremoto, pero sin desgracia alguna. Aumentòse la Isla notablemente, como tambien el humo, y el fuego, que abriò nuevas bocas aquel dia, y la siguiente noche. Nunca se havian visto tantos fuegos juntos, ni oìdo estallidos tan fuertes. Su violencia fuè tan grande, que trastornò muchas de las casas de *Scaro*. Oìase en medio de una grande, y espesa humareda, que parecia una montaña, el zumbido de una infinidad de piedras, que iban por el ayre como balas de artillerìa, y caìan despues en la Isla, ò en el Mar, con un estrepito, que estremecia. Varias veces se viò cubierta la Isla Cameni de estas piedras encendidas, que la hacian resplandecer mucho. La primera vez creìmos, que con la proximidad havia passado el fuego por debaxo del Mar de una Isla à otra: mas no fuè assi, sino que se precipitaban en ella las piedras cubiertas de azufre, y se apagaban en menos de media hora.

El 21. estando encendida toda la menor Cameni, se elevaron de ella, precediendo los regulares estallidos, tres grandes relampagos, que cruzaron en un abrir, y cerrar de ojos todo el orizonte del Mar. En el mismo instante diò una tan grande sacudida toda la Isla, que derribò la mitad del boqueron, y arrojò à mas de dos millas

de distancia muchos enormes peñascos ardiendo. Creìmos todos, que con tan violento esfuerzo se havria yà enteramente agotado toda la mina: y ayudò no poco à confirmarnos en este juicio una calma, y tranquilidad de quatro dias, en que no se viò apariencia alguna de fuego, ni de humo; pero no saliò verdad nuestro pensamiento.

Pues el 25. bolviò el volcàn à toda su furia, con mas terror que hasta entonces. Entre las sacudidas casi continuas, que eran con tanta violencia, que apenas se entenderian dos personas, que se hablassen, sobrevino una tan terrible, que obligò à todos à echar à correr àzia las Iglesias; todo el Monte, sobre que està edificado *Scaro*, se estremeciò, y con la fuerza se abrieron todas las puertas de las casas. Por evitar repeticiones inutiles, me contentarè aqui con decir, que de este mismo modo prosiguiò todo el mes de Octubre, Noviembre, Diciembre de 1707. y Enero de 1708. no passando dia, sin que el volcàn hiciesse de las suyas una, ò dos veces, y mas de ordinario cinco, ò seis.

El 10. de Febrero huvo en Santorin un terremoto bastante fuerte à las ocho de la mañana. Havia havido por la noche otro menos violento: lo que nos hizo juzgar por la experiencia de lo passado, que nos guardaba todavia el volcàn alguna terrible Escena. No nos tuvo mucho tiempo en esta expectativa. Fuego, llamas, humo, estallidos hasta hacer temblar, todo fuè horrible. Muchos peñascos de una mole espantosa, que no havian passado hasta entonces de la superficie del agua, elevaron tan alto sus vastos cuerpos, y los hervo-

hervores del Mar crecieron tan extraordinariamente, que enmedio de lo acostumbrado, que estabamos à todo aquel estrepito, no huvo quien no estuviesse posseìdo del horror. Yà no venian à pausas los bramidos subterraneos: uno solo duraba dia, y noche, sin interrumpir un instante. En un quarto de hora disparaba el volcàn cinco, ò seis veces, con tales estallidos, que por su repeticion, por la cantidad, y magnitud de los peñascos, que despedian, trastorno de las casas, y grande llama, que veìamos en la mitad del dia (cosa no vista antes) sobrepujaban à todo lo que havia precedido hasta entonces.

El 15. de Abril fuè señalado entre los demàs por el numero, y terrible furia de estallidos: de suerte, que como no se viò en mucho tiempo sino fuego, y humo con grandes trozos de peñascos, que cubrian el ayre; creìmos todos, que yà aquello se havia acabado, y havria volado la Isla. Pero nada de esto fuè, sino al contrario; el boqueron, que antes se havia desmoronado como la mitad, se elevò en un instante mas que nunca con la multitud de peñascos, y cenizas, que se le agregaron.

Desde este dia, hasta el 23. de Mayo, en que cumplìa un año la Isla, continuò del mismo modo, con corta diferencia: y solo notè de particular, que aunque la Isla iba siempre creciendo en elevacion, no crecia en anchura casi nada. Levantòse muy alto el cuello del volcàn; y con la mucha copia de materiales derretidos, que arrojaba, que à mi parecer eran azufre, y vitriolo, y ligaban la fabrica, fuè poco à poco levantando como

un fortin al rededor, con un declive muy dilatado.

Despues todo se fuè apaciguando insensiblemente: el fuego, y la humareda fueron siempre en diminucion; yà eran tolerables los truenos subterraneos; y aunque siempre frequentes, no era yà tan espantoso su estampido, acaso porque los materiales, que servian de alimento al fuego, no eran yà tan abundantes, ò porque los passages de la caberna se havian yà dilatado mucho.

El 15. de Julio puse en execucion el animo, en que estaba, mucho havia, de ir à vèr de cerca la nueva Isla. El dia estaba apacible, la Mar serena, y el fuego muy moderado. Interessè en la empressa à Mons. Francisco Crispo, nuestro Obispo Latino, y à algunos otros Eclesiasticos, que estaban en la misma curiosidad que yo. Por tanto procuramos haver un Caique bien calafeteado con estopas dobles, metidas à fuerza en todas sus rendijas: y como haviamos convenido en echar pie à tierra, si era possible, tiramos en derechura à la Isla por un lado, en que no hervia el Mar, aunque humeaba mucho. Apenas entramos en la humareda, quando sentimos todos un calor, que nos sufocaba: metimos la mano en el agua, y estaba abrasando; y es de saber, que distariamos todavia quinientos passos de nuestro termino. Viendo que no havia apariencia de poder passar adelante por allì, torcimos nuestro rumbo àzia la punta mas apartada del volcàn, por donde siempre havia crecido à lo largo la Isla. Los fuegos, que duraban aùn, y los borbotones, con que hervia por allì la Mar, nos obligaron à dàr una gran buelta: y con todo esso sen-

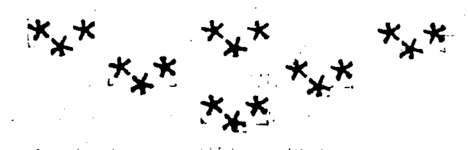
ſentiamos un grandiſsimo calor. Conforme ibamos coſteando, tuve la oportunidad de obſervar el eſpacio, que hay entre la nueva Isla, y la menor Cameni, y le hallè mayor de lo que penſaba; è hice juicio por la tirantèz, que alcanzaba la viſta, que una Galera à todo navegar podia paſſar aùn por el parage mas eſtrecho. Deſembarcados en la Gran Cameni, tuvimos la comodidad de examinar ſin mucho rieſgo la verdadera longitud de la Isla, y particularmente el lado, que no haviamos podido vèr deſde *Scaro*. Su figura es oblonga, y podia tener entonces, quando màs, doſcientos paſſos de alto, mas de mil de ancho, y como cinco mil de circunferencia.

Deſpues de paſſada mas de una hora en conſiderarlo todo, nos acometiò otra vez el deſeo de acercarnos à la Isla, y vèr ſi podiamos poner el pie en ella por aquel parage, que ſe llamò mucho tiempo la Isla Blanca, y havia muchos meſes, que no crecia nada, ni ſe veìa en èl el menor fuego, ni humareda. Bolvimonos à embarcar, y dirigimos nueſtra derrota àzia aquel lado. Eſtabamos de la Isla nueva à diſtancia de doſcientos paſſos, quando metiendo la mano en el agua, ſentimos, que, quando mas nos ibamos acercando, iba eſtando mas caliente. Echamos la ſonda, y aunque era la cuerda de mas de noventa y cinco brazas de largo, y ſe desliò toda, no encontramos fondo. Mientras eſtabamos deliberando, ſi paſſariamos adelante, ò bolveriamos atràs, empezò à diſparar el boqueron con ſu eſtrepito, è impetuoſidad ordinaria: y para colmo de nueſtra mala fortuna, un ayre recio, que ſe levantò en-

ton-

tonces, nos echò encima un nubarron de ceniza, y humo; bien, que fuè no poca fortuna, que se contentasse con esto. Quien nos viera à todos encenizados, huviera tenido bien que reir; pero ninguno de nosotros estaba con tal gana. Solo pensamos en acelerar nuestra fuga, como lo hicimos, sin perder un instante, y bien à tiempo: pues apenas estariamos à milla y media de la Isla, quando repitiò el estruendo, descargando muchas piedras encendidas en el mismo sitio, que acavabamos de desamparar. Y quando llegamos à Santorin, nos hicieron vèr los Marineros, que el gran calor del agua havia despegado casi toda la brea del Caique, que comenzaba yà à abrirse por todas partes.

En todo el tiempo, que proseguì en Santorin, que fuè hasta 15. de Agosto de 1708. continuò la Isla arrojando fuego, humo, y piedras encendidas, siempre con gran ruido, pero menor que el de los meses antecedentes. Desde mi partida, hasta oy 24. de Junio de 1710. he recibido muchas Cartas de Santorin, y he preguntado muchas veces à gran numero de personas, que han venido de allà: y segun concuerdan todos, prosigue aùn ardiendo la Isla, è hirviendo el Mar siempre en sus contornos: y no dà muestras de dexarlo tan presto.



EX-

EXTRACTO DE UNA Carta, escrita desde Santorin el dia 14. de Septiembre de 1712. sobre el mismo assunto.

YA hà un año cumplido, que lleguè à aqui. A pocas horas de llegado, me puse à considerar, lo mas exactamente que me fuè possible, la situacion, y demàs maravillas de la Isla nueva, de que Vmd. desea que le dè noticia. He repetido varias veces mis observaciones, como la tengo siempre à la vista, y à una distancia tan corta como de tres millas: y mas con la comodidad, que he tenido, de darle varias bueltas, aunque siempre algo lexos, à causa del calor, que tiene el agua à un buen quarto de legua al rededor. Mientras los Marineros vàn remando despacio, es precisso que vaya uno con la precaucion de llevar la mano dentro de el agua, para dàr aviso prontamente de quando viene con demasiado ardor: porque de otro modo somos perdidos, como en los principios lo fueron muchos, por causa de derretirse facilissimamente la brea, como si passàran por fuego.

Me parece tendrà la Isla de cinco à seis millas de circuito. Rodeanla por todas partes peñascos negros, y calcinados, pegados unos con otros confusamente. Algunos hay, que se han que-

dado derèchos, y parecen desde lexos como un Cementerio de Turcos. En frente de la menor Cammeni descuella desde el Mar una fabrica natural, à modo de una Torre bastionada, de la altura de mas de quatrocientos pies. En mucho tiempo no he podido reducirme à creer, que no haya sido hecha artificialmente: tan bien guardadas estàn las proporciones. El cuerpo de esta gran mole es de una tierra parda, abierta la cima, y enjalvegadas las orillas de una materia, que parece mezcla de azufre, y vitriolo derretidos juntos. Serà la abertura de treinta à quarenta pies de diametro, y la llaman los del Paìs el *Horno grande*. Un poco mas abaxo de este Horno grande hay otros tres, de seis, ò siete pies de diametro, bastante parecidos à tres grandes troneras. Por la parte del Mar està tan escarpado, y tan derecho el declive, que ni un gato podrà subir por èl; pero por la parte de adentro de la Isla se puede subir hasta lo alto, por muchos gruessos peñascos, que estàn colocados unos despues de otros.

No he visto al volcàn en todo un año dispárar, sino una vez, que fuè el 14. de Septiembre de 1711. dia, en que lleguè à Santorin. Comenzò como à las dos de la tarde, y acabò como à las quatro; pero no sè còmo explicar à V. md. lo que oì, y vì. En menos de dos horas disparò hasta siete veces tan seguidas, que apenas esperaba la una à la otra, y con un estallido, como el que hicieran muchos gruessos Cañones, si se disparàran à un tiempo: haciendo volar por los ayres à mas de dos millas marinas peñascos encendidos, que parecian à la vista de mas de veinte pies de

lar-

largo. El humo, que los acompañaba, era blanco, y espeso, como un algodòn, y subìa à las nubes derecho, como una coluna; sin ser bastante, para hacerle declinàr un punto, un ayre, que corria entonces bien fuerte. En tanto que todo salìa impetuosamente, las tres bocas inferiores, que llamè troneras, vomitaban arroyos de una materia derretida, y centelleante de color morado, y de un roxo mas vivo que el amarillo. Despues de haver dado grandes estallidos, y arrojado muchos peñascos, se oyò mucho tiempo en el fondo del volcàn un ruido, como de tymbales, y trompetas, ladridos de perros, bramidos de toros, relinchos de cavallos, &c.

Desde entonces, que, como hè dicho, fuè el dia 14. de Septiembre del año passado, no ha buelto el volcàn à echar mas fuego, ni hacer mas ruido: solo sì las tres troneras despiden de quando en quando algunos torbellinos de humo espeso; pero no tan fuerte, ni tan abundante, que llegue al boqueron de arriba. Tambien hè observado, que, quando llueve mucho, humea bastante el cuerpo del volcàn, y hace el mismo ruido, que el hierro hecho asqua, quando se le echa agua encima. Estoy trabajando en hacer à V.md. un plàn de la nueva Isla, no con la exactitud Geometrica, sino lo menos mal, que me sea posible. No me siento con el valor, por no decir con la temeridad, que han tenido algunos de los Santorinos, de ir à trepar sobre la nueva Isla por el parage, que creìan menos encendido, y de donde bolvieron mas de prisa que fueron, con los zapatos quemados hasta la car-

ne, y con el trabajo de traher su batèl lleno de agua, no obstante tener dos hombres empleados unicamente en calafetear las hendiduras, que hacia el calor del Mar. Han trahìdo de ella azufre en piedra muy depuradà, con varios trozos de una materia sòlida, y pesada, que parece un mixto de vitriolo, y de una especie de betun refinàdo. Despues que cessò el fuego, corren siempre de un agujero pequeño, que se ha formado al pie del volcàn, chorros de una materia liquida, yà amarilla, yà roxa, y mas regularmente verde, que viene por debaxo de tierra, y dexa señales en el Mar à la extension de quatro, ò cinco millas.

Yà ha dexado de crecer la nueva Isla: y desde que saliò de la Mar, conforme se iba ella levantando, se ha ido baxando la pequeña Isla quemada, y se và baxando todos los dias: y aun el lado de Santorin, que està en frente, ha baxado hasta ahora mas de seis pies. Regulase este juicio por algunos Almahacenes de la Marina, que estaban antes à mas de cinco pies del nivèl del Mar; y oy entran en ellos los Baxeles, sin salir del agua.

No puedo decir en què pararà todo esto; pero en realidad, es un espectaculo de poca diversion. La grande Herradura, que forma el Golpho de Santorin, en que han parecido en diferentes tiempos tres nuevas Islas, era antiguamente (segun las antiguas tradiciones del Paìs) una misma tierra con la Isla, que se hundiò mucho ha. Ahora, que por aquel lado empiezan à bolver à subir las tierras de lo hondo del Mar, quièn sa-

be

be si lo que ha quedado de Santorin no se hundirà por su turno con todos sus Castillos, y Aldèas, casi del mismo modo que sucede à las dos balanzas de un peso, que baxa la una, conforme baxa la otra? Y lo que casi me confirma en esta conjetura es: *Lo primero*: que Santorin es muy perseguido de tormentas: que es indicio de haver mucho fuego en sus fundamentos: y quièn sabe si estos fuegos no se iràn gastando poco à poco, y si en el dia mejor, quando menos se espere, no se irà todo abaxo, como sucede de tiempo en tiempo con los lados de la Isla, de donde se desassen grandes peñascos, y vàn à parar al Mar? Quatro años hà, que perdimos assi en una noche la mitad de nuestra Huerta.

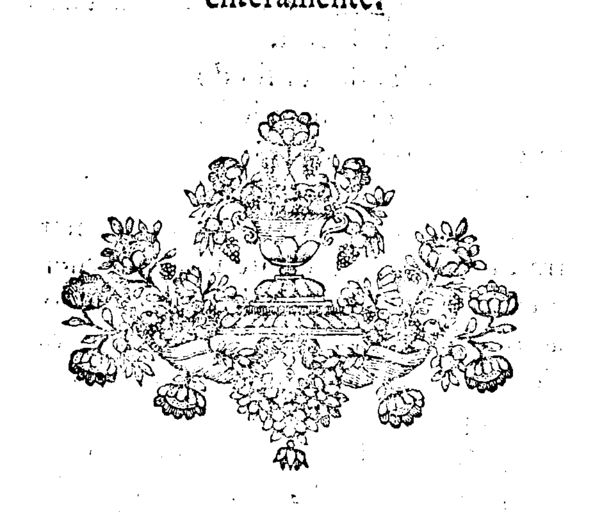
Lo segundo. Todo el fondo, y como substancia de la Isla, es de una piedra esponjosa, que sin duda es efecto de estàr calzinada, en la qual cavan los hombres del campo sus habitaciones, con una maravillosa facilidad: y para calcinarse assi la piedra, es preciso que estè todo el cuerpo de la Isla penetrado de exhalaciones de fuego.

Lo tercero. Las tierras, assi de los campos, como de las viñas, no son aqui, como en las demàs partes, glutinosas, y firmes; sino una ceniza fina, y suelta, baxo de la qual se halla la piedra esponjosa dicha, à pocos pies de profundidad. Esta tierra cenizosa no dexa de ser fertil, particularmente quando el tiempo es lluvioso; pero es una lastima en los años de sequedad, porque llevan los vientos la tierra de una parte à otra: de suerte, que el que oy tenia una haza, no tiene mañana sino la piedra desnuda,

por

por havér los ayres llevado la tierra à la de sus vecinos, y de estos à la de los demàs allà.

Lo quarto. Todos los vinos de Santorin tienen el gusto, y color de azufre, y son violentissimos por lo comun: lo qual denota estàr llenos de espiritus de fuego. Finalmente, comparo yo la Isla de Santorin à un gran Laboratorio, donde granos, vinos, y todo lo demàs, se hace à fuerza de fuego, y minerales. Yà ha muchos años que dura esto: quiera Dios, que no dure mucho mas: y que los fuegos, sobre que me parece se mantiene la Isla, no vengan à prorrumpir por alguna parte, y à destruirla toda enteramente.



CAR-

CARTA
DE EL PADRE SICARD, MISSIONERO DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN EGYPTO, A S. A. SERENISSIMA EL SEñOR CONDE DE TOLOSA.

SEÑOR.

HEmos sabido, con mucho gozo, y reconocimiento, que V. A. Serenissima nos hace el favor de interessarse en todo lo que passa en las Missiones, que, mas hà de un Siglo, tiene establecidas nuestra Compañia en diferentes Reynos de Levante. Henrique III. embiò à acà los primeros Missioneros, à peticion de Gregorio XIII. y baxo la palabra, què diò el Padre Aquaviva, entonces General de los Jesuitas, de dàr Operarios, que traxessen las luces del Evangelio à todas estas diferentes Naciones, que estaban en las tinieblas del error, y de la infidelidad.

Informados Enrique IV. y Luis XIII. de los frutos de los primeros Missioneros, aumentaron su

su numero ; y les señalaron rentas para su subsistencia , y manutencion. Estas Missiones han hecho grandes progressos en Levante , desde su principio , y sobre todo , desde que fueron protegidas por el difunto Rey Luis XIV. honrado , respetado, y temido de todas las Potencias Ottomanas , que le miraban como el mayor Monarca , que ha havido jamàs en el Trono. Despues de pèrdida tan grande , recibimos como un nuevo beneficio de la Providencia Divina , que vela sobre el bien de nuestras Missiones , la poderosa proteccion , con que V. A. S. quiere honrarnos.

El zelo , que yo debo tener en particular por la Mission de Egypto , à que me destinaron mis Superiores , me hace tener el atrevimiento de tomarme la licencia de presentar à V. A. S. una Carta Geographica , que pondrà à su vista las Ciudades , y Poblaciones , que he corrido à lo largo del Nilo , desde sus grandes cataratas , hasta su entrada en el Mediterraneo.

Y con el mayor rendimiento suplìco à V.A.S. tenga por agradable este pequeño presente de un Missionero , y tenga à bien darme licencia , para juntar à esta Carta una Relacion de los viages , y Missiones , que he hecho en el Alto , y Baxo Egypto , para instruirme à fondo de la Religion , costumbres , y errores de los Coptos , cuya conversion es , mucho tiempo hà , el objeto de mis ansias , y trabajos.

Siempre que en mis correrìas Evangelicas me permitia la casualidad el descubrimiento de algunos monumentos de la antiguedad , dignos de la curiosidad de V. A. S. creì seguir sus inten-

tenciones, haciendoselos dibujar. Assi lo he executado con toda la exactitud, y fidelidad, que pedia su merito.

Mi gusto (Señor) serà, que pueda V. A. S. quedar servido de todo lo que tengo el honor de presentarle. Pero si estas memorias no le pareciessen escritas en el mas culto, y ameno estylo, podrà dissimular esta falta à un Missionero, acostumbrado mas à hablar algarabìa, que à escrivir el Francès.

Nueve años hà, que se sirviò el Rey difunto de embiarnos al Gran Cayro, Capital de este Reyno, para el establecimiento de una Mission. El Señor Maillet, Consul entonces de la Nacion Francesa, haviendo tenido orden de procurarnos alojamiento, y medios para poder hacer las Funciones de nuestro destino en esta Ciudad, se desempeñò de ello con toda la diligencia, y buen sucesso, que pudieramos apetecer. El primer cuidado de los primeros Missioneros, fuè aplicarse à conocer el caracter de los genios, y costumbres de los Pueblos, que havian de instruìr. No necessitaron mucho tiempo para comprehender, que en orden à la conversion de estas Naciones, debian contar mucho mas con las poderosas gracias de Dios, que de las piedras mismas sabe hacer salir hijos de Abrahan, que con las favorables disposiciones de los corazones de estos hombres endurecidos.

La experiencia, que me ha dado mi estancia de muchos años en este Paìs, no me ha hecho ser de opinion diferente de la suya. En efecto, lo poco que queda en Egypto de la antigua

Christiandad, anunciada en otro tiempo à los Egypcios por los Apostoles, y singularmente por San Marcos, primer Obispo de Alexandrìa, està al presente en una lastimosa dessolacion.

Como los Egypcios son naturalmente supersticiosos, y ha sido este Reyno Conquista de diferentes Potencias, que se han ido haciendo dueñas de èl sucessivamente, se han dexado facilmente inficionar de las supersticiones, y errores de aquellos, cuyos esclavos han sido.

Aunque la Religion Mahometana es aqui la dominante, puede decirse con verdad todavia, que el numero de Christianos Griegos, Arabes, y Egypcios, llamados oy Coptos, es mucho mayor, que el de los Turcos. Estos Christianos son casi todos Hereges, Cismaticos, y Eutichianos por lo general. Pero creo digno de añadirse, que mas son ignorantes, que Hereges. Pues es su ignorancia tan crassa, que ni saben lo que creen ellos, ni lo que creemos nosotros. Mas no quiero que de esto se infiera falta de entendimiento en los Egypcios, porque estamos viendo cada dia lo contrario: y yo no me admiro, que hayan tenido antiguamente hombres tan sabios en la Geometrìa, Astronomìa, y Medicina; pero es preciso confessar, que la dominacion de los Turcos les ha hecho perder el gusto, que en otro tiempo tenìan en las Ciencias.

No es mi animo (Señor) detenerme en hacer à V. A. S. una ampla descripcion del Egypto, y de sus principales Ciudades. Tenemos tanto numero de Historiadores, y Viageros, que han escrito Libros enteros de esta materia, de los quales

les los mas estaràn sin duda en la Librerìa de V. A. S. à que nada podrìa yo añadir de nuevo. La Historia, que Monf. el Obispo de Avranche acaba de dàr al pùblico sobre el Comercio, y Navegacion de los Antiguos, merece el primer lugar: pues es Obra de eruditas, y curiosas noticias, y de la mas agradable leccion. Yo me contentarè con confirmar aqui lo que han escrito tantos antiguos, y modernos Autores, sobre las riquezas, y fertilidad de este Reyno.

Para hacer juicio de ellas, basta considerar su situacion. No hay Reyno en el Mundo, que la tenga mas favorable para enriquecerse de todo lo mas precioso, que tienen las Naciones yà vecinas, ò yà distantes.

Tiene el Egypto à su Mediodia la Ethiopia; el Mediterraneo al Septentrion, à su Oriente el Mar Roxo, y toda el Africa à su Occidente. Demàs de esto tiene en su seno al Nilo, que atraviessa todo el Reyno de parte à parte; esto es, desde las famosas Cataratas, hasta su entrada en el Mediterraneo. Ay muchos Puertos construìdos en este Rio, y en el Mediterraneo estàn continuamente llegando Baxeles cargados de riquezas, que les embian de las mas distantes Naciones.

Los Historiadores tienen por cierto, que el Egypto por sì solo tributaba à los Romanos mas de trescientos millones. El dia de oy dà solamente doce al Gran Señor; pero hace ricos en un solo año à otros muchos Señores, que saben bien grangear en las rentas de este Reyno.

Por lo que mira à su fertilidad, ha sido conocida en todos los Siglos: de trigo es su particular

abundancia, y darìan sus tierras dos cosechas cada año con facilidad, si se sembràran dos veces. Antiguamente con una cosecha sola proveìan del trigo necessario à Roma, Constantinopla, y à las Provincias, y Reynos vecinos: y debe causar admiracion, que el Egypto, que no tiene mas de doscientas leguas de largo, y sesenta de ancho, dè una tan prodigiosa abundancia de granos, quando de sus tierras està saliendo, sin interrupcion, igual cantidad de todas suertes de legumbres, que nacen unas despues de otras.

Pero lo mas admirable es, que quando la hambre, y esterilidad se hace sentir por todas partes, solo el Egypto goza de una tan felìz fecundidad, y abundancia, que es siempre el remedio pùblico, como en tiempo de Joseph, para todo lo restante del Mundo.

Las ventajas de una tan felìz situacion, determinaron à Alexandro Magno à reedificar la Ciudad de Alexandrìa en la Ribera de uno de los brazos del Nilo. Y digo *reedificar*, porque si hemos de creer à los Autores antiguos, se levantò la nueva Alexandrìa sobre las ruinas de otra antigua Ciudad, cuyas colunas, y obeliscos se conservan aùn.

Siendo tan grandes, como acabo de decir, las riquezas del Egypto, se sigue necessariamente ser muy poblado, como en efecto lo es; pero no es menos necessaria la consequencia de que sus habitadores son floxos, perezosos, y holgazanes, como tambien lo son. Se fian tanto en la bondad de su terreno, que apenas se toman el trabajo mas minimo para cultivarle. Luego que se retira à

su

su corriente el agua del Nilo, siembran sus campos: y solo tienen el trabajo de mezclar la arena con el lodo que dexa, quando las tierras han quedado muy cargadas; y entonces tienen assegurada mayor cosecha.

Su bebida ordinaria es el agua del Nilo. Para aclararla, la echan en una vasija, cuya boca frotan por la parte de adentro con algunas almendras molidas, y à un quarto de hora està el agua tan clara, y cristalina, como si saliera de una roca. Otro secreto tienen para refrescarla, à pesar del clima. Echanla en vasijas de tierra sutil, y facil à la transpiracion: y quando corre viento del Norte, las cuelgan en el ayre, puestas à los rayos del Sol; y sin otra cosa mas cobra el agua en poco tiempo una frescura agradable, como yo he experimentado muchas veces. Los grandes calores son aqui en Marzo, Abril, Mayo, y la mitad de Junio.

Està governado el Egypto por un Pacha; pero el Gran Señor tiene cuidado de mudarle todos los años, para no dexarle tiempo de hacerse demasiado rico, y poderoso. Fuera del Pacha, que govierna el Egypto, ay en èl muchos Governadores Subalternos, que mandan en diferentes partes, que son otros tantos Goviernos particulares.

Su Capitàl es el Gran Cayro, tan larga, à mi parecer, como Parìs, pero mucho menos ancha: con todo esso podrìa competirle, si se confundiera el Cayro antiguo con el nuevo, aunque uno dista de otro media legua buena. El nuevo Cayro, que es la Capitàl, es muy populoso; pe-

ro

ro lo que le hace parecer mas de lo que es en realidad, es, que, por dàr frescura à la Ciudad, son sumamente estrechas las calles, y à cada passo se vè uno precisado à detenerse, por la multitud de los que vàn, y vienen.

Las casas son de ladrillo, y los quartos muy baxos. Vènse salir hormigueros de hombres, que los habitan: porque allì no se acostumbra tener inhabitadas largas filas de viviendas, que no sirven sino de ostentacion. Una familia numerosa, y de muchos esclavos, solo ocupa una casa pequeña. Los hombres viven abàxo, y arriba las mugeres.

En solo el Cayro se quentan hasta quinientas Mezquitas, y en todo el Egypto veinte y quatro mil. La prueba que dàn es, que el Cadislesquier, que viene de año y medio en año y medio de parte del Gran Señor, y cobra un zequì de cada una, saca veinte y quatro mil zequìes de solo este derecho.

Antiguamente estaba el Cayro ceñido de muros, con torres de distancia en distancia: y yà solo han quedado las ruinas. Las puertas, que aùn subsisten, estàn cubiertas de planchas de hierro, como lo estàn las de Alexandrìa: lo que hace creer, que su fabrica es del mismo tiempo.

Ay tambien en el Cayro algunos Palacios de Reyes, y Señores antiguos, con salas de una capacidad, y elevacion extrema, y cielos rasos de madera labrada, cubierta de oro, y azùl. Tienen estos cielos rasos una especie de media naranja, abierta de proposito, para que entre el ayre por todos lados. Las salas estàn enlosadas de jaspes,

con

con variedad de repartimientos, y dibujos, è igualmente vestidas las paredes à la altura de diez, à doce pies.

En medio de las salas salta una fuente desde una taza de jaspe. Y es menester confessar, que estos vastos edificios, que tienen la elevacion de nuestras Iglesias, y casi la misma extension, son muy convenientes para aquel clima.

Tienen sus invenciones para introducir el viento en estas salas, y refrescarlas, que vienen à ser unas mangas, que corresponden à unos canales muy estrechos, por donde passa el ayre, y se incorpora con la frescura de las aguas. La elevacion de las salas, el jaspe, y las aguas, mantienen una frescura tan grande, que en los mas rigurosos calores no se puede parar allì mucho tiempo sin estufilla. Las mugeres de distincion tienen tambien sus salas en sus viviendas: y bien puede decirse, que es donde mas resplandece la magnificencia Turca, pues estàn todas brillantes de oro, y azùl, con muchas pinturas à la Turquesca, que adornan con su variedad los artesonados, y las paredes. Sus Divanes estàn vestidos de tapices de Persia, y almohadones bordados de oro, y plata.

El Pacha tiene su habitacion en el Castillo, que està en una de las extremidades del Cayro, al medio lado de la montaña. Este Castillo, que antiguamente era el Palacio de los Reyes de Egypto, se và arruinando poco à poco. Aquì tiene el Pacha su Divàn, que està precedido de una bella Plaza de trescientos pies de largo, y ciento de ancho. Lo mas curioso, que he visto en este Castillo,

llo, es el Pozo, que llaman de Joseph: y ès cierto, que serìan menester muchos años para su construccion. Su profundidad està como dividida en dos partes. Desde lo alto hasta la mitad, se baxa à èl por una escalera, que và al rededor del pozo, entallada en la misma piedra. Està hecha de modo, que pueden baxar bueyes, y en lo hondo de esta primera parte ay una plataforma, correspondiente à la abertura superior.

En la tal plataforma trabajan los bueyes para subir el agua, con una especie de noria: y se saca en dos diferentes tiempos, por medio de dos ruedas, puesta la una sobre la otra, con alguna distancia. La mas profunda echa el agua en una alberca, desde dondē la sube la segunda, hasta lo alto del pozo. En esta ocupacion andan regularmente quatro, ò seis bueyes. Su agua, que es un poco salobre, solo sirve para las bestias, y para diferentes usos de las casas. Ay tambien en este Castillo un Lugar arcado de muchas colunas de jaspe granito, muy altas, y hermosas, que sostienen una especie de media naranja, artesonada de madera, en que se leen unas letras Arabigas. Esta especie de salòn se llama el Divàn de Joseph, que ès el termino ordinario del Paìs, para todo lo que tiene alguna apariencia de antiguo, ò algo de extraordinario. En una de las extremidades del Castillo ay un Quartèl ocupado de Milicias: y viene à reducirse à quatro, ò cinco torres gruessas, y fuertes, que hacen un espacio de quinientos à seiscientos passos de circuito, y dominan al alojamiento del Pacha. Luego que à este le viene orden de la Porta para retirarse, buelven tres,

ò

ò quatro cañones contra su casa, la qual derribàran en un quarto de hora, si quisiera hacer la mas minima resistencia.

Esto es, Señor, todo lo què del Cayro, y sus curiosidades me ha parecido digno de contarse à V. A. S. Por esta Ciudad dimos principio à nuestras Missiones: los señores Comerciantes Franceses nos recabaron con su credito, y liberalidad una casa bastante acomodada para hacer nuestros Ministerios: y aùn les debemos, particularmente à Monf. Le Maire, Consul de la Nacion Francesa, la facilidad, que tenemos de hacer los exercicios de la Mission.

Las diferentes Naciones, què atrahe el Comercio à esta Capital, serìan ocupacion bastante à un numero grande de Missioneros. Y los Coptos, que son los Egypcios antiguos, ocuparìan por sì solos à muchos mas. Pero nuestros fondos no nos han permitido ser mas hasta ahora, que tres, ò quatro Missioneros, para visitar los enfermos, y instruìr los Niños, hacer Platicas, tener conferencias en las casas particulares, y en la nuestra. El trabajo es grande, y continuo; y tal vez serìa capaz de desalentarnos, si Dios no nos diera à cada passo el consuelo de vèr el fruto de nuestros trabajos.

Como ninguna cosa necessita mas un Missionero en Egypto, que conocer las opiniones de los Coptos, para impugnarlas, y sus costumbres, para corregirlas: despues de haver hecho una larga Mission en el Cayro, creì serìa muy del caso visitar los Coptos de los Desiertos, para instruìrme mejor de todo lo tocante à ellos; darme mas à

conocer, ganarles por este medio su confianza, y trabajar con mas utilidad en su instruccion, y conversion. Con este designio he hecho tres viages à lo largo del Nilo. El primero fuè al Desierto de San Macario, en el baxo Egypto Occidental. El segundo à aquella parte del baxo Egypto, que se llama *Delta*. Y al alto Egypto el tercero.

Tengo el honor de dar cuenta de ellos à V. A.S. para què distintamente vea en el Mapa del Nilo los Lugares, que he discurrido, y he observado con toda la exactitud, que me ha sido possible. Y doy principio à la relacion, que tengo el honor de hacer à V. A. S. por mi viage al Desierto de San Macario.

Teniendonos empleados aqui la providencia en la conversion de los Coptos, tuve por uno de los medios mas seguros, de llegar à ganarles su confianza, lograr entrada en sus Monasterios, tener conocimiento con los Monges, que los habitan, instruìrme de sus sentimientos, y ganar su benevolencia, para tener de este modo la de los Coptos, que los tienen en un grande respeto, y amor.

Para executar mi proyecto, me embarquè en el Nilo, en *Boulacq*, el dia 5. de Diciembre de 1712. à la una de la tarde, en compañia de un Monge Copto, Sacerdote, y Superior de San Macario. Llegamos à media noche à *Ouardan*, Poblacion pequeña en la Ribera Occidental del brazo del Nilo, que baxa à *Rozette*. Por no haver allì podido hallar una casa de Christianos, en donde recogernos, nos vimos precisados à passar lo restante de la noche en una Plaza pùblica, expuestos al ayre, que

era

era bien frio. Al amanecer dexamos esta cama, para ir à *Estris*, Poblacion distante media legua de *Ouardan*; donde encontramos un Hospicio para los Solitarios del Desierto vecino.

El mismo dia por la tarde, despues que los Pastores, y Labradores se havian retirado à sus casas, juntè à lo claro de la Luna todos los hombres, y muchachos Coptos, para hacerles una instruccion: y hallè estas buenas gentes enteramente hambrientas de la palabra de Dios, pues no la oìan sino rarissima vez. Pues aunque en realidad les embia su Patriarca Monges, para que sean sus Curas: son estos Pastores del numero de aquellos, de quienes dice Ezequièl, que tienen mucho cuidado de sì mismos, y no apacientan su Rebaño.

Quise empezar mi catequismo, haciendo à los niños rezar el Padre Nuestro; pero apenas dì con uno, que lo supiesse, y mucho menos que estuviesse instruìdo de los principios de nuestra Religion: y assi fuè en valde preguntar à muchos. Los Padres estaban tan atrassados como los hijos: y aun muchos de ellos havian vivido hasta entonces sin haver recibido los Sacramentos de Penitencia, y Eucharistìa. Empleè, pues, todo el tiempo, que pude estàr con ellos, en rezàr en voz alta la Oracion Dominicàl en su Lengua. Repetianla todos despues de mì, y esto hice hasta que la supieron de memoria. Despues les expliquè los principales Articulos de nuestra Fè, todo lo qual oìan con la mayor docilidad. Y encarguè à los que me parecieron mejor instruìdos, que repitiessen en sus casas lo que les havia enseñado.

Despues de mi instruccion, vinieron muchos

à rogarme, que los confessasse: y lo executaron con tantas señales de arrepentimiento, que fuè para mì de grandissimo consuelo, y me obligò à prometerles, que los instruirìa mas despacio, quando bolviesse por allì.

Al dia siguiente 7. de Diciembre partì de *Estris* con el Superior de San Macario, y un Monge de otro Convento, que venìa de recoger limosna en el Cayro, y sus contornos: y iba bien contento, porque llevaba diez jumentos cargados de provisiones de trigo, arròz, lentejas, habas, pescado salado, cera, è incienso. Haviendo caminado en esta compañìa una hora por una agradable, y colmada campiña, dexando el Nilo al Oriente, empezamos à pisar las arenas del Desierto de *Scetè*. Esta soledad, cuya descripcion nos dexaron hecha Paladio, y Rufino, es famosa por los viages, que hicieron à ella las Santas Paula, y Melania, y por mas de cinco mil Monges, que la habitaban, de cuyo numero fueron los Santos Varones Ammon, Arsenio, Moyses el Negro, Efrem, Apolo, Pambon, Serapion, Poemen, Danièl, y Juan el pequeño. Contabanse entonces allì mas de cien Monasterios: el dia de oy solo perseveran quatro, de los quales irè dando noticia.

Este Desierto se estiende de Oriente à Occidente como tres jornadas, y otro tanto de Septentrion à Mediodia. Es una vasta llanada de arena, que por el Poniente, y Mediodia no tiene otro termino, que las arenas de la Libia, y del Desierto de *Barca*: y por el Norte se termina en la Montaña de *Nitria*, habitada antiguamente de una infinidad de Solitarios.

Ha-

Haviendo ſalido de *Etris* antes de ſalir el Sol, llegamos antes que ſe puſieſſe al primero de los quatro Monaſterios, que dixe. Eſte tiene el nombre de San Macario, el ſegundo de Nueſtra Señora de los *Surianos*, el tercero de San *Bichoi*, ò *Abiſay*, y el quarto de la Virgen de *Elbaramous*, ò de los Griegos.

El primero diſta del Nilo una jornada, el ſegundo diſta del primero media, de eſte eſtà dos tiros de moſquete el tercero, y el quarto, apartandoſe ſiempre del Nilo, y tirando à Poniente, ſe halla à media jornada del ſegundo, y tercero, à veinte y cinco, ò treinta leguas del Mediterraneo, y de Alexandria àzia el Norte.

Todos quatro ſon de eſtructura quadrada, baſtante iguales entre sì, de màs de cien paſſos de largo, y poco menos de ancho, cercados de paredes fuertes, y elevadas, con un parapeto à la altura de un corredor. Cada uno tiene ſu Torre, la mitad mas alta, que todo lo demàs del edificio: y en cada una ay una Capilla dedicada à San Miguèl, muchas camaras llenas de proviſiones de boca, una Bibliotheca, que conſiſte en tres, ò quatro cofres llenos de manuſcritos antiguos Arabes, ò Coptos, cubiertos de polvo, un Pozo de agua buena, un Molino, un Horno, y una Puente levadiza. Las puertas de los Monaſterios ſon de madera, baxas, pero fuertes, y cubiertas con planchas de hierro; y ſe abren, y ſe cierran por la Torre. En cada uno de ellos ſe vèn las ruinas de dos, ò tres Igleſias, de muchos dormitorios, de un gran numero de celdillas, de las quales ſolo han quedado algunas. La Torre ſirve de fortaleza,

za, y asylo à los pobres Monges en las irrupciones de los Arabes, por no tener estos la misma facilidad de entrar en ella, que tendràn para introducirse por fuerza, ò por habilidad en lo baxo del Monasterio.

El de San Macario està habitado de un Monge Sacerdote, que me iba acompañando, el qual sale à menudo à su limosna, de un Portero tambien Religioso, y de dos Diaconos Seculares, y à esto se reduce toda la Comunidad de tan famoso Monasterio.

El de San Bichoi no tiene mas de quatro Monges; los otros dos llegan à doce, ò quince. No todos son Presbyteros; que tambien ay algunos Seglares, que han sido allì recibidos por orden del Patriarca Copto. Su sustento, y vestido son como de gentes del campo. Celebran una Missa todos los Domingos, y todos los Miercoles, y Viernes de las quatro Temporas del año. Passan en el Choro muchas horas del dia, y de la noche: en otras trabajan, y todos obedecen à un Superior Sacerdote, à cuya orden, que los dirige, y ocupa, tienen por su principal Regla. Yo quedè muy edificado de vèr à estos solitarios todas las tardes. Despues del Choro, antes de retirarse à sus Celdillas, postrarse à los pies de su Superior, acusarse de sus faltas, pedirle perdon, y recibir su bendicion. Se puede decir de todos ellos, que son gentes buenas en todo, menos en la heregia. Son Coptos, que quiere decir Sectarios de Dioscoro, condenado en el quarto Concilio General.

El Monasterio de San Macario tiene dos Iglesias, la una pequeña, y entera, dedicada à San Maca-

ca-

cario, que dà su nombre à este Convento, y à todo aquel Desierto: La otra mayor, y medio arruinada, està consagrada à San Juan: y aùn perseveran en ella cinco como medias naranjas, sostenidas en veinte colunas de Marmol de orden Gothico, con cinco Altares. Estas dos Iglesias, y las demàs de los Coptos, tienen detràs de sus Sachristias un Horno, hecho determinadamente para cocer los Panes destinados al Sacrificio: porque es costumbre inviolable entre estos Pueblos usar para esto de pan esponjado, y caliente. El mismo dia, que han de decir Missa sus Sacerdotes cuezen una cesta llena de panecitos blancos, redondos, llanos por debaxo, y con bexos por arriba, y grandes como la palma de la mano: de estos solo uno es para el Altar, y los otros, dicha la Missa, se distribuyen à los Monges, y à los principales de los assistentes.

Tambien tienen los Coptos la costumbre de tener en todas sus Iglesias una payla quadrada, y honda, que llena de agua todos los años, sirve para la ceremonia del famoso Baño, que llaman *Gothas*: y en efecto vì dos de ellas en las dos Iglesias, de que acabo de hablar. En la de San Juan Bautista me enseñaron una Capilla, con el Titulo de Santa Apolinaria, hija de Antemio, Consul en el Imperio de Arcadio, la qual, dicen, hizo penitencia en aquel Convento disfrazada de hombre. Bolando escrive su Historia el dia cinco de Enero. Los Coptos la creen hija del Emperador Zenòn; pero se engañan en este particular, como en otros muchos. En el Coro de la Iglesia de San Macario me enseñaron quatro pequeños Atahudes, en que, di-

dicen los Coptos, descansan las cenizas de los tres Macarios, y de San Juan el pequeño. Uno de los tres es el de Egypto, llamado el Viejo, Discipulo de San Antonio, y Autor de cinquenta Homilìas en Griego: y otro es èl de Alexandrìa, llamado el Moro: Monges ambos, ò Abades, el uno despues de otro, en los Monasterios de aquel Desierto.

Paladio cuenta del primero, que haviendo sido falsamente acusado de haver assesinado à otro, resucitò al difunto el Santo Solitario, para que declarasse su assesino, y justificasse al inocente.

El mismo Paladio, que havia vivido muchos años con los dos Santos, assegura haver sido testigo ocular de su dòn de oracion, rigurosa penitencia, y caridad con los estraños, y cuenta en particular grandes conversiones, que hizo Dios por medio de ambos.

Entre otras cosas refiere, que yendo los dos Santos Varones à visitar à algunos de sus Hermanos, se embarcaron en el Nilo, en compañia de algunos Oficiales de consideracion: Uno de estos, viendolos sentados en un rincon del Barco, cubiertos de sus pobres vestidos, les dixo: *Dichosos vosotros, amigos mios, que assi os burlais del Mundo, de quien no teneis necessidad*; y que nuestros Santos les respondieron: *Razon teneis, Señores, pero nosotros os tenemos al mismo tiempo mucha lastima, de vèr como el Mundo se burla de vosotros.* Y añade Paladio, que fuè esta palabra un dardo, que penetrò tanto el corazon de aquel Oficial, que luego que llegò à su casa, repartiò sus haberes à los pobres, y vino à passar lo restante de sus dias en el Desierto de *Nitria*, en que muriò santamente.

La

La Iglesia tiene puestos à estos dos insignes Siervos de Dios en el numero de los Santos. El otro Macario, que llaman el Obispo, ay fundamento para creer, fuesse uno de los Compañeros, y Sequaces de Dioscro, y por ventura aquel Patriarca Monothelita de Antiochia, depuesto por la sexta Synodo General; y no aquel Santo Obispo de Jerusalèn, que asistiò al Concilio Niceno. Lo cierto es, que no ay mucho que fiar en las opiniones de los Coptos, y mucho menos en reliquias guardadas por Hereges, è ignorantes.

Del Monasterio de San Macario salì el dia nueve por la mañana, con el Superior, que continuò acompañandome por caridad. Apenas haviamos caminado doscientos passos de la puerta afuera, quando reparè en las ruinas de muchos edificios, cuyos cimientos, y paredes muestran la grandeza, y forma de su antigua fabrica. Preguntè à mi Compañero, què ruinas eran las que veìamos? Yo te lo dirè, me dixo, (que con esta llaneza se hablan los Orientales),, En este Desierto ,, de Scetè, y en el Monte de Nitria, que vès ,, cierra el Orizonte por el lado del Norte, se ,, contaban antiguamente tantos Monasterios, co- ,, mo dias tiene el año. Todos estos paredones ,, son reliquias de algunos de ellos, y lo que tie- ,, nes à tus pies, conserva aùn oy dia el nombre ,, de Castillo de las Virgines, por haver sido habi- ,, tacion de muchas mugeres, que professaban la ,, vida Monastica. Como yo dì señas de admirado de tanta multitud de Monasterios, añadiò èl: ,, Prosigamos nuestro camino, y iràs viendo dis- ,, tintas cosas. En efecto, haviendo caminado tres,

ò quatro horas, se presentaron à nuestros ojos mas de cinquenta Monasterios distintos, pero arruinados, y casi demolidos: ,, Estos (dixo) solo son una ,, parte de las ruinas, y vestigios de un numero ,, mucho mayor de monumentos, que en estos ,, Desiertos de penitencia erigiò antiguamente la ,, piedad de los Fieles. Vè aì esse arbol, llamado ,, de la Obediencia, que resiste, doce Siglos hà, à ,, todas las inclemencias, y ataques de las bestias, ,, y de los Arabes: y es un Aliso, que en sus ,, principios fuè un palo seco, clavado por el ,, Abad Poemen en essa arena ingrata, y encendi- ,, da. Este Abad mandò al cèlebre Juan el peque- ,, ño, que le regasse todos los dias. El obediente ,, observò, sin interrupcion por muchos años, el ,, orden de su Superior. Y Dios, para recompen- ,, sar la ciega obediencia de su Siervo, hizo que ,, el palo echasse raìces, ramas, y ojas, tan be- ,, llas como vès. En memoria de este prodigio, ,, tiene el Arbol el nombre de aquella virtud. Admirèle en efecto, cargado de hermosas hojas, y con una grande abundancia de frutos, los quales lleva todos los años.

Aquella misma mañana atravessamos el camino de los *Angeles*, nombre que dàn los Christianos à un largo tramo de pequeños montones de piedras, un passo distantes unos de otros, tirando de Mediodia al Septentrion, por espacio de muchas jornadas. Esta obra, que atribuyen à los Espiritus Celestes, sin embargo de poder haver sido hecha por mano de hombres, servia antiguamente para dirigir los passos de los Anachoretas, quando iban desde sus grutas à las Iglesias, y bolvian desde las

Igle-

Iglesias à sus grutas: y es, que la arena de estas vastas llanuras, agitada de los vientos, no dexa senda, ni vestigio alguno de haver sido pisada. Verdad es, que de quando en quando hay algunas colinas, ò eminencias, que podrìan, al parecer, servir de guia à los passageros; pero su semejanza con otras engañarìa con facilidad.

Mi Compañero me hizo entonces reparar en una de estas eminencias, por donde passamos: *Mira alli* (me dixo) *la coluna de los Diablos. Llamase assi, porque estos enemigos de los Solitarios se ponian aquì en emboscada, para insultar à los Siervos de Dios, y procurar engañarlos.* Este discurso me hizo conocer la conformidad de la tradicion con la historia, que tenemos de los Anachoretas.

Poco despues de medio dia llegamos al Monasterio de Nuestra Señora de los *Surianos*, que es el mejor de los quatro. Tiene una Huerta muy divertida, una noria para regarla, gran numero de àrboles de diversas especies, como Tamarìs, (*) Alisos, Palmas, y un grande, y antiguo Tamarindo, que se dice haver echado raìces, siendo un palo seco plantado por San Efrèn.

En este Monasterio duran tres Iglesias enteras todavia: la primera dedicada à la Santissima Virgen, Protectora de los *Surianos*: la segunda tiene el nombre de San Antonio: y la tercera por Patron à San Victor Martyr.

Luego que el Superior tuvo noticia de nuestra llegada, vino à recibirnos con grandes demostraciones de amistad: y fuè su primera diligencia conducirnos à hacer oracion à la Iglesia de la Santis-

(*) Solo aquì vì esta especie en todo el Egypto.

tissima Virgen. Yà era medio dia, y los Monges se estaban aùn en ayunas, como nosotros. Estaban entonces en la Quaresma de Navidad. Durante esta, la de los Apostoles, la de la Virgen, y la que precede à la Pascua de Resurreccion, nada comen, ni beben, hasta despues de medio dia, excepto los Sabados, y Domingos, que les es permitido tomar por la mañana algun alimento. Yo creì debia conformarme enteramente à su modo de vida, para ganarles su confianza, y afecto. Assi lo executè, y me fuè muy bien: porque mi vida, conforme à la suya, dissipò la desconfianza natural, que tienen, de los Religiosos, y Sacerdotes estrangeros: y poco à poco me fuì hallando en parage de poder hablarles de sus necessidades espirituales, conforme las iba descubriendo.

Hecha oracion en la Iglesia, me introduxeron consigo en el Refectorio: y echada la bendicion, nos sirvieron una grande hortera de potage de lentejas, sopado con pan: à que se reduxo todo el numero de cubiertos de nuestro combite. Leìan à la mesa; y era su lectura una coleccion de Reglas Monasticas, que pretendian haver sido dadas por la Santissima Virgen à S. Macario el Mozo. Acabada la comida, diximos el *Padre Nuestro* en Copto, que es su ordinaria bendicion, y accion de gracias. Haviendo yà salido todos del Refectorio, fueron los que tenìan sed à beber en un calderete de un pozo, que estaba allì vecino.

En la Cocina vì tres grandes ollas de piedra; y no tienen otras. Estas cuecen muy bien, y duran siglos. Son de una especie de piedra llamada *Baram*, y comunes en todo el alto Egypto.

Por

Por la noche se nos sirviò un plato pequeño de oregano en polvos, y otro de heces de cañas de azucar, muy insipidas. Tambien, para variar de colacion, suelen darles cebollas secas, guisadas en agua salobre: cuyo olor es apestadissimo, para quien no està acostumbrado. Jamàs prueban el vino, y el cafè rara vez. Duermen enteramente vestidos: y sus camas son unas esteras tendidas sobre unas tablas. Confiesso, que la vida de estos buenos Monges es bien frugàl, y austèra; pero lo mas admirable es, lo fuertes, y robustos, puessos, gordos, y llenos de salud, que estàn. Considerando la austeridad de su vida, me costaba lagrimas su infelicidad en haver nacido, y vivir en el Cisma; y al mismo tiempo hacìa comparacion de su vida, dura, y mortificada, con la de un gran numero de Catholicos, que, aunque ilustrados con las luces de la Fè, viven tan por lo general en un continuo regalo, y afeminacion, tan contra el espiritu del Evangelio, que debe ser la regla unica de nuestras costumbres. No sè qual es mayor desgracia, si la de los unos, ò la de los otros.

Tienen repartido el dia en el Coro, y en el trabajo manual. Casi nunca salen de sus Monasterios. Los que por sus Oficios estàn precisados à salir, salen con grandes precauciones, para evitar el caer en manos de los Arabes foragidos, que son unas gentes Estrangeras, que hacen professión pùblica de hurtar, y robar, por qualquiera parte que passan, sin respetar à nadie. Quando passan por los Monasterios, llaman à la puerta, y se guardan bien de abrirles; pero les baxan con una garrucha pan, cebollas, potage, y agua; y despues

de

de haver comido, y bebido, se vàn contentos.

Con esta ocasion dirè, como encontrè en mi viage dos Tropas de estos Corsarios de tierra. Cada uno llevaba un jumento cargado de butìn. Su Capitan, no viendo en mi vestido yà viejo cosa, que pudiesse servir de presa à su avaricia, se deslumbrò con el buen parecer de mis zapatos, que siguiendo el estylo de los Sacerdotes de las Aldèas, eran encarnados, y me havian costado doce sueldos: pidiòmelos cortesanamente: yo se los neguè en el mismo tono, y se quedò assi. Otro me pidiò dinero. Respondìle, que no lo tenìa: *Pues dàme* (dixo) *à lo menos un buen unguento para una herida, que me incomoda mucho.* Dìsele de buena gana: y entonces toda la Tropa, teniendome por un gran Medico, me fuè particularizando todos sus males, y me pidiò los remedios correspondientes. Echèles toda mi doctrina, y no fuè dificil el curarlos; pero despues les dixe la enfermedad mucho mas peligrosa, de que todos adolecian, sin pensar en pedirme, què se la curasse: que esta era la infeliz inclinacion, que los arrastraba à hurtar, y robar por todas partes, y à cometer otros muchos delitos, con que se hacian aborrecidos de Dios, y de los hombres: que tantas maldades, obligarìan à su Criador à condenarlos à un fuego eterno, el qual abrasarìa en el Infierno sus cuerpos, y sus almas por toda la eternidad. Escuchabanme con mas atencion, que yo podia esperar: lo que me diò oportunidad de exhortarles à mudar de vida, assegurandoles, que la Providencia Divina tendrìa cuidado de su subsistencia. Despues de esta exhorta-

ta-

tacion, nos despedimos, hechos amigos. Quiera Dios, que las palabras que puso entonces en mi boca, ayan tenido algun buen efecto!

Aquì bolverè (Señor) con licencia de V.A.S. à los Monasterios, de que me he apartado por esta digressión. Passòme el corazon la ignorancia, que mantenìa Hereges à aquellos Solitarios, haciendoles perder con Dios el merito de la austeridad de su vida. Y assi empleaba de dia, y de noche todas las horas, que les quedaban libres, en hablarles del Reyno de Dios, acomodando mi discurso à su genio, y capacidad. Dixeles, entre otras cosas, que no se detuviessen en la falsa idea, que tenìan de los Francos: que aunque yo lo era, no por esso era menos Copto que ellos: que este nombre querìa decir Discipulo de los Bienaventurados Athanasio, y Cyrilo, siervo de Jesu-Christo, è hijo obediente de la Santa Iglesia su Esposa: y luego les preguntè, si no admitian esta idea, y significacion del nombre Copto, que ellos tenìan? Y respondiendome que sì, les saquè por consequencia, que era yo mas Copto que ellos: que no podian decirse Discipulos de los Santos Padres de la Iglesia, cuyos Libros jamàs havian leìdo: que la verdadera doctrina de los Padres havia sido alterada por sus falsos Prophetas: que estos les havian enseñado sus errores, con titulo de doctrina de los Santos Padres: que ellos los havian creìdo à ciegas sobre su palabra, sin examinar si los nuevos Doctores eran de aquellos enemigos de los hombres, de quienes dice la parabola del Evangelio, que vàn à sembrar la cizaña entre el buen grano. Proseguì mi discurso, diciendoles, que lastimado yo

de

de su infelicidad, y de que no la conociessen, havia acudido à socorrerlos, como buen hermano.

A esta Plàtica me respondieron todos, con el gozo pintado en el semblante, y con los movimientos de la cabeza, y de las manos, que se alegraban de mi bienvenida. Entonces saquè de la faltriquera mi Evangelio en Arabe: y haviendole besado, puesto, segun costumbre, en señal de respeto, sobre mi cabeza, se le presentè à ellos, como si mi intencion fuera, que hiciessen al Santo Libro las mismas señales de veneracion. En efecto alargaron la mano para tomarle, y besarle; pero yo le retirè con aspereza, y me le metì en el seno, echandoles en cara, que eran indignos de tocar Libro tan Santo, que contenìa la palabra de Dios, y menospreciaban ellos, quebrantando, como lo hacian, los Preceptos Divinos, que en èl se contienen. *Finalmente* (les dixe para acabar) *sabed, que el dedo de Dios tiene yà gravada en este Santo Libro la sentencia eterna de vuestra condenacion.*

A estas palabras, que les llegaron al alma, clamaron aterrados todos à una voz: *Con que nosotros somos rebeldes al Evangelio?* Saquè entonces el Santo Libro de mi seno, y abriendole por un parage, que tenìa señalado: ,, Leed (*les dixe*) y mi-
,, rar no està aquì escrito: *No querais ser Jueces*
,, *de otros, y no sereis vosotros juzgados?* Pues por què
,, criminal temeridad teneis, tantos siglos hà, vo-
,, sotros, y vuestros Padres, el atrevimiento de
,, pronunciar Anathema contra los Griegos, y
,, contra los que veneran el Concilio de Calce-

,, do-

,, donia? Eran Dioscro, y sus adherentes, superiores à la Ley Divina?

,, Essos hombres, corruptores de las Santas Escrituras, tuvieron la temeridad, y atrevimiento de combatirlos; pero la Iglesia castigò su locura, cortando sus nombres del numero de sus hijos. Pues han de merecer ellos el dia de oy mas vuestra creencia, que los Santos Chrysostomo, Basilio, y los otros Doctores de la Iglesia Griega, à quienes Dios embiò para instruiros en su Santa Fè, y para defenderla por todo el Mundo con sus escritos? Pues què, pretendeis que vuestros ayunos, y vigilias os ponen à cubierto de los rayos de la Iglesia? Ignorais acaso, que sin la verdadera Fè, que es la sola, que hace hijos de Dios, y coherederos de Jesu-Christo, no es posible servir al Señor del Universo, que ha de juzgar algun dia los muertos, y los vivos?

Quanto mas atentos, y heridos de mis palabras veia à mis oyentes, mas iba levantando la voz, y hablando con la valentìa, y expressiones, que sè yo les convienen: lo qual fuè con tal viveza, y eficacia, (gracias à Dios!) que el mas anciano, y acreditado Monge del Desierto, llamado Juan, se levantò, y declarò publicamente, que yo tenìa razon, y que no havian de llamarse Hereges, sino los que estaban declarados tales por la Iglesia Catholica. Todos aplaudieron aquel buen viejo: y he sabido, que desde entonces ha proseguido siempre hablando, y predicando la misma doctrina.

Este es el grano, que sembrè en pocos dias, en

en unas tierras, que estàn mucho tiempo hà infecundas, y llenas de zarzas, y espinas. Quiera la bondad Divina llevar adelante esta semilla, para que dè algun dia una colmada cosecha!

El dèseo, que yo tenìa de instruìrme en todos los Mysterios de la Religion Copta, me hizo passar noches enteras, leyendo en su Bibliotheca sus Libros en Arabè, y las vidas de sus Santos. Todo lo hallè lleno de necedades, absurdos, y cosas ridiculas. Algun dia, y alguna ocasion, me valdrè de ellas: me contentè entonces con hacer algunos apuntamientos sobre lo que leìa, y sobre todo con procurar perfeccionarme para leer, y escrivir bien en Copto. Escrivì el Padre Nuestro en esta Lengua. Sus caractères son los mismos, que los del Alphabeto Griego, con poca diferencia, y siete, ù ocho letras, tomadas del Sidiaco, que usan los Coptos sobre las veinte y quatro del Abecedario Griego.

La Lengua Copta es originaria de la Griega, de quien ha tomado una infinidad de palabras: y la inteligencia de esta, me ayudò à entender la significacion de algunas palabras Coptas, que los Monges no comprehendieron. Yo les decia riyendome: *No digo yo bien, què soy mas Copto, que vosotros? Yo soy vuestro hermano*, (añadia) *os quiero bien, y por vuestro amor he venido à descubriros el camino de la verdad, que vuestros Maestros os han ocultado.*

Assi passè muchos dias en este Monasterio, assistiendo sin excepcion à todos sus exercicios, y Coro de dia, y de noche, y teniendo Conferencias, en que jamàs dexaba de hacerles echar de

vèr,

vèr, lo que me parecia defectuoso en sus costumbres, y en sus oraciones. Al Coro, y à todos los exercicios de Comunidad, nos llamaba una campana, de cosa de dos pies de alto, è igual deametro, puesta en la torre del Convento: que es en un Desierto, y particularmente entre Turcos, una Musica bien extraordinaria.

El diez de Diciembre, que era Sabado, fuì al Monasterio de *Amba Bichoì*, por otro nombre *San Abisaì*, distante dos tiros de saeta de el de los Urianos. Solo dos horas estuve en èl, porque no hallè sino tres, ò quatro Religiosos, sin Sacerdote alguno: con que me bolvì à mi posada de los Urianos, donde passè lo mas del dia. Al siguiente, despues de haver assistido al Coro por la noche, y à la Missa, que duraron desde las dos de la noche, hasta despues de salir el Sol, me partì para el Monasterio de la Virgen de *Elbaramous*, ò de los *Griegos*. El Superior de San Macario se bolviò à su Casa, y yo me hice acompañar de un antiguo Religioso, llamado Juan, de quien hablè antes.

Yendo por el camino supe de èl, que la llanura de *Scetè* se llama entre los Arabes *Chaibat*. Todas las mañanas se veìan recien impressas en la arena pisadas de Jabalìes, Ossos, Hienas, Bueyes, y Cabras Monteses, Lobos, y Cornejas. Estos animales andan de noche, y desaparecen de dia. El escremento de las Cabras Monteses huele à admizcle, pero este olor se dissipa à pocos dias.

Entramos àzia el Mediodia en *Elbaramous*, Monasterio muy venerable, no solo por el culto de la Santissima Virgen, que en èl es honrada

singularissimamente de los Coptos, sino tambien por el gran numero de Solitarios, que à èl se retiraron antiguamente.

Hay tradicion, que fuè fundado por uno de los dos Macarios. Eligiòle el Santo Abad Arsenio para lugar de su retiro. Este grande Siervo de Dios havia sido siempre muy conocido en el Mundo. La reputacion de su virtud, moviò al Emperador Theodosio à encargarle la educacion de sus dos hijos Arcadio, y Honorio. Como cumplìa exactamente las obligaciones de su empleo, en todo lo tocante à Dios, era en todo de la aprobacion de todo el Mundo. Solo èl estaba descontento de sì mismo, y de la vida, que se veìa obligado à tener en la Corte. Un dia, que estaba mas afligido de este sentimiento, se bolviò à Dios, haciendole la oracion de aquel joven, de quien se habla en el Evangelio de San Matheo: *Señor, què debo yo hacer para merecer la vida eterna?* Y oyò una voz interior, pero muy clara, que le respondiò: *Arsenio, huye de la Corte.* No necessitò mas para dexarla, y venir à gustar de Dios, solo en el Desierto de *Scetè*, que era entonces muy famoso.

En èl viviò quarenta años, con un exercicio continuo de todas las virtudes, singularmente de la humildad. Tuvo dòn especialissimo de oracion. Passaba los dias, y parte de la noche en la Iglesia, detràs de un pilar, para no ser visto de persona humana, y estàr mas recogido en los Oficios Divinos. Era tan grande su deseo de ser desconocido, que haviendole venido à preguntar el Patriarca Theophilo, le pidiò, con el mayor en-

ca-

carecimiento, que no bolvieſſe mas à buſcarle en ſu ſoledad. Muriò de edad de noventa y cinco años, con mucha fama de ſantidad. La Igleſia le puſo en el numero de los Santos, y es honrado con particularidad del Monaſterio de *Elbaramous*. El Abad Moysès el Ethiope, fuè uno de los Abades de eſte Monaſterio, y ſu memoria ſe conſerva aùn el dia de oy en grande veneracion. Los principios de ſu vida fueron bien diſtintos de los de San Arſenio, porque fuè mucho tiempo Gefe de una Tropa de Salteadores. Permitiò Dios, que le ſucedieſſe un mal encuentro, el qual fuè la cauſa de ſu converſion. Haviendo reconocido ſu infelìz eſtado, ſolo pensò en expiar ſus delitos, con la mas riguroſa penitencia. Aſsi lo executò haſta la muerte en eſte Monaſterio de *Scetè*, en que muriò de edad de ſetenta y cinco años, muy llorado de todos ſus Diſcipulos, que le amaban, y reſpetaban como à Padre. Aqui me hablaron mucho de dos de ſus Diſcipulos, muy recomendables por ſu nacimiento, y por ſu virtud. Llamabanſe Maximo, y Timotheo. Contaban, que havian ſido hijos de un Conſul, ò de otro gran Señor Griego. La memoria de ambos, diò à eſte Monaſterio el nombre de *Elbaramous*, ò *Piromaous*: palabra corrompida del *Romaus*, que quiere decir Monaſterio de los Griegos. A tres, ò quatro tiros de moſquete de aquì, ſe deſcubren las triſtes reliquias de diez, ò doce Edificios Sagrados, baſtante cerca unos de otros, entre los quales ſe nombra aùn el Monaſterio de Moysès, y la Igleſia de los Santos Maximo, y Timotheo.

Vino à ofrecerme ſu Monaſterio el Superior

de

de *Elbaramous*, que es un Sacerdote joven, de buen entendimiento, à mi parecer, pero de poca ciencia. Tuve con èl una sessión desde la una de la tarde, hasta ponerse el Sol, acerca de los puntos controvertidos entre ellos, y nosotros. La preocupacion de estos Monges Cismaticos, en favor de sus opiniones, por mas estravagantes que son, es el principal impedimento, que hay que quitar en el negocio de su conversion. Para hacer juicio de la estravagancia de ellas, basta una, de la qual me reì mucho, para desengañar al joven Superior, que estaba de ella neciamente encaprichado. Al fin de nuestra conversacion le advertì, que no haviendo aùn rezado Visperas, era yà tiempo de comenzarlas; y me respondiò: *El Rezo està yà prohibido à la hora, que es yà. Por què?* Le repliquè yo: ,, Porque esta es justamente la ,, hora, en que los Demonios hacen su oracion, ,, (me dixo) y el Cielo à estas horas està cerrado ,, para nosotros, y los Religiosos no han de querer hallarse en tan mala compañia; pero de ,, aquì à media hora se cerrarà el Infierno, y se ,, abrirà el Cielo, y entonces rezarèmos nuestras ,, Visperas, y nos oirà Dios. Còmo (le dixe yo) ,, un hombre de entendimiento como vos, puede ,, caer en tan ridiculo desatino? Dònde haveis ,, visto, que los Demonios salgan del Infierno, y ,, hagan à Dios oraciones, y Dios los escuche? Què ,, hombres tan insensatos os han persuadido tales ,, estravagancias, que no deben daros sino menosprecio de sus Autores? Còmo componeis esta pretendida prohibicion de ofrecer à Dios ,, vuestras oraciones à estas horas, con lo que el

,, Sal-

,, Salvador del Mundo nos enseña en el Capitulo ,, 18. de San Lucas, que es menester orar siem- ,, pre sin intermission? Pues què? La Virgen, los ,, Apostoles, y Discipulos de Jesu-Christo, esta- ,, ban en la maldita compañia de los Demonios, y ,, cerrado el Cielo para ellos, quando passaban ,, en oracion los dias, y las noches, para prepa- ,, rarse à la venida del Espiritu Santo? Estaba ,, falto de razon San Pablo, quando exortaba à ,, los Ephesios à orar à todas horas, y en todos ,, lugares? El Monge, con su buen entendimiento, conociò lo ridiculo de su respuesta, y me dixo: que veìa bien, que yo era mucho mas sabio, y que havia de hacer un viage al Cayro, determinadamente, para conferir conmigo.

No hice mas larga Mission en *Elbaramous*, y el dia doce me partì à vèr el Lago de *Nitria*, ò *Natron*, à dos leguas de este Monasterio àzia el Norte. Este Lago tiene dos, ò tres leguas de largo, y un quarto de ancho. Todos los años se sacan de èl treinta y seis mil quintales de Natron para el Gran Señor, què le valen casi treinta y seis bolsas. Yo me entrè en el agua hasta las rodillas, para acercarme à los trabajadores, que trabajan enteramente desnudos enmedio de la Laguna, con unas barras de hierro de seis pies de largas, y recias como un dedo. Herìan con estas barras puntiagudas por abaxo, como se hace en Francia en las Canteras, y hacìan desprenderse pedazos de aquel material, bastante semejantes à los ladrillos de jabon.

El Natron es unas veces de un color negro sucio, y otras veces de un encarnado bastante

bue-

bueno : el primero tiene mas estimacion. Aquel dia cargaron veinte, ò treinta camellos, y otros tantos jumentos, para transportarle à *Terranè*, Poblacion en la Ribera del Nilo. Me asseguraron, que todo el año se transportaba todos los dias igual porcion, menos los dos, ò tres meses de la inundacion del Nilo.

La tal Laguna està seca toda la Primavera, Estio, y Otoño : y todo el Invierno està transpirando un licor nitroso, que sube algunas veces à quatro, ò cinco pies de altura, de color roxo obscuro, ò color de sangre. Su fondo està siempre firme, y unido como un marmol, aun quando està cubierto de agua. Tiene en algunos parages sal blanca, y de ella hizo su provision para el Monasterio el Religioso, que iba conmigo.

El dia trece nos embarcamos el Monge Juan, y yo en el grán Mar del Desierto ; pero Mar sin agua, que es como le llaman ellos *Bhar bela ma*, y llevamos con nosotros un Arabe, para que nos sirviesse de guia.

Conforme se và caminando por esta llanura, ò lago sin agua, se và ahondando profundamente el fondo, y en algunos parages se pierde, como en ciertos abysmos. Despues se buelve à levantar el piso, y se estiende en anchos canales, que vàn à dar à otras profundidades. En efecto nada se parece mas à un lago desecado, que estas diferentes hondonadas. En lo llano, y en la orilla de estas grandes hoyas, se vèn de quando en quando maderos tendidos en tierra, con pedazos de arboles traìdos del agua, que parecen despojos de las ruinas de algun edificio ; pero quando se echa

la mano à ellos, lo que parecia madera, ò leños enteros, ò tablas hechas pedazos, se halla, que son de piedra. A què se ha de atribuìr esta mutacion, sino à la virtud del nitro de este clima? Yo contè mas de cinquenta de estos leños petrificados: y me asseguraron las gentes del Paìs, que irìa viendo centenares, si iba caminando à delante. El Reyno de *Fejan*, que no està lexos de esta laguna, contiene petrificaciones mas admirables, de las quales ha sido testigo Monf. Le Maire, nuestro Consul. Yo me traxe al Cayro algunos pedazos de aquella madera petrificada, para salir por garante del hecho.

La metamorphosis de madera en piedra no es la sola maravilla, de que se habla en la llanada de *Bbar bela ma*: la arena se muda allì en piedra de aguila: y se halla en una infinidad de parages à dos, ò tres dedos debaxo de tierra, y en pequeñas canteras, ò minas de algunos passos de largo, y de ancho, distantes unas de otras cosa de media milla. Es creìble, que en aquellos lugares arroja la tierra de su seno una especie de materia metalica, que fermenta con la arena encendida, que en ellos encuentra: con esta fermentacion se và redondeando, y atrayendo nueva arena de la mas vecina, y mas grossera: despues se và como cociendo, y endureciendo poco à poco, y al fin se enegrece con el calor del Sol. De este modo se forma aquella piedra hueca, sonante, y aspera, que tiene el nombre de Aguila.

Es de notar, que todas las Aetitas, ò piedras de Aguila, no son negras en su principio; unas veces son moradas, otras pajizas, y otras ceni-

cientas. Tienen en la mina quatro calidades, que pierden fuera de ella; conviene à saber, ser delicadas, y quebradizas, como un huevo: ser mudas, esto es, que no tienen sonido alguno: ser de un color vivo, y claro; pero expuestas à el ayre, se endurecen poco à poco, como el coràl. La arcilla cerrada en su seno, quando llega à secarse, ocupa menos lugar, y por consiguiente suena quando se mueve: su color antes yà pagizo, yà morado, se pone obscuro. De todo esto he hecho yo por mì mismo la experiencia en la mina mas famosa, que tiene un buen quarto de legua de largo, y cien passos de ancho, cuyas Aetitas son todas de un amarillo brillante. Conforme iba yo escarbando la tierra con los dedos, de quatro piedras, que tocaba, quebraba las tres, hasta que mas circunspecto por mi experiencia, y por el consejo de mis Compañeros, fuì cabando con mucho tiento, y no echè à perder ninguna: puseme en la oreja la Aetita recien sacada, para vèr si sonaba, y no tenìa sonido ninguno. Pero passados unos dias, vinieron à ser muchas de ellas, como otros tantos cascabeles. Perdieron poco à poco su color dorado, y unas se tiñeron de color obscuro, otras de morado, y otras de negro.

Para conocer si es buena la mina, se hace esta observacion: si la tierra, que se escarba, està caliente, humeda, y de diversos colores, entonces se encuentran piedras de Aguila con abundancia, y todas excelentes. Al contrario, si la arcilla està seca, fria, y toda de un color, ò no se encuentra alguna, ò muy pocas.

Los Naturalistas antiguos dixeron muchas fa-

bu-

bulas ſobre la piedra de Aguila: Algunos imaginaron en ella una eſpecie de propagacion; y el Doctor Etmulero parece ſer de eſte ſentir. La piedra de Aguila ſe llama entre los Arabes *Maske*, que quiere decir: *retentiva*, veriſimilmente porque retiene en ſu concavidad una eſpecie de arenillas, que ſecandoſe, y deſuniendoſe de las demàs partes, hacen ſonante la piedra quando ſe menea. Pero no por eſſo es eſſencial à eſta piedra tener ſiempre tal hueco. En la miſma llanura de *Bhar bela ma*, corrì un vaſto monte de arena, que ſe llama la Colina de las piedras de Aguila, porque eſtà toda cubierta de ellas, no menudas, ſino en grandes peñaſcos de la miſma materia, à excepcion de no ſer huecos. No sè Autor alguno, de los que han tratado de eſtas piedras, que aya hecho mencion de aquel Deſierto, en que ſe hallan con tanta abundancia.

Haviendo andado una parte del *Bhar bela ma*, bolvì à San Macario el catorce de Diciembre, y à *Etris* el quince, para cumplir la palabra, que dì à los habitadores de aquel Lugar, que moſtraron un gozo extraordinario de bolverme à vèr. Nada me pedian, ſino que les inſtruyeſſe; y para executarlo con utilidad de todos, juntè en ciertas horas las mugeres, y las niñas, y en otras los hombres, y los muchachos, y à todos les expliquè la Doctrina, para enſeñarles los principios de nueſtra Fè, que ellos ſabian ſolo à medias, y confuſiſsimamente. Enſeñèles el *Padre Nueſtro*, que caſi todos ignoraban, y ſe le hice rezar en pùblico. Con tan piadoſos exercicios, ſe aumentaba ſu fervor, y mi conſuelo: muchos me pidieron, que

los confessasse, y entre ellos un Diacono casado; y el Mebacher, ò Recaudador de un Aga, Señor de *Etris*, de *Ouandan*, y de otros Lugares vecinos. Los dos ultimos hicieron abjuracion pùblica de la Heregìa. Los otros, para decirlo con propiedad, no sabìan lo que se creìan: y assi hice juicio, que debia contentarme con hacerles prometer, que respetarian de allì en adelante la Iglesia de San Pedro: que creerìan todo lo que creìa la Iglesia Catholica: y que oirìan las instrucciones de sus Ministros.

Despues de tres dias empleados en *Etris* en catequizar, hacer oraciones pùblicas, y oìr confessiones, quiso el Recaudador del Aga enseñarme por sì mismo el camino de *Ouardan*, adonde llegamos el diez y ocho. Para no perder tiempo, juntè aquella misma tarde todas las familias Christianas del Lugar, y les tube todos los exercicios de mi Mission, con el mismo fruto, que en *Etris*. Oì decir, que en el Pueblo havia un Palomar lleno de muchos papeles, con caractères Magicos, que havian comprado à algunos Monges Coptos, y Scismaticos. Yo hice con ellos lo que debia, y puse en su lugar una Cruz de Jerusalèn, que reverencian los Coptos con mucha devocion.

El veinte y uno de Diciembre, dia de Santo Thomàs, hice celebrar la Fiesta del Santo Apostol, con la mayor solemnidad, que me fuè possible. Y en el Santo Sacrificio de la Missa me sentì extraordinariamente movido à pedir por su intercession à Dios, la conversion de los Christianos del Baxo Egypto Occidental, à quienes havia yo venido à visitar, è instruir.

Aca-

Acabada mi pequeña Mifsion, y acercandose el tiempo de bolverme al Cayro, me despedì de mi nuevo Discipulo el Recaudador, quien me hizo mil demonstraciones de amistad, confianza, y reconocimiento del servicio, que le havia hecho: y me diò palabra de perseverar en la practica de nuestra Santa Fè, que acababa de recibir, y de mantener los Santos Exercicios de piedad, y Religion, que yo havia establecido en *Etris*, y *Ouardan*: despues de havernos abrazado me diò uno, que me enseñasse el camino, y cartas de recomendacion para sus Amigos, por donde havia yo de passar; despues de lo qual nos apartamos, y passè por muchos Lugares de los señalados en mi Mapa.

Vì en *Terranè* el Natron, que se guarda allì en grandes montones, y rimeros. Lleguè à *Abou el Chaoui*, donde posè en casa del Recaudador de un Bey, que me diò otro nuevo practico en el Paìs, para los dias siguientes. Continuè mi viage hasta la Ciudad de *Damanchour*, adonde fuè mi arribo el veinte y tres de Diciembre.

Me recibiò en su casa el Recaudador del Bey *Mahemet Surquàs*. Visitè la Ciudad, que es un sitio muy apacible. Tienen allì los Coptos una Iglesia, y creo, que es la unica, que tienen en la parte Occidental, desde el Cayro hasta Alexandrìa. Tampoco la tienen en *Rozete*. Los Christianos estàn esparcidos por todas aquellas Aldeas; pero sin Templo, Ministro, ni instruccion.

Damanchour no tiene mas de tres Sacerdotes, para muchos Christianos: y no me parecieron ellos mejor instruìdos, que sus Discipulos; pero afsistieron de buena gana à mis Platicas, y yo les

dì

dì respuesta à muchas de sus questiones; y tuve el mayor motivo de bendecir à Dios por la docilidad de los Maestros, y de los Discipulos.

El Recaudador del Bey me pidiò hiciesse una Platica particular à su numerosa familia, y à sus amigos. Yo los juntè en su casa, y me hizo continuar mi instruccion hasta bien noche. Todos oyeron la palabra de Dios con tanta ansia, que en medio de mi fatiga, yà del camino, yà de muchas horas de instruccion, no pensè en tomar descanso.

Querìa el Recaudador detenerme muchos dias, pero yo le pedì con instancia me diesse licencia de despedirme, dandole palabra de bolver en otra ocasion, para conocer por mì mismo los frutos de mi visita; y me diò dos criados del Bey, que me acompañassen hasta *Deirout*, Puerto del Nilo, à quatro, ò cinco leguas de *Damanchour*. Crucè aquella hermosa Campiña, que fertiliza el Nilo con sus inundaciones. Yà estaba florido el lino, las habas para atarse, y muy altos los trigos, cevadas, y lentejas. El tabaco, y el algodòn yà comenzaban à apuntar: y lo que no estaba ocupado de granos, estaba todo cubierto de diversidad de pastos, y singularmente de mielgas, en las quales pacian cavallos, y otras bestias de carga. Despues de tan bella Campiña, entrè en otra interrumpida continuamente de pantanos, y estanques, que exercitan bien la paciencia de un passagero. Quatro, ò cinco dias tuve el agua hasta la cintura, y una vez hasta el cuello. Despues de muchas fatigas, lleguè à *Deirout*, donde, des-

despues de haver cenado, me embarquè, y llegamos à *Rocete* antes de la media noche del dia de Navidad. No me atrevì à echar pie à tierra, hasta que amaneciesse; pero muy por la mañana me fuì à la Iglesia de los Franceses, donde celebrè mis tres Missas, y assistì à los demàs Oficios. Despues hice una visita al Patriarca Griego de Alexandrìa, llamado Samuèl, que havia venido allì para mudar de ayres, y restablecer su salud.

Los Maronitas, y Coptos, que supieron mi llegada, vinieron al punto à visitarme, y me pidieron con instancia, que los confessasse. Yo procurè disponerlos lo mejor que pude, para que hiciessen sus devociones.

El dia de Inocentes me restituì por tierra à Alexandrìa, adonde havia tenido la noticia, que havian llegado todos los Navios Franceses. Sin detenerme fuì à hacer en ellos Mission, y à combidar los Passageros, y Marineros à recibir los Sacramentos en honor de tan grande Fiesta. Y en realidad fuì muy del caso para muchos de ellos, que estaban con grande necessidad de reconciliarse con Dios. Tomaron mi consejo, se confessaron, y recibieron el Sacramento de la Eucharistìa con exemplares demonstraciones de piedad. Durante mi estancia en Alexandrìa, visitè la Iglesia de San Marcos, respetable por su antiguedad: està en poder de los Sacerdotes Coptos, y por consiguiente muy poco asseada. La de Santa Cathalina, que es de los Griegos, està muy bien adornada por su diligencia, y liberalidad. Monsieur de Montrevil, Vice-Consul, y Mons. Bartholomè

Blanc,

Blanc, hicieron conmigo toda suerte de buen tratamiento: me dieron su mesa, y su casa, y nada omitieron para restablecerme de mis fatigas antecedentes.

El dia de Reyes salì de Alexandrìa para bolver à *Rozete*. Los Señores Guy, hermanos de la Ciotat, de los quales el mayor havia sido mi Condiscipulo de Philosophìa, me hospedaron en su casa con toda la cortesanìa, y bondad possible: y me cargaron de provisiones para mi buelta. El dia catorce de Enero me hice à la vela en el Nilo. El viento, que era contrario, no nos permitiò arribar à *Boulacq*, hasta el veinte y uno al anochecer; y el dia siguiente, Domingo, vine à decir Missa al Cayro.

Esta es (Señor) una pequeña Relacion de mi viage por los Desiertos, y Campiñas del Baxo Egypto, al Occidente de *Delta*. Puedo en alguna manera decir con el Patriarca Jacob, que con un simple baculo me he atrevido à cruzar, no sin muchos peligros, y fatigas, un Paìs de Infieles, por buscar la oveja perdida. El baculo, que me sirviò de apoyo, es el mismo que daba fuerzas, y consuelo al Propheta Rey; quiero decir, la Providencia de Dios, que ha sido el unico arrimo, sobre que me he sostenido en todo mi viage: y ella fuè la que me inspirò, como à Moysès, el deseo de ir à visitar à mis Hermanos, que gemìan en la esclavitud: cuya visita me ha servido de una grande consolacion.

Con este mismo espiritu, y por los mismos motivos, emprehendì otro viage à la Isla de *Delta*, de que voy à tener el honor de dàr noticia à V.A.S.

Salì del Cayro el dia 11. de Mayo de 1714 acompañado de un Diacono Suriano, Catholico de *Alepo*, hombre muy prudente, zeloso, y muy à proposito para servirme de padrino en mi carrera Evangelica. Haviendonos embarcado juntos en el Nilo, el once por la tarde, no pudimos llegar hasta el trece por la mañana à *Agouè*, Lugar pequeño, à una jornada del Cayro, sobre la orilla derecha del brazo del Nilo, que passa por *Damiatta*: y aun todo el dia nos estuvimos detenidos en una continua maniobra, vogando enfrente de *Agouè*, por encallarse nuestro Barco à cada passo en la arena, à causa de ir las aguas muy baxas. Mientras este embarazo, saltè en tierra para ir à visitar siete, ù ocho casas de Christianos, que viven en aquel lugar, y me permitiò el tiempo darles alguna instruccion. El fruto fuè, que me ofrecieron, que se prepararian para confessarse quando bolviesse, no haviendo tenido ocasion de executarlo muchos años havia: me ha enseñado la experiencia, que todos los Coptos solo necessitan ser instruìdos para abrazar nuestra Fè Catholica; pero es preciso cultivarlos, porque son del numero de aquellos, de quienes dice San Pablo, que se dexan facilmente llevar acà, y allà de qualquier viento, en punto de doctrina, por no tener suficientes luces para discernir el buen grano del malo, que les ponen delante los enemigos de la Iglesia.

Al fin de la tarde me bolvì à mi embarcacion, y aquella tarde misma entramos en *Agouè*. Este pequeño Lugar, que nada tiene considerable por sì mismo, es famoso, por ser residencia de

un insigne Ladron, llamado *Habib*, temible en toda aquella comarca, porque roba, y saquèa impunemente por tierra, y agua todo lo que se le pone delante. Cada Embarcacion, que baxa à *Damiatta*, ò sube al *Cayro*, tiene que pagarle tributo: y de no hacerlo asi, toma èl lo que le parece mejor entre las mercaderìas, y se lo apropia, sin decir por què. Nadie se atreve à resistirle: y lo mas admirable es; que el Pacha, con sus siete Cuerpos de Milicia, y veinte y quatro Sanguiares del Cayro, sabe todo este latrocinio, y no se atreve à hacerle oposicion. Nosotros teniamos à bordo de nuestra Embarcacion dos, ò tres Genizaros, que llevaban consigo una Tropa de Esclavos Negros de uno, y otro sexo. Un grande Haragan Arabe, que es de la confianza del insigne Salteador Habib, vino èl solo con un palo en la mano à registrar todos los Esclavos: y haviendose llevado los que le diò la gana, y llevadoselos al Serrallo de su Amo, se contentaron nuestros Genizaros con refunfuñar, y dexarle.

Este Habib, de que acabo de hablar, era antes Pescador, y de Pescador se hizo Gefe de una Tropa de Foragidos Arabes, à quienes manda treinta años hà. Reside en *Agoüè* en una especie de Palacio, bastante bien puesto, en la orilla del Rio. Tiene dos, ò trescientos Cavallos, è igual numero de Cavalgadores, siempre prontos para el robo. Estàn à su obediencia muchos millares de Arabes; y los caudales pùblicos, que se traen del Lugar al Divàn del Cayro, son ordinariamente robados por sus gentes. Tiene una destreza admirable para escaparse, quando le atacan fuerzas

su-

ſuperiores. Se me preguntarà aquì, còmo puede ſer, que varios Goviernos no ſe junten para deſtruirle? y reſponderè: que èl tiene un medio muy ſeguro para mantenerſe en el pequeño Reyno, que èl ſe ha eſtablecido; y es, que todos los años hace ricos preſentes de ſus hurtos à los principales Beys, y Sanguiares del Paìs; y mediante eſtas liberalidades, le dexàn dueño de hacer todo lo que quiere. Demàs de eſto, es de un auxilio ſiempre pronto para vengar las quexas particulares, que tienen los unos con los otros. Solo hà tres meſes, que ſaqueò una gran Poblacion perteneciente à *Iſmaìn* Bey, y paſsò à cuchillo cien perſonas; y fuè à ſolicitacion de *Gaithas* Bey, enemigo de *Iſmaìn*. El diez y ſeis de Mayo, haviendo ſalido de eſte Arrebata-Capas, llegamos à *Manſoura*, Ciudad pequeña, à la derecha del Nilo, cèlebre por la derrota, y priſion de San Luis Rey de Francia. De allì ſalimos à las diez de la mañana, y atraveſſamos el Rio para paſſar à *Delta*. Y continuando por tierra nueſtro viage, llegamos à medio dia à *Deſmayer*, Poblacion toda de Mahometanos, donde ſe hace el Sal Armoniaco mas eſtimado de todo Egypto.

Fabricaſe en unos hornos, cuya parte ſuperior eſtà abierta à lo largo con muchas troneras, en las quales ſe ponen veinte, ò treinta botellas redondas de vidrio, de coſa de pie y medio de diametro, y un cuello como de medio pie. Eſtas ſe cierran bien, y ſe llenan de ollin, con un poco de Sal Marino, y orina de animales. Deſpues ſe les echa encima un tapiado de tierra grueſſa, y ladrillo, que las cubre enteramente, à excepcion

del cuello, que queda al ayre. Dàn entonces fuego al horno por espacio de tres dias, y tres noches. La flema del material contenido en las botellas se exhala, y encontrandose los sales àcidos, y alkalis, y asiendose los unos à los otros àzia el cuello, forman una masa blanca, y redonda. Acabada la operacion, quiebran las botellas, y salen las masas, que llaman Sal Armoniaco. Pero es de notar, que el ollin, que digo, es de estiercol quemado, que se llama en Arabe *Gellèe*, y se forma del escremento de los animales. Otro qualquiera estiercol no serìa à proposito para condensarse en Sal Armoniaco.

De *Demayer* proseguimos nuestro camino hasta *Bolquas*, y de allì hasta Santa *Gemiana*, adonde llegamos al ponerse el Sol. Desde *Bolquas*, tirando àzia el Norte hasta el Mar, ay una llanura de cerca de dos jornadas de largo, y de ancho, llena todo el año de bufalos, bueyes, y carneros, guardados de Baqueros, y Pastores. La mitad del año està inundada de las aguas del Nilo, que assi la fertilizan. Por esto produce solamente yerbas de pastos, y broza. Enmedio de ella, se eleva una antigua Iglesia, con veinte y dos como medias naranjas, cuya vista es hermosissima desde cerca, y desde lexos. Està dedicada à Santa *Gemiana*, que es como se llama esta Santa comunmente; pero su nombre verdadero es *Damiana*, que assi le he leìdo en todos los Martyrologios Coptos, y Arabes.

Era hija unica de un Governador de *Pharamia*, llamado Justo: y fuè martyrizada en el Imperio de Diocleciano, à la frente de quarenta Religio-

giosas, de que era Abadesa, en el mismo lugar en donde se vè aùn su Iglesia, y las ruinas de su Convento. Fuè la muerte de esta ilustre Virgen à diez y ocho de Enero: y à diez y ocho de Mayo se celebra su Fiesta, y la Dedicacion de su Iglesia. Hasta aquì nada contiene la tradicion de los Coptos, que no sea conforme à razon; pero vea V. A. S. las quimeras con que se mantienen hasta oy.

Estàn empeñados, en que muchos Martyres, con la Santissima Virgen, Reyna de todos, y Santa *Gemiana*, baxan del Cielo enmedio del dia à la Iglesia de la Santa, y se manifiestan al Pueblo muchas veces al año; pero mucho mas visiblemente el dia de su Fiesta, en el mes de Mayo. La extravagancia de esta opinion, no tiene mas fundamento, que ciertas sombras, formadas por la reflexion de los rayos del Sol. Sin recurrir à milagro, tenemos la solucion en la Catoptrica; y este es todo el mysterio. Junto à la Iglesia ay al lado del Poniente una grande Cisterna, enmedio de un terraplèn, donde se juntan continuamente los que vienen por agua. Los rayos del Sol, que hieren à todo aquel concurso junto en el terraplèn, resurtiendo contra la blancura de las paredes de la media naranja de la Iglesia, que no recibe su luz, sino por una pequeña ventana de un pie, ò dos en quadro, pintan en ella confusamente las Imagenes de donde resaltan: y este milagro es tan comun, como natural. No obstante, transportados de gozo, y admiracion los Coptos, empiezan à gritar al vèr aquellas Imagenes: *Ved allì los Santos del Cielo, que vienen en tropa à visitarnos.* Lo

mas

mas chistoso es, que quando los diferentes colores de los vestidos de los hombres, y mugeres, que se andan paseando en el terraplèn, se pintan en las paredes interiores de la media naranja, llamada por anthonomasia la de las Apariciones: viendo los concurrentes andar los nuevos objetos, que se mueven, y andan à medida de los movimientos, que hacen à la parte de afuera, empiezan à gritar, y saludar los Santos, que se fingen. Si el objeto es verde, le tienen por *San Jorge*, y le saludan: si es encarnado, dicen, mirad allì à *San Mennas Martyr*, *saludemosle*: y si es amarillo, le tienen por *San Victor*, y le dàn la salutacion por su nombre. Aplican estos diferentes colores à dichos Santos, porque en sus quadros los tienen ordinariamente pintados de este modo.

Pero quando los Aguadores derraman agua al rededor de la Cisterna, pintandose el agua por la reflexion en las paredes de la Capilla, no pudiendose tener de gozo aquel Pueblo ignorante, y sin especies, grita: *Ved allì la Reyna del Cielo, vestida de su manto blanco. No ay tal*, dicen los Arabes, *que es Santa Gemiana*, y la saludan, postrados en tierra. Y estando divididos los votos, todos gritan, altercan, y cantan Hymnos: que es una tremenda algazara, causada por la ignorancia, y la supersticion de los Coptos, y que dà lastima à los que la conocen.

V. A. S. me preguntarà, còmo me havia yo durante este espectaculo? Por una parte no podia contenerme de risa, al vèr tantas estravagancias; pero por otro lado no podia contener las lagrimas, al vèr la estùpida credulidad de aquellos

po-

pobres Coptos, ciegos, y regidos por otros ciegos. No me atrevì à hablar palabra, porque no huviera salido bien enmedio de un populacho embriagado de sus locas preocupaciones, si huviera querido abrir la boca para descubrirles lo ridiculo de su creencia; pero unos Soldados Turcos, y Arabes, à quienes la curiosidad havia traìdo à la Fiesta, hicieron, para desengañarlos, mucho mas de lo que yo pudiera haver hecho; porque fueron, y cerraron la ventana de la media naranja de las apariciones, è hicieron retirarse à toda la gente, que estaba al Sol en la plataforma, y al punto los pretendidos Santos desaparecieron: acabando assi el milagro tan celebrado entre los Coptos.

La llanura, que circunda por todos lados la Iglesia de Santa Gemiana, estaba, siete, ù ocho dias havia, con muchas tiendas, en que campaba una infinidad de Christianos, y Mahometanos, teniendo entre ellos el Teniente Governador de la Provincia un gran pavellòn, con una Guardia de Cavallerìa, para impedir qualquier desorden. Continuamente se estaban degollando becerros, cabritos, y corderos: y se vendia toda suerte de bastimentos, como pescado, carne, y aguardiente. En diferentes partes de la llanura havia parejas à cavallo, exercicio de arco, y flecha, luchas, danzas, y combites; pero yo vì bien poca practica de devocion para una Fiesta tan solemne entre los Coptos. Sus Sacerdotes, que havian concurrido de muchos Pueblos de *Delta*, no pensaban sino en divertirse, discurriendo de tienda en tienda para comer, y beber: y yo huviera hecho otro tanto,

si

si los huviera creìdo. Como me era muy importante estàr bien con ellos, para no estàr mal con sus Feligreses, y conservarme con libre entrada para instruirlos, me juntaba à unos, y à otros para comer en su compañia, y tener ocasion de decirles algo sobre sus errores: pero el tiempo era poco favorable à mi designio, y ellos mas estaban de humor de echarse siete, ù ocho grandes vasos de aguardiente, que para escucharme: y aùn les parecia muy mal, que yo no bebiesse sino agua. Era en vano decirles, que tanto beber les destruìa la salud, y servia de poca edificacion à sus Discipulos; pero al fin de la comida los mas no estaban yà en estado de oìrme.

No dexè de tener algunas conferencias con los que me parecieron mas capaces de dàr oìdos à la razon: y les hice confessar, que iban errados en muchos Articulos de Religion: como que muchas de sus ceremonias eran abusos, y supersticiones; y por fin, me dieron palabra de que en el viage, que hacen todos los años al Cayro, irìan à verse conmigo, para instruirse en los Dogmas Catholicos, y tomar los medios de desengañar de sus falsas imaginaciones à sus Feligreses. Esto me hizo desde entonces tomar la resolucion de establecer, en mi buelta al Cayro, conferencias para los Eclesiasticos Coptos. Al presente estoy buscando los medios de poner en execucion este proyecto, persuadido, que si con el favor de Dios llegamos à conseguir entrar los Pastores en el Aprisco de Jesu-Christo, haràn lo mismo immediatamente sus ovejas.

Finalizada esta Fiesta Coptica el dia 19. de Ma-

Mayo se cogieron las tiendas, y todos levantaron el Campo dos horas antes de amanecer. Yo tambien partì de allì con mi Compañero; y antes de salir el Sol estabamos en *Bessath Ennessara*, Poblacion, en que ay una Capilla dedicada à San Jorge, en la qual pretenden sus habitantes tener apariciones de Santos, mucho mas claras, que en la de Santa *Gemiana*. Un joven Copto del Cayro, buen Catholico, que iba conmigo, quiso persuadir à sus camaradas, que aquellas apariciones nada tenìan de sobrenatural, y fuè tratado de herege, y excomulgado.

El veinte nos embarcamos para *Diast*, y bolvimos à subir el Nilo hasta *Mansoura*: en la qual creì deber detenerme cinco, ò seis dias, por ser Ciudad bastante poblada de Coptos, y no tener ni instruccion, ni Iglesia alguna. Recibieronme en sus casas con mucha caridad los Griegos de la Villa de *Damas*, establecidos en *Mansoura*, para quienes llevaba yo particular recomendacion: y tomaron à su cuidado juntar los Christianos de la Ciudad, que oyeron con mucho jùbilo mi llegada, y me le testificaron, diciendome, que Dios me havia embiado de proposito para que los confessasse: y que ellos no havian podido executarlo, muchos años havia, con ningun Sacerdote suyo, por los motivos, que me comunicaron. Sin perder un instante de tiempo, empecè à instruìrlos sobre el provecho, y necessidad del Sacramento de la Penitencia, y les expliquè los medios de recibirle dignamente, y con fruto. Todos juntos hicimos el examen de conciencia sobre los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, sobre

los fiete pecados Mortales, y fobre las diferentes obligaciones de fus eftados. Y fobre todo me apliquè à hacerles bien comprehender los motivos, que debian excitar en fus corazones un dolor fincero de fus pecados, con refolucion firme de no cometerlos mas, y evitar, à qualquier precio, aun las mas remotas ocafiones de bolver à caer.

Haviendo paffado algunos dias en eftas preparaciones para el Sacramento de la Penitencia, oì las confefsiones de muchos, y dì la Euchariftia à los que me parecieron mejor difpueftos. Siendo para mì de un confuelo indecible el fervor, que Dios comunicaba à aquellas buenas gentes, las quales me hicieron de fu parte todas las demonftraciones de reconocimiento por el fervicio, que yo les hacia.

Inftruìdos de èfte modo los padres, y madrès, les pedì, que me traxeffen fus hijos para catequizarlos. Efte exercicio es uno de los mas importantes de nueftras Mifsiones, y el que nos encomienda con mas empeño nueftra Compañìa. Procurè cumplirle à fatisfaccion, para prevenir con tiempo à aquellos niños contra las falfas opiniones, que en la Efcuela les enfeñan fus Maeftros.

En efta Ciudad fuè donde vì la primera vez hornos de facar pollos. Eftos hornos eftàn difpueftos en diferentes celdillas, unas fobre otras, en dos hileras, que forman una efpecie de dormitorio. En una de las celdillas fe enciende un fuego moderado, y las otras eftàn ocupadas con los huevos, que fe quieren facar. Eftos fe vàn acalorando poco à poco en el efpacio de veinte y uno, ò

yein-

veinte y dos dias; despues de los quales, todos los cascarones se abren, y salen los pollos.

El dia veinte y cinco por la tarde lleguè por agua à *Sammanoud*, Lugar grande en *Delta* sobre la Ribera del Nilo, à tres, ò quatro leguas de *Mansoura*, conforme se viene al Cayro. En otro tiempo era Ciudad Episcopàl, llamada en latin *Sebenistus*, vecina à la de *Busidis*, segun las señas de los antiguos Geographos. Encontrè en ella gran numero de Christianos, con una Iglesia de la Advocacion de *San Abanoud*, joven Egypcio, que en la edad de doce años derramò su sangre por Jesu-Christo en el Imperio de Diocleciano. La fè, constancia, è inocencia de este joven Martyr me dieron ampla materia para instruìr à los Christianos de aquella Ciudad sus compatriotas.

El veinte y siete fuì à la grande *Mehallèe*, Capitàl de la *Garbia*, una de las dos Provincias de *Delta*, que se divide en dos Provincias, ò Naviernos, que son la *Garbia*, y la *Menousia*, esta al Mediodia, y la otra al Norte. Esta Capital de la *Garbia* es mayor que *Damiata*, y que *Rozete*. Està rodeada de infinidad de Lugares en una vasta llanura cubierta de trigo, cebada, arròz, palmas, azafràn bastardo, y otras plantas, y legumbres. Es residencia del Bey, ò Sanguiac, Governador de la *Garbia*: y tiene un gran comercio de lienzos. Hace toda su riqueza un pequeño canal navegable, que sale del brazo del Nilo de *Damiata*, àzia la punta Meridional de *Delta*. Este riega la *Menousia*, la Ciudad de *Mehallèe*, toda la *Garbia*, y entra en la Mar cerca de *Brullos*. Los Christianos de *Mehallèe*, que son muy numerosos, no tienen mas

que una pequeña Iglesia, ò Oratorio sin noticia de los Turcos. Solamente pueden juntarse, y hacer oraciones pùblicas en *Samannoud*, que està de allì dos leguas. El *Mechaber*, ò Recaudador de el Bey, me hospedò en su casa: y me detuve dos dias para hacer mi Mission, que, à Dios gracias, no fuè sin fruto. Despues de mis instrucciones, decia el *Mechaber* à gritos, que la Doctrina Catholica, que yo les predicaba, era mucho mas conforme à razon, que la que à ellos les havian enseñado. Tambien en *Mehallèe* se fabrica Sal Armoniaco como en *Damaier*, pero no tan bueno: y tiene, demàs de esto, los hornos, que diximos, de sacar pollos.

El veinte y nueve bolvì à *Samannoud*, donde posè en casa del Cura, hombre de mas moderacion, y ciencia, que el comun de los Sacerdotes Coptos. Las preguntas, que me hizo, fueron estas: Si creìamos la Divinidad del Hijo, y del Espiritu Santo? Si admitìamos los Sacramentos de Bautismo, Penitencia, y Eucharistìa? Si recibìamos las Epistolas de San Pablo, la Epistola Catholica de Santiago, y el Apocalypsis? Si reconocìamos los 150. Psalmos de David? Y si guardabamos los ayunos? Mantuvo con terquedad, que adorabàmos dos Dioses, porque admitimos en Christo dos Naturalezas. Hacìa punto de Fè, que nuestro Salvador havia sido crucificado con cinco clavos, uno para los dos pies, dos para las dos manos, y dos para los brazos. Me echò en cara, que los Latinos, y los Griegos cometiamos un grande pecado, entrando con zapatos en las Iglesias. Y me fuè preciso responder à todo publicamente. Tal es la ignorancia de los

Cop-

Coptos en punto de nuestra Religion. Son Christianos; pero la dificultad està en hacerlos Catholicos. Esta es una obra, que depende en primer lugar de la Misericordia de Dios, y despues de la paciencia, y tesòn continuo de los Missioneros, que Dios les embia.

El trece de Mayo, que era en aquel año el dia del *Corpus*, passè à *Ebabeit*, que quiere decir en Arabe *Casa de Belleza*. En efecto vì en èl las ruinas de uno de los mas hermosos, magnificos, y antiguos Templos de Egypto. Todas sus piedras son de marmol granito enormemente largas, y gruessas, adornadas la mayor parte de esculturas, que representan de medio relieve figuras de mugeres, y hombres, y toda suerte de Gerogliphicos. Muchas de ellas tienen la figura de un hombre en pie con un gorro largo, y puntiagudo en la cabeza, y dos copas en las dos manos, que las presentan à tres, ò quatro niñas, que estàn tambien en pie, una tras otra. Estas tienen una saeta en la una mano, y un palo mas corto en la otra, y en la cabeza una bola entre dos hastas largas, y delgadas. Otras piedras estàn con imagenes Gerogliphicas de paxaros, peces, y animales terrestres. Un Pilar de jaspe hermoso, muy alto, y mazizo, con quatro entalladuras en la parte superior, à las quatro caras, parece haver sido construìdo para sostener los arcos, y bobedas de este grande edificio. Cada cara presenta à la vista una cabeza de muger, gravada, y mayor que las naturales. Estas gravaduras no han padecido detrimento del tiempo, ni del Sol, ni de los Arabes.

He-

Herodoto, con toda la antiguedad, habla de un Templo conſtruìdo enmedio de *Delta* en la Ciudad de *Buſiris*, conſagrada à la Dioſa Iſis muger de Oſiris, tan reſpetado de los Egypcios. Parece mas que probable, que el Templo, cuyas reliquias acabo de deſcrivir, era el Templo miſmo de la Dioſa Iſis: y que la Ciudad de Buſiris, de que habla Herodoto, es la Ciudad miſma de *Bhabeit* ſituada enmedio de *Delta*, cerca de *Sebennytus*, ò *Samannoud*. Mi opinion es tanto mas creìble, quanto en todo lo demàs de la Isla no ſe ſabe, que ſe aya hallado veſtigio alguno chico, ni grande, de algun monumento de marmol, ò otra piedra, que pueda convenir à otra Deidad, que à Iſis.

Las ruinas de eſte Templo tienen como mil paſſos de circunferencia: eſtàn à una legua del Nilo, y dos, ò tres leguas de *Samannoud*, y de la gran *Mehallèe*, àzia el Norte, veinte y cinco, ò treinta leguas del Cayro: en ellas no ſe vè, ni ladrillo, ni hieſſo, ni cal, ni piedra comun: ſino ſolamente grueſſos pedazos de marmol.

Los Eſtrangeros no vàn à aquella Ciudad ſeguros, ni ſalen de ella, à menos que no ayan tomado medidas ſuficientes para ponerſe à cubierto de los inſultos de los Arabes. La razon de eſta poca ſeguridad, es la extravagante perſuaſion, en que eſtàn, de que nadie và ſino para cabar, y robar los teſoros, que ay, ſegun ellos, debaxo de las ruinas del Templo. Y eſta perſuaſion es para ellos un pretexto legitimo de no dexar à los paſſageros mas que la camiſa. Hechos cargo de eſtos favorables tratamientos de los Arabes del Paìs, to-

ma-

mamos, como hombres prudentes, nuestras precauciones. Iban conmigo el Christiano de Alepo, dos Criados del *Chek Solimàn* , rico Mercader Turco de *Samannoud* , conocido por tal , y acreditado en el Paìs. Estando yà contemplando aquellas reliquias del Paganismo , dieron sobre nosotros tres Salteadores à cavallo, con una lanza en la mano : *Què haceis aì* ? nos dixeron con una voz feròz : *Buscamos*, respondieron con mucha sumission mis Compañeros , *una pieza de marmol , para que sirva de piedra al Molino de Aceyte del Chek Solimàn.* Esta respuesta de mis Compañeros , ò bien fuesse en realidad orden de su Amo , ò bien fuesse especioso pretexto , les hizo mudar de tono. *En hora buena sea* , nos dixeron entonces ; *pero no llevais cosa alguna con vosotros* ? Y no haviendoles nosotros respondido de otro modo , que mostrandoles nuestros viejos , y malos vestidos , añadiò uno de ellos : Yà veo , que no sois vosotros tan ricos como vuestro Amo , y que nada tenemos que esperar de vosotros. Con lo qual prosiguieron su camino , y nosotros el nuestro , bien alegres de haver dexado su compañia.

El primero de Junio , despues de medio dia, nos hicimos à la vela en *Samannoud*, y el tercero, à las quatro de la tarde , desembarcamos con viento favorable en *Boulacq* , que es el Puerto del Cayro. Havia sido mi intencion bolver à passar por *Agoüè* , para cumplir mi palabra à aquellos Christianos ; pero los Passageros , que iban conmigo , no quisieron permitir , que echassemos pie à tierra, temiendo hallarse por la noche en aquella Cueva de Ladrones , en que reyna el famoso *Habib.* Con

que

que nos venimos al Cayro en derechurã. Despues de mi buelta, lo primero que hice, fuè dàr gracias à Dios, de la proteccion que me havia concedido en toda mi correrìa Evangelica. Y cumplida esta primera obligacion, nada me pareciò, que instaba tanto, como el ir à visitar los Coptos de esta Ciudad.

Las visitas, que yo acababa de hacer à sus Hermanos en el Baxo Egypto, de los quales havian recibido noticias muy favorables àzia mì, havian aumentado su benevolencia à mi persona. Hicieron conmigo mil demonstraciones en nuestra primera vista; pero lo que me es mas ventajoso, y me serà màs, y màs para instruirlos, es, que me vèn mucho mejor instruìdo en la Doctrina Copta, y por consiguiente mas en estado de impugnarla. Y me parece, que lo executàra yo mas facilmente, y con mas utilidad, si tratàra con hombres hàbiles, ò, à lo menos, dociles; pero es de mucho perjuicio tener por adversarios gentes grosseras, ignorantes, duras, y encaprichadas en sus opiniones, como lo son la mayor parte de los Coptos: mas no por esto me acobardo (gracias à Dios) de la dificultad de mi empressa; antes al contrario se anìma mi zelo à la vista del estado deplorable, à que la infidelidad, y aùn màs la falta de instruccion; ha reducido à estos infelices Christianos. El deseo que tengo de contribuìr à su salvacion, me hizo emprender tercer viage para visitar los Christianos del Alto Egypto. Y la esperanza de reconciliar, aunque no fuesse sino uno solo, con la Iglesia Romana, fuè motivo bastante para exponerme de nuevo à los riesgos de tan penosa peregri-

grinacion. Pero confiè en la Bondad Divina, que queria servirse de un instrumento tan vil, como yo, y protegerme en la execucion de un designio, que formaba solo por su gloria, y por la salud de aquellos Pueblos, que fueron participantes del merito de su sangre. Me alegrarè (Señor) que la Relacion de este tercer viage pueda ser del agrado de V. A. S.

Me embarquè en el viejo Cayro el tres de Diciembre de 1714. à bordo de una pequeña Embarcacion de un Principe Arabe, que manda en *Doüer-Der*, *Aboutigè*, *Settefé*, y otros muchos Lugares circunvecinos, distantes del Cayro cosa de setenta y cinco leguas. El Mayordomo de su casa, llamado *Mallem-Fàn*, Copto, y medio Catholico, muy amigo mio, me havia rogado, que le fuesse à vèr, y le llevasse algunos remedios para la curacion de un mal, de que adolecìa mucho tiempo havia. Creyò determinarme mas eficazmente à esta visita, embiandome à decir, que me darìa medio facil para ir à visitar la famosa Iglesia de los Martyres de *Assena* en lo interior del *Said*. En efecto no quise perder una tan buena ocasion de predicar sin ruido, y con seguridad la Fè Catholica en aquellos Lugares Hereges del Alto Egypto. Y mas teniendo este viage un bello pretexto para hacer callar à los mal intencionados, solo con decirles, que era una peregrinacion al Santuario de *Assena*, comunissima, y de mucha reputacion en aquel Paìs.

Por Compañero de mi viage elegì un Armenio Catholico de *Alepo*, llamado *Miguèl*: nos hicimos à la vela con viento favorable el tres de

Septiembre despues de medio dia, y llegamos el dia siguiente al amanecer cerca de la Villa de *Bonisouef*. Un Bergantin de Corsarios del Nilo, saliendo de detràs de una pequeña Isla, vino con designio de dàr sobre nosotros; pero nuestras gentes, que no passaban del numero de veinte, echando al punto mano à las armas, y disparando sobre aquellos Pyratas, y cargandolos al mismo tiempo de injurias, con grande griterìa, los obligaron à virar àzia otra parte, sin atreverse à atacarnos. Proseguimos nuestra derrota, dexando à la derecha à una pequeña Poblacion llamada *Halabiè*, à *Bebè*, y *Fechne*, Lugares grandes, à otra pequeña Poblacion, llamada *Abougergè*, y à la Ciudad de *Meniè*, que llaman sin razon algunos la antigua *Thebas*, à quarenta y cinco leguas del Cayro. A la derecha dexamos à *Cheik*, à *Bou-Ennour*, *Cherounè*, *Gerabiè*, y el *Monte de los Paxaros*, llamado assi por la multitud de todas especies, que se oyen cantar allì continuamente. Dos horas estuvimos sobre el ancora detenidos en *Souadi*, el dia cinco por la mañana, una legua mas arriba de *Meniè*.

Aquì comienzan las grutas de la Baxa Thebaida. La perspectiva, que forman sus diversos, y hermosos arranques, la immensa extension del Nilo, que une por allì con su corriente las dos cordilleras de Montañas, que circundan el Egypto por Oriente, y Poniente, la multitud de Baxeles à remo, y vela, de que està cubierto el Rio, el numero prodigioso de Ciudades, y Aldeas, los Bosques de Acacias, Sycomoros, y Palmas, que hacen brillar su verdor sobre las ondas, ofrece à

los

los ojos un espectaculo, que los hechiza. No me admira, que los Romanos tuviessen la curiosidad de venir à Egypto, solo por tener el gusto de vèr los quadros diferentes, que naturaleza, mas diestra que todos los Pintores del Mundo, quiso pintar en estos lugares.

Estiendense las grutas hasta *Manfelouth*, por el mismo lado; esto es, al Oriente del Nilo. Y todo quanto por allì se descubre, es una Campiña toda arenosa, menos en tal qual parage, en que ay algunas Poblaciones; pero de ancho no tiene arriba de media legua, desde el pie de la Montaña hasta el Nilo. Las tierras del Poniente son fortissimas, y se extienden cinco, ò seis leguas hasta la Montaña, en que terminan. Este es, en pocas palabras, el Plàn de Egypto.

El Nilo cruza una llanada de cinco, ò seis leguas de ancho, poco màs, ò menos, cerrada entre dos cordilleras de Montañas. La parte mas extensa, y ordinariamente mas abundante, es la del Occidente; y la mas estrecha, y estèril la del Oriente. Al otro lado de las Montañas todo es desiertos, y arenales, que de un lado terminan en el Mar Roxo, y de otro en el Reyno de *Barca*.

Caminando desde *Souadi* siempre al Mediodia, descubrimos sobre la derecha à *Bini*, *Assan*, *Rouda*, *Baiadiè*, la Ciudad de *Mellavi* à cinquenta y cinco leguas del Cayro, *Massara*, *Tarout*, *Escherif*, donde està el nacimiento del Canàl de Joseph, y *Missara*; y el dia seis por la mañana à la Ciudad de *Manfelouth*, à diez leguas de *Mellavi*, y despues à *Sellàn*, cuyas casas estàn todas coronadas de troneras, pertigas, y torres, que sirven de

acoſtaderos de palomas. En la mayor parte de las caſas de todo el Alto, y Baxo Egypto ay palomares ſobre los techos, ò en los rincones de los corrales: con eſta diferencia, que los del Alto Egypto ſon como una torre quadrada; y los del Baxo un conjunto de torrecillas, de figura pyramidàl redonda. Es como proverbio en *Said*, que un padre acomodado no caſarà ſu hija, como no tenga el novio palomar en ſu caſa.

De *Sellàn* paſſamos à *Monquabat*, la Ciudad de *Siouth*, à ſetenta leguas del Cayro, al lugar de *Quathia*: y el miſmo dia ſeis de Septiembre llegamos deſpues de medio dia à *Aboutigè*, diſtante tres leguas de *Siouth*.

El Principe Arabe, llamado *Amed Abouaith*, que manda en eſtos Pueblos, eſtaba en *Der*, y ſu Mayordomo ſe havia quedado malo en *Settefé*. Un Criado ſuyo, que havia venido por mì al Cayro, fuè à llevar à ſu Amo la noticia de mi llegada. Para llegar à *Settefé*, ſe viò obligado à caminar tres dias con el agua à la cintura, y algunas veces haſta el cuello. Los del Pais eſtàn acoſtumbrados à caminar por eſtas llanadas de agua, como por las de tierra: conocen bien las veredas, y es neceſſario que eſtèn muy practicos, por gaſtar el Nilo en ſubir, y baxar deſde Julio, y Agoſto haſta Noviembre, y Diciembre. Al dia ſiguiente nos traxo el Criado una Embarcacion llana, en la qual llegamos por la tarde à *Settefé*. El Mayordomo, que me eſperaba con impaciencia, me recibiò con todas las expreſsiones de amiſtad, mayormente quando le moſtrè las medicinas, que le llevaba. Deſpues de algunas

ho-

horas de conversacion, le pedì licencia para ir à visitar los Christianos, y hacer los ministerios de mi Mission: y me la diò con mucho gusto. Mi primera visita fuè al Cura, como tambien en *Aboutigè.* Todos ellos me parecieron tan ignorantes unos como otros. Vì uno en *Aboutigè* de solos veinte años, à quien un Tio suyo, Obispo de aquel Territorio, havia ordenado de Presbytero teniendo diez y siete, sin saber leer el Evangelio en Arabe, ni el Psalterio en su Lengua: que es prueba de una crassissima ignorancia. Las ocupaciones de los Eclesiasticos de *Settefé* son tener, ò un libro de quenta en los graneros pùblicos, en que se guarda el trigo, lentejas, y habas; ò la direccion de los Molinos de Aceyte, que son muy comunes en el Paìs. De estos antecedentes se puede inferir, què instrucciones recibiràn de ellos los demàs, y la necessidad, que allì ay de Missioneros, que instruyan à los Pastores, y à sus Rebaños.

Sobre el punto de los Molinos, de que acabo de hablar, advierto, que nadie juzgue, què son de aceyte de Olivas: de este no se vè aquì mas, que el que viene de Syria, ò de Grecia: y las Olivas son aquì rarissimas. El aceyte, pues, que gastan para luces, y guisados, se hace de *Sesama*, que aqui se llama *Sirege*, ò aceyte para alumbrar; ò de *Carthamas*, en Arabe *Zeit-helou*, ò aceyte dulce; ò de linaza, en Arabe *Zeit-har*, ò aceyte fuerte; ò de semilla de lechuga sylvestre, en Arabe *Selgeam.* Algunas veces suelen mezclar semilla de lechuga con la de Carthama, para molerlas juntas. El aceyte de Oliva, llamado en Arabe *Zeit-thaieb*; esto es, excelente, es rarissimo en el *Said*, como tengo dicho.

Co-

Comencè mi Mission en *Aboutigè*, y *Settefè*, por la instruccion de los niños, juntandolos unas veces en la Escuela, y otras en casa de *Mallem-Fam*. Y como este era de buen entendimiento, y bastante bien instruido en las verdades Catholicas, me servìa de mucho para convencer à los Sacerdotes, y Ancianos de los dos Lugares. En punto de Bautismo es tan extravagante su error, que serà increìble à quien no aya sido testigo ocular.

No bautizan à los niños hasta cumplir quarenta dias, ni à las niñas hasta los ochenta. Dicen, que la ceremonia del Bautismo no debe hacerse en otra parte, que en la Iglesia. Si por desgracia està un niño, ò niña à peligro de muerte antes del termino dicho, llaman à su casa un Sacerdote, el qual hace en el enfermo, ò enferma 42. unciones, ni mas, ni menos, con aceyte bendito. Si el doliente sana, le bautizan à su tiempo; pero si muere, le abandonan à su desgracia. No he cessado de predicar, y gritar en todo el Alto, y Baxo Egypto aquellas palabras del Salvador: *Nadie puede entrar en el Reyno de los Cielos, si no renace del agua, y del Espiritu-Santo.* (Joann. 3.) Pero à este Texto tan claro del Evangelio me oponian la Uncion, de que habla el Apostol Santiago en su Epistola Catholica. En vano era responderles, que la Uncion, de que habla el Apostol, era el Sacramento de los enfermos yà bautizados; y que aqui se trataba del Bautismo instituìdo por Christo, para lavar en el reciennacido la mancha original del pecado: en cuya institucion hizo Christo mencion del agua solamente, y no del aceyte. Los

mas

màs de ellos no entendian, ò no querian entender estos discursos. No obstante los que sabian leer en Arabe, y leìan conmigo los passages tan claros, y distintos de la Escritura, se vieron precisados à confessar su engaño, y mi razon, prometiendome mudarian aquella infelìz practica, que cerraba el Cielo à una infinidad de inocentes.

No quiero passar en silencio un caso, que me sucediò en *Settefé*. Dos Christianos de *Der*, que me havian visto en *Aboutigè* con mi Compañero, fueron al Principe Arabe, y le dixeron, que havian llegado dos Francos à *Settefé* con el designio de clavar las orillas del Nilo con dos clavos Magicos, para extraviar con sus encantamientos la inundacion del Rio. Hallòse el Principe muy embarazado con tal deposicion; pero por su fortuna, y la nuestra, estaba presente por casualidad à la sazon un Soldado del Cayro, que nos havia visto, y conocido, y acusò de Calumniadores à aquellos hombres: assegurando al Principe, que nosotros solo haviamos venido à sus tierras à hacer bien à todo el mundo. Asi cuidò la Providencia de justificar nuestra causa. Y el mismo Soldado fuè, quien nos contò la irrisible historia, haviendo ido despues à *Settefé*. Lo que no tiene duda es, que en el *Said* passan los Europeos por Chimistas, y hurones de los tesoros: y de esta opinion, en que nos tienen, me havian dado antes bastante noticia en el Cayro.

Diez dias me detuve en *Settefé*, catequizando, exhortando, y predicando, yà privadamente, yà en pùblico: y me alegràra haver hecho mas fru-

fruto del que hice. No lo dispuso Dios. La dureza, y obstinacion de los Coptos es mayor alli que en todo lo demàs de Egypto, y fuè siempre obstaculo à mis instrucciones. Yo huviera quedado muy contento, si huviera podido conseguir, que mi huesped, y amigo *Mallem-Fam* professasse publicamente la Religion Catholica; pero pudo mas con èl el respeto humano, que la evidencia de la verdad. Y assi, viendo inutiles todos mis esfuerzos, resolvì despedirme de èl, como lo executè el diez y nueve de Septiembre, sacudiendo el polvo de mis zapatos.

Por estàr inundada del Nilo toda la Campiña, me vì obligado à ir à esperar en lo alto de un ribazo, en que terminaba la avenida, la comodidad de una Embarcacion, que havia de passar por allì. En efecto llegò el dia veinte: y al amanecer nos embarcamos, dirigiendo nuestro rumbo àzia el Mediodia: y llevando varias Cartas de recomendacion para *Assena*, y otros muchos Pueblos de nuestra derrota. Costeamos à la derecha à *Kimam*, *Selamoun*, *Themè*, residencia de un *Cachef*, ò Commandante, à *Koum elarab*, *Mechta*, *Chahtoura*, *Cheik Zeineddin*, y *Tahta*, governada por otro *Cachef*, y distante noventa leguas del Cayro. Dexamos à la izquierda la antigua Ciudad de *Kau*, medio arruinada yà, donde se vè todavia un Templo antiguo de Gentiles. Fuì divertido viendo muchos terrazos levantados en las orillas del Rio, cuyas calzadas sirven de defender el *Dora*, ò *Panizo* contra las inundaciones del Nilo.

El *Dora* crece hasta la altura de ocho, ò diez pies sobre un bastago nudoso, y derecho, como

una caña. El grano està en la cima, formando una panocha, ò espiga bien dispuesta, y unica en cada caña: y de èl se hace pan para los Paìsanos. Sazona en Noviembre, y Diciembre: y quando està yà en sazon, ponen muchachos al rededor, sobre los ribazos, para espantar los paxaros, yà à voces, yà con los continuos chasquidos de sus hondas. En el qual exercicio continùan, hasta que està para cogerse.

El dia veinte y uno, dos horas antes de amanecer, desembarcamos en el Puerto de *Akmin*, Ciudad muy pùlida, al Oriente del Nilo, noventa y cinco leguas del Cayro, y governada por el *Emir Hassam*, que hace reynar en ella el buen orden, y la seguridad. Tienen los Christianos una Iglesia, que es la mas curiosa de todo el Egypto. Luego que lleguè, fuì à presentarme al Obispo Copto, y pedirle licencia para decir Missa. Negòmela: y la razon, que me diò, fuè, que las hostias, que yo le mostraba, y llevaba conmigo del Cayro, tenian yà mas de quince dias: y que por tanto no eran yà canonicas. No tomè à mal su respuesta, sabiendo, que la costumbre de los Coptos es no consagrar sino hostias hechas en el mismo dia. Bolvìme à casa de mi Patron; y allì celebrè secretamente los Divinos Mysterios en un Altar portatil.

Un Missionero no ha de acobardarse por la tenacidad de los Coptos en sus costumbres; antes bien debe trabajar con ellos con paciencia, abrirles muchas veces el Evangelio, à quien tienen un respeto grande, repetirles con frequencia las mismas verdades, para ir por este medio convencien-

do poco à poco su obstinacion en su ignorancia; sin darles jamàs motivo, para que puedan creer, que se les desprecia.

En *Akmin* me acordè de un encargo, que me hizo Mons. le Maire, nuestro Consul, antes de mi partida. *Informese V. R.* (me dixo) *de la verdad de lo que los Viageros nos cuentan de la Serpiente de Akmin: y qual pueda ser el fundamento de las fabulas, que corren sobre este assunto.* Lo que supe de un Eclesiastico, llamado *Semàn-Abou Salomè*, que me hospedò en su casa, y es sin disputa el mas instruìdo de todos los Coptos de el Alto Egypto, es, que la Serpiente en question se llama *Haridy*: que la comun opinion de Christianos, y Turcos es, que està posseìda del espiritu, que quitò la vida à los siete primeros maridos de Sara. La grande razon, que dàn, es la pretendida maravilla de la tal Serpiente, que haviendo sido hecha pedazos en un baño pùblico, en presencia del *Emir*, puesta despues por espacio de dos horas en una especie de cobertizo, saliò resucitada. Este milagro, y otros muchos del mismo jaez, que oì, me hicieron juzgar, sin dificultad, que todos ellos no son otra cosa, que astucias artificiosas de un Charlatàn Turco, que cria dos, ò tres Serpitentes sobre una Montaña cerca de Romelìa, adonde atrahe los Passageros con la esperanza de vèr alli todo lo que se cuenta de la famosa Serpiente *Haridy*.

Propusieronme, como à los demàs, que subiesse à aquel monte à ser testigo del prodigio; pero respondì à los que me hicieron la propuesta, que no era menester salir del Cayro, para vèr mi-

milagros ſemejantes : que en la Plazá de Romelìa, en frente del Caſtillo, ſe vèn à cada paſſo Charlatanes, y Titereteros, que llevan Serpientes ſecretas, con que hacen mil juegos de manos, que admiran, y engañan ſolamente à los bobos. Me acuerdo haver leìdo en Luciano, que un famoſo Charlatàn llamado Alexandro de Abonotica, mantenìa en tiempo de Marco Aurelio dos grandes Serpientes de Macedonia, con las quales hacìa habilidades maravilloſas, Y eſto es todo lo que ſe debe penſar de la *Haridy* tan cèlebre en Egypto.

Detuveme cinco, ò ſeis dias en *Akmin*, leyendo, y explicando ſin ceſſar el Libro de los Evangelios. Si ſu Obiſpo ſe atreviera à declararſe Catholico, deſde luego ſeguirian ſu exemplo los Dioceſanos; pero le detienen los reſpetos humanos, como à otros muchos.

Antes de ſalir de *Akmin*, viſitè à *Mallem Selim in Gannani*, primer *Mebacher*; eſto es, primer Recaudador, y Secretario del *Emir*, de quien havia recibido todas las demoſtraciones de amiſtad. Uno de ſus Hermanos, à quien vì en ſu caſa, tiene el nombre de un Santo deſconocido para mì haſta entonces, y que efectivamente no ſe halla en otro Martyrologio, que en el de los Coptos. El nombre es Pilatos. No porque pretendan los Coptos, que eſte nuevo Santo ſea algun Confeſſor, ò Martyr inaudito de eſte nombre; ſino porque creen, que el Titular del hermano del *Mebacher*, que es aquel Pilatos, Juez iniquo, y eſclavo de ſu fortuna, que condenò à muerte al Redentor del Mundo, conociò al fin ſu delito, y ſe lavò con las Aguas del Bautiſmo, y deſpues con

su propria sangre, haviendo muerto Christiano, y Martyr. La lectura de esta historia apocrypha ocupa en las Iglesias una parte de la noche del Viernes, y Sabado Santo: y yo las he oido mas de una vez.

El 26. de Septiembre nos hicimos à la vela en una Embarcacion, que iba à *Assena*. Dexamos bastante lexos à *Souhage*, que està sobre la orilla Occidental del Rio. A las dos horas abordamos à *Menchiè*, situada en la misma orilla. Estas dos grandes Poblaciones, ò pequeñas Ciudades, estàn governadas por dos diferentes *Cachefes*, ò *Governadores*. Detuvimonos en *Menchiè*. Llevaronme los Christianos al Mercado, donde yo esperaba hallar un gran concurso de pueblo. Juntè en èl en poco tiempo mi auditorio, expliquè la Doctrina à los niños, è hice una instruccion à las personas de edad, aprovechando todo el tiempo, que me diò el Patron de nuestro Baxèl. En tanto que yo estaba asi ocupado, fueron mis Compañeros à hacer sus provisiones, y entre otras la de una especie de masa singular, llamada *Hedè*, que no se halla sino en *Menchiè*: y por esto se llama esta Poblacion *Menchiè el Hedè*. Esta pasta se hace de granos de trigo. Hacenles reijar, teniendolos en remojo algunos dias: ponenlos à secar despues, y yà secos, los muelen. Despues los echan en una caldera llena de agua, para que cuezcan hasta una determinada consumpcion. Con lo qual se forma una especie de confitura muy agradable, y dulce, aunque sin miel, ni azucar: y la estiman, y apetecen mucho los del Païs.

De *Menchiè* salimos por la tarde, y antes de ama-

amanecer llegamos al Puerto de *Girgè*, Capitàl del *Said*, à cien leguas del Cayro, y al Occidente del Nilo. Pero tuvimos el contratiempo de encontrar al nuevo *Cachef*, ò Governador de *Assena*, que se embarcabà para restituirse al lugàr de su residencia. Luego que nos percibiò, hizo disparar sobre nosotros algunos cañonazos, para obligarnos à escoltarle, y à recibir à nuestro bordo parte de su equipage. Fuè preciso ceder al mas fuerte, è ir en su comitiva. Componiase esta de diez Barcas, dispuestas en dos lineas, en cuyo centro iba su Galeota. De este modo seguìa su rumbo por el Nilo este Governador, como un pequeño Almirante, al ruido Tambores, que se oian desde muy lexos.

He oìdo, que todos los *Cachefes* hacen lo mismo con corta diferencia, quando navegan por este Rio. Y assi no debe causar admiracion, que huyan todos desde muy lexos, quando descubren las Vanderolas, que tremolan en lo alto de los mastiles, y en las entenas de la Galeota del *Cachef*. Al verlas, busca prontamente el Piloto la primera Isla, ò el primer Golpho, para meterse en èl, y ocultarse.

Nosotros por nuestra desgracia no pudimos hacer lo mismo: y assi, con gana, ò sin ella, tuvimos que incorporarnos à sus Barcas, y seguirle. A nuestra derecha costeamos à *Bardis*, governado por un Gefe de Arabes, llamado *Mahemet Abou Jousef*, cuya Jurisdiccion se estiende sobre *Belienè*, y *Cheik Esseid*, donde se vèn datiles encarnados, que son los mejores, y mas estimados del Paìs. Despues echamos ancora enfrente de

Be-

Belienè, y asi passàmos toda la noche. Muy por la mañana fuimos despertados por el ruido de un acompañamiento fùnebre, cuya marcha, y aparato era este.

Iba el cadaver sobre una especie de andas, llevadas por muchos hombres, y por honor le rodeaban todos sus parientes, y amigos. Seguìa despues una larga fila de mugeres con velos blancos arrastrando hasta el suelo, cortada à trechos de tropas de Danzarinas assalariadas para esta ceremonia, las quales al sòn de los castañetazos, que daban con los dedos, y del ruido de panderos, iban saltando, y cantando. Las otras explicaban su sentimiento en suspiros, llantos, y plañidos, dando grandes gritos, ò ahullidos, por mejor decir, como mugeres desesperadas: todo lo qual formaba un agradable contraste. Los parientes, y amigos, que querian parecer los de màs afliccion, se echaban à rodar à cada passo por el suelo, cogiendo grandes puñados de polvo, y echandoselos sobre sus cabezas. La madre del difunto, y algunas otras, que la acompañaban, baxaron à la orilla del Rio, y haciendo barro con la tierra, y el agua, se ensuciaron la cara, y la cabeza, y el velo blanco, que es el distintivo de su duelo. Y entonces doblaron sus alharidos las unas, y comenzaron sus Danzas, y Canciones las otras. Nunca me havia hallado en Tragi-Comedia semejante; y entonces supe, que eran como esta todas las Pompas funebres de los Mahometanos en todo el Egypto. Despues à acà sì las he visto mas de una vez.

El 28. dexamos à nuestra derecha à *Phageoura*, y *Flou*, residencia de dos *Cachefes*. La primera,

ra, que diſta ciento y diez leguas del Cayro, tiene por Governador à un Caudillo de Arabes, llamado *Hamet Abou Jouſef*; y la ſegunda, diſtante de alli dos leguas cortas, tiene un Cementerio algo elevado, adonde llevan à enterrar los muertos de *Bhageoura*, y otros Lugares del contorno: porque como eſtà muy baxo ſu terreno, no podrian los ſepulcros eſtàr ſeguros de la inundacion.

El 29. aviſtamos à la izquierda à *Quaſſr-fau*, que tiene el titulo de *Cacheſlik*, ò de Govierno de *Cachef*; à *Samatha*, y à *Quena* tambien *Cacheſlik*, à ciento diez y ocho leguas del Cayro; à la qual ſe tranſportan las mercaderìas, que deſembarcan en *Coſſeir* ſobre el Mar Roxo, llamada antiguamente *Berenice*. Tambien llevan à ella los Nubios cantidad de Eſclavos Negros, para venderlos deſpues en todo lo demàs de Egypto.

Enfrente de *Quena* ſe deſcubre *Dandera* àzia el Poniente. Eſta Ciudad fuè en otro tiempo un Obiſpado llamado *Tentiris*, muy cèlebre por la cercanìa de la Isla de *Tabenna*, en que tuvo San Pachomio ſu principal Monaſterio, deſde donde iba à menudo à *Dandera*.

A lo lexos de eſta Ciudad ſe diſtingue un Templo de antiguos Egypcios, de una grandeza, y elevacion maravilloſa: y un Autor Arabe cuenta de èl, que tiene tantas ventanas, como dias tiene el año: y que eſtàn en tal diſpoſicion, que correſpondiendo cada una à un grado del Zodiaco, và una tras otra recibiendo los rayos, que el Sol embia diariamente àzia aquel lado. No he ſido teſtigo de ello; pero sì he viſto cerca de *Dandera* un Boſque, que merece no paſſarſe en ſilencio.

To-

Todo èl ès de *Doms*, ò Palmas sylvestres. Este arbol, que no se vè en Egypto sino desde *Girgé* en adelante tirando àzia la Nubia, tiene sobre los demàs esta singularidad: que dividiendose su tronco, y creciendo en forma de horca en dos partes iguales, cada rama se divide en otras dos, y estas en otras dos iguales del mismo modo, hasta que llegan à la copa de las ultimas, que son las unicas, que echan hojas semejantes à las de la Palma. El fruto, que es del color de su corteza, es tan grande como una granada pequeña: y su carne tan dura, que se corta con trabajo aun con una hacha bien afilada. Los Païsanos, à quienes, segun lo que parece, ha proveìdo de dientes mas afilados la naturaleza, tienen modo de mascarla, y hacen de ella sus delicias. Esta especie de datiles se cria à pelotones enmedio de las ramas, fuera de las hojas, y el huesso sirve para puño de sus taladros. El Bosque, que es muy dilatado, tiene una vista hermosissima. Y si yo supiera, que estos arboles havian de probar bien en Francia, embiarìa algunos datiles.

No obstante la belleza de aquel Bosque, que servia de no poca diversion à los ojos, llevabamos muy mal el honor de escoltar al *Cachef* de *Assena*; pero en fin, tuvo medio nuestro Patron, ò bien fuesse por empeños, ò bien por su habilidad, para libertarnos de tan penosa compañia. A las doce de la noche mudò vela, y favorecidos de la obscuridad, fuimos à echar ancora al amanecer en el Puerto de *Amnoud*, quatro leguas de *Quena*. Este Pueblo, y sus contornos, obedecen à un Principe Arabe, llamado Joseph, hijo del Comman-

mandante de *Bhageoura*, pero con dependencia del Pacha, y Jurisdiccion del Cayro, que mandan sobre todos los Gefes de Arabes, que tienen Goviernos particulares.

Luego que echè pie à tierra, me fuì à la *Chaunè*, ò Almahacen pùblico de trigo, y legumbres. Estos *Chaunès* son unos grandes corrales cerrados, donde estàn los granos en grandes montones, expuestos al ayre: y para la seguridad hacen centinela una multitud de muchachos contra un exercito de paxaros, que acuden de todas partes: y à pesar de sus clamores, è industrias, les cuesta todo el trabajo del mundo el defenderle; porque los paxaros, mas sutìles que los Guardas, acometen contra todas sus estratagemas, y cada instante hallan ocasion para sorprehender la vigilancia, y pillar el grano.

Estando yà en disposicion de ponerme à la explicacion de la Doctrina, llegò à mì una tropa de Escritores Coptos, preguntandome sobre nuestras costumbres, y creencia distintas de la suya. Siendo inutiles los argumentos con ellos, me pareciò mejor abrirles el Libro de los Evangelios, y oponerles textos contrarios à sus ridiculas opiniones, y extravagantes practicas. Havianme dicho, entre otras cosas, que era un escandalo, que los Latinos menospreciassen el fuego, que baxa del Cielo todos los años el Sabado Santo à la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalem, que llaman ellos *Nour*; esto es, fuego Santo del Sepulcro de Jesu-Christo.

La historia del pretendido fuego Santo es la que se sigue. Fulcher de Chartres, Capellan de

Balduino Primero, segundo Rey de Jerusalèn, refiere un milagro, de que èl mismo, y todo Jerusalèn eran testigos en su tiempo. Dice, que el Sabado Santo, queriendo Dios honrar el Sepulcro de Christo, y animar la Fè de los Fieles, hacìa baxar del Cielo visiblemente una llama de fuego al Santo Sepulcro, la qual encendia las lamparas apagadas, segun la ceremonia de la Iglesia, el Viernes Santo, y dando bueltas por todas, encendìa tambien muchas veces todas las de la Iglesia. Y añade, que viviendo aùn su Amo, queriendo Dios probar la Fè de los Christianos, ò acaso castigar su relaxacion, retardò algunas horas el milagro, no cumpliendole hasta el mismo dia de Pascua, despues de una Procession solemne en el Templo, à que assistiò el Rey à la frente de todos los Christianos, yendo todos con los pies descalzos, haciendo oraciones en alta voz con muchas lagrimas, y gemidos.

De este milagro, como de hecho cierto, hacen mencion Baronio, y Espondano; pero no se sabe el principio, ni el fin, ni que continuasse durante el Reynado de Balduino II. De èl hablaron otros Autores antes de Baronio, sin mas dificultad en creerle, que la que trahìa de suyo aquel que cuenta la Escritura, que baxaba del Cielo, ò para consumir los holocaustos, ò para castigar à los impios.

El Papa Urbano II. en su Harenga al Concilio de Clermont, año de 1095. quiere mover con aquel milagro à los Principes Christianos à juntar sus fuerzas para la recuperacion de una tierra, à quien honraba Dios con tan singular prodigio.

Es muy verisimil, que cessasse poco despues de los primeros Reyes de Jerusalèn, haviendose entibiado el zelo de los Principes, y degenerado los Catholicos de la piedad de sus padres.

Yà al presente confiessan de buena fè los Catholicos la cessacion de aquella famosa maravilla; pero los Cismaticos miran, como un grande interès suyo, el conservarla en la opinion de los Pueblos. Los primeros en abusar de esta vulgar credulidad son los Sacerdotes, y Obispos, con el Patriarca Griego: y les và muy bien; porque la falsa esperanza de vèr baxar el Sabado Santo aquel pretendido fuego del Cielo excita la curiosidad de siete, ù ocho mil Peregrinos, que vàn de todas partes à Jerusalèn à ser testigos de èl, y son una renta segura, que produce à los Gefes Cismaticos fondos suficientes para mantenerse, y para pagar al Turco el tributo ordinario. Muchos de nuestros Missioneros han sido testigos de lo que voy à añadir.

El Viernes Santo se abre la Iglesia del Santo Sepulcro: y todos vàn à qual ha de entrar el primero, para lograr en èl un sitio con una estera, que extienden, para passar allì la noche. El concurso, y la confusion crece el Sabado por la mañana; porque desde el amanecer apenas han entrado en aquel vasto Templo una multitud de gente joven de Oficiales, y Aldeanos, quando empiezan à correr, gritar, cantar, y danzar al rededor del Santo Sepulcro. Con este motivo se ocasionan riñas, y enardeciendose, se dàn grandes puñadas, y puntapies. Viene entonces el Turco à ponerlos en paz, sacudiendo con un gruesso

palo à diestro, y à siniestro. Cessa el desorden, y buelve à encenderse de allì à un instante, hasta que dà principio la ceremonia de la Procession.

Llegada la hora, sale del Coro de los Griegos el Clero con grande orden. Abren la Procession muchos Estandartes carmesìes, bastante parecidos à los de por acà. Siguese despues mucho numero de hachas altas, y gruessas extraordinariamente: estas, y aquellos en manos de Clerigos, que vàn en dos filas muy despacio, vestidos de tunicas de varios colores, que arrastran hasta el suelo: lo qual les dà mucha gracia. A los Clerigos siguen los Diaconos, llevando el distintivo de su dignidad. Despues vàn los Sacerdotes, y despues los Obispos, y Arzobispos, todos con capas magnificas de diferentes telas de oro, cerradas por delante conforme à la antigua costumbre de las Iglesias de Oriente.

El Clero Griego, como el màs noble, y numeroso, và guiando, y lleva el primer lugar. Siguele el Armenio con el mismo orden, y à este el Suriano, el Copto, el Georgiano, y el Abysino, y cierra la Procession el Patriarca Griego vestido de una ropa talar bordada de flores de oro. Sobre esta ropa lleva una capa magnifica, levantada por delante por dos Obispos, que le llevan enmedio. En la cabeza lleva una Tyara algo mas baxa, que las de nuestros Sumos Pontifices; en la mano izquierda su Baculo Pastoràl, y en la derecha una pequeña Cruz, con que và continuamente echando bendiciones al Pueblo, rodeado de muchos Obispos, y Diaconos, que le vàn conti-

ti-

tinuamente incensando. Dispuesta assi la Procession, dà tres bueltas al Santo Sepulcro, cantando, y repitiendo los Assistentes en alta vóz estas solas palabras: *Eleeyson, eleeyson.*

Dada la tercera vuelta de la Procession, el Patriarca Griego, y un Arzobispo Armenio, Deputado por su Patriarca, entran solos en el Santo Sepulcro, y cierran la puerta, y ponen de Guardia muchos Genizaros, para estorbar la entrada à innumerable Pueblo, que aprieta, y empuja para vèr desde mas cerca el fuego, que ha de manifestarse. Los Diaconos, y Sacerdotes, que quedan detenidos en la puerta, excitan à los concurrentes à dàr gritos, y à cantar alto: con que crecen los clamores, ò, por mejor decir, los alharidos. De este tumulto se aprovechan el Patriarca Griego, y el Arzobispo Armenio, para dàr golpes con el eslabòn, sin ser sentidos de à fuera, y sacar de un pedernàl el pretendido fuego del Cielo, con que encienden prontamente las Lamparas del Santo Sepulcro.

Encendidas las Lamparas con este milagro, se abren las puertas, y aparecen Arzobispo, y Patriarca con dos manojos de velas encendidas. Sube el Patriarca à un Altar proximo à la puerta del Sepulcro, manteniendole en los brazos dos Diaconos, y todos vàn à porfia à tomar del fuego milagroso: con que al instante se vèn encendidas infinitas hachas, al estrèpito de mil aclamaciones de gozo, que resuenan por todas partes, reverenciando, y adorando todos el fuego baxado milagrosamente del Cielo. A este primer milagro añaden otro no inferior; pues dicen, que aquel fuego

go alumbra, pero no quema. Mas no obstante, se guardan muy bien de acercarsele à las barbas, que à pesar de todo su cuidado se vèn muchas veces arder.

Esta es la Historia del famoso fuego del Cielo, que nos echan en cara los Cismaticos, porque no le ponemos entre los Articulos de nuestra Fè: de lo qual son los primeros los Turcos en hacer burla; sin que tantas pruebas de una tan grossera, y visible impostura, puedan abrir los ojos de aquel pobre Pueblo engañado.

Despues de esta digresion, que he hecho para dàr gusto à los Lectores, que nunca han oìdo hablar de este milagro, como es en su principio, y el dia de oy: Buelvo à tomar (Señor) la Relacion de mis correrìas Evangelicas, y buelvo à *Damnoud*, à quatro leguas de *Quena*, de donde havia salido.

Tuve el honor de decir à V. A. S. como fuì sitiado por una tropa de Escritores Coptos, que se preciaban de saber mucho mas que sus Compatriotas. En tanto que yo respondia à las diferentes preguntas, que me hicieron, explicandoles en particular todo lo que podia hacerles conocer la evidente falsedad de su pretendido fuego celeste; noticiosos de mi arribo los Christianos de uno, y otro sexo, se juntaron en gran numero en el parage donde yo estaba. Sin perder tiempo les declarè, como mi venida era solo para averiguar por mis ojos, si conservaban, y practicaban la fè de sus padres. Preguntè, assi à los chicos, como à los grandes, los principales Articulos de la Religion: y despues los instruì sobre diferentes pun-

puntos de Moral, que necessitaban, segun secretamente me havian avisado los mejores Catholicos de aquel Pueblo. Finalmente me testificaron quedar enteramente satisfechos, y obligados de mi zelo para con ellos, y entre otros *Mallen Georgios Abou Chabatè*, Recaudador General del Gefe de los Arabes, que me hizo todas las instancias possibles, para que me detuviesse en su casa; pero fuè preciso despedirme, para proseguir mi viage.

Fuìmos à passar aquella noche sobre el ancora junto à *Baroud*, distante una legua de *Abnoud*, en la misma Costa; esto es, à lo Oriente del Nilo.

El primero de Octubre de 1714. aportamos à *Nequadè*, à la orilla Occidental del Rio, distante ciento veinte y cinco leguas del Cayro. Desde luego me pareciò ir à visitar al Obispo de *Nequadè*, llamado Juan, que es tambien Obispo de *Coptos*, *Quous*, *Ebrin*. *Coptos*, y *Quous* son dos Ciudades antiguas medio arruinadas, al Oriente del Nilo, y habitadas de un gran numero de Christianos. Del nombre de la primera pretende toda la Nacion derivarse el de Copto. Dista de *Nequadè* cinco leguas, y de ella *Quous* solamente una. *Ebrin* es la Capital de la Nubia, en cuyos habitantes apenas ha quedado rastro del Christianismo. Haviame dado para el Obispo Cartas de recomendacion *Mallen Georgios Abou Mansour*, que quiere decir *el Señor Jorge, Padre de Mansour*, Copto el mas acreditado del Cayro, y Arrendador General del Governador de *Nequadè*, y demàs de esto su poderoso Protector.

Teniàmos conocimiento con aquel Prèlado desde un viage, que hice al Cayro, quince años hà, en compañia de su Padre, y predecessor el Obispo Marcos, para asistir à una Assamblèa de Obispos, en que havia de hacer el Patriarca la composicion, y bendicion del Santo Chrisma, llamado por los Arabes *Meiroum*. Y con esta ocasion tendrè el honor de decir à V. A. S. que es costumbre de los Coptos no admitir à Obispos, sino Sacerdotes, antes casados, y yà viudos. Solo su Patriarca ha de haver vivido siempre en el celibato, y los Claustros Religiosos.

Bolviendo al Obispo Juan, havia yo creìdo, què mis fuertes recomendaciones para con èl, juntas con la grande amistad, que el Obispo Marcos havia tenido siempre con nosotros, bastarìan para que nos hiciesse buena acogida; pero hallè, que me havia engañado, pues me recibiò con un cumplimiento muy frio. Hiceme el desentendido, oponiendo à su frialdad grandes demostraciones de gozo, por haver tenido la fortuna de bolver à verle, y ponerme à su obediencia: ofreciendome al mismo tiempo para lo que quisiesse mandarme, y suplicandole me permitiesse hacer en *Nequadè* las funciones ordinarias de los Misioneros. No pudo menos de concederme la licencia; pues le constaba, que havia mucho tiempo, que me estaban esperando los Christianos: y aun èl mismo fuè testigo de ello bien desde luego; pues à dos horas de mi llegada, haviendose esparcido la voz de que estaba en casa del Obispo, acudieron à verme de monton, y entre otros muchos Eclesiasticos.

Des-

Despues de las salutaciones de una, y otra parte, comenzaron à ponerme varias dificultades en punto de Religion, y diversos casos de conciencia. Yo entonces abriendo el Libro del Evangelio, que và siempre con nosotros à las Missiones, les dixe: *Ved aqui la regla de nuestra Fè: consultemosla: ella es la verdad misma, y decidirà todas nuestras dificultades.* Busquè en el Santo Libro los passages, que contenian la decission de los puntos controvertidos. Vieron en el *cap.* 3. de San Juan, la condenacion de la costumbre, en que estàn de usar de aceyte para materia del Sacramento del Bautismo, contra la institucion de Christo, que ordena usar de agua: y me prometieron, que se conformarian à ella. Tambien les mostrè en otros muchos Textos del Evangelio los anatemas, que fulmina Dios contra los vicios dominantes en *Nequadè*, mas que otras partes, y principalmente en los Eclesiasticos. Esta conferencia fuè en presencia del Obispo, à quien tocaba mucho, segun se dixo: y esta fuè la causa, aunque yo no la sabìa por entonces, del mal recibimiento que me hizo.

Acabada la session, me pidieron varios Sacerdotes en nombre de todos, que les continuasse las mismas conferencias, mientras me detuviesse entre ellos. Diez dias empleè en aquella Mission, explicando todos los dias el Cathecismo, y haciendo instrucciones en diferentes casas, adonde me llamaban, haviendo combidado primero à los amigos de sus familias. A cada passo tenìa que combatir la avaricia, la embriaguèz, y los demàs vicios, que son siempre consequencia de este ul-

timo. Y para inspirarles horror de ellos, no dexaron de servirme mucho varios accidentes improvisos, que sucedieron entonces.

Havian las inundaciones arruinado poco à poco los cimientos de muchas casas, y apenas passaba dia, que no cayesse alguna: sepultando debaxo de sus ruinas à muchas personas, y malhiriendo à otros.

A una jornada de *Nequadè* naufragò una gruessa Embarcacion, cargada de carneros, granos de todas especies, y de otros bastimentos, que embiaba al Cayro el Obispo para su Patron *Mallem Georgios*, y para su Patriarcha; pereciendo con el Baxèl muchos passageros. Estos funestos acaecimientos llenaron de terror toda la Ciudad: y à mì me sirvieron mucho para hacer comprehender à todos mis oyentes los peligros, à que estabamos continuamente expuestos, la desgracia de aquel à quien cogiessen en pecado mortal, y la necessidad de no dilatar la penitencia, à exemplo de los Ninivitas, para aplacar la ira de Dios. En estos exercicios se passaron todos los diez dias de mi Mission. Dios los harà ceder en gloria suya, segun su santissima voluntad.

Finalizada la Mission, fuì à despedirme del Obispo, y tomar sus ordenes para los demàs Lugares de su Jurisdiccion, por donde havia de ser mi viage, para llegar à *Assena*, que era el termino de mi derrota.

Opusome varias razones para disuadirme del designio de passar adelante: las principales fueron la inundacion del Nilo, y las correrìas de los Salteadores Arabes, à que iba à exponerme de cierto;

to;

to ; pero me callò las verdaderas, que despues supe de sus confidentes, y entre ellas el miedo que tenia de que iba yo à hurtarle, por ciencia Magica, los tesoros, que piensan estàn enterrados en las ruinas de las Iglesias medio caìdas. Son los Coptos, y particularmente los Eclesiasticos, afectos sobremanera al estudio de la Magia, y de la Chimia: y me tenia el buen Obispo por tan habil en esta Arte, que me pidiò por medio de un sobrino suyo Sacerdote, que le enseñasse reservadamente el modo de hacer oro. Yo hice quanto pude para persuadir al Tio, y al Sobrino, que mi estudio no havia sido otro, que el de la Ciencia de la salvacion, que era la unicamente necessaria à un Eclesiastico. No quedaron muy contentos con mi respuesta, tanto, que me aconsejaron mis amigos, que si no querìa exponerme al resentimiento de ambos, saliesse quanto antes de aquella Diocesi. Con que tuve que dexar, aunque con violencia, el animo de llegar à *Assena*, que es la antigua *Sena*, y al presente termino de una famosa peregrinacion en el Alto Egypto. Allì huviera visto, con mucho consuelo mio, las reliquias de muchos Sagrados monumentos, que son aùn en nuestros dias vestigios, que renuevan la memoria de tantos ilustres Confessores de la Fè, que fueron allì martyrizados, imperando Diocleciano, y à quienes edificò Santa Helena una Iglesia, y varios Sepulcros, que se vèn à media legüa de la Ciudad. Por lo mismo dexè de ir à visitar tres antiguos Monasterios, que estàn al Poniente de la Montaña, llamados el Monasterio de la *Cruz*, el del *Synodo*, y el de San *Victor*.

Luego que ſupo el Obiſpo mi animo de bolverme derechamente al Cayro, rezeloſo de que yo me explicaſſe quexoſo de ſu conducta con *Mallem Georgios* ſu Patron, y amigo particular, fuè à buſcarme con los brazos abiertos, lamentandoſe de que le dexaſſe tan preſto. No ay palabras afectuoſas, de què no ſe valieſſe, para diſsimular ſus ſentimientos; y aun decia, que por mì ſolamente queria regalar un dia à muchos de ſus Ecleſiaſticos. Por lo que me detuve otro dia, para hallarme en èl. El feſtìn fuè de un gran numero de combidados: bebieron con exceſſo agua ardiente, y lo moſtraron muy bien por los efectos: pareciendo à muchos muy mal, que yo prefirieſſe el agua del Nilo à aquella bebida, que los abraſaba.

Al dia ſiguiente fuì à cumplir mi obligacion con el Obiſpo, y deſpedirme para ir à vèr los Chriſtianos de la Ciudad de *Quous*, à una legua de *Nequadè*, como yà he dicho. Allì me detuve un dia entero, y vì un gran numero de vaſijas, y utenſilios de Cocina de todas eſpecies, hechos de piedra de *Baram*, como calderos, ollas, cazuelas, y platos. Eſta piedra, que los Coptos llaman *Baram*, es una eſpecie de piedra blanda, que ſe endurece à la lumbre, y de eſte modo reſiſte al fuego. Sirvenſe de ella pobres, y ricos en ſus caſas, porque en efecto es de mucha comodidad, y de baſtante limpieza.

Deſpues de un dia de detencion en *Quous*, partì à la mañana del dia ſiguiente, 10. de Octubre, y paſsè el Nilo, para embarcarme en una Embarcacion, que baxaba por aquel Rio deſde lo inte-

rior de la Nubia. Su carga era Alumbre, Sèn, Datiles, Doms, granos de Acacia, llamados en Arabe *Quarad*, Gomas Arabigas, Leña, y Carbòn. El Alumbre se saca de una Montaña tres jornadas distante de *Ebrim*, Capital de la Nubia, al *Sud-Este*. El Sèn de la Nubia es de dos especies: el uno tiene largas las hojas, y es el menos bueno: el otro las tiene cortas, y es tan estimado, como el de Arabia. El *Quarad*, ò grano de Acacia, sirve à los Curtidores, y Zurradores, para preparar las pieles: y la Acacia, de que nacen estos granos, se llama *Santh*. Sus flores no tienen olor alguno; pero yo he visto en Egypto, y Syria otra especie de Acacia, llamada en Egypto *Setenè*, y en Syria *Saissabam*, cuyas flores son muy agradables, y olorosas. La Goma Arabiga se coge de la primera especie de Acacia.

En la Embarcacion encontrè un Negro de la Ciudad de *Carnè*, Capital del Reyno de *Borno* en Africa, de muy honrado proceder en todo, sino en meterse à Magico, y estàr muy encaprichado en ello. De èl supe, que el Rio Niger, que atraviessa su Paìs, y dà nombre al Paìs de los Negros, ò èl le toma de aquellos Pueblos, se llama entre ellos *Bhar el Gazal*; esto es, Rio de la *Cabra Montès*, y que allì ay un Canal, llamado *Bhar el Azuraq*, ò Rio Azul, que dà comunicacion al Niger con el Nilo, principalmente en tiempo de inundaciones.

Tambien iban à bordo muchos Nubios, y entre otros tres Mercaderes, que se llamaban *Cherifs*; esto es, descendientes del Propheta Mahoma, con quienes viviamos en perfecta amistad. El uno

de

de ellos tenia un Libro de Hechizos, en que leìa sin cessar, con una prodigiosa aplicacion: y solìa decirnos, que aquel era el Libro de los Libros; pero desde luego asseguro, que èl le entendia tanto como yo, que no entendia palabra. El segundo guardaba un *Romadàn* perpetuo; esto es, no comia, ni bebia hasta la noche; pero se desquitaba por la noche del ayuno del dia. Y asi hacìa todo el año lo que los Mahometanos en el mes *Romadàn* solamente. El tercero era un Paysano, que se estaba burlando continuamente de la ciencia Magica del uno, y de los ayunos del otro.

No obstante, el buen humor de aquel Paysano Nubio, que nos llevaba à todos divertidos, no dexabamos de tener de quando en quando algunas inquietudes. Iba la Embarcacion cargada con tanto excesso de fardos de todas mercaderìas, unos encima de otros, que quien la viesse dirìa, que era una torre, donde se havian subido muchos passageros. Con que à qualquier choque contra algun banco de arena, que son tan frequentes en el Nilo como en el Loire, se torcia desde luego, y se llenaba de agua: y era menester desaguarle à toda prisa, y desplegar las velas, para que, entrandonos el viento agua adentro, nos libertasse del peligro. Por esta razon nunca se navega el Nilo abaxo sino de dia.

Por la noche teniamos otra inquietud mas; porque el Nilo tiene tambien sus Salteadores, como los Caminos Reales. Buzos habilissimos, arrebata-capas por oficio, que no cuidan de otra cosa, que de saber todos los apices de la navegacion de los passageros: y procurando siempre saber

ber el tiempo en que echan ancora, les dàn rebatos muy frequentes. Estos Ladrones son Arabes, hechos à nadar entre dos aguas, como peces: y llevan un pellejo pequeño atado al vientre, y un cuchillo en la mano para cortar las cuerdas.

Assi equipados espian el momento en que todos estàn dormidos: y abordando entonces el Baxèl con mucho tiento, y en el silencio de la noche, cortan con habilidad las cuerdas, con que estàn liados los fardos unos con otros, y muchas veces tienen tal maña, que se llevan consigo algunos de ellos: haciendolos nadar sobre el agua, hasta ponerlos à toda prisa en seguridad. Si alguna vez son oìdos, y descubiertos con la luz de la Luna, y las Estrellas, se escapan zambullendose en el agua: viendoseles desaparecer con su presa, sin dexar entonces à los robados otro consuelo, que el de cargarlos de injurias; y yà que se vèn lexos de ser alcanzados, tienen el gusto de sacar la cabeza fuera del agua, y mostrar à los passageros un semblante muy alegre, y burlon del chasco, que acaban de darles.

Bien instruìdos nosotros de la honrada voluntad de aquella buena gente, velabamos por turno, haciendo siempre centinela; mas no por esso pudo impedir nuestra vigilancia el que no hurtassen à un Turco mi vecino, mientras dormia, una hermosa bata, la qual buscaba quando despierto; pero yà estaba muy lexos de nosotros.

El 16. de Octubre, despues de seis dias de una lenta, y enfadosa navegacion, echamos ancora en el Puerto de *Girgè*, Capital del Alto Egypto, mandada de un Bey, ò *Sanguiac*, llamado *Ma*-

he-

hemet el Asser. Fuì con mi Compañero à casa de un Sacerdote llamado Pablo, à quien dì varias Cartas, en que me recomendaban algunos amigos suyos. Recibiòme con mucha benevolencia, y quiso que me hospedasse en su casa; pero yo me despedì el dia siguiente, porque experimentè la noche antes, que era muy larga su mesa, y bebia mas de lo conveniente; lo qual no me sentaba muy bien.

Por mi fortuna, haviendo sabido mi llegada un Cura de la Ciudad, hombre de bien, y mas ilustrado que sus Compañeros, fuè à buscarme, y haviendome hallado, nos hicimos muchas expressiones el uno al otro: despues de un rato de conversacion, me tomè la libertad de preguntarle, quàl era el estado de la Christiandad en aquella Capital? A lo que respondiò con un grande suspiro: ,, Hà! Padre mio, todo lo tienen perdido la ,, heregìa, y la corrupcion de costumbres, que ,, andan juntas ordinariamente. Dioscoro, y Se- ,, vero son aqui tenidos por unos grandes Santos; ,, y como và creciendo el error cada dia, si Dios ,, no le confunde, y le destruye, la crasitud de ,, nuestros Pueblos và à caer en antiguos, y nue- ,, vos errores, principalmente en punto de Sacra- ,, mentos: y la desgracia es, que los que havian ,, de alumbrarlos, ò estàn mas ciegos que ellos, ò ,, tienen interesses particulares para dexarlos en ,, las tinieblas de la ignorancia. Los hombres re- ,, pudian sus mugeres, y estàn persuadidos, pue- ,, den con seguridad de conciencia casarse con ,, otras, con sola la bendicion de los Sacerdotes, ,, y el consentimiento de sus Prelados, que tienen

,,en

,, en esto su ganancia. Los niños, y niñas no reci-
,, ben los Sacramentos de Penitencia, y Eucharis-
,, tia, hasta que han de casarse. Los casados pas-
,, san ordinariamente los años enteros sin recibir-
,, los, viviendo mientras tanto en dissolucion,
,, en embriaguèz, en enemistades, y hacienda age-
,, na. Por lo qual à cada passo se estàn verifican-
,, do aqui las palabras del Salvador: *Me buscarèis; pero no me hallarèis, y morirèis en vuestro pecado.*
,, Este es, Padre mio, el infelìz estado de nues-
,, tros Coptos, de los quales puede decirse, lo
,, que de los pecadores de su tiempo decia el Pro-
,, pheta Oseas: *Pecaron por una corrupcion, que ha ido ganando lo intimo de sus corazones, haciendolos insensibles à su desgracia.* Os. 9. 7.

Viendo el buen Cura llamado Joseph, que su discurso me contristaba sensiblemente, añadiò para consolarme, que en medio de esto havia en la Ciudad un numero tal qual de gentes arregladas, efecto de su incessante cultivo, à quienes me suplicaba doctrinasse durante mi mansion en *Girgè*: proposicion, que aceptè con mucho gusto. Al dia siguiente fuè por mì, y me llevò à una sala, donde encontrè juntas de treinta à quarenta personas: todas las quales mostraron mucho contento de verme, y oirme, assegurandome havia mucho tiempo que estaban esperando Missioneros. Despues de hecho silencio, abrì el Libro de los Evangelios, y les expliquè varios passages, extendiendome en particular sobre las materias, que me havia dicho el Cura ser mas necessarias. Interrumpianme de quando en quando con algunas preguntas, à todas las quales procurè satisfa-

cer. Una de ellas fuè, en què se distinguian la Fè Divina, y la Humana? Y les respondì, que creer un punto por sola la palabra de un hombre, ò de muchos, por mas doctos que sean, no es mas que fè humana; pero creerle por la autoridad de Dios, ò de su Evangelio, es Fè Divina. Puse por exemplo la creencia de las diferentes Sectas del Asia, y Africa: y demàs de esto, les exhortè à conservar, aun con peligro de la vida, la Fè de sus padres, que era la de la Iglesia Catholica, y à preservarse de los vicios, que reprehendian en sus Compatriotas; y sobre todo à no abandonar el frequente uso de los Sacramentos, que los conservaria en el temor de Dios, y mantendrìa en la pureza de sus costumbres.

Con este motivo me dixeron, que muchas veces les havia puesto entredicho su Obispo, y su Patriarca, por haver hablado con libertad contra los desordenes infames, è impunemente permitidos de su Nacion. Acababan mis exortaciones, que eran desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, con excitarles à hacer oracion por la conversion de sus Compatriotas, con una practica pùblica, y constante de las Virtudes Christianas.

Estuve en *Girgè* hasta el 23. de Octubre; y en una tierra tan seca, y esteril como aquella, no dexè, por la misericordia de Dios, de recoger algun fruto, y de esparcir antes de despedirme nuevas semillas de la palabra de Dios, de que he experimentado buenos efectos despues que bolvì al Cayro: porque varios Coptos de *Girgè*, que han nido à esta Ciudad à negocios suyos particula-

res,

res, me han trahido Cartas de muchas familias, que allì vì, las quales asseguran, que las conservan fielmente en memoria, y que hablan de ellas muchas veces, procurando ponerlas en practica. Tambien les he respondido à muchas preguntas nuevas, que me han hecho en sus Cartas, embiandoles una grande Imagen de Nuestra Señora, para que la colocassen en la sala de sus Juntas. Antes de despedirme de *Girgè*, fuì à saludar al Governador, y vì en el corràl de su casa un Leon nuevo atado à una cadena, varios avestruces, y gansos llamados de Pharaòn, pintadas, ò gallinas de Africa, cabras monteses, y otros muchos animales muy curiosos, y caseros de que estaba lleno. Tambien vì à la puerta de la Iglesia de San Miguèl, à media legua de la Ciudad, y à la otra parte del Nilo, un arbol de *Mirobolan*, el unico de esta especie, que hay en Egypto.

Salì de *Girgè* el 23. de Octubre; y al dia siguiente llegamos à *Akmin*, en donde nos detuvimos dos dias: los quales empleè en visitar los Christianos. Passados estos dos dias, nos hicimos à la vela para *Siouth*, y desde allì bolvimos à embarcarnos para ir rio à baxo à *Mamphelouth*.

Es Mamphelouth uno de los diez Obispados de los Coptos, que son *Nequadè*, *Girgé*, *Aboutigè*, *Mamphelouth*, *Archemounain*, *Phenesse*, el *Facoum*, *Menouf en la Menoufa*, y *Jerusalèn*. El Obispo de Jerusalèn es el gran Vicario del Patriarca: y se estiende su Jurisdicion sobre las Provincias de *Charquiè*, *Garbiè*, y *Beheirè*, y sobre todas las Ciudades de *Mehalle*, *Mansoura*, *Damiata*, *Rozette*, *Manchour*, y *Alexandrìa*.

Los Obispos de todas estas Ciudades son, para hablar propriamente, unos honrados Arrendadores del Patriarca, con quien hacen ajuste de darle todos los años una cierta suma; y despues ponen à ganancias suyas todo lo que exigen de sus Feligreses, demàs de la suma, con que contribuyen al Patriarcha. Apenas lleguè à *Mamphelouth*, quando fuì à ponerme à la obediencia del Obispo, y pedirle sus facultades: las quales me concediò gustoso, con solo la condicion de que iria à verle todos los dias, como lo hice. Este Prelado tenia muy buenas intenciones; pero muy poca capacidad. Querìa instruirse; pero no querìa mostrarse necessitado de instruccion. Para acomodarme à su genio, tuve grande cuidado de repetirle muchas veces en las conversaciones, que yo no dudaba, que èl sabìa perfectamente todo quanto le decia acerca de los Articulos de la Fè Catholica, de los errores de los Coptos, de la materia, y forma de los Sacramentos, y de la conducta, que debe observar con los pecadores un Ministro del Altissimo. Con que salia siempre de la conversacion muy contento conmigo, persuadido, segun mis discursos, à que yo le tenia por un grande hombre: y yo salia igualmente satisfecho, por verle en disposicion de poner en practica todo quanto haviamos hablado.

El aprecio, que de mì daba à entender aquel buen Prelado, me grangeò à poco tiempo el de toda la Ciudad. Buscabanme de todas partes; pero mas para pedirme remedios corporales, que espirituales: y es, que en Levante passan los Missioneros por muy habiles en la Medicina. El funda-

miento de eſta opinion es el repartimiento gratuito, que hacemos de los remedios, que el Rey difunto tenia la bondad de embiarnos todos los años, como triaca, confeccion de jacintos, quina, emplaſtos, y un gran numero de pildoras, que embian tambien cada año las Señoras de Santa Geneveva, fundadas por Madama de Miramion, (que eſtè en Gloria)

Es increìble el bien, que nos acarrean eſtos remedios: pues nos abren la puerta en caſa de los Señores Turcos, que en agradecimiento del alivio, que con ellos reciben, nos conceden ſu proteccion, para que hagamos con mas libertad nueſtros miniſterios: demàs de eſto nos dàn ocaſion para conferir el Bautiſmo à muchos niños moribundos, que de otro modo tendrìan la deſgracia de morir ſin eſte primer Sacramento: y ſobre todo, hacen que nos eſcuchen favorablemente los Chriſtianos Ciſmaticos, y Catholicos, que hallan baſtantes veces la ſalud de ſus almas, no buſcando mas que la del cuerpo. Eſperamos (Señor) que V. A. S. tendrà la bondad de remitirnos la miſma cantidad de medicamentos, que recibiamos antes de la liberalidad, y bondad del Rey difunto.

Yo llevaba conmigo muchas de eſtas Medicinas, de las quales di algunas à los que me parecieron que tenian mas neceſsidad; pero diciendoles al miſmo tiempo, que havia entre ellos muchos enfermos, cuyas dolencias eran de mucho mas peligro que aquellas, para que me pedian los remedios. Deſde luego ſe hicieron cargo de lo que les queria decir. Encarguèles procuraſ-

ſen

sen juntarse todos los dias ellos, y sus familias à ciertas horas en las casas Christianas, que les señalè; ni yo tuve lugar mas comodo para hacerles las instrucciones, por estàr tres millas de la Ciudad en una Aldèa llamada *Benikelb* una Iglesia, que tenian, dedicada à los Santos Angeles, Miguèl, y Gabrièl, en donde se juntaban para hacer sus oraciones.

El dia siguiente no dexaron de acudir muchos à la casa señalada. Comencè, segun mi costumbre, explicando la Doctrina à los niños. Despues hice, que dos, ò tres buenos Catholicos, à quienes llevaba prevenidos, me hiciessen varias preguntas acerca de las peligrosas consequencias de las enfermedades del alma, de que les havia hablado antes, y sobre los remedios que debian aplicarse prontamente. Iban nuestras conferencias con admirable fruto, quando las interrumpieron los preparativos de la entrada de el nuevo Bey *Mehemet Abassa*, que venìa à tomar possession de su nuevo Govierno, que fuè el dia quatro de Noviembre. Por el ceremonial de los siguientes dias conocì, que nada se podia esperar alli en quanto al servicio de Dios: con que tomè el partido de retirarme: y haviendome despedido del Obispo, me hice à la vela para *Mellavi*, Ciudad, que con su territorio es un Señorìo consagrado à la Meca, Capital de la Arabia, y cuyos tributos son embiados fielmente à aquella Capital por la direccion de *Ismaìn* Bey, hijo de *Ajouas* Bey del Cayro.

Luego que lleguè à *Mellavi*, fuì à casa de *Ibraìn abou Bechara*, primer *Mechaber*, ò Arrenda-

dor

dor General de *Ismaìn* Bey. En èl hallè toda la franqueza, que pudiera desear, para hacer dos, ò tres dias los exercicios de mi Mission, en la que èl mismo fuè de no pequeño exemplo.

De allì partì el ocho de Noviembre para *Achemounain*, à dos leguas de *Mellavi* al Nord-Oueste. Yà *Achemounain* no es mas que una pequeña Poblacion; pero las vastas ruinas de un gran numero de Palacios, cuyos marmoles, y colunas se conservan aùn, dàn bien à entender su esplendor en lo antiguo. Despues de haver registrado muchos de aquellos arruinados edificios, llamò toda mi atencion la magestad de un Portico de doce colunas, que se distinguia à lo lexos. Acerquème mas, y le hallè de una fabrica tan magnifica, delicada, y entera, que, en medio de haverse construido en los reynados de los Pharaones, y antes de la conquista de Cambises Rey de los Persas, parece que acaba ahora de hacerse. Las colunas tienen tres passos, ò siete pies de Rey, y medio de diametro, y siete, ò ocho tantos de alto. No son de alguno de los cinco ordenes de Architectura; cuya invencion es posterior à la construccion de ella, sino propriamente unos cilindros mazizos de piedra, en que se sostiene un techo quadrilongo, y aislado. Cada una de dichas colunas tiene tres piezas: la primera, apoyada sobre una basa metida en tierra hasta la mitad, està cubierta de Geroglyphicos gravados, entre los quales se distingue àzia la basa la figura de una pyramide con su puerta abierta. La segunda, y tercera pieza son acanaladas, y pintadas de encarnado, y azùl; y finalizan en un simple cordon sin chapitèl. Todas Lam. I.

jun-

juntas mantienen veinte piedras quadrilongas, la mitad de las quales compone la parte superior del cielo raso: y dos mucho mayores, y mas gruessas, que las otras, forman enmedio del Portico una especie de frontispicio quadrado. De una coluna à otra ay quatro passos, sino desde la tercera à la quarta, que ay seis. Tambien es de seis passos la distancia entre las dos ordenes, que es de seis colunas cada una: de suerte, que comprehendidos los diametros, y los intermedios de las colunas: tiene el Portico quarenta passos de largo, ò cien pies de Rey, diez passos, ò veinte y cinco pies de Rey de ancho, y de cinquenta y cinco à sesenta pies de Rey de alto. Al rededor de èl corre un friso de Geropliphicos de baxo relieve, que vienen à ser animales terrestres, insectos, paxaros del Nilo, obeliscos, pyramides, y hombres sentados en sillas con mucha gravedad. Delante de cada uno de estos hombres se distingue un Personage en pie, alargandole no sè què: quien los vea dirà, que son unos Reyes, recibiendo Memoriales de mano de sus Ministros: y de estas figuras de hombres ay hasta mas de cinquenta en las dos fachadas del friso. El relieve està en todo muy claro, y bien conservado. La cornisa, y friso estàn sin pintura; pero la parte superior del arquitrabe à lo largo de las dos vandas de colunas es de un color de oro tan brillante, que deslumbra. Por corona de tan vistoso edificio, està tambien representado el firmamento en el cielo raso, que ni pueden las Estrellas estàr mejor gravadas, ni conservarse mas fresco, y vivo el azul.

Toda esta obra es antiquissima, y de una magnificencia sin composicion. Ni los Griegos, ni los Romanos, que fueron dueños del Egypto, fueron Autores de tales Geroglyphicos; pues apenas los entendian. Herodoto, que viviò mas de cien años antes de Alexandro Magno, describiendo en en el *lib.* 2. su viage à Egypto, habla de aquellos mysteriosos caractères, como inventados en edades tan distantes, que por su antiguedad eran yà ininteligibles en su tiempo. Cambises, Rey de Persia, y sus Successores, haviendo conquistado el Egypto, no pudieron sufrir, que sus nuevos subditos adorassen, como deydad, al agua, quando sus nuevos dueños eran adoradores del fuego. Por tanto se declararon contra la Religion de los Egypcios, y toda suerte de imagenes symbolicas, hasta exterminar de este Reyno los Sacerdotes, que tenian la ciencia de esta especie de caractères, que les eran odiosos. De donde puede inferirse con alguna probabilidad, que el Portico en question, enriquecido de tantas figuras Geroglyphicas, es mas antiguo que los Romanos, Griegos, y los primeros Persas.

Permitame V. A. S. añadir à esta descripcion la menos sèria relacion de lo que me sucediò, con èl motivo de aquel antiguo monumento. Llamòme à parte el Arabe, que me acompañaba, y para que nadie lo entendiesse, me dixo con mucho secreto al oìdo: *No enciendas aqui tu incensario, no sea que de repente nos sorprenda alguna desgracia. Què quieres decir en esso* (le preguntè yo) *si ni yo tengo incensario, ni incienso, ni lumbre? Tù te burlas de mì:* (me replicò èl entonces) *un Es-*

trangero, como tù, no viene à aqui por mera curiosidad. Yo sè, que por tu ciencia conoces el parage, en que està oculto el grande cofre lleno de oro, que nos dexaron nuestros padres. Quien viere tu incensario, dirà desde luego, que tu venida ha sido à abrir nuestro cofre, por la virtud de tus palabras, y incensaciones. Con este discurso entendì lo que varias veces me havia dicho por el camino, sin poderlo entender hasta entonces. *No nos quites*, me havia venido diciendo, yà riyendo, yà seriamente, *no nos quites nuestro tesoro escondido en el Portico de Achemounain.*

Vine, pues, en conocimiento, de que en el Paìs estàn generalmente persuadidos à que en aquellas dos gruessas piedras del frontispicio està cerrado un cofre, con immensas sumas de oro, y que todos los habitantes del contorno viven alerta contra los Estrangeros, capaces de hurtarles con sus encantamientos aquellos tesoros. Por lo que mi Conductor, mirando por mi vida, me daba amigablemente un consejo, que creìa serme tan saludable.

Nada sentì la pèrdida de aquel pretendido tesoro oculto; pero sì tuve mucho sentimiento de no haver hallado inscripcion alguna, por donde averiguar el autor de un tan raro monumento, el tiempo de su construccion, y la significacion de todas aquellas figuras.

Al Portico dàn los Arabes el grossero nombre de *Melab Elbenat*, que quiere decir, *lugar de recreacion de las Princesas*: como si huviera sido su destino para passeo de las hijas del Rey, que le hizo edificar.

Des-

Despues de haver considerado mucho tiempo aquella antigualla, sin poder satisfacer mas que à la curiosidad de los ojos, desesperando de poder adquirir otra noticia, me fuì al dia siguiente por la mañana à la Aldèa de *Baxadiè*, una legua de *Mellavi*, sobre el Nilo. Todos sus vecinos son Christianos, sin mezcla alguna de Mahometismo; lo qual no sucede en otra parte: demàs de esto son muy dociles. Haviendoles hecho una instruccion, me despedì de ellos por la tarde, con gran sentimiento suyo, para bolver à passar el Rio, y ir à dormir en el antiguo Monasterio de San Juan el Pequeño, que està de alli una legua. Yà no le ha quedado sino el nombre de Monasterio. Al presente està habitado de varias familias Christianas, que se han establecido en èl, y han hecho como unas cinquenta casas, en que viven, al rededor de la Iglesia.

El 10. de Noviembre muy de mañana empecè la visita de las grutas de la Baxa Thebaida, que se estienden desde *Suadi*, cerca de *Meniè*, hasta à un lado de *Manfelouth*; esto es, el espacio de quince à veinte leguas. Todas ellas estàn cavadas en la Montaña del Levante del Nilo, haciendo frente al Rio, que baña el pie del cerro, sin mas distancia de ellas, que la de media legua, ò una muy corta, quando màs.

Preguntè à los del Paìs, si tenian alguna tradiccion del origen de aquellas grutas, ò del uso, que havian tenido antiguamente; mas no hallè quien pudiesse darme razon. Pero qualquiera que huviesse visto en Francia algunas de nuestras canteras, harìa con sola la vista de las grutas el

mismo juicio, que yo hize desde luego: y fuè, que aquellas grutas fueron en lo antiguo un terreno pedregoso de la Montaña, que và costeando el Nilo, y que dicho terreno fue cavado despues para sacar la piedra, con que se construyeron las Ciudades vecinas, las Pyramides, y otros grandes edificios. Veria, como yo lo he visto, que las piedras, que de alli se sacaron, fueron dexando, por decirlo asi, unos vastos apartamientos obscuros, y baxos, que forman una especie de calle sin orden, ni symetrìa: y finalmente, que las bobedas de aquellas concavidades baxas, y desiguales, estàn sostenidas de distancia en distancia por unos postes, que los Canteros dexaron de proposito, para que se mantuviessen. Con que nada se parece mas à nuestras canteras, que las dichas grutas: y es indubitable, que fueron canteras en su principio.

En efecto escrive Herodoto, que empleò el Rey Cleopos cien mil hombres por espacio de diez años en abrir canteras en la Montaña del Levante del Nilo, y en transportar piedra al otro lado del Rio: y que en los diez años siguientes fueron empleados los mismos cien mil en elevar una Pyramide, construìda de una piedra blanda, y blanca al salir de la cantera; pero que se endurecia, y obscurecia à poco tiempo, que le diesse el ayre.

Antes que passemos à decir como en el discurso del tiempo hizo de estas canteras el espiritu de penitencia santas, y edificativas grutas para morada de unos hombres, que huìan de ser contados entre los vivos: no me parece debo omitir la noticia de un pequeño Templo, colocado en-

medio de las grutas, y adornado de muchas pinturas Geroglyphicas, que le hacen muy divertido à los ojos.

Es esta Hermita de figura quadrada, de quatro, ò cinco toesas de largo, poco menos de ancho, y menos aùn de alto. Todo està pintado por dentro, y fuera, y con tan finos, y brillantes colores, que es menester haverlos visto para creerlo. Efectivamente jamàs pudiera imaginarse, que lo de la parte de afuera de la puerta conservasse hasta ahora enteras, como yo las he visto, todas las figuras con casi todas sus facciones, y la viveza de sus coloridos.

A la mano derecha se registra un hombre en pie con una caña en cada mano, puesto sobre un crocodilo, y alli cerca una muger con otra caña. A la izquierda de la puerta se vè otro hombre tambien en pie, y sobre un crocodilo, con una espada en la mano derecha, y una antorcha encendida en la izquierza. Adornan lo interior del Templo pinturas de flores de todos colores, instrumentos de diferentes artes, y otras figuras ridiculas, y emblematicas. A un lado se vè una caza, en que de una redada son presos todos los paxaros, que frequentan las Riberas del Nilo; y à otro una pesca, en que de otra redada son cogidos todos los peces. El diseño de todas estas ideas està de bellissimo gusto.

Enmedio del Templo ay en la misma pared un nicho bastante profundo, de seis, ò siete pies de alto, y quatro de ancho, pintado como lo demàs. La lastima es, que la bobeda de un edificio tan curioso està yà hendida, y en parte arrui-

nada: acaso será por los Arabes, que como son tan extravagantes zahorìes, los havrà excitado à este hecho la ridicula esperanza de encontrar alli algun tesoro.

Todas estas pinturas Geroglyphicas del Templo son nueva prueba de la antiguedad de las canteras arriba dichas: pues los Griegos, y los Persas, usurpadores del Egypto, y enemigos de tales figuras, no pudieron ser autores de semejantes Geroglyphicos.

Notè tambien en las grutas unos parages destinados para orar los antiguos Egypcios, y otros para la sepultura de sus difuntos. Estos son unos huecos de seis pies de largo, y dos de ancho, en lo gruesso de la roca: que es justamente la medida de un atahud. Para dar en estos atahudes, es menester algunas veces baxar à un pozo algo profundo, y con agugeros en ambos lados para la comodidad de la baxada. Finaliza el fondo del pozo en una especie de tirantèz quadrada, y hecha en la roca, y consiguientemente muy obscura: y en todos los que ay en las canteras se echa de vèr una perfecta conformidad con los que ay en las Pyramides, y Cementerios para enterrar los cadaveres. De todas estas canteras cavadas por los primeros Pharaones para hacer habitaciones de vivos, y sepulcros de muertos, sacaron despues los successores de Alexandro, y los Romanos la prodigiosa cantidad de piedra, que necessitaban para la fundacion de sus Colonias. Pero la Providencia Divina tuvo cuidado de conservarlas, para que fuessen algun dia en el Imperio de Constantino, y de los Principes Christia-

tia-

tianos, testigos unicos de la mas rigurosa penitencia.

Todo el mundo sabe, que el horror de aquellas tenebrosas Cavernas, que se llaman oy las Grutas de la Thebaida, fuè antiguamente atractivo de aquellos hombres llamados de Dios, que à imitacion de Elìas, y el Bautista, acudieron de todas partes à encerrarse en ellas, para mortificar con santo rigor su cuerpo, à quien miraban como su mas cruèl enemigo.

A vista de aquellas Grutas, divididas en diferentes celdillas muy pequeñas, y cavadas en las bobedas de las canteras, cuyas puertas, y ventanas no tienen arriba de un pie en quadro, me pintaba mi imaginacion à aquellos Santos, y famosos Anachoretas, Macharios, Antonios, y Pablos, como si estuvieran delante de mis ojos.

Unos se me representaban postrados en tierra, y bañando el Crucifixo con sus lagrimas: otros desfigurados sus semblantes, y secos de sus continuas vigilias, ayunos, y maceraciones de sus cuerpos, por alcanzar de Dios misericordia para los pecadores, y para sì mismos: y finalmente, otros se me ponian delante enteramente absortos en Dios, y gozando anticipadamente las delicias del Cielo.

Confiesso, que todos aquellos objetos se apoderaron tanto de mi espiritu, que no pude menos de embidiar la suerte de aquellos Angeles de la tierra, colunas de la Religion, exemplares de santidad, sin poder dexar aquellos lugares. No huvo rincon, ni escondrijo, en que pudiessen haver vivido aquellos animosos Solitarios, que yo no re-

registrasse, trepando à ellos con bastante dificultad. De trecho en trecho hallaba yà Cruces, yà Imagenes, yà Oratorios hechos por sus manos: inspirandome todo grandes afectos àzia Dios, y menosprecio del mundo. En estos pensamientos caminaba à lo largo de las Grutas, adorando los secretos fines de la Divina Providencia, que permite, que aquellos Santos Lugares, tan dignos de veneracion por la piedad de aquellos fervorosos Christianos, estèn oy inficionados del Mahometismo, y Monotelismo; quando me hallè cerca de un Valle llamado del *Busle*, cuya vista es de las mas divertidas. Como unas cien Grutas, abiertas una despues de otra, en diferentes altos sobre las dos frentes del Valle, ocupan toda su figura, y extension.

Iban en mi compañia dos Sacerdotes, y otros quatro Christianos: de los quales fuì conducido à una antigua Iglesia abierta en la misma piedra, que està entre ellos en gran veneracion: y aunque era de la dependencia de los dos Sacerdotes, que me la mostraban, ignoraban aùn la significacion de unos caractères Griegos, y Coptos, que estaban gravados en la pared debaxo de algunos quadros. Fuè preciso, que yo les leyesse, y explicasse, no solamente el Griego, sino tambien el Copto, que es su idioma nativo; pero no saben leerle, sino en su Breviario, y no sin tropezar muchas veces. Aquellos quadros, yà medio borrados, representaban la mortandad de los Niños Inocentes, la huìda de Jesvs à Egypto, y las Bodas de Canaà: y aunque no me parecieron obras de pincèl sobresaliente, me diò entre ellas golpe

una

una pintura, bien conservada, toda de color amarillo, como de dos pies de diametro. Representabase en ella muy distintamente una cabeza humana con este letrero: Ο ΑΓΙΟC ΚΟΛΛΟΥΘΟC: que quiere decir *San Colluto*. No sè si este Colluto, calificado de Santo, serìa en efecto algun Siervo de Dios de nuestros antiguos Anachoretas, ò aquel Heresiarcha, à quien convenciò Hosio en un Concilio, que se tuvo en Alexandrìa quatro, ò cinco años antes del de Nicèa. Prosiguiendo mi viage con mis Compañeros, encontrè una bobeda de cien passos, poco mas, ò menos de largo, y otro tanto de ancho, cubierta de muchos letreros manuscritos, en cuya consideracion estuve suspenso largo rato. Sus caractères ni eran Griegos, ni Turcos, ni Arabes, ni Hebreos, ni Latinos, ni Coptos, en los quales no soy estrangero. Pareciannme Hebreos, y Coptos; pero ni eran uno, ni otro. Fuè en valde estarlas contemplando toda una hora, porque no pude averiguar en què lengua estaban; pero me fuè de no poca admiracion la paciencia de aquellos buenos Hermitaños en mudar los tablados de un lado à otro, para dibujar con lapiz obra tan prolixa. Tan en ayunas me quedè de su assunto, como de la Lengua en que se escrivieron; bien que se me figurò, que acaso aquellos Solitarios avrian tomado la ocupacion de transcrivir los Psalmos, ò algunos passages de la Escritura.

Pero bolviendo al caracter de las letras, despues de haverlas considerado atentamente segunda vez, se me ofreciò, que por ventura algunos Monges Ethyopes, Syrios, ò Chaldeos, se avrian

retirado à aquellas Grutas, y formado aquellos renglones en sus idiomas. Preocupado de esta idea, consultè, restituìdo al Cayro, mis Alphabetos, y haviendo dado desde luego en el de la Lengua Syriacá antigua, bien diferente de la moderna, me pareciò que las letras de la bobeda, cuya especie me duraba aùn muy fresca, se parecian mucho à las que tenia presentes. Acordème al mismo tiempo de un passage del *lib. 9.* de la Historia Eclesiastica de Nicephoro, que dice, que en tiempo del Emperador Justino usaban los Abysinos dos Lenguas, la suya propria, y la Syriaca. Y añade el mismo Autor, que havian aprendido esta segunda de los Syrios, que, echados de su Paìs por Alexandro Magno, se refugiaron en la Abysinia. Fuera de esto sè de muy buen original, que los Abysinos conservan aùn el dia de oy muchos libros en Syriaco antiguo, los quales entienden, y estiman mucho: de donde infiero, que si los caractères dichos estàn en aquella Lengua antigua, como puede ser, ay fundamento para persuadirnos, que fueron sus Autores los Monges de Ethyopia, y Syria. Si buelvo otra vez à la Baxa Thebaida, procurarè examinarlos de nuevo, y hacer este obsequio à los Sabios amantes de la antiguedad.

Despues de haver recorrido aquellas cèlebres Soledades de la Thebaida, asylo en otro tiempo de aquellos fervorosos Siervos de Dios, que hicieron en ellas una vida mas Angelica que humana, fuì à descansar un poco en el Monasterio de San Juan, de que hablè antes. Passados dos dias, me hallè yà en estado de continuar mi camino-

mi-

mino, aunque sin mis Compañeros, que de la fatiga del viage no se atrevieron à seguirme. Partì con otros, que me fuè precisso tomar, y proseguimos àzia el Norte entre el Nilo, y la Montaña de las Grutas, que solo dista de èl dos millas. Caminamos como una hora por una llanada de arena, que nos conduxo à las ruinas de dos Ciudades, una cerca de otra. La primera parecia haver sido como arrabàl de la segunda, y tendrìa cosa de dos millas de circuìto; sin haverle quedado yà mas, que unos paredones bastante comunes. La segunda, dos veces mayor que la primera, ofrece desde luego à los ojos dos edificios pùblicos de una magnificencia verdaderamente real: y en efecto fueron obra del Emperador Adriano.

Por las Historias sabèmos el amor, ò, por mejor decir, la passion loca, que tuvo aquel Principe al joven *Antinoo*: la qual, bien que excessiva mientras viviò este Privado, echò todo el resto despues de su muerte. Esta sucediò en un viage, que hizo Adriano à Egypto, para registrar por sus ojos, à exemplo de Antonio, Augusto, Germanico, y Vespasiano, las riquezas, y amenidad de este Reyno; aunque estàn divididos los Autores en las causas, y circunstancias de ella. Unos dicen, que muriò de enfermedad natural: otros, que èl mismo se immolò por su Principe en un sacrificio; y finalmente otros, que se ahogò navegando en el Nilo con su dueño.

Sea lo que fuesse de este incierto catastrophe: ello es cierto, segun todos los Historiadores, que el dolor, que recibiò el Emperador, fuè sin

termino, y que passò à excessos, que nunca han tenido exemplar. La passion, que tuvo al joven, y el sentimiento de su muerte, le hicieron inventar todo lo que à su autoridad, y poder fuè possible para immortalizar el nombre de su *Antinoo.* Dedicòle Templos, y instituyò Juegos en honor de su memoria. Por complacerle los Griegos, asseguraron, que havia dado su Estatua oraculos, que consta haver sido compuestos secretamente por el mismo Emperador. Despues hizo celebrar con sumptuosa pompa las ceremonias de su Apotheosis. No contento con esto, mandò edificar una pequeña, pero magnifica Ciudad, en la Orilla del Nilo, cerca del parage donde se juzga haver sido su muerte, dandola el nombre de *Antinoè*, ò *Antinopolis.*

Acerca de su situacion, orden de sus edificios, figura, y grandeza, se habla con variedad. Yo la he visto: y haviendo estado mucho tiempo enmedio de todo lo que de ella subsiste el dia de oy, observè con grande atencion todo lo que me pareciò digno de notarse: de todo lo qual voy à hacer relacion exacta à V. A. S.

La Ciudad es quadrada, y como de dos mil passos comunes de diametro. Forman su figura dos grandes, y largas calles, que, cruzandose por el medio, passan desde una extremidad à la otra: cada una es de diez y ocho passos, ò quarenta y cinco pies de Rey de ancho, y vàn à parar à quatro grandes puertas de la Ciudad. Demàs de estas dos grandes calles, que la dividen en quatro partes iguales, ay otras muchas no tan anchas, pero sì tan largas, tiradas à cordèl, y dispuestas de

tre-

trecho en trecho, para dàr à las casas mayor comodidad, como se conoce por los vestigios, que han quedado.

Las dos calles principales, y las demàs, que atraviessan, tenian por ambos lados sus portales de cinco à seis pies de ancho, y de largo lo largo de la calle: y todos arqueados de bobedas, sostenidas por un lado sobre colunas de piedra de orden Corinthio, de la mayor delicadeza, y por el otro sobre el mismo techo de las casas proporcionado por el Arte para este efecto. Los arcos de los portales de las dos calles principales, mas anchos que los de las otras, descansaban sobre mas de mil colunas por vanda: que serìa un espectaculo igualmente agradable, que magnifico à la vista.

Puede decirse, quē era toda la Ciudad un continuo colunario: de donde se infiere, que mirò el Emperador Adriano tanto à la comodidad, como à la magnificencia en aquel monumento, que querìa dexār à la posteridad. Pues por medio de estos portales, que servian de no poco adorno à las calles, se iba por todos los barrios de la Ciudad à cubierto de los ardores del Sol, y de las otras injurias del tiempo. Pero yà de todos aquellos arcos, y numero prodigioso de colunas, no han quedado el dia de oy sino unos zoquetes de una parte, y otra, que sirven solamente de dàr à entender lo que fueron.

De las quatro grandes partes de la Ciudad, de que yà hice mencion, estàn tan arruinadas las dos de Norte, y Levante, que yà por su figura nadie dirà, que fueron puertas. Las otras dos de

Po-

Poniente, y Mediodia, se conservan aùn bastantemente. Formè un plàn exacto de ambas, para mayor inteligencia de la descripcion, que hago de su extructura.

Lam.II. La puerta del Mediodia, que es la que representa la segunda lamina, es una especie de arco triumphal con tres grandes puertas arqueadas, que sirven para entrar, y salir por tres partes. La de enmedio es como de veinte y dos pies de Rey de ancho, y quarenta de alto: y se cierra con dos aldavones de madera, cubiertos de hierro, que fueron con el discurso del tiempo trahidos al Cayro, para cerrar un arco llamado *Bab Ezzouailè*, cerca del Palacio del Gran Prevoste; y las de los lados tendràn veinte y quatro pies de alto, y de ancho diez, ò doce. Encima de estas ay un ventanon quadrado, aunque no tan grande como las puertas de abaxo.

Toda la extension del edificio serà de sesenta y seis pies: el gruesso de entre quince y veinte; y la altura de quarenta y cinco. Ambas fachadas estàn enriquecidas de ocho pilastras Corinthias, de baxo relieve, canaladas desde el medio, hasta la base. Es tan grande el volado de los angulos de sus chapiteles, que este es el motivo de llamar los Moros à esta puerta *Abou elqueroum*; esto es, el Padre de los cuernos.

Enfrente de las ocho pilastras, y à cinco, ò seis passos de ellas, havia ocho colunas Corinthias de piedra blanca, de quatro pies de cuerpo, ò vivo, cada uno de cinco piezas iguales, y canaladas desde abaxo hasta el medio. Ha respetado el tiempo las dos colunas colocadas sobre los dos pe-

des-

destrales A, y B, que miran à la Ciudad: las otras dos C, y D. estàn mas de en la mitad destruìdas; pero de las E, F, G, y H, que miran al campo, no se distinguen yà, ni las ruinas.

La puerta del Poniente, cuya arquitectura representa la tercera lamina, dura tan entera, como la del Mediodia, y es mucho mas maciza, y de un gusto bien diferente. Tiene, como la otra, tres puertas, ò tres grandes arcos abiertos: el de enmedio de diez y seis piès de ancho, y como veinte de alto; y los otros dos la mitad menos; y todos tres con tres ventanas encima, que hacen una especie de plataforma. Al de enmedio, que es mucho mayor que los otros, se sube por dos escaleras de cinquenta escalones, poco mas, ò menos, abiertos en el mismo gruesso de las paredes de ambos lados. Y todo este bien conservado monumento vendrà à tener cinquenta pies de fachada, treinta y cinco de elevacion, y quarenta y cinco de profundidad. Llamanle los del Paìs *Quaàa*; esto es, Castillo, por ser un edificio bien solido. Lamina III.

A poca distancia de esta puerta tropieza la vista con una sobervia portada, por donde se entra à un patio de treinta à quarenta passos en quadro, ceñido de altas, y fuertes Murallas, con muchas troneras, y una escalera cavada en el Muro à un lado del mismo Portico. Esta parece haver sido construìda con el designio de poner en ella un Cuerpo de Guardia: y tiene entre los Arabes el mismo nombre, que el Portico de *Archemonain*; conviene à saber, *Melab Elbenat*, que, como diximos, significa Casa de placer de las Princesas.

No

No parò la magnificencia de Adriano por su favorecido Antinoo en la construccion de estas quatro grandes puertas, y de todos los colunarios de las calles yà dichos; pues en diferentes Barrios de la Ciudad se vèn aùn los destrozos de muchos Palacios, y Templos, de cuya planta es impossible hacer juicio, por no ser yà mas de un monton de piedras, y colunas de todas especies de jaspe.

A cien passos de la puerta de Poniente ay todavia en pie catorce colunas de granito, y poco mas allà otras quatro de porfido. Todo lo demàs, que el tiempo ha perdonado, hà sido destruìdo de los Turcos, para llevar à sus Mezquitas grandes pedazos de jaspe bien trabajado, y colunas, con que han querido adornarlas.

En muchas de ellas he visto lo mal empleadas, que tienen estas preciosidades, por el ningun orden, con que estàn tantos marmoles, y colunas, una grande junto à una chica, confundida la Corinthia con la Dorica. En particular he sido testigo de esto en el famoso Oratorio de *Dervis*, llamado el *Chek Abadè*, antes Iglesia de *San Ammonio*, Obispo de *Assena*, y martyrizado en *Antinoè*: de la qual han hecho los Turcos una Mezquita pequeña, y les ha parecido buen adorno llenarla de diversas colunas, colocadas confusamente unas sobre otras.

Lamin. IV. Sin embargo es preciso confessar, que les somos muy deudores, por havernos dexado intacta una coluna de Alexandro Severo. En una de las dos calles principales, que và del Sud al Norte en la Ciudad de *Antinoè*, ay un parage por donde atraviessa otra menor desde el Este al Oueste. Havia en las quatro esquinas de estas quatro calles, quatro grandes

des colunas de piedra de orden Corinthio : mas yà ha quedado ſolo una , y los tres pedeſtales de las otras. Es la que ſe mantiene de quatro pies de diametro, y ſu vivo de cinco piezas, la primera vecina à la baſe, de tres pies y medio de alto, y cubierta de follages de encina , que le dàn mucha gracia ; y las otras quatro, de ſiete pies cada una. Tiene ſobre el chapitèl una piedra quadrada , de tres pies de alto, y dos de ancho, que veriſimilmente ſerviria de apoyo à alguna Eſtatua , que eſtuvieſſe encima. El pedeſtàl es de trece pies de alto , y ſe compone de ocho diſtintas piezas. En la quarta, quinta, y ſexta ſe lee la Inſcripcion Griega ſiguiente , que antes tenia trece lineas ; pero yà el tiempo , ò los Arabes han borrado mas de la mitad. Solo he podido deſcifrar lo que pongo aquì.

.ΑΓΑΘΗΙ ΤΥΧΗΙ
ΑΥΤΟΚΡΑΤΟΡΙ ΚΑΙΣΑΡΙ ΜΑΡΚΩΙ ΑΥΡΗΛΙΩΙ
ΣΕΟΥΗΡΩΙ ΑΛΕΞΑΝΔΡΩΙ ΕΥΣΕΒΕΙ ΕΥΤΥΧΕΙ
....
....
.. ΤΙΝΟΕΩΝ ΝΕΩΝ ΕΛΛΗΝΩΝ ΠΡΥΤΑΝΕΥΟΝΤΟϹ
ΑΥΡΗΛΙΟΥ.................................
.........ΚΑΙ ΑΠΟΛΛΩΝΙΟΥ.................
....
....
ΕΠΙ ΤΩΝ ΣΤΕΜΜΑΤΩΝ ΚΑΙΟϹ ΧΡΗΜΑ....
....
....

Que quiere decir:

Por la Proſperidad. Al Emperador Ceſar Marco Aurelio Severo Alexandro Piadoſo Feliz.... Siendo Aurelio Prefecto de los nuevos Griegos de Antinoè. . . Y Apolonio. . . . . ſobre eſtos monumentos. Cayo Chremes.

Luego que vì esta Descripcion, saquè mi Libro de Memoria para copiarla. El miedo de que me sorprehendiessen los Arabes en mi obra, y me tuviessen por un Encantador, ò Nigromantico, viendome escrivir sin pluma, ni tinta, me hizó escrivir tan de prisa, que no pude copiar sino las palabras, en que estaban muy claras las letras.

La Inscripcion, que estaba en dos de los quatro pedestales, estaba enteramente gastada; pero la de los otros dos està algo mas entera, sino algunos vocablos, que yà no se conocen. La que yo escrivì es la de estos dos pedestales, y sobre ella ay que hacer quatro reflexiones.

La primera es, que toda la Inscripcion estaba gravada sobre los quatro pedestales: de donde se infiere necessariamente, que fueron erigidas las quatro colunas en honor de Alexandro Severo: pues en todas se lee distintamente su nombre, del mismo modo que le escrivo con una Omega pequeña.

La segunda es, que, segun todas las apariencias, aquella palabra ΤΙΝΟΕΩΝ està truncada, y es necessario añadirle las dos letras iniciales ΑΝ, que juntas compondràn el nombre ΑΝΤΙΝΟΕΩΝ. Como no ay cosa, que resista al tiempo, que todo lo altera, y destruye, èl ha alterado el nombre antiguo *Antinoè*, que oy llaman los Arabes *Ansinè*. Con este motivo consultè un antiguo Diccionario Copto Arabigo, de que se sirven los Sacerdotes Coptos; y averiguè, que la Ciudad arruinada, en que està el *Cheik Abadé*, ò Oratorio de *Dervis*, llamado *Ansinè* en Arabe, està traducido en Copto *Antinoè*.

La

La tercera es, que las quatro colunas dichas fueron erigidas despues de una victoria de Alexandro Severo, que acaso serìa la que consiguiò en persona contra Artaxerxes, Rey de Persia, el año 233. de Christo. Ello es cierto, que el follage de encina, que cubre la parte inferior de la coluna, parece symbolo de su triumpho. Los nombres de Aurelio, Apolonio, y Cayo Chremes, que se exprimen en la Inscripcion, son los de los Magistrados de la Ciudad, y del Architecto, ò algun Oficial del Emperador, que presidieron à la construccion de aquel monumento en honor de su dueño.

La quarta, y ultima reflexion es, que en la Inscripcion se llaman *los nuevos Griegos* los habitantes de Antinoè. De lo qual no hallo otra razon, sino que, como el año de 175. se iniciò Adriano en Athenas para los Mysterios de Ceres Eleusina, hizo venir de aquella Ciudad, ò de alguna otra de la Grecia, Sacerdotes, y Ministros, que sirviessen en su nueva Colonia de *Antinoè* en los Templos, que consagraba à la memoria de Antinoo.

Muriò este joven, à quien Adriano quiso divinizar, el año 132. de Christo. A poco tiempo se llenò de Fieles la Ciudad de su nombre, y fuè Obispado Sufraganeo de Thebas. Eusebio nos conservò una Epistola de San Alexandro, Obispo de Jerusalèn, al fin del tercer Siglo, escrita à los Antinoitas. Y assegura Paladio, que al fin del quarto estaba yà la Ciudad tan poblada de Christianos, que havia en ella hasta doce Conventos de Virgenes consagradas à Dios.

Una tan cèlebre Ciudad està yà reducida el

dia de oy à un conjunto de paredones, à excepcion de las antiguedades dichas, cuya solidèz ha podido resistir al tiempo, y à la avaricia de los Arabes. Està situada à cinquenta leguas del Cayro, tres de *Mellavi*, àzia el Nord-Este, à la Ribera Oriental del Nilo, cerca del yà citado Monasterio de *Dervis*.

A pesar del casi general destrozo de *Antinoè*, no pude menos de sentir el salir de ella, por haverme movido à mucho amor, y respeto su antiguedad. Al fin la dexè, para ir à passar la noche en el Monasterio de San Juan. Atravesè una llanada, que està à Levante, entre la Montaña, y la Ciudad, cubierta de muchos Mausoleos, edificados à poca costa de las ruinas vecinas por los Turcos de la Ciudad de *Mellavi*, y otras muchas, que tienen en ella sus sepulcros. Luego que lleguè al Monasterio, juntè todas las familias, que al presente ocupan aquellos Lugares, en que antiguamente cantaban los Santos Solitarios de dia, y de noche alabanzas à Dios, y les hice mis Instrucciones.

De allì partì à lo mismo al Monasterio de San Miguèl Archargel, habitado, como el de San Juan, de algunas numerosas familias de Christianos. En uno, y otro Monasterio experimentè à todos bien dispuestos à escucharme: y todos juntos hicimos los exercicios ordinarios de la Mission. En estos encuentros es quando con mas admiracion, y consuelo echamos de vèr la infinita paciencia, y misericordia de Dios, que està esperando por muchos años los momentos señalados por su Providencia, para acercar al Reyno de los Cielos muchas almas, que iban muy lexos de èl.

De

De estos Monasterios passè el 15. de Noviembre à la famosa Iglesia de la *Cruz*, llamada por otro nombre el Monasterio de *Abouphanè*, ò el Abad Phanos, que es el Abad Estevan, de quien hace mencion Rufino Presbytero de Aquileya en la Relacion de la vida de aquellos Santos Solitarios, que èl havia visto, y visitado muchas veces en la Nitria: y dice, que este Santo Solitario Estevan era Libio de Nacion: que viviò sesenta años en el Desierto, en que recibiò de Dios singular gracia para consolar las almas afligidas, que acudian à èl à buscar alivio. Alaba sobretodo su paciencia heroyca, y cuenta, que haviendo querido el Señor experimentar la virtud de su Siervo, le embiò un cancer, que le hizo padecer extraordinariamente: que en este estado vinieron à visitarle San Ammòn, y San Evagrio, y vieron à este segundo Job proseguir haciendo cestillas de palma, mientras le hacian los Cirujanos las mas dolorosas incissiones, cortandole à pedazos su carne: y finalmente, que fuè tan grande su paciencia en horas enteras de martyrios, como si no se hicieran en su cuerpo, sino en algun estraño. Añade el mismo Rufino, que visitandole los dos referidos Santos, y significandole lo mucho, que les lastimaba el estado, en que le veìan, les respondiò en estos terminos: *Hermanos mios, Dios no me ha hecho sino mucho bien siempre, y lo mismo hace el dia de oy: porque teniendo mi cuerpo merecidos muchos castigos en la otra vida, quiere su Magestad castigarle en esta ligeramente, para assegurarme la eterna felicidad al fin de mi carrera.* Estos exemplos de virtud me ponian delante de los ojos aquellas Grutas de Ni-

tria;

tria : quiera Dios , que yo ſepa aprovecharme de ellos!

Eſtà ſituada la Igleſia de la Cruz à ſeis , ò ſiete leguas de *Mellavi* , al pie de la Montaña del Poniente. Tiene veinte y una coluna de marmol de orden Gothico : de las quales once mantienen la nave , y las otras diez ciñen el Altar. Eſtàn ſus paredes de alto à baxo llenas de una infinidad de Cruces , todas de diferentes diſſeños , y colores , que forman un objeto agradable à la viſta. Una de ellas advertì , terminaba en quatro Flores de Lys muy bien imitadas , que es preciſo ſe pintaſſen antes del octavo Siglo ; eſto es , antes de la conquiſta del Egypto por Omàr , ſegundo Calife de los Mahometanos : porque eſtos nuevos Soberanos, jamàs huvieran permitido edificar una Igleſia , para hacer en ella los Santos Exercicios de nueſtra Religion.

Buſquè por toda la Igleſia alguna Inſcripcion, que pudieſſe inſtruirme de algun punto Chronologico , ò Hiſtorico ; pero en vano : ſolo hallè en el Arco del Altar Mayor , y al rededor de una Cruz grande eſtas dos palabras Griegas en letras mayuſculas ΞΥΛΟΝ ΖΩΗϹ : que ſignifican el *Arbol de la Vida.*

Yendo à la Igleſia de la Cruz , paſsè por *Achemounain* , y examinè de nuevo todas las particularidades del Portico , para dibujarlas en el papel con toda la fidelidad , y exactitud poſsible. La primera lamina eſtà raſgo por raſgo ſemejante à ſu original. Quedème aſſombrado de vèr el Portico cubierto de un prodigioſo numero de Grullas: y me dixeron los del Paìs , que todos los años paſ-

ſa-

ſaban indefectiblemente por aquel tiempo, de buelta de las tierras del Norte, y que ſiempre deſcanſaban en el Portico: marchando deſpues à himbernar en las Riberas del Canal de Joſeph; ſin paſſar mas al Mediodia, por hallar en aquel ſitio la temperie de ayre, y los paſtos, que apetecen.

Llamaſe el mencionado Canàl el Canàl de Joſeph, por la tradicion, que ay, de haver ſido abierto por Joſeph, hijo de Jacob. Miniſtrale ſus aguas el Nilo, demàs de varios manantiales, que encierra en ſu ſeno. Nace en una Aldèa llamada *Tarout Eſcherif*, à tres, ò quatro leguas al Sud de *Mellavi*: hace, y mantiene la abundancia en toda aquella hermoſa Campiña, que baña haſta *Faioum*, y ſe confunde deſpues en el Lago *Maris*, ò de *Caron*. Para paſſarle, me fuè preciſo vadearle dos veces, è iba el agua tan alta, que me daba haſta mas arriba de la cintura.

Refiere Diodoro de Sicilia, que eſte Lago fuè abierto por mandado de un antiguo Rey de Egypto llamado *Miri*. Dicen los que en eſta tierra ſe precian de ſabios en la antiguedad, que los antiguos Egypcios llevaban los cadaveres con grandes ceremonias à la orilla de aquel Lago: que haviendoſe yà congregado alli todo el acompañamiento, hacìa el elogio del difunto uno de los amigos de la familia: deſpues del qual doblaban ſus alharidos, y lamentaciones las Plañideras aſſalariadas para eſto: y finalizadas eſtas ceremonias, ponian el cuerpo en una Barca, para paſſar el Lago, y enterrarle en un ſitio vecino, y deſtinado para ſu ſepultura. Y añaden, que los Bar-

que-

queros se llamaban *Caron*, à quienes se pagaba una pequeña moneda por los derechos del passage.

Estas son las ideas fabulosas, que de los Egypcios passaron à los Phenicios, de los Phenicios à los Griegos, de los Griegos à los Latinos, quienes no solamente las adoptaron, sino las enriquecieron de nuevas imaginaciones; pero siempre con la precision de confessar, que no tomaron en boca sus Lagos sulphureos, por donde no se atreven à passar las aves sus abysmos espantosos, que vomitan torbellinos de fuego, y llamas, y sus Campos Elisios cerca de los deliciosos Campos de Bayes, hasta haver sabido lo que de su Lago *Mœris*, de la Barca de Caron, y de las almas, que passaba al Infierno, dixeron los Egypcios.

He creìdo (Señor) deber esta pequeña digressión al Egypto, en que me hallo, y mas con la ocasion del Lago *Mœris*, de que he tenido el honor de hablar à V. A. S. Dexè este sitio, para passar à la Ciudad de *Abousir*, de que solo vì las ruinas, y un antiguo aqueducto de ladrillo à raìz de la tierra, que và, segun se dice, de muy lexos. Fuì à passar la noche en un Pueblo llamado *Quassr*, cerca de la antigua Ciudad de *Hour*, sobre el Canàl de Joseph. Hospedòme el Cura con todas las demostraciones de benevolencia, previniendome desde luego con mucho modo, y combidandome à hacer instrucciones à sus Feligresses. El mismo tomò à su cargo juntarlos en la Iglesia, y me informò de sus mayores necessidades espirituales. Todas mis palabras encontraban apoyo en las suyas. Pareciòme el Pueblo bueno, y sus-

cep-

ceptible de todos los sentimientos de piedad, y Religion, que con la gracia de Dios queria yo inspirarle.

En esta Poblacion plugo à su Divina Bondad concederme el consuelo mayor; que pude tener en todo mi viage. Conduciame un Copto, Platero, llamado Victor, muy bien instruìdo en su Religion Coptica, y, por su desgracia, hasta entonces escrupulosissimamente apegado à los errores de su Secta. Yendo solos por el camino, procurè impugnarselos quanto pude. Todas mis conversaciones con èl eran una instruccion continua; pero sin fruto visible. No havia llegado todavia el momento, en que queria Dios manifestarle. Llegò al fin, como yo lo havia ardientemente pedido à su Magestad.

En tanto que yo estaba haciendo una de mis Instrucciones à aquel buen Pueblo de *Quassr*, hablò el Señor al corazon de Victor con un rayo de luz, que dissipò las tinieblas del error, que le tenian ciego. Vino à mì por la noche, y echandome los brazos, me dixo: *Yà es preciso rendirme, Padre mìo. La instruccion, que acabas de hacer, me ha convencido sin recurso. Yo me hallo como quien sale de un obscuro calabozo, y vè la luz. Aqui me tienes pronto à professar las verdades, que me has enseñado, y condenar las falsas opiniones, en que desde mi ninèz he vivido con tanto apego.*

Dexo à la consideracion quanto serìa mi alborozo en aquel punto. Abracèle con las mayores ansias, y prosiguiò: *Y sabes, Padre mio, por dònde comenzò en mì esta mudanza? Quando estabas instruyendo à los moradores de este Pueblo, notè en sus sem-*

blantes una grande commocion de lo que les hablabas, y oì como una voz interior, que me decìa: Tù solo tienes el corazon como una piedra. Quedè confuso con esta palabra, y esta confusion obrò en mì la mutacion, que vès. Recibe, pues, aquì, antes de ir à otra parte, mi abjuracion. Admirè la Providencia de Dios con aquel Artesano: y no pudiendo dudar de la sinceridad de sus demostraciones, le dixe lo que San Phelipe al Eunuco de la Reyna Cadace: *Si vos lo quereis assi, enhorabuena, que yo nada veo, que pueda poner obstaculo à vuestra resolucion.* Hicele, pues, hacer publicamente abjuracion de sus errores, è hizo profession de la Religion Catholica Romana. Y con esto partì en su compañia, bien satisfecho de la mansion, que haviamos hecho en *Quassr*: y en lo restante del viage procurè afianzarle en el estado, en que acababa Dios de ponerle.

Passamos juntos el Canàl de Joseph, y el antiguo aqueducto, y llegamos al lugar de *Touna*, cerca de las ruinas de la Ciudad de *Babain*, que caen al Mediodia de la de *Abousir*. Atravessamos dichas ruinas, y una larga llanada de arena, que nos conduxo à un monumenro singular, que quiso mostrarme mi Conductor, y que en efecto es digno de ser visto.

Este es un sacrificio al Sol, representado de medio relieve en un gran peñasco, cuya solidèz ha podido mantenerle contra las injurias de el tiempo; mas no contra el hierro, de que se han valido los Arabes, para destruir lo que se vè truncado en la figura del Sacrificio. La copia, que he sacado, està sin discrepar de su

ori-

original. Hace el dicho peñasco una parte de una gran roca, que està enmedio de una Montaña. Sin duda fuè menester mucho tiempo, y una penosa prolixidad, para conseguir hacer en ella una abertura de cinco à seis pies de profundidad, cinquenta de ancho, y otro tanto de alto. En tan vasto nicho, cavado en la piedra viva, se contienen todas las figuras, que acompañan el Sacrificio. Lamin. V.

En èl se vè un Sol, cercado de infinidad de rayos de quince à veinte pies de diametro. Dos Sacerdotes de estatura natural, cubiertos de unos gorros largos puntiagudos, estàn con las manos levantadas àzia este objeto de sus adoraciones, tocando con la extremidad de sus dedos las extremidades de los rayos: y detràs dos muchachos, presentandoles dos grandes copas llenas de no sè què licor. Debaxo del Sol ay tres corderos degollados, y puestos sobre tres rimeros de diez viguetas cada uno, y debaxo de ellos siete cantaros con sus assas. Al otro lado del Sol, opuesto al de los Sacrificadores, estàn dos mugeres, y dos niñas de cuerpo entero, pegadas à la roca solamente por los pies, y un poco por las espaldas: y se distinguen las señales del martillo, con que les han derribado las cabezas. A las espaldas de los dos muchachos se vè una especie de quadro con muchos Geroglyphicos: y de estos se vèn otros muchos, y mayores en varias partes del nicho.

Por mas diligencia que hice, para vèr si hallaba alguna Inscripcion, ò otra cosa, que pudiesse facilitarme la inteligencia de todas aque-

llas figuras, y del fin, y destino de aquella obra; ò que à lo menos pudiesse informarme del año, en que fue hecha, ò del nombre de su Autor; no pude descubrir nada. Los Sabios curiosos de la antiguedad podràn adivinar lo que yo no he podido, por mas que he hecho.

Dibujada fielmente la representacion de aquel Sacrificio, que se dice ser ofrecido al Sol, fui à dormir à *Mellavi*, y lleguè en un dia, que era de ayuno para los Coptos. Ayunan aquellos Pueblos todos los Miercoles, y Viernes, sin contar sus quatro Quaresmas: mas no por esso pierde nada el enemigo comun, pues todos los que tienen con què, despues de haver ayunado entre dia con rigor tan prolixo, que hacen escrupulo de tomar antes de medio dia una gota de agua, no tienen el mas minimo de comer, y beber, lo que quieren, durante la noche.

Tomamos mi Discipulo, y yo para nuestras instrucciones dias, que no estuviessen repartidos en tales abstinencias, y destemplanzas: y levantè singularmente el grito contra tan mostruoso modo de ayunar. Pero aunque la razon estaba de mi parte, como es comun desgracia de los ricos no tener valor para arreglarse à ella; no pude hacer fruto, sino en los pobres Artesanos, y otras gentes de este jaez.

Haviendo llegado à nuestra noticia, que estaba un *Mebacber* de partida para el Cayro, me incorporè con èl, y el 19. de Noviembre muy de mañana nos embarcamos en el Nilo, dexando à nuestra derecha las Grutas de la Baxa Thebayda, que con su agradable vista nos llevaron divertidos

dos

dos hasta cerca de *Meniè*. Continuamos nuestra navegacion toda la noche de aquel dia, y al siguiente à medio dia nos hallamos delante de *Bebè*. Hizo nuestro *Mebacher*, que echando pie à tierra uno de sus Criados, fuesse à llevar un pequete de velas à la Iglesia de San Jorge de aquella Ciudad, en que la tradicion del Paìs cree se conserva parte del Cuerpo del Santo Martyr. *Yo embio* (me dixo el Mebacher) *un presente de velas à San Jorge, para merecer su proteccian, è intercession con Dios.* Y con esta ocasion me contò un caso, que corre como verdadero entre los Christianos de Egypto; mas yo no saldrè por fiador de su verdad. El lo contò como se sigue.

,, En tiempos passados pidieron con instancia à un Patron de una Embarcacion Mahometana, que llevasse à su bordo una piedra destinada para un Molino del ilustre San Jorge de *Bebè*; y el Infiel no quiso. Hizose à la vela, echando mil blasphemias al Santo: y entonces, con grande assombro de los que alli estaban, saltò en el Nilo la piedra, y en medio de ser de un gruesso extraordinario, como si fuera de corcho, fuè siguiendo sobre las aguas el Baxèl Mahometano, hasta llegar con èl à la orilla cerca de *Babè*. Viendo este prodigio, empezaron los Christianos à gritar *Milagro*: y la sacaron del agua sin dificultad alguna, no recobrando su natural pesadèz, hasta estàr ya debidamente colocada en el Molino del glorioso Martyr.

Sea lo que fuere de la verdad de este pretendido milagro, que para los Coptos no es menos cierto que el Evangelio: lo que no tiene du-

duda es, que hace malissimo efecto en sus animos; porque la idea en que estan, de que los protege Dios milagrosamente, los obstina mas en su incredulidad.

Como no desembarcamos, no pude vèr la Iglesia. Passamos adelante àzia *Benisouef*, acercandonos siempre al Cayro. Quanto mas abanzabamos, mas agradable se iba haciendo nuestra navegacion con la vista de las Pyramides, que se iban descubriendo. La primera, que distinguimos, fuè la de *Meidon*: y luego avistamos otras dos enfrente de *Dachour*. La primera es tan grande, como las que ay junto al Cayro. Al fin de la tarde nos obligò à echar ancora un recio temporal, junto à una Aldèa llamada *Lathf*, donde estuvimos toda la noche: y à la mañana siguiente divisamos à lo lexos las Pyramides de *Saccara*.

Los rayos del Sol, que herian aquellas vastas, y eminentes moles, y nos hacian distinguir todas sus partes: el Nilo, que corre culebreando, y à cada passo nos ofrecia nuevas perspectivas: las dos Riberas, pobladas de un gran numero de Lugares, uno despues de otro: las Campiñas fecundadas por las corrientes del Nilo, que las baña, manteniendo siempre un verdor vivo en las hojas de sus arboles: las dos cordilleras de Montes, que acompañan el Nilo, y que parece ha puesto la naturaleza por continuas vallas contra sus inundaciones: todo era una multitud de objetos, que, de un modo incapàz de decirse, y aun de imaginarse, sorprehendian tanto la vista, quanto la hechizaban con la agradable variedad de sus especies.

Es

Es *Saccara* un Village, cuyos moradores se ocupan de ordinario en cavar la tierra, para descubrir los pozos, que conducen à las cuevas abiertas en otro tiempo para sepulturas de los antiguos Egypcios: que nunca sepultaban sus muertos en la Ciudad, para conservar de este modo el ayre puro, y sano. Estaba destinada à estas sepulturas la llanura de *Saccara*, como se colige de una multitud de pozos, y cuevas, que se vèn aùn. Demàs de esto, han sacado los Paysanos tan grande cantidad de cadaveres, que yà no se encuentra sino muy raro. Por los lienzos, que los cubren, que unos son negros, y comunes, y otros pintados, ò dorados, se infiere la distincion de sus personas.

Fuera de estos sepulchros, ay tambien en la llanada tres grandes Pyramides erigidas, segun cuentan, por un Rey de Egypto, cuyo nombre no se sabe. La mas alta, que està al Occidente del Nilo, tiene à sus lados otras dos, una de piedra blanca, y otra de negra. Algunos del Paìs pretenden, que el mismo Rey, que edificò la mayor para sepulchro suyo, construyò las otras dos para dos de sus mugeres, de las quales una era blanca; y otra negra. A poco mayor distancia se percibèn otras dos; la una, que es la mayor, es de piedra blanca, y de negra la otra. Serà echarse à adivinar pretender averiguar la razon de la diferencia de estos colores.

Quanto mas nos ibamos acercando al Cayro, ibamos descubriendo mas Pyramides. Es grande el numero de ellas, que ay en la llanura de *Moknan*; pero las mas famosas de todas por su ele-

elevacion, diametro, y extructura, son las tres grandes de *Gizè*, contadas antiguamente en el numero de las siete Maravillas del Mundo. La lentitud de nuestra navegacion me diò bastante tiempo para contemplarla; pero no pude verificar las medidas de lo alto, y ancho, que nos dàn los Viageros. Unos dicen, que la mas alta, y ancha se compone de doscientas y veinte y siete gradas desiguales entre sì: otros, que tiene doscientas y ochenta y seis toessas, y quatro pies de alto; y cada lado de su base ciento y treinta toessas, y quatro pies; y cada fachada del pedestàl doscientas y setenta toessas, y cinco pies de largo. No sè si se podrà dàr credito à lo que dice Plinio de los gastos, que se hicieron en rabanos, y cebollas para solo el mantenimiento de los que la fabricaron: afirma, que llegaron à ochocientos talentos.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que fuè menester mucho tiempo, y mucha gente para la construccion de tan enormes edificios. Yà no les ha quedado mas belleza, que su prodigiosa altura, y robustèz; pero con razon fueron tenidas por una de las maravillas del Mundo, quando estaban por defuera adornadas de los mejores marmoles de Egypto, y repartidas por dentro en aquellas grandes Salas, llamadas del Rey, y de la Reyna. Todos los marmoles han sido quitados por los ultimos Reyes, para adornar sus Palacios: y yà no quedan sino algunos pedazos de una parte, y otra, señales visibles de su antigua magnificencia.

A doscientos, ò trescientos passos de la Pyra-

mi-

mide mayor, y casi enfrente del Cayro antiguo, al Occidente, y cerca de la orilla del Nilo, vimos la cabeza del Esphinge, de que tanto hablan los Viageros. Lo demas del cuerpo està enterrado en la arena. Si hemos de hacer juicio de su magnitud por lo que se vè de su cabeza, no ay duda, que serà enorme. Mas no saldrè yo por fiador de lo que de dicha cabeza dice Plinio. Afirma, que tiene doce pies de gruesso, quarenta y tres de largo, y ciento y setenta y dos desde lo alto hasta el vientre. Y añade, que se cree estàr enterrado allì el Rey Amasis.

Las Fabulas cuentan oraculos de esta figura mostruosa, Divinidad campestre de aquel Paìs; pero no eran mas de una fraudulenta invencion de sus Sacerdotes, que haviendo hecho por debaxo de tierra un canal, que terminaba en la cabeza de la pretendida Deidad de piedra, tenìan modo de entrar dentro de ella, desde donde respondian en palabras mysteriosas à los caminantes, que se llegaban à consultar al Oraculo. No puedo dàr mas noticia del Esphinge, porque le vimos unicamente de passo. Continuando nuestra derrota, acabamos en poco tiempo nuestra navegacion desde *Gizè*, y *Adavia* hasta el Cayro, en que entramos el 23. de Noviembre de 1714. Y esta entrada (Señor) finaliza la Relacion, que he tenido la honra de hacer à V. A. S. de mis tres viages al Alto, y Baxo Egypto. El tal qual bien, que he hecho en orden à la instruccion, y salud de los Coptos, me hace comprehender, que serà mucho mayor, si llega el caso de ponernos la Providencia en estado de aumentar el numero de Operarios Evangelicos, y de

tener segura su manutencion, que por justas razones no es conveniente mendigar aqui.

Nuestra Compañia tiene en Francia muchos Sugetos prontos à passar los Mares, y à partir à la primera insinuacion de sus Superiores, por su zelo, y por su inclinacion. Y no ay duda, que seràn bien recibidos de los Governadores de estos vastos Dominios de Levante, en particular si vienen con la reputacion de traher la proteccion de V. A. S. porque los Altos, y Poderosos Señores Turcos estàn perfectamente instruìdos de todas las raras qualidades, que le han ganado el aprecio, confianza, y amor de todos los Franceses. Aqui hablan del mismo modo que en Francia, de la intrepidèz que ha mostrado V. A. S. en los combates Navales, que han corrido baxo sus ordenes, en beneficio de Francia, y España: y saben con què superior inteligencia, y serenidad daba las ordenes, al mismo tiempo que arrebataba la muerte de su lado los Señores, que la Francia tendrà siempre que llorar: estàn hechos cargo desde entonces de la prudencia de su conducta, de la solidèz de sus dictamenes en los Consejos de Regencia, y en el de Marina, en que preside: estàn informados de su espiritu de Justicia en la distribucion de las Gracias, mirando siempre mas al merito de las personas, que à los empeños, y recomendaciones, que se procuran.

En fin, nada ignoran de lo que se dice en Francia de su bondad, y dulzura, de su buen modo, y afabilidad, con que arrastra las inclinaciones de todos los Oficiales, y les hace apetecer el honor de servir baxo de sus ordenes. Todos estos titulos (Señor) nos asseguran las grandes ventajas, que sa-

ſacarèmos noſotros de la parte, que ſabràn aqui, que quiere V. A. S. proſeguir tomando en el buen logro de nueſtras funciones Evangelicas. Fuera de que nueſtro fruto ſerà ſu merito delante de los ojos de Dios ; y para noſotros un continuo motivo de rogar à ſu Mageſtad ſe digne colmarle de todas ſus bendiciones. En nombre de todos nueſtros Miſsioneros, tengo tambien la honra de aſſegurar à V.A.S. ſu mas viva gratitud, y reſpetoſo reconocimiento. Y yo por mì me tengo por felìz, por poder teſtificar la mia, y el profundo reſpeto con que ſoy

DE V. A. S.

SEÑOR.

El mas rendido, y obediente Servidor,

C. Sicard,
Miſsionero de la Compañia de Jeſus en Egypto.

Cayro, y Junio 1. de 1716.

CARTA
DE EL PADRE BERNAT, MISSIONERO DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN EGYPTO, AL PADRE FLEURIAU, de la misma Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

NInguna expresion puede ser demasiada, si hemos de explicar el justo reconocimiento de los servicios continuos, que V. R. nos hace, à mì, y à nuestros Misioneros, de quienes cuida tantos años hà. Por dàr yo de mi parte testimonio del que à mì toca, he procurado ponerme en estado de responder à las preguntas, que V. R. me tiene hechas sobre la Religion de los Coptos, y sus Ritos Eclesiasticos.

Creo, que me hallo yà con todas las noticias necessarias, para hacer à V. R. una explicacion segura, y precisa de estos puntos: y aun debo

estar-

estarle agradecido de que me los aya preguntado: pues me han puesto en precision de estudiar materias, que me serviràn mucho para combatir la Religion Copta con conocimiento de causa, como suele decirse. Estoy informado de su Religion, como me parece que lo estoy de la mia; y espero, con la gracia de Dios, trabajar ultimamente en su instruccion, y en su reunion à la Iglesia.

No dirè à V. R. que tratamos aqui à aquella casta de hombres Sabios, que havia antiguamente en Egypto: la ignorancia ha ocupado el lugar de las bellas Artes, que tan florecientes estuvieron aqui en los Siglos passados. Otras tinieblas, bien diferentes de las que Moysès esparciò en este Reyno, tienen ciegos los espiritus de los Coptos: y la que mas aumenta su miseria es, que ni piden, ni aun desean verse libres de esta plaga mucho mas terrible, que las que antes hirieron el Egypto. Con todo esso confessarè, para escusarlos de algun modo, que la esclavitud, en que estàn, baxo la dominacion de los Turcos, enemigos de las Ciencias, y bellas Artes, contribuye no poco à proseguir en su lastimoso estado. Pero Dios querrà, que la luz del Cielo dissipe algun dia las tinieblas, que los rodean. Interesse V. R. à algunas buenas almas, para que por medio de sus fervientes oraciones alcancen de Dios, eche su bendicion à nuestros trabajos, y nos conceda los frutos correspondientes; los quales lo seràn tambien de sus votos, y les mereceràn eterna recompensa.

Hago juicio, M. R. P. que antes de hablar de la creencia de los Coptos, y de su modo de tratar las cosas de la Religion, serà bien dar una idea general de la Nacion.

Lla-

Llamanse Coptos los habitantes naturales del Paìs, descendientes de los antiguos Egypcios, Vassallos de los Pharaones en los primeros tiempos, y Esclavos succesivamente de los Persas, de los Griegos, de los Romanos, de los Emperadores de Constantinopla, de los Arabes, y en fin de los Turcos. Despues de mas de veinte y dos Siglos de sujecion à Potencias Estrangeras, sacudiendo el yugo, como dirè, de los Emperadores de Constantinopla, cayeron en el de los Sarracenos, y Turcos, con la infeliz baxeza de entregarse, professando el Christianismo, à la dominacion de los Mahometanos.

La razon que dàn es, que los Emperadores violentaban sus conciencias, pretendiendo à fuerza de extorsiones obligarlos à recibir las decisiones del Concilio Calcedonense, y la Carta de San Leon à Flaviano, à confessar dos Naturalezas en Christo, y anathematizar à Dioscoro su Patriarca, y à Severo Patriarca de Antiochia. Los Governadores, dicen ellos, y los demàs Ministros Embiados de la Corte, no perdonaban à indignidad, ni crueldad alguna. Quando comian, obligaban à quatro Egypcios à sostener la mesa, y se limpiaban en sus barbas: afrenta la mas intolerable del mundo! Todo lo que estos infelices pudieron conseguir en este estado fuè, que les permitiessen ponerse una servilleta en los ombros, para redimir sus barbas de tan ignominiosa vexacion: y en memoria de ella trahen aùn el dia de oy en el ombro una especie de servilleta, que ellos llaman *sonta*, de un lienzo listado, que pende à un lado, y à otro, con la qual se adornan casi todos, y aun muchos Turcos.

En

En quanto à las crueldades, asseguran, que en un dia fueron degollados en Alexandrìa mas de treinta mil, por no querer sujetarse al Concilio de Calcedonia. *Abulbaracat* hace mencion de tan terrible mortandad en su Historia: descrivela un Historiador Turco, à quien he leìdo; pero yo me fio mas de un Griego de nacion, porque por el mismo caso està lexos de la sospecha de aver dicho algo demàs. Llamase este Autor *Seid ba Batrik*; esto es, *Seid*, hijo de *Batrik*, y escriviò en Arabe. Dice, pues, que haviendo sido Apolinario consagrado en Constantinopla Patriarca de Alexandrìa, imperando Justiniano, por los años de quinientos cinquenta y dos, llegò à Alexandrìa con un Exercito: y que obstinandose los Egypcios en negarle la obediencia, matò una multitud de ellos. A esto añade el Historiador Turco circunstancias bastante increìbles: porque segun èl, mandaba Apolinario el Exercito del Emperador, y entrò publicamente en Alexandrìa vestido de Soldado; pero haviendo ido à la Iglesia, y mudado este trage por el de Patriarca, se indignaron tanto los Egypcios, que le huvieran muerto à pedradas, à no haverse salvado con la fuga. Al dia siguiente mandò, que se juntassen todos en la Iglesia, para oìr los ordenes del Emperador, dexando dispuestas de antemano sus Tropas para la execucion de su designio. Las ordenes, que les intimò desde lo alto del Pulpito, y vestido de Patriarca, fueron, que le reconociessen, y obedeciessen como à tal. El concurso de los Egypcios era grande; y como viò, que se sublevaban todavia, hizo señal à sus Soldados: los quales arrojandose sobre el Pueblo, mataron sin dis-

tin-

tincion de ſexo, ni edad, y continuaron eſta carniceria en toda la Ciudad.

Los Egypcios no ſon gentes, para exponerſe à las contingencias de una batalla: y aſsi ſe contentaron con murmurar, y lamentarſe de ſu ſuerte, haſta que las conquiſtas de los Sarracenos en la Syria les parecieron ocaſion ſegura de libertarſe de una dominacion, que les era tan odioſa. En el año de 639. los combidaron à entrar en Egypto: el Governador por el Emperador Heraclio, fuera de tener interiormente ſentimientos contrarios al Concilio de Calcedonia, temìa ſer caſtigado, por no haver obedecido el orden, que tuvo, de embiar ſocorro à Conſtantinopla, quando la tuvieron ſitiada los Perſas: con que entregò el Cayro à los Arabes, luego que ſe puſieron delante de èl; capitulando ſolamente para los Egypcios, y abandonando à los Griegos. Eſtos, eſcapandoſe en Barcas, ſe refugiaron en Alexandrìa; de donde, deſpues de un largo ſitio, ſe vieron preciſados à retirarſe por Mar à Grecia el año ſiguiente. Aſsi refiere *Seìd ba Batrik* eſte triſte suceſſo: y añade, que todos los Griegos, que havia à la ſazon en Egypto, ſalieron del Paìs. Yo no sè quando pudieron venir à eſtablecerſe los que ay aora.

Y vea aqui V. R. la Epoca de los nombres de *Melchites*. y de *Coptos*. Los Griegos, que conforme al Concilio de Calcedonia, y la Carta de San Leon, confieſſan dos Naturalezas en Chriſto, ſon llamados *Melchites*; eſto es, *Realiſtas*, de la palabra Arabe *Melek*, que ſignifica *Rey*: y los Egypcios contrarios al Concilio, ſe llaman Coptos. *Seid ba Batrik*, hablando de la entrega del Cayro, dice, que

que el Governador capitulò solamente para los Coptos; pero como no escriviò hasta doscientos años despues, es de creer, que usò de anticipacion, dandoles el nombre, que despues tuvieron; y lo mismo digo de *Elmacin*, quando escrive, que Mahoma mandò à los Arabes mantuviessen buena correspondencia con los Coptos. Lo cierto es, que *Abulbaracat* no empieza à hacer propriamente la distincion de *Melchites*, y *Coptos* hasta el tiempo del Patriarcado de *Amba Khael*, en el año 459. de la Era de los Martyres, que es como se quenta aqui, ò en 742. que es como contamos nosotros; y hasta entonces dà à los primeros el nombre de *Calcedonenses*, y honra à los segundos con el de *Orthodoxos*.

No es dificultoso averiguar la Etymologìa del nombre *Melchites*. El Emperador Marciano, y los màs de sus Successores, emplearon su autoridad, y poder en obligar à recibir el Concilio de Calcedonia: este era la creencia de los Emperadores: y los que professaban la misma Fè fueron llamados *Melchites*, ò *Realistas*.

En quanto al nombre de *Coptos* estamos casi reducidos à conjeturas. Hago juicio, que su etymologìa se ha de tomar de los Mahometanos, pues no se usò tal nombre, hasta que ellos se enseñorearon de Egypto. Los Egypcios, ò yà por el exemplo de sus nuevos dueños, ò yà por ganarles la voluntad, entraron en la vergonzosa costumbre de circuncidar sus hijos. Justamente escandalizados los Griegos de esta condescendencia indigna, y pecaminosa entre los Christianos, los llamaron por desprecio *Coptos*, ò *Circuncisos*. Al contrario

los Mahometanos, sabiendo la significacion de este nombre, le estimaron, y miraron con honra: y de este modo se puso insensiblemente en uso, y llegò à ser el nombre apelativo de la Nacion; porque segun el lenguage del Paìs, à que es preciso atenernos, se dice como el de Surianos, Armenios, y Griegos: de suerte, que en Egypto decir *Copto* es lo mismo, que decir Egypcio natural; del mismo modo que *Melchites*, y *Griegos*: Por lo qual me persuado à que estos nombres significan à los de cierta creencia, y Rito: y assi de un Copto convertido dicen, que se ha hecho Franco; y de uno, que ha renegado, dicen, que se ha hecho Turco, ò Mahometano.

Preguntame V. R. si ay yà algun numero de Coptos convertidos? A lo que responderè, despues de referir el estado presente de esta Nacion. Me parece puede dividirse en tres estados, casi del mismo modo, que dividimos la Francia: conviene à saber, en Pueblo, Clero, y Nobleza, si nobleza puede llamarse una gente, à quien està absolutamente prohibido llevar armas. El Clero se compone de un Patriarca con titulo de Alexandrìa; bien, que su residencia ordinaria es el Cayro, como Capital: de once, ò doce Obispos, muchos Sacerdotes, gran numero de Diaconos, Clerigos inferiores, y de los cèlebres Monasterios de San Antonio, San Pablo, y San Machario.

En medio de estàr los Coptos baxo la dominacion de los Turcos, se conservan hasta ahora libres de la symonìa, y no son venales entre ellos las Dignidades Eclesiasticas, como entre los Griegos; ni para obtenerlas se valen del Baxà, ni menos le sobornan con dinero.

Muer-

Muerto el Patriarca, se juntan en el Cayro, para elegir Successor, los Obispos, y Sacerdotes con los principales de la Nacion: y como es preciso que sea *Betoul*, esto es, que aya guardado perpetua castidad, le eligen siempre de entre los Monges. Si en la eleccion estàn divididos los votos, que no se concuerdan sobre el Sugeto, escriven en cedulas separadas los nombres de los que tienen mas votos, y las ponen en el Altar, en que se dice Missa tres dias seguidos, para pedir à Dios, que les dè à entender quien es el mas digno de ocupar la Silla de San Marcos. Al fin de los tres dias saca un niño Diacono una de las Cedulas: y el Monge, cuyo nombre sale, es declarado Patriarca. Vàn por èl à su Monasterio; y despues de haverle dado la possession en el Cayro, en que ha de residir, es llevado à Alexandrìa, y puesto en la Cathedra de San Marcos. Me han assegurado, que el Monge electo no suele, sin mucha resistencia de su parte, dexar el Desierto, y admitir la Dignidad Patriarcàl.

Los Obispos viven sumamente dependientes del Patriarca, que es quien los elige à su arbitrio. Estàn obligados à guardar continencia; pero ay algunos, que han sido casados antes de su eleccion. Son en las Provincias Mayordomos, ò Cobradores del Patriarca, por una especie de diezmo, que tienen destinado para su manutencion: y yà sabe cada uno lo que debe pagar. El mas respetado es el de Jerusalèn: es quien administra el Patriarcado en la Sede-Vacante, y tiene su residencia en el Cayro, por haver en Jerusalèn poco numero de Coptos: contentandose con ir allà una vez en el

año, para celebrar las fiestas de Pascua. He leìdo en su Pontificàl el numero de cinquenta Obispados, los quales se han quedado en el corto numero dicho, por la dessolacion, que causan en todas partes los Turcos.

Sin embargo de no tener los Sacerdotes obligacion de guardar continencia, ay algunos, que ni son, ni han sido casados jamàs. Demàs de esto, los Coptos no se mueren por el Sacerdocio; antes bien muchas veces es menester violentarlos, para que le admitan, teniendolos en custodia por el miedo de que se escapen: y solo en el instante mismo de la celebracion de los ordenes los sueltan, para que por sì mismos se lleguen al Altar, y conserven la libertad, que se requiere para el Orden, que reciben. Esta aversion al Sacerdocio, no tanto nace de humildad, y respeto à los ministerios sagrados, como de temor de vivir en pobreza. Porque como son gente popular, que no tiene otros medios que su trabajo, y teniendo que mantener su familia, su muger, y sus hijos, casi nada les subministra la Iglesia: consideran, que el nuevo empleo les ocuparà la mayor parte del tiempo, y los imposibilitarà à poder valerse de su oficio.

De donde puede inferirse la ciencia, que pueden tener unas gentes, que por lo regular salen de su tienda en la edad de treinta años, para ser elevados al Sacerdocio. Han sido hasta entonces Sastres, Texedores, Plateros, ò Gravadores; y porque saben leer en Copto, esto basta para ordenarlos de Sacerdotes, porque se dice la Missa, y se hacen los Oficios en esta lengua, ignorada por la

ma-

mayor parte de ellos. Por esso en los Missales està siempre el Arabe en frente del Copto, y aun tienen que leer siempre en Arabe la Epistola, y el Evangelio.

Y debe añadirse, que muchas veces los obliga la necessidad à echar mano à su oficio, mayormenre quando nadie los vè; bien, que algunos no reparan en dexarse vèr en su obrador, como antes: y se ocupan en el trabajo manual mandado à los Clerigos, de que ni San Pablo se escusaba; pero el Santo guardaba todos los apices de la decencia, de que ellos no hacen mucho caso.

No obstante ay otros, que se aplican unicamente à la instruccion de los niños, enseñandolos à leer en Arabe, y en Copto; y si ellos saben el Cathecismo, les hacen recitarle; pero no se habla de predicar ellos en pùblico la palabra de Dios. Sea por inhabilidad, ò sea por timidèz, nunca se les vè subir al Pulpito. Con que aqui no ay mas Sermones que los de los Missioneros en la Iglesia de los Francos.

En medio de esto son los Sacerdotes Coptos respetados de los Pueblos unicamente, por muy poco que sea su merito. Todo lo mas considerable, y distinguido de la Nacion se inclina delante de ellos, les besa la mano, pidiendoles les pongan la suya sobre la cabeza. Y aunque he dicho, que son elegidos de entre la gente mecanica; no quiero decir en esto, que los entresaquen del numero de los legos: es menester, que sean Diaconos antes, para llegar al Sacerdocio: y muchas veces lo han sido desde la infancia; esto es, desde edad de seis, siete, ù ocho años. Y como, para de-

decir Missa, ès necessaria siempre la assisténcia de un Diacono: estos Diaconitos estàn prontos à todas horas, y hacen otros servicios en la Iglesia, en tanto que los grandes andan ganando su vida.

Yà, que otra cosa no, tiene de edificacion la Iglesia Copta el guardar en toda su perfeccion el orden Gerarchico. Los Obispos estàn sujetos al Patriarca, los Sacerdotes à los Obispos, y toda la Nacion honra al Sacerdocio. La autoridad del Patriarca es tan grande, què èl es quien termina casi todos los negocios.

Los Monasterios se llenan de Sugetos, què bien puede ser que renuncien la aficion à los bienes de la tierra; pero lo cierto es, que no renuncian los bienes. Les hàce mucha dificultad el creer, que aya en Europa jovenes de distincion, que pudiendo lisongearse de arribar en el Mundo, si se quedàran en èl, sacrifiquen resueltamente à Jesu-Christo en la Religiòn sus personas, sus haveres, y sus esperanzas: esto no pueden entender, no digo para imitarlo, sino para darle credito. Los que llaman ellos Monasterios de Religiosas no son propriamente mas que unos Hospitales para mugeres pobres, viudas la mayor parte, que no tienen con què mantenerse en sus casas. La renta unica de estos Monasterios es el gruesso de las limosnas, que son bastante grandes, respecto de la condicion de los que las dàn. Por lo demàs, la vida es muy frugàl, y sin gasto.

El segundo estado se compone de los que llaman *Mebacheres*. Esta palabra Arabe, quiere decir en su propria significacion, Embiados, y Mensageros, como *Nuncii* en Latin: y assi al Evangelio lla-

llaman *Bechaier*, y *Mebackerim* à los Evangelistas; pero en la accepcion comun *Mebacher* es un Partesano, un hombre de Negocios, Arrendador, Tesorero, Secretario, ò Mayordomo de la casa de algun Grande: empleos, que han venido à ser hereditarios en las familias de los que los posseen. Estos *Mebacheres* Coptos estàn muy ricos por lo general, mayormente hasta unos doce, que son los principales.

El Baxà, que manda en todo Egypto, veinte y quatro *Beys*, que le dividen en otros tantos Goviernos particulares, ò Provincias, y todos los Oficiales, assi Generales, como Subalternos, ò son incapaces, ò se desdeñan de aplicarse à llevar la quenta, y razon de sus rentas, y negocios. Quieren el dinero, sin que les cueste ni siquiera el trabajo de informarse de dònde, ni còmo les viene. Con que lo dexan todo en manos de los *Mebacheres* Coptos, cuya fidelidad les es menos sospechosa, que la de los Turcos, y Judios. Y aun por este buen juicio, que tienen hecho de la fidelidad de los Coptos, los quieren los Magnates para su servicio, y componen de ellos sus familias.

Finalmente el tercer estado comprehende à Oficiales, y Paysanos. De los primeros ay algunos bastante acomodados; pero à la mayor parte de ellos apenas alcanza su trabajo para el dia. Si les dà alguna enfermedad, ò se hallan faltos de fuerzas, se vèn reducidos à mendigar. Y no puede echarseles en cara, como en Francia à muchos, que ellos tienen la culpa de su miseria, por su mal govierno en gastar en un dia para regalarse, lo que ganan en toda la semana. Los Coptos, y de-

màs

màs gentes de otras Naciones establecidas aqui, viven con mucha cortedad, y desconveniencia: y aunque necessitan comer à menudo, no andan con delicadezas en la eleccion de manjares, ni guisos, como ni tampoco en el modo de hacerlos servir.

Para responder yà à la pregunta, que V. R. me hace en orden al numero de Coptos convertidos, y Catholicos, debo decir, que yà ha diez y seis años, que nos alcanzò V. R. un Decreto del Rey, para que viniessemos à comenzar el establecimiento de una Mission en esta Ciudad. Como la comodidad del Comercio atrahe à ella multitud de Griegos, Armenios, y Surianos (sin contar los Negociantes Franceses, y otros Europeos establecidos aqui, que suben à un numero bastante grande) hemos hallado bastante ocupacion, sin tener lugar de ir à buscarla à otra parte. Por tanto no puedo estàr bien instruìdo del estado de los Coptos, que habitan en las otras partes de Egypto. Si he de hacer juicio por los que ay, ò vienen al Cayro, creo poder decir, que en toda la Nacion ay mas ignorancia, y crasitud, que otra cosa. Algunos Missioneros nuestros se han resuelto à visitar à menudo à los Coptos del Alto, y Baxo Egypto, y no dexaràn de embiar à V. R. relacion de todo lo que sea digno de escrivirse à Francia.

Por lo que toca al particular de los Coptos del Cayro, y sus Contornos, son, con poca diferencia, como los primeros Discipulos de los Apostoles: de suerte, que podèmos decir de ellos lo que el Apostol San Pablo decia à los de

Co-

Corintho : *No ha elegido Dios para Discipulos de su Fè à los mas Sabios segun la carne, ni à los mas poderosos, ni mas nobles; sino à los mas flacos segun el mundo, para confundir à los mas fuertes: lo menos noble, y mas despreciable: Oficiales, y familias de baxa esphera; pero cuya sencillèz, humildad, caridad, devocion, è inocencia son preciosas en los ojos de Dios.* 1. Cor. 1.26.

Esperamos, que sus Compatriotas, apartados aùn de la Iglesia, y participantes de la Sangre de Jesu-Christo, participaràn tambien de los frutos de esta Sangre, que obrarà su conversion: y lo esperamos, con mas seguridad, por las Oraciones de muchas buenas almas, que nos procurarà V. R. que por el merito de nuestros trabajos.

Quatro son las gracias que deseamos principalmente conseguir de la bondad de Dios, para vencer otros tantos obstaculos, que nos parecen impedir la sincèra reunion de los Coptos à la Iglesia Romana. El primero es un yo no sè què fondo de aversion, inveterada à los Francos. Yà sabe V. R. que por este nombre de Francos no solo entienden à los Franceses, sino à todas las Naciones Christianas de Europa. Digo *un no sè què fondo de aversion*, porque por otra parte me parece, que no nos aborrecen del todo los que nos tratan; y que ellos por sì nos frequentàran, si no los detuviera el miedo de los Turcos. Estàn persuadidos à que nosotros todo lo sabèmos, y abundamos de todo: y en particular nos tienen por habilissimos en la Medicina.

El segundo obstaculo, mayor que el primero, es la profunda ignorancia, en que estàn, por

decirlo assi, sepultados: ignorancia, que produce en ellos una deplorable insensibilidad para todo lo que toca à la Religion. No ay duda, que el natural, y la educacion contribuyen mucho; pero yo la atribuyo en parte al estado en que se vèn. No ay entre ellos medio entre ser, ò muy pobres, ò muy ricos. El Pueblo, oprimido de la necessidad, no piensa mas que en los medios, no de libertarse de ella (que esso es impossible) sino de sobrellevarla del mejor modo que pueden, y no desfallecer. Mientras V. R. los ayude con limosnas, los tendrà muy dociles, y prontos à escucharle, y à aprobar todo quanto les diga, como nada tienen que esperar de sus Sacerdotes, que son tan pobres, como ellos; pero si conocen, que yà no tiene que dàr, no los bolverà V. R. à vèr. Y assi, si no los pagan el dexarse instruìr, no saben otra cosa, sino que son Christianos: muchos se veràn embarazados, si les mandan rezar el *Padre Nuestro*; y pocos de ellos podràn responder à las preguntas mas comunes, y necessarias del Cathecismo.

A lo menos los *Mebacheres* estaràn mas instruidos en la Religion? De ningun modo. Ocupados en los negocios temporales continuamente, cuidan poco de la Eternidad: reducidos à las Casas grandes, cuya administracion corre à su cuidado, frequentan rara vez la Iglesia, y esto solamente en las grandes Festividades: y aun he oìdo decir, que passan muchos los años enteros sin oìr una Missa, y muchos años sin recibir los Sacramentos. Demàs de esto, ni en sus Iglesias se oye un Sermon, ni explicacion de Doctrina.

El

El medio eficàz, y unico, que se me ofrece, para dissipar tan densas tinieblas, es el establecer Escuelas, y comenzar por los niños: à estos los embiaràn sus padres con tanto mayor gusto, quanto nada les tendrìa de gasto su enseñanza; pero sì le tendrian algunas personas zelosas, para hacer à los Coptos vèr la luz del Evangelio. Con estos socorros, bien lexos de sernos penosos nuestros trabajos, nos parecerìan muy dulces.

El tercer obstaculo, mayor todavia que el segundo, es una timidèz, que parece les inspira la naturaleza, y se les aumenta con la educacion. No obstante que el Egypto es el Paìs, donde se exerce con mas libertad, que en todo lo restante del Imperio Ottomano la Religion Christiana, refugiandose por este motivo à el gran numero de Christianos de otros Paìses; imaginan los Coptos, que todo darìa al travès, si echàran de vèr los Turcos alguna correspondencia con los Francos. Les servirìa, dicen, de pretexto, para doblar sus malos tratamientos, que son bien grandes, y tememos exponernos à otros mayores.

El quarto impedimento es el encaprichamiento obstinado, en que estàn, de los errores de sus padres, y la preocupacion, que les fomenta su ignorancia contra el Concilio de Calcedonia. No sirve convencerlos. Pensamos, que yà estàn dissuadidos de sus errores, y buelven al instante à ellos.

Yà vè V. R. dificultades (en lo humano) invencibles; pero no es razon, que nos acobarden, ni impidan, que nos hagamos Ministros de las misericordias del Señor. Dios, que por su gracia to-

todo-poderosa hizo antes del Egypto idolatra, y supersticioso la habitacion de tan grandes Santos, sabe los medios de vencer la dureza presente del Egypto Cismatico. Esperemos, pues, que empleará estos medios eficaces, y pongamonos de nuestra parte en estado de coadyuvar à sus misericordias.

Hasta aquì he hablado en general del estado presente de los Coptos, y del caractèr, y disposicion de su espiritu en orden à la Religion. Voy ahora à satisfacer à V. R. sobre lo que me pregunta de sus costumbres, Ritos, y creencia, en que echarà de vèr los muchos abusos, que ay que reformar, y errores que combatir. Pareceme muy bien lo que V. R. dice: que harto negros son, sin que se les tizne màs; pero no subscriviria yo à ello, si el punto fuera de su tèz, y color solamente: en este particular no ay diferencia de ellos à nosotros, y con nuestras barbas largas no nos distinguimos de los habitantes del Cayro. He oìdo, que tirando àzia el Alto Egypto, son los hombres de color mas moreno.

Son estos Christianos, como todos los demàs Orientales, muy observantes del ayuno, y tienen al año quatro Quaresmas. La primera, que es la que llaman la Quaresma grande, es la misma, que guardamos nosotros, aunque entre ellos mas larga, y mas rigurosa, porque es de cinquenta y cinco dias, y comienza nueve dias antes que la nuestra; esto es, el Lunes de la Sexagesima. Como los Sabados, excepto el Sabado Santo, no son dias de ayuno para ellos, como ni tampoco los Domingos, se reducen los cinquenta y cinco dias

de

de su Quaresma à quarenta de ayuno. En todo este tiempo no pueden comer huevos, pescados, ni lacticinios: y assi todo su alimento viene à ser legumbres. Se estàn sin comer, ni beber, ni tomar tabaco de hoja, que es lo mas dificil para ellos, hasta despues de los Oficios Divinos: los quales no debrian comenzar hasta Nona, esto es, hasta las tres de la tarde; pero por condescendencia se adelantan, y acaban como à la una y media. Dicen, que en el Alto Egypto ay mas regularidad en este punto. Acavado el Oficio, come cada uno, bebe, y toma tabaco à discrecion. El estylo ordinario es tomar entonces una cosa ligera, à modo de nuestra colacion, como cafè, ò cosa semejante, y dilatar la comida en forma hasta ponerse el Sol: y à dos horas de anochecido empieza la obligacion del ayuno del dia siguiente.

La segunda Quaresma es de 43. dias para el Clero, y de 23. solamente para los demàs, y es antes de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Christo. La tercera, antes del dia de San Pedro, y San Pablo, es tambien desigual para los dos estados: pues para el Pueblo es solo de tres dias, y para los Clerigos comienza desde el dia despues de la Semana de Pentecostès: de suerte, que es mas larga, ò mas corta, segun lo alta, ò baxa, que cae Pascua, y à veces llega à 30. dias. La quarta Quaresma, antes de la Assumpcion, es de 15. dias. Tienen tambien otra pequeña de tres dias, que precede à la grande, en memoria de los tres dias, que estuvo Jonàs en el vientre de la Ballena.

En estas Quaresmas no se guarda la misma regularidad que en la de antes de Resurreccion; porque ademàs de serles permitido el pescado, no tienen hora señalada para comer; y haviendo prevalecido la costumbre contra la Ley, se reduce todo su ayuno à lo que llamamos nosotros abstinencia, comprehendiendo la de huevos, y lacticinios. Con todo esso ayuna la mayor parte con grandissimo rigor la Quaresma de la Virgen, absteniendose de pescado, y contentandose con pan, lentejas, y algunas frutas desabridas: muchos por devocion la anticipan, y la hacen de veinte, treinta, ò treinta y cinco dias: y aun me han assegurado, que observan tambien este ayuno muchas mugeres Turcas, por haver oìdo à las Christianas decir, que han alcanzado grandes favores por la intercession de la Santissima Virgen. Como quiera es de advertir, que este relaxamiento del ayuno passa por abuso, y el Clero prosigue inflexiblemente aligado al rigor de la Ley.

Los Coptos, y los Griegos guardan la costumbre antigua de ayunar los Miercoles, y Viernes: y este ayuno es del mismo modo que el de sus Quaresmas menores. No ay entre ellos edad fixa para empezar à ayunar: y assi, luego que los niños se hallan con algunas fuerzas, tienen que ayunar como los demàs. Ni aun se dispensan en sus indisposiciones, y enfermedades: y costarìa mucha dificultad el persuadirles, que tomassen siquiera un caldo de carne.

Es increìble quanto merito se hacen de sus Quaresmas, y ayunos, y còmo nos tratan à nosotros de poco mortificados. Para evitar en parte

esta

esta nota, y conformarnos de algun modo à su inclinacion, comemos de viernes el Adviento, que es ayunar à su modo.

El intermedio desde Resurreccion à Pentecostès, que llaman en Arabe *Khamsin*, ò cinquentena, està essento de todo ayuno, aun del de Miercoles, y Viernes. Jamàs ayunan el Sabado, à excepcion del Sabado Santo: y si las Festividades grandes, como Navidad, Epiphanìa, San Pedro, y San Pablo Apostoles, ò Assumpcion caen en Domingo, nunca ayunan la Vispera: y creo, que entonces no dilatan el comer, beber, y tomar tabaco de hoja hasta la una y media de la tarde; porque en lo demàs guardan la abstinencia de las Quaresmas. El Sabado Santo, dicen ellos, està dedicado à honrar la Sepultura de Christo. Los Griegos, que siguen la misma practica, le llaman el dia de las Luces, porque es el de la solemne celebridad del Bautismo, por el qual somos ilustrados con los rayos del Evangelio, y hechos hijos de luz.

Sobre las preguntas, que V. R. me hace en punto de Sacramentos, he procurado prepararme, è instruirme con toda la aplicacion possible, no solamente buscando ocasiones de vèr, y considerar còmo los administran los Coptos, y consultando à los mas habiles de ellos; sino tambien leyendo con atencion sus Rituales, y demàs Libros Eclesiasticos.

No ay que esperar, que los Coptos, preguntados acerca de los Sacramentos, respondan precisamente, que son siete, como lo hacen entre nosotros los niños: pues yà dixe, que no tienen

Ca-

Cathecismo. Mas si se les pregunta uno por uno; si aquel es un signo visible de la gracia invisible, y si es Sacramento? Responderàn al punto, que assi lo creen, sin dudar, ni detenerse en alguno. Si se passa adelante, preguntandoles si son todos de instruccion Divina? No entienden ni los terminos de la pregunta; pero si se les explica por partes, confiessan, como nosotros, que todos fueron instituìdos, y encomendados por Christo à su Iglesia: que es quanto debe pretenderse de unas gentes, que no han estudiado Theologìa: y es levantarles un falso testimonio atribuirles otros sentimientos, porque al principio se embarazen con la respuesta, por no saber explicarse con claridad. Yo me alegràra, que essos Doctores, que deciden de la creencia de los Coptos, huvieran reflexionado esto, ò huvieran venido à acà à tratar con ellos estos puntos.

Antes de passar adelante, me parece explicar, para mayor inteligencia, lo que llaman *Meiron*, y *Galilaum*. Uno es el Santo Chrisma, de la palabra Griega *Meiron*, y otro el aceyte bendito. La consagracion del *Meiron* es de mucha costa, y se hace con muchas ceremonias por el Patriarca assistido de los Obispos. Por lo que se havian estado veinte y quatro años sin renovarle, hasta el de 1703. que se juntaron aqui, antes de Resurreccion, los Obispos con muchos Sacerdotes, y Diaconos de todo el Egypto, para hacer el *Meiron*. Este se compone no solamente de aceyte de olivas, y de balsamo, sino tambien de otros muchos ingredientes preciosos, y aromaticos, cuya preparacion, y mezcla toca al Patriarca, y à los Obis-

Obiſpos. Debeſe hacer en la Igleſia, cantando Pſalmos los Sacerdotes al rededor; pero ſin tocar eſtos à nada. Para eſta preparacion ſe eſtàn encerrados con los Obiſpos caſi todo el dia: y me han aſſegurado, que demàs de las Oraciones propias de la ceremonia, cantan todos los Libros del Antiguo, y Nuevo Teſtamento: lo qual no puede entenderſe ſino de alguna parte de cada Libro, à menos que divididos los Sacerdotes en muchos coros no tome cada coro el ſuyo. Sea lo que fuere de eſte punto, que importa poco: el Jueves Santo en la Miſſa bendice el Patriarca el *Meiron*: el Domingo de Paſcua, y los dias ſiguientes echa lo que queda del antiguo en las vaſijas del nuevo, y diſtribuye à los Obiſpos lo que neceſsitan para ſus Dioceſis. Quando conſagra Arzobiſpo de Ethyopia, le dà tambien *Meiron*: y eſta es la vez unica, que le embia à aquel Paìs; de ſuerte, que ſe tuvo por un favor inſigne la expreſsion, que hizo, de confiarme una botella de èl, para que la llevaſſe al Arzobiſpo. Pero mis pecados fueron cauſa de que yo no pudieſſe executar tan honroſa comiſsion; pues eſtando yà à las puertas de Ethyopia, ſe me cerrò enteramente la entrada. El Emperador de Ethyopia eſta ungido con el *Meiron*. Y es de añadir, que el *Mechaber*, que hizo los gaſtos de la ultima conſagracion dicha, no los hizo con menos de mil eſcudos.

No ès de tantà coſta el *Galilaum*, ni requiere tantas ceremonias. Eſte es un aceyte, que haviendo ſervido para enjuagar las vaſijas, en que eſtaba el *Mairon*, queda ſantificado por la mezcla de

las particulas, ò gotas, que quedan de èl. Si falta esta especie de aceyte, bendicen los Sacerdotes otro para los ministerios, que dirè despues.

Supuesta esta especie de preludio, que me ha parecido necessario, passo à la practica de los Coptos en la administracion de los Sacramentos. La del Bautismo es como se sigue. Presentase à la puerta de la Iglesia la madre, adornada del mejor modo que puede, llevando à su niño, ò niña con la misma decencia. Alli dice sobre ellos el Obispo, ò el Sacerdote, que administra el Sacramento, muchas Oraciones, empezando por la madre. Despues los entra en la Iglesia, y hace al niño seis unciones con aceyte bendito. A estas siguen otras treinta y seis con el *Galilaum*, sobre otras tantas partes del cuerpo. Despues bendice la Fuente Bautismàl, derramando dos veces aceyte bendito, haciendo à cada una tres Cruces: demàs de esto, hace otras tres Cruces con el *Mairon*: todo acompañado de muchas preces. Acabada la bendicion de la Fuente, mete al niño en el agua tres veces: la primera hasta la tercera parte del cuerpo, diciendo; *Yo te bautizo en el nombre del Padre*; la segunda hasta los dos tercios, diciendo: *Yo te bautizo en el nombre del Hijo*; y la tercera todo el cuerpo enteramente, diciendo: *Yo te bautizo en el nombre del Espiritu Santo*. Immediatamente despues administra al recien bautizado el Sacramento de la Confirmacion, y el de la Eucharistìa en sola la especie de vino, mojando la yema del dedo en el Caliz, y entrandola en la boca del niño. Los Coptos no reservan la Eucharistìa, y assi celebran el Bautismo antes de la Missa,

y al fin de ella dàn la Comunion al niño bautizado.

Y es de notar, que las mugeres no salen de sus casas hasta quarenta dias despues del parto, si ha sido hijo; y si ha sido hija, hasta ochenta: con que se dilata hasta entonces el Bautismo. El modo de administrarle es penoso para los recien nacidos, y capàz de hacerles daño. El ser estos delicados es tambien motivo de diferirlo; y otro suele ser el estàr esperando la madre à tener vestido decente, ò algun dinero, para hacer aquel dia algun combite. De este modo se passan los seis, y los siete meses, y aun mas, antes de llevarlos al Bautismo.

Si en este intervalo sobreviene al niño alguna enfermedad de peligro, le llevan à la puerta de la Iglesia, y le tienden en un paño cerca de la Pila del Bautismo. Moja en ella las manos el Sacerdote por tres veces; y con ellas assi mojadas frota el cuerpo del niño desde lo alto de la cabeza hasta las puntas de los pies, dividiendo, por decirlo assi, el cuerpo en tres partes succesivamente, y pronunciando en cada una las palabras de la forma del Bautismo, como tengo dicho. Si esto se hace de noche, ò à otra hora, en que no se puede decir Missa, es preciso que el Sacerdote, la madre, y el niño se queden en la Iglesia hasta el dia siguiente, para que el niño reciba la Comunion. Esta practica se funda, en que jamàs se administra el Bautismo entre los Coptos, si no que sea en la Iglesia, y por el ministerio del Obispo, ò de algun Sacerdote: abuso peligroso, y mezclado de error en quanto al valor del Sacramen-

to conferido en qualquier lugar, y por qualquiera persona.

De lo qual resulta una consequencia deplorable. Pues si un niño no està en estado de ser llevado à la Iglesia, và à su casa el Sacerdote, y despues de varias preces sobre la madre, y de las seis unciones del exorcismo sobre el niño, le pregunta tres veces si cree en un solo Dios en tres Personas: y haviendo respondido el Padrino, y la Madrina que sì, prosigue con otras Oraciones, les echa su bendicion, y se retira. Si les decimos, que de este modo dexan perecer una alma, nos responden con un Canon suyo, que es en estos terminos. *Si un niño, despues de la ultima uncion, y aun despues de la primera, muriesse, no os dè pena; sino creed, que la uncion le sirve de Bautismo, y que se ha salvado por el sincero deseo de èl.*

Este funesto Canon està en un Ritual suyo, que yo he leido, y està authorizado con el exemplo siguiente. En tiempo de Theophilo, vigesimotercio Patriarca despues de San Marcos, y contemporaneo de S. Juan Chrysostomo, viniendo por Mar una muger à Alexandria à bautizar un hijo suyo, le viò casi à la muerte en su viage. En un conflicto de tanto desconsuelo, inspirandola una viva fè, se hiriò un pecho, y con la sangre mezclada con su leche, ungiò al infante, quien en el mismo punto se viò sano por la misericordia de Dios. Llegada que fuè à Alexandria, puso en el tiempo del Bautismo al niño entre los demàs, que havia para ser bautizados: y haviendole presentado los Sacerdotes al Patriarca Theophylo, que

ha-

hacìa la ceremonia, se puso tan dura el agua de la Pila, como una piedra. Admirado de este prodigio el Patriarca, mandò à la madre venir à su presencia, y la hizo varias preguntas. Al principio estuvo toda sobrecogida; pero haviendose recobrado, contò la pena, en que se havia visto, y lo que havia hecho: entonces el Patriarca, dando gloria à Jesu-Christo, exclamò: Verdaderamente, hijos mios, que esta muger ha bautizado à su hijo con la eficacia de su fè, è hizo un elogio de esta virtud. Entretanto bolviò el agua à su primera fluidèz, con que se continuò el Bautismo de los demàs niños; y aquel fuè solamente confirmado, y comulgado con ellos. Assi lo refiere el Ritual; pero omite una circunstancia substancial, y es, que la madre metiò al niño en el Mar tres veces, pronunciando la forma del Bautismo. Muchos Coptos me han assegurado, que assi lo trahe un Libro intitulado *de los Milagros*: no le he leìdo; pero los creo sobre su palabra, para la conformidad de la historia. Vea V. R. à los Coptos de la misma opinion, que el Papa Pio V. mandò borrar del Comentario del Cardenal Cayetano sobre Santo Thomàs: conviene à saber, que los niños, en caso de no poder recibir el Bautismo, se salvan por la fè de sus padres: y tambien de la de Gersòn, y Gabrièl, que Dios en tal caso suple el Bautismo por su infinita misericordia. Pero aqui ay mas: pues si se ha de estàr à la historia, serìa inutil bautizar à un niño, que sanàra, haviendo recibido en peligro de muerte las unciones del Exorcismo.

Al Bautismo sigue immediatamente la Confirma-

ma-

macion, y la administra el mismo Sacerdote de esta manera. Despues de muchas preces, repite treinta y seis unciones con *Meiron*, en las mismas partes del cuerpo del niño. En la frente, y en los ojos, dice: *Chrisma de la gracia del Espiritu Santo*; en las narices, y boca: *Chrisma, prenda del Reyno de los Cielos*; en las orejas: *Chrisma, compañia de la vida eterna, è immortal*; en las manos por dentro, y fuera: *Uncion Santa à Christo nuestro Dios, y caracter indeleble*; en el corazon: *Perfeccion de la gracia del Espiritu Santo, y escudo de la Fè verdadera*; y en las rodillas, y codos: *Yo te he ungido con el Santo Chrisma en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* Despues le viste una ropa blanca con un ceñidor, y le pone una corona en la cabeza.

La veneracion de los Coptos à la Eucharistìa, que ellos llaman *Korban*, es summa, y llega hasta preparar la materia de ella grano por grano. El trigo ha de ser bueno, y comprado con dinero de la Iglesia, ò ofrecido por alguna persona de honesta professíon: amasale el Sacristàn, rezando siete Psalmos, echale levadura, y le cuece en un horno, que debe estàr en el recinto de la Iglesia. Qualquier otro pan sin esta preparacion se tendrà por profano; pero por querer hacerla tambien con el vino, han dado en un grande abuso: pues abandonando el vino natural, y comun, le usan artificial para la Consagracion. Eligen ubas secas, aunque menos secas, y mas grandes, que las que se comen en Francia: y pesadas, las tienen en remojo tres, ò mas dias, en igual peso de agua puesta al Sol: exprimen el jugo, y despues de

ha-

haverle dexado reposar algun tiempo, se sirven de èl para las Missas.

No puedo persuadirme à que ello sea materia suficiente. Como estuve destinado para la Ethyopia, en que ay la misma practica, y no la misma comodidad que en Egypto, para tener vino natural, me afligiò sumamente la dificultad de còmo podrìa yo decir Missa. Monsſ. Poncèt, Medico Francès, y buen Chymico, que havia viajado por aquel Paìs, hizo todos sus esfuerzos para quitarme el escrupulo, diciendome: que el agua, que penetra el racimo, le restituye à su estado natural, y que por consiguiente lo que sale de èl es el jugo natural de la uba, y verdadero vino. Y añadìa, que para el caso lo mismo es entrarse el agua penetrando, ò calando el pellejo de la uba, que entrarse por el rodèo de la raìz, de la cepa, y de los sarmientos de la vid. Enmedio de este discurso Chymico, ò Physico, que naturalmente no se les havrà ofrecido jamàs à los Coptos, y Abysinos, persisto en reprobar su costumbre, de que con todo esso no hacen el menor escrupulo.

Aun fuè peor lo que hicieron por los años de 850. en el Patriarchado de Cosme LIV. Patriarcha: pues tomaron para materia de la Eucharistia agua, en que se havian echado sarmientos en remojo. *Abulbaracat*, que lo refiere, dice, que fuè en tiempo de un *Emir*, ò Principe, grande perseguidor de los Christianos, que no contento con maltratarlos con frequentes, y duras extorsiones, quiso tambien quitarles el consuelo de poder oìr Missa, prohibiendo por esta causa con
la

la mayor ſeveridad la venta del vino en toda la extenſion de ſu juriſdiccion.

En quanto à la conſagracion del *Korban*, ò Euchariſtia, es para el pan en eſtos terminos: *Y nos dexò eſte grande adorable Sacramento, y quiſo ſer entregado à la muerte por la ſalud del mundo. Tomò pan en ſus manos puras, ſantas, ſin mancha, bienaventuradas, y vivificantes: levantò al Cielo los ojos, à vos, Dios Padre ſuyo Omnipotente: y diò gracias.* Aqui dice el Pueblo *Amen.* Proſigue el Sacerdote: *y le bendixo*; y el Pueblo *Amen. Y le conſagrò*; el Pueblo *Amen*: Continùa el Sacerdote: *Partiòle, y le diò à ſus Santos Diſcipulos, y Apoſtoles, que eſtaban puros, diciendo: Tomad, y comed de èl todos; eſte es mi Cuerpo, que ſerà deſpedazado por voſotros, y por muchos, y ofrecido en remiſsion de los pecados. Haced eſto en memoria de mì.* Y el Pueblo reſponde *Amen.*

Paſſa el Sacerdote à la Conſagracion del Caliz: *Tambien tomò eſte Caliz deſpues de Cena, mezclò vino, y agua, y diò gracias.* Y dice el Pueblo *Amen.* Proſigue el Sacerdote: *y le bendixo*: y el Pueblo *Amen. Y le conſagrò*; el Pueblo *Amen. Bebiò de èl, y diò tambien à ſus Santos Diſcipulos, y Apoſtoles, que eſtaban puros, diciendo: Tomad, bebed de èl todos; eſta es mi Sangre del Nuevo Teſtamento, que ha de ſer derramada por vos, y por muchos, y ofrecida en remiſsion de los pecados. Haced eſto en memoria de mì.* Y reſponde el Pueblo *Amen.*

Si ſe les pregunta à los Sacerdotes Coptos, ſi tienen por eſſencial para la Conſagracion toda eſta larga formula? No ſaben què reſponder, ſino que aſsi eſtà en ſus Miſſales. No diſtinguen lo que

es

es essencial, ni lo que no lo ès; lo què es de precepto Divino, ni lo que es de precepto Eclesiastico. Tambien serìa en vano preguntarles, si para la Consagracion perfecta es menester la invocacion del Espiritu Santo, como lo defienden Cabasilao, Marco Ephesino, y otros Griegos Cismaticos? Pues todas estas questiones son superiores à su alcance, y capacidad: limitandose toda su sabidurìa en leer el Missal, y, quando màs, en entenderlo.

Sobre la conformidad de creencia entre nosotros, y los Coptos, tocante à la presencia real de Christo en la Eucharistìa, y à la transubstanciacion, no detendrè à V. R. Tambien convienen con nosotros sobre la adoracion debida à este adorable Sacramento, y el P. Venslebe, Dominicano, lo ha afirmado con razon; pero la dàn en tiempo diferente que nosotros, y es immediatamente àntes de la Comunion, y despues que el Sacerdote ha partido la Hostia. Entonces advierte el Diacono en alta voz à los circunstantes: *Inclinad las cabezas al Señor*; y bolviendose el Sacerdote àzia ellos con la Hostia sobre la Patena, la levanta, diciendo: *Ved aqui el pan de los Santos.* Inclinanse profundamente los circunstantes, y responden: *Sea bendito el que viene en nombre del Señor.* Los Orientales explican su adoracion con inclinaciones, y postraciones; y no estilan, como nosotros, las genuflexiones, ni el ponerse de rodillas. No sè por què pudo afirmar Monf. Simon, que las inclinaciones, y postraciones no son de su gusto; siendo tan frequentes entre ellos, que acaso no havrà Religiosos en Europa, que hagan tan-

tas. Inclinandose, hacen honor al pan, y al vino destinados para el Sacrificio, quando yà estàn en el Altar. Luego que entran en la Iglesia, vàn (dicen ellos) à recibir la bendicion delante del Santuario, inclinandose, y postrandose: lo mismo hacen delante de las Imagenes, no solo en la Iglesia, sino tambien en las casas. Y esto, que digo de los Christianos, ha de entenderse tambien de los Turcos, pues hacen en sus oraciones tantas inclinaciones, y postraciones, que parece que no hacen otra cosa.

Aunque fuera cierto lo que han dicho à V.R. que todos los Sacerdotes Coptos de una Iglesia estàn al rededor del que dice la Missa, y la dicen con èl, no harìan mas de lo que se usaba antiguamente en la Iglesia, assi Latina, como Griega. Pero yà han abandonado tal practica, como nosotros. El Celebrante està siempre assistido de uno, ò dos Diaconos: el Patriarcha, y los Obispos añaden un Sacerdote assistente, y este con los Diaconos comulga siempre en la Missa, à que ha assistido. Los demàs, aora Sacerdotes, aora Diaconos, se quedan fuera del *Heikal*, esto es, del Santuario, y no comulgan.

La Comunion del Pueblo es de este modo. Buelto el Sacerdote àzia èl, con la Eucharistia en las manos, dice en alta voz: *Ved aqui el pan de los Santos: recibale el que està limpio de toda culpa; pero el que està manchado de pecados, apartese de èl, no sea que Dios le confunda: por lo que à mì toca, yo me labo las manos de su pecado.* Dicho esto, se llegan los hombres cerca del Santuario, y reciben la Comunion en las dos especies. Despues và el Sacer-

cerdote à llevarla à las mugeres al mismo lugar, en que han oìdo la Missa, y se la dà solo en la especie de pan, haviendo hecho en ella, antes de comulgar èl, dos Cruces con la especie de vino, la primera con el dedo mojado un poco en el Caliz, y la segunda con la Hostia mojada tambien del mismo modo.

Como no acostumbran reservar la Eucharistìa, si cae alguno en peligro de muerte, se dice Missa à qualquier hora, que sea del dia, ò de la noche, y le llevan el Viatico en sola la especie de pan, haviendo hecho en ella las mismas Cruces, que para la Comunion de las mugeres. Un respeto mal entendido, y el temor de contingencias, son las causas de haver cessado entre ellos la costumbre de reservar la Eucharistìa, observada, no solo de la Iglesia Romana, sino en todas las demàs Sociedades Christianas de Oriente. Para lo qual tienen una historieta, que viene à aqui.

Dicen, que en un cofre, en que se reservaba la Eucharistìa, entrò una culebra muchas veces seguidas, y se la comiò. Consultado el Patriarcha sobre el caso, mandò, que cogida la culebra, fuesse hecha trozos, y que cada uno de los Sacerdotes, que havian Consagrado, se comiesse el suyo: de lo qual murieron todos, y nadie desde entonces ha querido exponerse à semejante riesgo.

En quanto al Sacramento de la Penitencia, tienen tambien una entera conformidad de creencia con nosotros, con distincion de Rito, y uso. Se creen obligados à la confession auricular, y à declarar sus pecados segun las especies, y el nu-

mero. Acabada la confessïon, reza el Sacerdote sobre el Penitente una Oracion, que dicen al principio de la Missa, para pedir à Dios perdon de sus pecados; con esta diferencia, que en la Missa se dice en general por el Celebrante, y por el Pueblo; pero aqui se contrahe al Penitente, mudando algunas palabras. Añade el Confessor otra, que llaman bendicion, y viene à ser como la que decimos nosotros despues de la absolucion. A esta formula deprecatoria, que usan los Coptos, como los Griegos, para echar la absolucion, llamo yo diferencia de Rito.

He procurado informarme de los Sacerdotes Coptos, si en la administracion de este Sacramento exprimen algo en terminos absolutos; y lo que he averiguado es, que el Penitente, antes de retirarse, dice: *Padre mio, yo he pecado, dàme la absolucion*; y el Confessor le responde: *Sè absuelto de todos tus pecados.*

En punto de penitencias, les imponen algunas Oraciones, si las saben, algunas postraciones, que son entre ellos, como dixe, muy frequentes, ò algunos ayunos de los de obligacion: porque dicen, que mandar ayunos extraordinarios serìa dàr à entender, que era pecador el que se ha confessado, y se contravendrìa al sigilo de la Confessïon.

Su practica en quanto al uso, que deben hacer los Sacerdotes de la potestad de absolver, es muy distinta de la nuestra. La nuestra es dilatar la absolucion à los pecadores de costumbre, y faciles à recaer; y negarla absolutamente à los que estàn en ocasion proxima de ofender à Dios;

pe-

pero la de los Coptos es concederla à todos los Penitentes sin distincion. Si llega à sus pies algun Penitente con muchas recaìdas, y enredado en una ocasion proxima de incurrir en otras nuevas, creen haver cumplido con su obligacion con solo preguntarle, si viene verdaderamente arrepentido de sus culpas: y si le vèn en la resolucion de no pecar mas, le declaran, que si no està bien dispuesto, ellos se lavan las manos de su falta, y le dàn luego la absolucion. Y añaden, que se tendrìan por delinquentes, si no dieran credito al testimonio del Penitente acerca de la disposicion de su propria alma: y que Christo mandò à San Pedro, que recibiesse siempre à los que se llegassen à èl à alcanzar el perdon de sus pecados: en fin exaltan la misericordia de Dios, sin hacer temer su rigurosa justicia. La Misericordia Divina es el gran efugio de los Coptos: de ella se hacen, por decirlo assi, una trinchera, à que recurren, quando se vèn estrechados en punto de Religion. Se les dice, que estàn en errores perniciosos? Que mantienen un Cisma, que separandolos de la Iglesia Catholica, los echa fuera del camino de su salvacion? Que se privan del fruto de los Sacramentos por los abusos, que en ellos cometen? No por esso se veràn entrar en disputa con quien assi les habla, sino encastillarse en su axioma ordinario; *Dios es Misericordioso.* Con todo esso se ha de confessar, que con los pecadores escandalosos muestran los Confessores mas firmeza, obligandolos à cumplir la penitencia entera, ò en parte, antes de darles la absolucion; pero este es un caso, que sucede rara vez. Lo mismo hacen con

los

los enemiſtados, embiandolos à que ſe reconciliên primero.

Con tan excesſiva indulgencia de parte de los Confeſſores, por què ſe llegan tan rara vez à ellos ? Por muchas razones, unas peores que otras. Los *Mebacheres* pretextan ſus ocupaciones, y ſu continua aſsiſtencia al lado de los Señores, cuyos negocios adminiſtran: el Pueblo ſe excuſa con ſu trabajo, y pobreza, yà que no tienen veſtido decente, yà que les ha ſucedido eſte, ò el otro quebranto: y en fin, en las ocaſiones en que recurririamos noſotros à la confesſion, para hallar algun conſuelo, ellos ſe retiran de ella. No la frequentan mas las mugeres: ſiempre encerradas en ſu caſa, apenas oyen Miſſa, ſino rara vez: confeſſar, y comulgar una, ò dos veces al año, es todo quanto cabe en las mas devotas. Finalmente la gente moza de uno, y otro ſexo, no empieza à confeſſar, y comulgar, haſta haver cumplido los diez y ſeis, ò diez y ſiete años, que es el tiempo, en que regularmente ſe caſan. Arriba hice mencion de los pequeños Diaconos, que aſſiſten à la Miſſa, y comulgan en ella; pero es de advertir, que à eſtos no ſe les obliga à confeſſar. Por otra parte nadie los excita à frequentar los Sacramentos, ni les hace conocer ſu utilidad, y fruto: con que vàn paſſando ſus dias en una ignorancia, que produce en ellos un dexamiento, que puede llamarſe inſenſibilidad.

A todas eſtas razones puede en realidad añadirſe otra de interès. Es cierto, que los Sacerdotes Coptos, como me han aſſegurado, no exi-

exigen à las claras dinero de sus Penitentes por oìrlos, y absolverlos; pero no ay duda, que la costumbre es darsele: ellos son pobres por lo general, y se mira como obligacion agradecerles el trabajo que toman, y el tiempo que gastan.

Digo el trabajo, y el tiempo, no porque aqui tengan los Confessores que lamentarse de verse ahogados con alguna infinidad de Penitentes; sino porque de ordinario un Penitente solo les es una penosa, y larga ocupacion. No porque los dispongan màs, los instruyan, examinen, ò exhorten, no; sino porque al mismo tiempo tienen que darles el Sacramento, que nosotros llamamos Extrema-Uncion, y ellos la Santa Uncion, y mas ordinariamente *Kandil*, esto es, Lampara, cuyo origen verà presto V. R. No niegan ellos, que Santiago encomendò este Sacramento para los enfermos; pero distinguen tres suertes de enfermedades; las del cuerpo, las del alma, que son los pecados, y las del animo, que son las aflicciones; y sientan en que para todas sirve la Uncion. No ignora V. R. que los Griegos hacen lo mismo.

La administracion de este Sacramento es como se sigue. Absuelto el Penitente, và un Diacono à assistir al Sacerdote. Este, haviendo incensado primero varias veces, toma un candelero, ò lampara: bendice el aceyte, y enciende una mecha: reza despues siete Oraciones, interrumpidas con otras siete Lecciones, tomadas de la Epistola de Santiago, y de otros passages de la Escritura, que lee el Diacono: y tomando del aceyte bendito, unge la frente, diciendo: *Dios te sane en*

el

el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. No pàra aqui: unge tambien à todos los circunstantes; y la razon que dàn es, no sea que el espiritu maligno passe à alguno de ellos. Tan grande es su ignorancia! Segun su Ritual, pueden concurrir siete Sacerdotes à administrar el Sacramento; y en tal caso cada uno de ellos enciende una mecha, y dice su Oracion. Si concurriesse un Obispo con seis Sacerdotes, le toca à èl encender las siete mechas, y decir las siete Oraciones, y à los Sacerdotes leer las Lecciones solamente. Esta ceremonia es siempre la misma, yà sea en la Iglesia despues de la confession, yà sea en las casas de los enfermos.

Los Coptos, siguiendo à los Griegos, no conocen mas Ordenes Sacros, que el Diaconato, el Sacerdocio, y el Obispado. Los Diaconos no entran en el Santuario, sino se quedan à la puerta, y alli leen las Prophecìas, y las Epistolas: por esso los llaman comunmente Diaconos de las Epistolas, distinguiendolos de los Diaconos del Evangelio. De los demàs Ordenes Menores no tienen sino el de Lector.

Las Ordenes se confieren con Oraciones muy devotas, que yo mismo he leìdo con edificacion; y acaban con la Comunion, y una Platica, que hace el Obispo à los Ordenados, encargandoles el fiel cumplimiento de las obligaciones, que les impone el Orden, que acaban de recibir. Solo tocarè aqui lo que me parece mas essencial.

A los Lectores hace el Obispo algunas Cruces en la frente con aceyte bendito, y les presenta el Libro de los Evangelios, el qual aplican ellos

ellos al pecho. Las mismas Cruces hace à los Subdiaconos, y les pone en los ombros una especie de ceñidor, casi en la misma forma en que llevan nuestros Diaconos la Estola.

A los Diaconos, despues de las Cruces en la frente, y el ceñidor por las espaldas, les pone las manos sobre la cabeza, y haciendo la señal de la Cruz, dice: *Nosotros te llamamos à la Santa Iglesia de Dios.* El Arcediano añade, pronunciando el nombre del que se ordena: *N. Diacono de la Santa Iglesia de Dios*: y repitiendole el Obispo tres veces la señal de la Cruz en la frente, le dice: *Nosotros te llamamos, N. Diacono, al Santo Altar del Santo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.*

Para el Orden Sacerdotal apenas ay mas diferencia, que trocar la palabra *Diacono* en la de *Presbytero.* Dice el Arcediano: *N. Presbytero de la Santa Iglesia de Dios*; y responde el Obispo: *Nosotros te llamamos, N. Sacerdote, al Santo Altar del Santo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* La unica particularidad que ay, es, que antes de la Comunion, teniendo el Obispo la Hostia de un lado, la hace tener del otro al nuevo Presbytero: y haviendo dicho ambos la Protestacion de la Fè, le dà la Comunion en las dos especies; y rezadas algunas palabras del Evangelio de San Juan, le dà varios soplos, diciendo: *Recibe el Espiritu Santo. Aquellos, cuyos pecados perdonasses, son perdonados; y aquellos, cuyos pecados retuviesses, son retenidos.* Segun lo que yo he podido sacar de ellos preguntandoles, constituyen la essencia del Orden, en que el Obispo dè à tener la Hostia al nuevo Sacerdote.

La misma ceremonia, con corta diferencia, es la de la Consagracion de Obispo; solo añade, que el Obispo Consagrante dice: *Nosotros te llamamos, N. Obispo, à la Iglesia de los Orthodoxos de la Ciudad de N. que sirve à Jesu-Christo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* Despues le pone sobre la cabeza el Libro de los Evangelios, hacele tener de un lado la Hostia, y decir la Protestacion de la Fè, dàle la Comunion, y con los soplos, como al Sacerdote, le dice: *Recibe el Espiritu Santo.*

Yà dexo dicho, que los Coptos tienen mucho respeto, y poco empeño por el Sacerdocio, por ser de poco interès sus ministerios, y no compadecerse con la necessidàd, en que estàn, de ganar la vida con su trabajo. Efectivamente un Sacerdote, demàs del tiempo, que le quita la administracion de Sacramentos, està obligado à rezar todos los dias un Oficio mas largo, que el nuestro, dividido en Maytines, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Visperas, y Completas. Bien es verdad, que como todos los dias es el mismo, le rezan de memoria. El de los Obispos es mas largo, y aun mas el del Patriarcha. Los Diaconos tienen tambien el suyo, pero mas corto.

Sus Missas son tres solamente: es à saber, la de San Basilio, la de San Gregorio, y la de San Cyrilo. La primera es la mas breve, y la que ordinariamente dicen, contentandose con decir cada una de las otras una vez al año. Dicenla los Domingos, y Fiestas, que son en gran numero: y en las Iglesias grandes la ay tambien los Miercoles, y Viernes, y todos los dias de sus Quaresmas.

Pa-

Para ella se preparan con gran cuidado. El Sabado, y las visperas de Fiesta, àzia ponerse el Sol, se vàn à la Iglesia, para no salir de alli hasta haver dicho Missa; y passar en rezar Psalmos una buena parte de la noche; acompañandoles algunos Legos en este encerramiento.

Solo me queda exponer à V. R. lo concerniente al Matrimonio. Con solo leer el Ritual se convence, que los Coptos le reconocen por verdadero Sacramento: y todas las Oraciones se hacen cargo de la gracia de Jesu-Christo, que en èl se confiere. Quando dos convienen en casarse, và el Sacerdote à su casa, preguntales si tienen algun impedimento, y los desposa, rezando algunas Oraciones. Despues vàn los Desposados à la Iglesia, y despues de haverlos confessado el Sacerdote, y rezado una multitud de Oraciones, les pregunta si quieren aceptarse mutuamente la palabra: y dado el consentimiento de una parte, y otra, dice la Missa, y les dà la Comunion.

Este es un Sacramento celebrado con la mayor solemnidad; pero era menester que los Coptos tuviessen en adelante mas respeto à su santidad, y conociessen mas particularmente la obligacion en que entran, ò, por mejor decir, era menester que se obligassen. Pues no solo en caso de adulterio, sino por enfermedades largas, por antipatìas, y quexas sobre el modo de portarse, y muchas veces por disgusto, rompen el nudo Sagrado del Matrimonio: tomandose en esto la muger la misma licencia que el marido. La parte, que solicita la dissolucion de su Matrimonio, se aboca con el Patriarca, ò con su Obispo, y se la pide: y si el Pre-

lado no puede dissuadirla, se la concede desde luego. Si la misma parte pide licencia para bolver à contraher, la obtiene con bastante facilidad. Pero si sucede, que no tienen que alegar sino razones tan frivolas, que con todas sus importunidades no puedan hacerlas valer, ò, à pesar de la repulsa del Prelado, dàn con un Sacerdote de demasiado buena compostura para casarlos, se casan, cargando con ser excluìdos de los Sacramentos por algun tiempo. En fin, quando todo les sea contrario, Patriarcha, Obispos, y Sacerdotes, dàn en un extremo peor: vàn al *Cadi*, ò Magistrado Turco, hacen que les rompa el Matrimonio, y contrahen otro à la Turca, llamado por ellos *Cherè*, ò Matrimonio de justicia. El temor de verlos passar à este excesso, en menosprecio de la Iglesia, obliga al Patriarcha, y à los Obispos à ceder, y les arranca la licencia, que se les pide. Pero me han assegurado, que los exemplares de estas dissoluciones de Matrimonios no son muy frequentes, y que las personas de piedad las miran con horror, mayormante aquellas, en que interviene el Magistrado Turco.

Para satisfacer à todas las preguntas, que me hace V. R. sobre los estylos de los Coptos en la administracion de Sacramentos, tengo aùn que añadir dos practicas suyas, que parecen tener alguna relacion con el Bautismo. La primera es en memoria del Bautismo del Salvador. Tienen en algunas de sus grandes Iglesias unas palancanas grandes, ò paylas, las quales llenan de agua el dia de la Ephiphanìa: bendicela el Sacerdote, y mete en ella à los niños: lo demàs del Pueblo, èl mismo se en-

entra ; bien , que algunos se contentan con lavarse las manos , y la cara. Donde no ay palancana , se bendice el agua en fuentes , ò platos grandes , y cada uno và tomando para lavarse la cara , y las manos. He oìdo decir , que en la Campaña , y en las Riberas del Nilo se echa la bendicion al mismo Rio , y despues se baña el Pueblo , y aun muchos Mahometanos à su imitacion. Los Ethyopes estylan tambien la misma ceremonia : y acaso este serà el motivo de acusarlos de repetir el Bautismo el dia de la Epiphanìa.

La segunda practica es la Circuncision , tomada no de los Judios , sino de los Mahometanos, como yà dixe : por lo que no puede hablarseles de ella , sin sacarles los colores al rostro. Assi me lo confessò un dia , estando conmigo en conversacion, un *Mebacher* estimado de toda la Nacion por su capacidad , y à quien me embian aun los Sacerdotes , para que responda à mis preguntas : *Tèn por cierto* (me dixo) *que la Circuncision es en nosotros el mas vergonzoso caracter de nuestra esclavitud baxo los Mahometanos : nosotros nos dispensamos de ella , y yà no la usan sino los ignorantes.* En efecto el dia de oy no circuncidan en el Cayro ordinariamente à los niños : y me han dicho , que està prohibido por el Patriarcha , y aun me prometieron , que me mostrarìan el Decreto , que expidiò sobre este punto. Pero tambien me han dicho , que este vergonzoso caracter se imprime todavia en la Campaña , mayormente en el Alto Egypto.

Bien sè , que Herodoto , Diodoro Siculo, Estrabòn , Clemente Alexandrino , y Philòn , cuentan la Circuncision entre las demàs costumbres de

los antiguos Egypcios; pero pensar que desde ellos ha continuado hasta los Coptos sus descendientes, de ningun modo es defensable. De tantos Santos, y Escritores Eclesiasticos, como han florecido en Egypto, ninguno hace mencion de tal practica. Origenes en el *lib. 5. contra Celso* declara expressamente estàr prohibida à los Christianos: y en la Homilia 3. sobre el Genesis explica muy à la larga, que la Circuncision figurada por la de Abrahan es enteramente espiritual. Serìa inutil detenerse en un punto, que nadie negarà, y que nunca ha sido echado en cara à los Christianos de Ethyopia hasta despues de la irrupcion de los Sarracenos. Estos Infieles conquistaron tan florido Paìs en menos de tres años, haviendo entrado en èl en 639. y tomado à Alexandrìa, que era la ultima Plaza, que quedaba à los Griegos, en 641. No es creìble, que los Egypcios, para ganar la gracia de sus nuevos dueños, se concertassen tan desde luego à imitarlos en la Circuncision: y por un sucesso, que refiere Abulbaracat, consta, que aùn no estaba recibida generalmente en 830. en que fuè Joseph elegido Patriarcha. Pues este consagrò para Ethyopia un Obispo llamado Juan, el qual haviendo ido à allà, tuvo mucho que padecer, porque no estaba circuncidado, ò por mejor decir, porque creìa, que no lo estaba. La primera mencion, que hace Elmacin de la Circuncision, es en el Patriarchado de Machario II. electo en 1102. que fuè quien mudò la costumbre de no circuncidar à los niños hasta despues de estàr bautizado, y mandò, que se circuncidassen antes de el Bautismo.

Que-

Queda la duda, si esta Circuncision passa entre ellos por Acto de Religion? Assi parece, que lo dà à entender su Ritual por estas palabras: *La Circuncision de los niños Coptos es una costumbre del Paìs, por la qual se atan, y unen con un vinculo mas estrecho.* Y aunque aqui no se expresse *que se unen con Dios*, no obstante à esto vâ à parar el sentido naturalmente. Pero ellos siempre niegan fuertemente conocer aquì otra cosa, que una costumbre del Paìs. En efecto para esta ceremonia no interviene Ministro alguno de la Iglesia, ni ay prescrita Oracion algnna. Pero lo que me decia el Mebacher, yà introducida la costumbre, han procurado cubrir su infamia, y autorizarla con razones peores.

Haviendo yo leido en otro Ritual suyo, que à los ocho dias del nacimiento de un niño iba el Sacerdote à su casa à rezar el Evangelio de San Lucas, *cap. 2. Cumplidos los ocho dias, para ser el niño circuncidado, fuè llamado Jesus*: sospechè algun mysterio, y me expliquè con un Sacerdote, y me respondiò con bastante alteracion.,, Bien conozco, ,, que vàs à parar à la Circuncision. Si esta se prac- ,, tica aùn por algunos ignorantes, no quiera Dios, ,, que Sacerdote alguno assista à ella. Has visto tù ,, alguna Oracion para esto en el Ritual? Es cierto, ,, que à los ocho dias vamos à casa del reciennacido, ,, y rezamos alli el Evangelio, y algunas preces; pe- ,, ro esto es unicamente para ponerle el nombre, à ,, imitacion, y exemplo de la imposicion del nombre ,, de Jesus. Con todo, por mas que los Coptos quieran atrincherarse con la costumbre del Paìs, no puede menos de parecerme supersticiosa, è inex-

cu-

cusable la tal costumbre: pues la estàn condenando aquellos terminos del Ritual de mas *estrecho vinculo*.

De esta costumbre creo, que ha nacido otra. Viendose los Coptos confundidos con los Judios, y Mahometanos, se marcan, para distinguirse, con una Cruz en el brazo. Hacense picar la piel con una aguja, y echando encima carbòn molido, ò polvora, se hacen una señal incapàz de borrarse, la qual no dexan de mostrar, quando se les pregunta si son Christianos.

No han tenido razon los que han dicho, que los Coptos guardan el Sabado: yo mismo los he visto trabajar este dia del mismo modo, que los demàs de la semana; y solo dexan de trabajar los Domingos, y Fiestas.

De la sangre, y de la carne de animales ahogados es verdad que se abstienen; pero en unos es, por haver visto desde su infancia, que en su casa no se comian: en otros, por tener por malsana esta especie de alimentos: y finalmente en otros, por pretender, que el precepto del Apostol de abstenerse de esta comida, se extiende al tiempo de ahora.

Estas son las costumbres de los Coptos: passemos à su creencia. El punto capital, y sobre el que estàn intratables, es reconocer en Christo una sola naturaleza, una sola voluntad, una sola accion, como una sola Persona. No pueden oìr, que se les hable del Concilio Calcedonense, de San Leon, ò del Emperador Marciano. Los miran con horror, y los cargan de maldiciones, y anathemas,

mas, acusandolos de haver reforzado la heregìa de Nestorio. Mas quando, despues de todo, se llega à examinar el fondo de su sentir, ò bien sea investigandolo, para informarse de la professsion de su Fè, ò consultando sus Autores, ò preguntandolo à ellos mismos, no puede hacerse, sin afligirse uno de vèr la mezcla, que hacen de sus errores con las verdades Catholicas.

Vea V. R. aqui la professsion, que hacen antes de comulgar: *Yo creo, yo creo, yo creo, y confiesso hasta el ultimo suspiro, que està aqui el Cuerpo vivificante, que vuestro Hijo unico, nuestro Señor, y nuestro Dios, nuestro Salvador Jesu-Christo, tomò de Nuestra Señora la Madre de Dios, pura, è immaculada, Santa Maria; y le uniò à su Divinidad, sin confusion, sin mezcla, y alteracion. El lo confessò generalmente delante de Poncio Pilato: y le entregò por nosotros al Santo Arbol de la Cruz, unicamente porque quiso. Creo, que la Divinidad no desamparò ni un instante à la Humanidad. El se dà para la salud, y remissión de los pecados, y para la vida eterna de quien le recibe. Yo lo creo verdaderamente. Amen.* Con que creen, y confiessan, que la Divinidad, y Humanidad estàn en Christo sin confusion, sin mezcla, ni alteracion.

En un Libro, que estiman ellos mucho, y se intitula la *Piedra preciosa*, en donde se explica toda la Doctrina tocante à los Mysterios de la Trinidad, y de la Encarnacion, se leen al *cap.* 3. estas palabras: *El Hijo de Dios tomò Cuerpo, y Alma racional, hecho en todo semejante à nosotros, sino en el pecado: ni la Divinidad se convirtiò en la Humanidad, ni la Humanidad en la Divinidad; mas cada*

una guardò lo que le era proprio. No ay en èl dos Personas, ni dos Naturalezas separadas despues de la union, que no permite separacion, como unanimemente lo enseñan los Santos Athanasio, Cyrilo, Epiphanio, y Severo.

Tampoco tienen dificultad de decir en una Oracion à la Virgen, que *Christo es consubstancial à su Padre, segun su Divinidad pura, è incorruptible; y consubstancial à nosotros, segun su Humanidad pura, è indivisa*: que son los terminos mismos, con que el Concilio Calcedonense creyò afirmar claramente la distincion de las dos Naturalezas.

Pero bolvamos à la *Piedra preciosa*, que me parece es digna de atencion. Copia su Autor un largo passage de la Epistola segunda de San Cyrilo à Successo Obispo de Isauria, y se pàra particularmente en la expression de *una Naturaleza del Verbo encarnado*; y hace esta reflexion: *San Cyrilo, explicandose assi, nos enseña todo lo que debemos creer. Por estos terminos* una naturaleza *destierra la division, excluye dos Personas, dos Naturalezas separadas, dos voluntades opuestas, y dos acciones contrarias: y por los otros* del Verbo encarnado *excluye toda mezcla, toda confusion, y toda alteracion.* En el mismo sentido cita despues muchas Epistolas, que los Patriarchas de Alexandrìa, y Antiochia se han escrito en señal de Comunion, en que anathematizan à Marcion, Manes, Apolinar, Eutiches, y Nestorio. Y concluye, que sus Padres los Patriarchas ordenaron *confessar una Naturaleza, una voluntad, y una accion de Dios encarnado*, para evitar por el termino *una Naturaleza*, la division en que cayò Nestorio. Finalmente, quando en sus

Li-

Libros niegan dos Naturalezas, dos voluntades, y dos acciones, siempre añaden el correctivo de dos Naturalezas *separadas*, de dos voluntades *opuestas*, y de dos acciones *contrarias*.

Del mismo modo se explican en la conversacion. El Mebacher, de quien hablè arriba, me confessò, que èl dirìa con mucho gusto, *que ay dos Natuaalezas en Christo*, con tal que añadiesse, *en una sola Persona*, *y no separadas*. Los que entre nosotros han leìdo, y saben algo, (prosiguiò) no acostumbran decir simplemente, *que ay solo una Naturaleza*, sino con la expression de San Cyrilo: *Una Naturaleza de Dios encarnada*, *ò Dios tiene una Naturaleza encarnada*. Pero al mismo tiempo me aconsejò, que si no querìa agrear los animos, me abstuviesse de hablar del Concilio Calcedonense, y de San Leon.

Un dia, estando en conversacion con un Monge Sacerdote del Monasterio de San Machario, le preguntè primeramente, si creìa que Jesu-Christo es verdadero Dios, y que tiene la Naturaleza Divina? No se detuvo en responderme que sì. Preguntèle despues si creìa, que Jesu-Christo es verdadero Hombre, y que tiene la Naturaleza Humana? Sin detenerse me respondiò tambien, que sì. Fuera de esto, continuè yo, no creeis, que la Naturaleza Divina, y la Humana no estàn confusas, ni mezcladas, ni alteradas, sino que permanecen lo que de suyo son? Convino tambien en ello. Pues ved aì, repliquè yo entonces, una Naturaleza, y otra Naturaleza, que es decir dos Naturalezas en Christo. Negòme la consequencia, no comprehendiendo lo que es distincion, y se-

paracion de las dos Naturalezas, que son distintas, y unidas, y no una.

A la verdad, los Coptos no son *Monophysitas* en el sentido de Eutyches; antes bien anathematizan publicamente à este Heresiarcha, por haver defendido, que despues de la union estàn confusas las dos Naturalezas, por no hacer de las dos mas que una, ò que la Divinidad aya absorvido à la Humanidad. Pero su pertinàz encaprichamiento por mantener en Christo una Naturaleza sola, una voluntad, y una unica operacion, es una heregìa real, que los hace absolutamente inexcusables: y es dexarlos persistir en ella dissimularles esta expression en consideracion del sentido, que muestran darle, y que en la realidad no es mas de una escapatoria.

Fuera de que no es de aora haver comenzado à decir los *Monophysitas* Sequaces de Dioscoro, y rebeldes del Concilio de Calcedonia, que no estàn en Christo confusas, mezcladas, y alteradas las dos Naturalezas: que segun la Divinidad es consubstancial al Padre, y segun la Humanidad à nosotros. No evitò Dioscoro la anathema en el Concilio de Calcedonia, diciendola èl à qualquiera que afirmasse, que èl hacìa confusion, alteracion, ò mezcla de las dos Naturalezas. Pedro, por sobrenombre *Mogo*, dos veces intruso en la Silla de Alexandrìa, una en 477. y otra en 482. afectaba hablar del mismo modo, siendo assi, que era Cabeza de su Partido: y en su favor expidiò el Emperador Zenòn aquel Edicto de Union, llamado *Henctico*,

con-

condenado por el Papa Felix III. y detestado de los Catholicos, aunque usaba de los mismos terminos.

La heregìa de los Coptos tocante à la Encarnacion, consiste en que assi como, segun la Phylosophìa antigua, por la physica union de nuestro cuerpo, y de nuestra alma, se forma una sola naturaleza; de suerte, que ambas partes concurren juntas à todas nuestras acciones; el alma à los movimientos de el cuerpo, y el cuerpo à los sentimientos del alma; del mismo modo quieren los Coptos, que por la union hypostatica se ayan hecho en Christo la Divinidad, y la Humanidad un solo principio activo de todas sus operaciones: de manera, que sus actos (hablo de los que corresponden à los nuestros) no solamente sean Divinos por la excelencia, que participan de la Divinidad, sino tambien por emanar de ella. De aqui nacieron antiguamente tantas altercaciones entre los Gefes de Partido en Alexandrìa, defendiendo unos en consequencia de su error principal, que havia padecido la Divinidad, padeciendo Christo; y reduciendose los otros, para evitar una impiedad tan palpable, à negar, que la Humanidad huviesse padecido verdaderamente: lo qual era otra impiedad.

Tal era la heregìa de los *Monophysitas* Sectarios de Dioscoro, y Severo, y tal es aùn la de los Coptos, que la conservan con las mitigadas, y capciosas interpretaciones de aquellos antiguos enemigos del Concilio Calcedonense, que no cessa-

ſaron de llenar de alborotos à Alexandrìa, y à toda Europa, haſta que en fin los preciſò à eſtarſe quietos el peſado yugo de los Mahometanos.

Aunque tienen en mucha veneracion à Dioſcoro, tienen incomparablemente en màs à Severo, Patriarcha intruſo en la Silla de Antiochia. Severo es aqui el Santo grande, y el grande Doctor; y mereciò bien de ellos eſtos titulos de diſtincion por ſus muchos trabajos, y eſcritos, con que mantuvo ſu Secta: y no es de olvidar, que ſubſcriviò al Henotico de Zenòn.

Todo quanto he dicho de los Coptos hà de entenderſe igualmente de los Armenios, Surianos, y Ethyopes: los quales convienen con ellos, y ſienten, y hablan de el miſmo modo. Llamanſe todos Jacobitas, de Jacobo *Zanzalo*, Monge, y Diſcipulo de Severo, como afirma *Seid ba Batrik*, que en Arabe le llama Burdai, eſto es, veſtido de pieles de Camellos. Fuè ſecretamente conſagrado Arzobiſpo, mientras los Emperadores hacian arreſtar à los Obiſpos, que rehuſaban aceptar el Concilio de Calcedonia: y baxo de tan deſpreciable exterior, diſcurriò la Armenìa, la Syria, y otras Provias, ordenando en todas Obiſpos, Sacerdotes, y Diaconos.

Creo, Reverendo Padre mio, haver expueſto à V.R. fielmente la creencia de los Coptos ſobre eſte ultimo Articulo. Su adheſion deſatinada à Dioſcoro, y Severo, y al Henotico de Ze-

Zenòn, es lo que nos hace juzgar su conversion tan dificil. Si se les pudiera apartar de ellos, no havrìa mucha dificultad de lo demàs.

Porque lo primero, aunque no confiessan, que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, tampoco lo niegan. Solo dicen en el Symbolo simplemente: *Creo en el Espiritu Santo, que procede del Padre*, sin poner el aditamento, *y del Hijo*; pero no se formalizan, quando nosotros le ponemos. Lo cierto es, que estàn absolutamente agenos de la disputa, que tenemos con los Griegos sobre este particular; y en caso de verse precisados à tomar partido, creo, que, ò por emulacion, ò por odio à ellos, se pondrian de nuestra parte.

Lo segundo: es falso, que crean, que las almas estàn esperando hasta el dia del Juicio Universal, para ser admitidas en la Bienaventuranza, ò precipitadas en el Infierno. Un Sacerdote, à quien yo preguntè sobre el punto, me respondiò con viveza: *El hombre despues de su muerte và à su casa*; tomando estas palabras del *cap.* 12. del Eclesiastico: *Irà el hombre à la Casa de su Eternidad.*

Lo tercero: en quanto al Purgatorio, se les oye decir à menudo, que hacen Oraciones, limosnas, y otras obras buenas por los difuntos, para que Dios use de misericordia con los que han partido de esta vida sin haver enteramente satisfecho à su Justicia, y les disminuya sus penas. Pero es menester mucha habilidad para hacerles declarar las fabulas ridiculas, que ellos

han añadido, y que no cuentan sin confusion. Yo no creo, que estèn en Libro alguno. Un Angel, dicen, toma al alma à la salida de el cuerpo, y la hace passar por un mar grande de fuego, en donde la zambulle mas, ò menos, segun es mas, ò menos culpada. La que està pura passa tan alta por encima de èl, que no padece la menor lesion. Presentala el Angel à su Criador, quien la embia à esperar quarenta dias su ultima sentencia. Buelve la pobre alma à su casa à buscar su cuerpo, và al sepulchro, torna à su casa, y alli anda errante por tres dias. A este tiempo vàn à ella los Sacerdotes, rezan sus preces, y la hacen salir de alli. Buelvela à tomar el Angel, conducela al Paraìso, y al Infierno, muestrale las diferentes moradas de los Bienaventurados, y condenados; y en esta visita gasta treinta y siete dias, que es el termino de ser otra vez presentada à Dios, el qual dà entonces la sentencia de su destino eterno. Mas la prueba de que no dàn mucho credito à tales vagatelas es, que aun despues de los quarenta dias prosiguen rogando por las almas de los difuntos.

Lo quarto: tienen incomparablemente mas veneracion, que nosotros, à las Imagenes: postranse delante de ellas, y despues de tocarlas con el mayor respeto, se frotan con la mano los ojos, y el rostro. Y digo de passo, que es muy verisimil, que este culto à las Imagenes no le han tomado de los Griegos, segun la aversion que les tienen, y por consiguiente es muy antiguo

guó en la Iglesia de Alexandrìa. A la verdad todas sus Imagenes son llanas ; mas yo à ninguno de ellos hē visto condenar las de bulto, ni en disposicion de no honrarlas igualmente. Unos dicen , que es porquè no saben hacerlas ; y otros , que es por miedo de què los Turcos los traten de Idolatras. Me ha assegurado un Sacerdote , que en una de las principales Iglesias de esta Ciudad se guarda un Crucifixo de bronce, que se expone el Viernes Santo al Pueblo , para moverle à compassion de la muerte de su Redentor.

Con motivo de las Imagenes , no me parece passar en silencio una ceremonia suya , que llaman el Entierro de la Cruz. Todo el Viernes Santo se les và en la Iglesia en preces , y postraciones : bañan en aromas la Cruz , cubrenla con un velo , y la ponen en el Altar , donde se està assi hasta la Missa de Pascua , que se celebra , segun la antigua costumbre , à media noche.

Lo quinto , un Cisma de mās de 1200. años de duracion no ha podido borrar enteramente de sus animos el respeto debido à la Iglesia Romana. Gloriase el Patriarcha de ser Successor de San Marcos, y reconoce , que el Papa es Successor de San Pedro : y lo que es màs , celebran todos los años una Fiesta de la Superioridad de San Pedro sobre todos los demàs Apostoles.

Este juicio alienta mi zelo , y mi confianҫa , y , à pesar de los obstaculos , que veo contra su conversion, y tengo dicho à V. R. al

principio de mi Carta, no desespero de que se ha de lograr algun dia. Esta reliquia de respeto à la Iglesia Romana es una semilla, que despues de oculta tanto tiempo en la tierra, producirà el fruto de la reunion. Y buelvo à decir, que el medio mas eficàz de que sea quanto antes es comenzar desterrando la ignorancia, aumentar el numero de Obreros Evangelicos, y abrir Escuelas: frutos de las limosnas, que esperamos de V. R.

El Egypto, que en otro tiempo era visitado por la edificacion de la vida admirable de un gran numero de Santos, que le habitaban, no ofrece à mis ojos el dia de oy sino objetos de dolor. Yà se acabò aquella Iglesia tan floreciente de Alexandrìa, y aquellos Desiertos poblados de tantos Monasterios, y Anachoretas. Mudanza tan triste, presente siempre à mi espiritu, me tiene en una afliccion continua. Yo me aplico las palabras del Propheta: *Cane lugubre super multitudinem Egypti*: *Gime sobre el estado lamentable de el Egypto.* Los Turcos son los dueños de tan bellas, y ricas regiones: todo està deplorable. Pero me dàn lastima mis amados Coptos; son mis hermanos por el Bautismo, y su constancia en professar el Christianismo, enmedio de tantas persecuciones, me los hace sobremanera amables; pero los veo caminar tranquilamente fuera del camino de la salvacion. Si su ignorancia, y su indolencia los hacen insensibles à tan grande infelicidad, alumbremoslos, y amemoslos, para que la conozcan, y salgan de ella. Por el

pre-

presente estado de esta pobre Nacion, que es como le he expuesto, ha de hacerse juicio de los socorros, que necessita. Y tengo creido, Padre mio, que, para lograrlos, solo falta al zelo de V. R. el tener quien le ayude.

Sobre el otro Articulo tocante à los *Melchitas*, que ay en Egypto, procurarè satisfacer à V. R. Pretenden los Coptos hacerles injuria dandoles este nombre, como à gentes, que no tienen mas Religion, que la del Principe. Y ojalà, que el dia de oy tuviesse esta calumnia algun fundamento! Los *Melchitas* estàn enteramente apassionados por la Doctrina, y Ritos de la Religion Griega, cuyo idioma conservan en el Oficio Divino. Dividense en Griegos de nacimiento, y en Griegos de origen: aquellos son los Mercaderes, que arriban à aqui en numero bastante de Constantinopla, y de el Archipielago, y estos son nacidos en Egypto de familias establecidas en èl largo tiempo hà: de suerte, que no saben otra Lengua, que la Arabe, que es la del Paìs, por lo que comunmente son llamados *hijos de los Arabes.*

En el Cayro no ay un *Melchita* para quinientos Coptos: en Alexandrìa son iguales, con poca diferencia; esto es, quatro, ò cinco familias de unos, y otras tantas de otros: en Rozete, Damiata, y Suez son los Melchitas superiores en numero. Tienen demàs de esto el cèlebre Monasterio del Monte Sinaì, y à dos jornadas mas allà una Poblacion grande en la Ribera Oriental del Mar Roxo.

Tienen su Patriarcha con titulo de Patriarcha

de Alexandrìa, el qual reside ordinariamente en el Cayro, sin otro Obispo alguno. Solo sì el Abad del Monte Sinaì tiene titulo de Arzobispo, y se dice independiente del Patriarcha. Yo conocì uno, que era de los contornos de Constantinopla, hombre de entendimiento, quien yendo à tomar possession de su Monasterio, se llevò consigo à un Jesuita. Remitìle un año despues un Breve del Papa, que havia venido dirigido à mì: y hago juicio, que este Breve le determinò à dexar secretamente à sus Religiosos, porque èl tomò el camino de Constantinopla con el designio de retirarse à Roma.

He conocido tambien un Patriarcha de gran merito, y tuve el honor de hablarle algunas veces. Era Candioto de Nacion, Doctor de la Universidad de Padua, donde havia seguido sus Estudios: hombre verdaderamente sabio; pero no es de comercio la ciencia en Egypto: y assi sentìa el verse reducido à guardar la suya cerrada en sì mismo, sin poder hablar de ella con nadie: pues no solamente era el unico Sabio de Egypto, sino tambien el unico, que cuidasse de serlo, à excepcion de los Francos. Quiso predicar, y lo executò en Griego; pero sus Subditos, que no entendian mas que el Arabe, se enfadaron de sus Sermones. Mantenìa correspondencias en Roma, y en la conversacion querìa parecer Orthodoxo. *Los Prelados de Italia* (me decìa èl) *me están instando à que me declare publicamente, y reuna mi Iglesia à la Romana: no saben lo que es estàr baxo la dominacion de los Turcos: Librennos de ellos, y la reunion està hecha.* Vano pretexto!

Aunque en toda la sèrie de mi Carta he hablado de los Coptos, y Melchitas, como de dos Pueblos

blos tân distintos en su origen, como lo son en su creencia; hâ sido mas por acomodarme à la opinion comun, que por estàr yo persuadido à ello. Al contrario tengo por evidente, que ay entre los Coptos Griegos de origen, y Egypcios de origen entre los Melchitas. Porque quièn podrà jamàs creer, si hace reflexion, que en la agitacion, en que estuvo el Egypto despues del Concilio de Calcedonia, se declarassen todos los Griegos por el Concilio, y todos los Egypcios en contra? No es esto lo que de ordinario sucede en las disputas de Religion, en que penetra la division hasta las familias particulares. Por què esta unanimidad de los Griegos en Egypto, quando en todas las demàs Provincias del Imperio, y aun en la misma Grecia, se veìan tan discordes entre sì? En ninguna parte inspirò tanto furor la discordia, como en Alexandrìa: à un Patriarcha Catholico le hizo el Pueblo pedazos, y amenazados los otros con el mismo tratamiento, se vieron precisados à huìr: y esta multitud animada del espiritu sedicioso de la heregìa era de Griegos, que levantaban el grito contra el Concilio de Calcedonia. Todos los principales Patriarchas de la Secta eran Griegos, como tambien los principales Doctores. En fin, no se descubre en toda la historia antigua el mas ligero vestigio de esta pretendida division de las dos Naciones. De donde concluyo, que la distincion de Melchitas, y Coptos debe atribuirse à la diversidad de opiniones, y no à la de origen, y que el nombre de *Coptos*, y el de *Melchitas* es nombre de Secta.

Creo tener respondido à todas las preguntas, que V. R. me tiene hechas: solo me resta el desear,

que

que V. R. quede contento con mis respuestas, y el ofrecer mi buena voluntad para otras ocasiones, en que quiera servirse de ella, persuadido, que todos sus Missioneros, y yo en particular, estamos enteramente promptos por inclinacion, y por gratitud à executar lo que V.R. quiera mandarnos.

En orden à nosotros, solo pedimos à V.R. atienda al corto numero de Operarios, que somos, para cultivar el vasto, y fertil Reyno de Egypto. Siendo màs, podrèmos tantear mayores empressas, para adelantar las luces del Evangelio. Por nuestra parte concurrirèmos à los cuidados de V.R. pidiendo à Dios les eche su bendicion, è inspire à los que tienen las riquezas de su liberalidad el santo deseo de pagarle el justo tributo de ellas, dando à V. R. medios para multiplicar los Missioneros, nuestras buenas obras, y los meritos de ellas delante de Dios. Soy en la union de sus Santos Sacrificios,

M. R. P,

El mas rendido, y obediente Siervo de V. R.

Du Bernat,
Missionero de la Compañia de Jesus en Egypto.

Cayro, y Junio 20. de 1711.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS MEMORABLE contenidas en las Cartas del Tomo Segundo.

Carta del Padre Du Ban. Pag. 1.

Relacion de la Mifsion de Krimea, fu principio, y ocafion. 2. y fig

Navegacion del Mar Negro: quando fegura, y quando peligrofa. 3. y fig

Noticias del Kan, ès faborable al Mifsionero. 4

Es el Kan heredero prefuntivo del Imperio Turco, y Vaffallo del Gran Señor. 5

Sultanes quienes fon, fus derechos, fon pobres: lo es tambien el Kan, atendida fu Soberanìa. Ibid.

Quienes fon los Cherembeys, fu autoridad. 6.

Myrnas quienes fon, de quienes fe compone el Divan del Kan. Ibid.

Còmo fe adminiftra jufticia. Ib. y fig.

Noticia de los Tartaros Precopios, Nogaes, y Kircafsios, y de fus Païfes, y Poblaciones. 7. y fig.

Fortaleza de Yegnikalè, fus cañones, y balas. 8.

Error de los Geographos en el numero de lugares en la Krimea. 9.

El clima, y terreno de la Krimea, talle, coftumbres, lengua de los Tartaros de Precops: fu Religion. Ib. y fig.

Beben vino, aunque Mahometanos: fu alimento, bebida, &c. 10.

Malas calidades de los Precopios: fus hurtos. Ib. y fig.

Los Tartaros Nogaes andan errantes, fus vicios, genios,

nios, casas: quien los govierna: su alimento es carne de cavallo. 11. y sig.
Los Cirkassios pagan tributo al Kan: son menos feroces, reciben bien à los Christianos: hacen trafico de sus hijos, &c. 12. y sig.
Kalmucos: pagan al Kan algun tributo. 13.
Estado deplorable de los Esclavos Christianos. 14.
Zelo, y trabajos del Missionero, para que oyessen la palabra de Dios. 15.
Fruto que empieza à coger con sus Platicas. 16. y sig.
Aprende el Padre la lengua Polaca para ayudar à los Polacos. 17.
Modos con que Dios llamò à muchos à sì: sus inquietudes, pretextos. 18.
Estado miserable de los Christianos viejos: su docilidad, y conversion. 19.
Confianza que hace el Kan del Padre Du Ban: còmo evita ser Embiado con Cartas al Rey de Francia. 20.
Depone el Gran Señor al Kan: còmo se hace la deposicion. 21.
Es desterrado à una Casa de Campo: su muertē. 22.
Se mata de sentimiento su madre adoptiva. Ibid.
Favorece el nuevo Kan al Padre Du Ban. Ibid.
Proteccion de Dios sobre la Mission: medidas tomadas para la fundacion de una Capilla. 23.
Distribucion establecida por el Padre para acudir à todos. 24.
Fruto del buen orden, y fervor de los convertidos. 25.
Intento de un Ministro Protestante Sueco: còmo no lo logra. Ib. y sig.
Conversion de varios Armenios: su respeto à la Religion Catholica. 26. y sig.
Maxima, y conducta del Missionero en las Missiones fue-

Fuera de la Corte. 28.
Varias conversiones de Hereges. 29. y sig.
Llega otro Missionero Jesuita à ayudar al Padre Du Ban. 31.
Peste en la Krimea: fervor de algunos Christianos buenos. 32. y sig.
Buenos efectos, que produce el terror de la peste en las almas. 34. y sig.
Medio para que florezca la Mission dela Krimea. 38. y sig.
Tienen los Esclavos en el mismo Baño del Gran Señor, en Constantinopla, dos Capillas encargadas à los Jesuitas. 40.
Medios de que se valen los Tartaros para pervertir à los hijos de sus Esclavos Christianos. 42.
Respuesta à algunas preguntas sobre los Cirkassios. 44.
De quienes dependen? son Christianos? què señales de Religion entre ellos? tienen algun socorro espiritual? què apariencia de reducirlos à la Fè? 45. y 46.
Viage de Krimea à Cirkassia por el País de los Tartaros Nogaes, en 1702. por el Señor Ferrand. 47.
Ocasion de este viage. Ib.
Escaramuzas, y heridas que se hacen los Nogaes unos à otros en las bodas, como presagio de tener hijos valientes. 48. y sig.
Supersticion en el nacimiento de los hijos. 49.
Tributo de los Nogaes al Kan: còmo administran justicia. Ibid.
Viven en tiendas: ruinas de una antigua Ciudad. Ib. y sig.
Figura, y material de sus tiendas: su comida. 50.
Passan cinco, ò seis dias sin comer: caso singular en esta materia. Ib. y sig.
Su vida es errante: dàn 60. mil hombres al Kan. 51.
Los Nobles llevan siempre un pajaro en el puño. Ibid.

Tienen sus años aziagos : quales son : otras supersticiones suyas. 52.
Sus borracheras , y su bebida. Ibid.
Carecen de trigo , vino , &c. endurecen la leche de yegua. 53.
Situacion de la Cirkassia : descripcion del Puerto de Tamam. Ibid.
Noticia de los Nogaes Negros. 54. y sig.
Los Cirkassios son muy hermosos : su tributo es en Esclavos. Ibid.
Comida de los Cirkassios: calidad de su Paìs: se tienen por descendientes de los Genoveses : admiran el vestido , y peluca Francesa. 56.
Las distintas Naciones de la Cirkassia : su religion: su veneracion à los cadaveres de sus padres : no son guerreros. 57. y sig.
Son disformes los Tartaros Kalmukos : el tributo que pagan. 58. y sig.
Descripcion de Orkapi. 59.
Como son recibidos los Diputados de los Kalmukos por el Kan. Ib. y sig.
Paga el Czar al Kan cada año dos pajaros , valuados cada uno en mil escudos : se llaman *Sangures*. 60.
Reto del Czar al Kan : aceptacion de este : falta el Czar. Ib. y sig.
Por què los Kanes afectan el nombre de Guiray. 61. y sig.
Carta al Exc mo Señor Conde de Pontchartrain. 63.
Mission de Constantinopla. 64.
Gran numero de Christianos en esta Ciudad : mortandad causada por la peste. Ibid.
La Iglesia de los Jesuitas la mas hermosa de Turquìa: la buena situacion de su Casa. 65. y sig.
Piedad de la Princesa Ragotzki. 66.
Fun-

Funciones ordinarias de la Iglesia de los Jesuitas, con toda libertad. Ib. y sig.
Cofradìas, y Procesiones pùblicas por las calles de Constantinopla. 67. y sig.
Exequias: se celebran publicamente: la impresion que hacen. 68.
Familias Griegas, que pretenden descender de los Emperadores Griegos. Ib. y sig.
Patriarcha de Constantinopla: su pobreza: ningun cortejo: distincion. 69. y sig.
Por què no se esperan grandes conversiones de los Griegos. 70. y sig.
Los Armenios son mas dociles: fervor de algunas familias. 71. y sig.
Talento singular de convertir almas del Padre Jacobo Cachod. 72.
Martyrio de un Santo Sacerdote. 73.
Zelo del Obispo de Diarbek. Ib. y sig.
Baño del Gran Señor: què cosa es: su descripcion. 74.
Viven en èl los Esclavos Christianos: ay dos Capillas. 74.
Por què quitaron los Turcos las campanas. 75.
Otra Capilla cerca del Baño pequeño: trabajo de los Esclavos. Ibid.
Su castigo: crueldad con los enfermos, y despues de muertos con sus cuerpos. Ib. y sig.
Ministerios que exercen con ellos los Missioneros. 76. y sig.
Conducta de los Padres en tiempo de peste en el Baño. 77. y sig.
Còmo assisten à los Esclavos en los Navios. 78. y sig.

Mission de Smyrna. 80.

Numero de Griegos, y Armenios en Smyrna. Ibid.
Su devocion: fruto que se pudiera hacer si fueran muchos los Missioneros. 81. y sig.

Peste, y terremotos comunes en Smyrna: por què caian las casas en los temblores de tierra. 82. y sig.
Descripcion de un terrible terremoto en Smyrna. 83.
Ministerios de los Missioneros. 84. y sig.

Mission de Thessalonica. 85.

Noticia de la Ciudad, y numero de Christianos. 86.
Noticia de Scopoli, Cavala, y Tasso: Mission allì. 87.
Mission de *Negro-Ponto* destruìda: Larissa, Ciudad de gran concurso de Christianos. 88. y sig.
Isla de Tasso: en ella son bien recibidos los Franceses. 89.

Mission de Scio. 90.

Son abatidas las Iglesias de los Catholicos por el odio de los Griegos. Ibid.
Se tiene atencion à la de los Jesuitas: despues saqueada. Ib. y sig.
Se echa Vando, què ninguno siga el Rito Romano: mudan de trage los Jesuitas, y quedan ayudando à los Catholicos. 91.
Hacen los Cismaticos quitar la vida à quatro nobles Catholicos: accion heroyca de sus Esposas, 92.
Abrese Capilla Francesa en Scio, và el Padre Martin por Capellan. 93.
Persecucion de los Catholicos, causada por los Cismaticos. 94.
Astucia de estos contra los Catholicos: aborrecimiento de los Turcos contra el Papa: còmo se libraron los Catholicos de sus enredos. Ib. y sig.
Dura la persecucion quatro años y medio: sucede la calma. 96.
Abrense Estudios en Scio: odio de los Cismaticos: son embiados à Rhodas quatro Nobles, y el Padre Andria con cadenas. 97.

So-

Solicitan su alivio en la Porta los de Scio : el sucesso. 98.
Peste , y temblores comunes en Scio Isla la mas poblada de Poniente. 99.
Diferencia que hacen los Turcos entre los Latinos, y Griegos. 100.
Su atencion à los Jesuitas : son tambien atentos los Beys de las Galeras : Mission de las Galeras. 101.
Muere assistiendo à los apestados el Padre Ricardo Gorrè. Ibid.
Noticia de las Islas Mosconissas. 102.
De la Isla de Samos. 103.

Mission de Naxia. 104.

Su Arzobispo es primado del Mar Egeo : florece el Rito Latino. Ibid.
Primer Duque de Naxia Marco Sanudo. Ibid.
Fueron establecidos en ella los Jesuitas por los Señores Coronellos. 105.
Poblacion de la Isla : ministerios de los Jesuitas : Escuelas. Ibid.
Associacion de los Penitentes de Jesus Crucificado. 106.
Ocupaciones de los Missioneros : piedad del Pueblo. Ib. y sig.
Genio de los Griegos : sus contradiciones : disputas sobre el pan azymo : devocion al *Santissimo Sacramento.* 108.
Instancias para que se funde en Naxia Convento de Ursulinas Francesas : no se oponen los Turcos; los miran como asylos inviolables. 109. y sig.
No buelven à casarse las viudas Griegas. 111.
Mission , y conversiones en muchas Islas del Archipielago. 112. y sig.
Quaresmas de los Griegos : methodo que se observa con los Cismaticos. 113. y sig.

Missiion de Santorin. 115.

El Castillo de Scaro es su principal habitacion: numero de Latinos. Ibid.
La union, y harmonìa entre los Griegos, y Latinos se turba: injurias, è invectivas del Patriarcha contra los Catholicos. 116.
Respuesta de los de Santorin al Patriarcha. 117.
Missiion de los Jesuitas Italianos en Tine. 119.

Relacion de la nueva Isla que saliò del Mar en el Golfo de Santorin. 121.

Noticia de algunas Islas, que en la antiguedad se formaron en el Golfo de Santorin. Ib.y sig.
Noticia de las dos Islas Cammenis. 122.
Descripcion de la Isla de Santorin: medallas antiguas. Ib.y sig.
Sale la nueva Isla à tres millas de Santorin: su diario. 123.
Vàn algunos à registrarla: lo que encontraron. Ib.y sig.
Movimiento, y aumento de la Isla. 124.
Muda el Golfo de color muchas veces: sale humo de la Isla: luego lenguas de fuego: susto en Scaro. 125.
Quarenta Islas Negras se unen en una en el espacio de quatro dias. 127.
Estrañas mudanzas: ruido terrible que se oye: hierve el Mar. Ib.y sig.
Se descubren sesenta volcanes echando fuego. 128.
Prosiguen las novedades de crecer sensiblemente las rocas: alargase la Isla: nuevos volcanes, luces, centellas, sacudidas de la Isla, estruendos, estallidos: arrojan muy lexos humo, fuego, cenizas. 129.130.131.132.133.y sig.
Intenta el Padre Missionero con otros ir à vèr la nueva Isla: lo que sucede. 134. y sig.

Ex-

Extracto de otra Carta escrita de Santorin à 14. de Septiembre de 1712. 137.

Dà un Missionero varias bueltas à la Isla: calor del Mar. Ibid.

Descripcion de la Isla. Ib. y fig.

Dispara por la ultima vez el volcàn à 14. de Septiembre de 1711. 138.

Lo que aconteciò à algunos que saltaron en la Isla. 139. fig.

Conforme crece la nueva Isla: baxan otras dos cercanas. 140.

Razones physicas, y de congruencia de lo que se debe temer en adelante. Ib. y fig.

Carta del Padre Sicard. 143.

Henrique Tercero embiò los primeros Jesuitas à Levante. Ibid.

En Egypto el numero de los Christianos es mayor que el de los Turcos. 146.

Juicio que se puede hacer de las riquezas de Egypto. 147.

Lo que pagaba el Egypto à los Romanos, y lo que paga al Gran Señor: su fertilidad: floxedad de sus Naturales. Ib. y fig.

Reedificò Alexandro Magno à Alexandria. 148.

Beben los Egypcios las aguas del Nilo: còmo las purifican, y refrescan; por què cada año se muda el Governador de Egypto. 149.

El antiguo, y nuevo Cayro pueden competir con Paris. Ib. y fig.

Descripcion del Cayro: sus muchas Mezquitas, sus Palacios. 150. y fig.

Còmo refrescan sus Salas: descripcion del Palacio del Pacha. 151. y fig.

Descripcion del Pozo que llaman de Joseph: nombre que se dà à toda obra antigua, ò singular. 152.

Pri-

Primer viage del Padre Sicard al Desierto de San Macario. 153.
Noticias del viage: de la ignorancia de los Coptos, ò antiguos Egypcios: descripcion de los quatro Monasterios de este Desierto. 154. y sig.
Vida de los Monges: usan de pan caliente, y esponjado para el Sacrificio. 158. y sig.
Ruinas de gran numero de Monasterios: varios vestigios de antiguedad. 161. y sig.
Camino de los Angeles en el Desierto: què es. 162. y sig.
Coluna de los diablos: què es. 163.
Monasterio de Nuestra Señora de los Surianos: su descripcion. Ib. y sig.
Quaresmas: comidas de los Monges: ollas de piedra llamadas *Baram*. 164. y sig.
Arabes: su vida, son ladrones: caso que sucediò al Padre con ellos. 165. y sig.
Trabaja el Padre para convertir los Monges: sus exhortaciones. 167. y sig.
Lengua Copta originaria de la Griega. 170.
Desierto de Scetè: Monasterio de Elbaramous: retiro del Abad Arsenio. 171. y sig.
Extravagante opinion de los Monges. 174.
Lago de Nitria: su extension; el Natron, què es. 175. y sig.
Gran Mar del Desierto: què es: està seco. 176. y sig.
Mutacion de madera en piedra atribuìda al Nitro. 177.
Piedra de Aguila: què es: su causa: color, calidades en la Mina. Ib. y sig.
Mudanzas que en ella hace el ayre: còmo se conoce si la Mina es buena. 178.
Muchas, y grandes piedras de Aguila en Bhar be la ma, que no suenan. 179.
Abjuracion de algunos Hereges: papeles magicos. 180.
Via-

Viages, trabajos, y Mission del Padre en el Egypto Occidental. 181.y sig
Viage à la Isla de Deltà. 184.y sig.
Genio volatil de los Coptos. 185.
Insigne ladron pùblico en Agoue: mànda à millares de Arabes. 186.
Còmo se mantiene dicho ladron en el Reyno que se ha establecido. 187.
Sal amoniaco, còmo se fabrica: sus ingredientes. Ib.y sig.
Iglesia con veinte y dos medias naranjas, dedicada à Santa Damiana. 188.
Noticias de esta Santa: ridiculeces que de ella cuèntan los Coptos. Ib.y sig.
Supersticion grossera de los Coptos acerca de la Santa. 189.y sig.
Còmo celebràn su fiesta los Coptos. 191.y sig.
Proyecto parà convertir à los Eclesiasticos Coptos. 192.
Devocion de los Coptos de Mansoura. 193.y sig.
Hornos de sacar pollos: su disposicion, el tiempo necessario. 194.y sig.
Descripcion de Deltà: los Christianos que ay en ella: sus frutos. 195.y sig.
Preguntas que hace un Cura Copto al Padre sobre la Religion. 196.
Ruinas del màs magnifico Templo de Egypto en Bhabeit. 197.
Noticia de là àntiguedad de dicho Templo. 198.
No vàn con seguridad los Estrangeros à dicha Ciudad; por què. Ib.y sig.
Tercer viage del Padre Sicard, pretextàndo unà peregrinacion. 201.
Perspectiva admirable de la Baxa Thebayda. 202.
Plàn de Egypto: sus muchos palomares. 203.y sig.

Varias especies de aceyte en Egypto: de què se hacen. 205.
Error estravagante, y pernicioso de los Curas sobre el Bautismo. 206. y sig.
Acusacion ridicula intentada contra el P. Sicard. 207.
Dora: què es. 208. y sig.
Los Coptos no consagran sino en Hostias hechas en el mismo dia. 209.
Serpiente de Akmin: fabulas què de ella se cuentan: què es. 210. y sig.
Tienen los Coptos à Pilatos por Santo: fingen su penitencia. 211. y sig.
Còmo se compone el *Hede*. 212.
Cortejo de los Cachefes quando vàn à su residencia. 213.
Datiles encarnados. Ibid.
Cèlebres acompañamientos fùnebres de los Mahometanos en Egypto. 214.
Cèlebre Templo de los antiguos Egypcios: famoso Bosque de *Doms*: descripcion de este arbol, y de sus datiles. 215. y sig.
Fuego, què todos los Sabados Santos baxa sobre el Sepulchro de Jesu-Christo en Jerusalèn: su falsedad: su historia. 217. y sig.
Desorden que suele haver en el Templo del Santo Sepulchro. 219. y sig.
Procession de los Griegos en el Santo Sepulchro: su orden, &c. 220. y sig.
Còmo engañan los Griegos al Pueblo sobre el pretendido fuego. 221. y sig.
Coptos, assi llamados, segun ellos, de la Ciudad de Coptos. 223.
Los Obispos Coptos deben haver sido casados: los Patriarchas no. 224.
Lo sucedido con el Obispo de Nequadè: donde usan
de

de aceyte en lugar de agua, por abuso, para el Bautismo. 225.
Estudio de la Magia, y Chimia entre los Coptos; por què no llega el Padre à Assena: alguna noticia de este cèlebre Santuario. 227.
Piedra de Baram: su calidad: noticia de varias yervas. 228. y sig.
Comunicacion del Rio Niger con el Nilo. 229.
Salteadores, ò Pyratas del Nilo: su habilidad. 230. y sig.
Corrupcion de costumbres en los Christianos de Girge, Capitàl del Alto Egypto. 231. y sig.
Tienen los Coptos diez Obispados: sus nombres. 235.
Los Obispos Coptos son como Arrendadores de los Patriarchas. 236.
En Levante los Missioneros passan por Medicos: les sirven mucho los remedios para predicar con libertad; de Francia les embian muchos. Ib. y sig.
Mellavi, Señorìo: sus tributos consagrados à la Meca. 238.
Achemounaìn: sus antiguedades, ruinas: explicacion de la Lamina, Portico: fabrica del tiempo de los Pharaones. 239. y sig.
Geroglyphicos: su antiguedad, persecucion; por què Cambises persiguiò à los Sacerdotes Egypcios. 241.
Chistoso lance del Padre Sicard con un Arabe, quando miraba el Portico. Ib. y sig.
Antiguo Monasterio de S. Juan el pequeño. 243.
Grutas de la Baxa Thebayda: què fueron en su principio. Ib. y sig.
El Rey Cleopes hizo trabajassen cien mil hombres en las Canteras por diez años, y el mismo numero por otros diez años en una Pyramide. 244.
Descripcion de un pequeño Templo en la Baxa Thebayda: sus pinturas, &c. 245. y sig.

Sirvieron despues las Grutas para habitacion de muchos Santos. 246.y sig.
Descubre el Padre en las Grutas Imagenes, Oratorios, y otras pinturas en una Iglesia. 248.y sig.
Ruinas de dos magnificos edificios del Emperador Adriano en honra de su querido Antinoè: excessivo dolor del Emperador: descripcion de la Ciudad, que mandò edificar con su nombre. 251.y sig.
Descripcion de la lamina segunda, tercera, y quarta. 254. sig.
Antinoè llegò à ser Obispado con muchos Conventos: lo que es oy dia. 259. y sig.
Monasterio de San Miguèl de la Cruz, ò Ahouphanè: paciencia del Abad Phanos, ò Estevan. 260. y sig.
Grullas: passan del Norte à Egypto. 263.
El Canal de Joseph; por què se llama assi. Ibid.
El Lago Maris, ò Caron, es el fundamento de la fabula, y Barquero Caron: y por què. Ib. y sig.
Conversion de un Platero Copto. 265.
Monumento cèlebre: sacrificio al Sol: explicacion de la lamina quinta. 266. y sig.
Ayunan los Coptos los Miercoles, y Viernes: de noche comen lo que quieren. 268.
Ofrenda que hace un Mechaber à la Iglesia de San Jorge: por què. 269.
Agradable vista desde el Nilo, caminando àzia el Cayro. 270.
Sepulturas de Sacarà: pyramides. 271.
Pyramides de Gize, las mas cèlebres de Egypto: su Descripcion. 272.
Noticia del Esphinge: donde està: lo que queda: lo que dice Plinio. Ib. y sig.

Carta del Padre Bernat. 276.

Idèa general de los Coptos: quienes son: por què sacu-

cudiéron el yugo de los Emperadores Griegos? 278.
Crueldad contra los Coptos. 279.y sig.
El Governador de Egypto traydor al Emperador Heraclio: quienes son los Melchites. 280.y sig.
De donde se deriva la palabra Coptos. 281. y sig.
Los tres estados, ò classes de Coptos. 282.
Còmo eligen Patriarcha: los Obispos guardan continencia. 283.
Los Sacerdotes Coptos no guardan continencia por obligacion. 284.
No quieren ser Sacerdotes: por què? son artifices: su ignorancia. Ib.y sig.
No ay Sermones entre ellos, si no predican los Missioneros: son respetados del Pueblo: los niños son ordenados Diaconos. 285.
Guardan el orden Gerarchico. 286.
No renuncian los que entràn en los Monasterios à los bienes. Ibid.
Mechaberes: què son: el Pueblo, ò Paysanos. Ib.y sig.
Aversion de los Coptos à los Francos, ò Christianos de Europa. 289.
Profunda ignorancia de los Coptos. Ib.y sig.
Su timidèz: su encaprichamiento. 291.y sig.
Sus quatro Quaresmas quan rigurosas: no ayunan Sabados, y Domingos, exceptuando el Sabado Santo. 292.y sig.
Su segunda Quaresma es para el Clero de 43. dias, para el Pueblo de 23. 293.
Su tercera, y quarta Quaresma son mas cortas. Ibid.
Otro ayuno de tres dias, por los tres que estuvo Jonàs en el vientre de la Ballena: en estas Quaresmas comen pescado. 293.y sig.
Ayunan tambien muchas mugeres Turcas en honra de
la

la Virgen. 294.
Ayunan los Coptos, y Griegos los Miercoles,y Viernes:no atienden à edad,ni enfermedad para ayunar. Ib.
Lo que creen de los Sacramentos. 295.y sig.
Què es su Meiron, y Galilaum. 296.
Còmo se consagra el Meiron. 297.
Què es el Galilaum. Ib.y sig.
Administracion de los Sacramentos: còmo se administra el Bautismo. 298.
Despues del Bautismo administran la Confirmacion, y Eucharistìa à los niños en especie de vino. Ib.y sig.
Los niños no se bautizan antes de quarenta dias, ni las niñas antes de ochenta. 299.
Raros usos de los Coptos en la administracion del Bautismo. Ibid.
Algunos usos son sospechosos de error: sus malas consequencias. 300.
Exemplo troncado, y estraño con que confirman su error. Ib.y sig.
Administra luego el Sacerdote que bautiza la Confirmacion: còmo? 302.
La veneracion de los Coptos à la Eucharistìa: su cuidado con el trigo que ha de servir: usan de vino artificial. Ib.y sig.
Error suyo antiguo en la misma materia 303.y sig.
Sus palabras de Consagracion: no saben lo que es essencial. 304.y sig.
Quando adoran la Eucharistìa, usan postraciones, no genuflexiones. 305.y sig.
Còmo se dà la Comunion al Pueblo baxo de ambas especies. 306.y sig.
Las mugeres comulgan baxo de una especie algo mojada en la del vino. Ibid.
Di-

Dicen Missa à qualquiera hora, porque no reservan la Eucharistìa. 307.
En el Sacramento de la Penitencia son conformes con nosotros: còmo se confiessan: la absolucion: su practica, y uso. 308. y sig.
Confianza en Dios de los Coptos: su abuso. 309.
Por què no frequentan mucho la confession. 310.
Para la Extrema-Uncion distinguen tres suertes de enfermedades: dàn este Sacramento quando se comulga: lo mismo hacen los Griegos. 311.
Còmo se administra este Sacramento: su forma. Ib. y sig.
Muchos juntos la pueden administrar: en què forma. 312.
No reconocen los Coptos mas Ordenes Sacros, que el Diaconato: Sacerdocio, y Obispado: de Ordenes Menores: el de Lector: còmo se confieren los Ordenes: el de Lector còmo. Ib. y sig.
Còmo se confieren el Subdiaconato, Diaconato, y Sacerdocio. 313.
Còmo es la Consagracion de Obispo. 314.
Su Oficio, ò Rezo es mas largo que el nuestro, dividido de la misma manera. Ibid.
Sus Missas de S. Basilio, S. Gregorio, y S. Cyrilo. Ibid.
Del Matrimonio: creen que es Sacramento: còmo lo contraen. 315.
Lo disuelven facilmente; por què motivos. Ib. y sig.
Estylos de los Coptos relativos al Bautismo. 316. y sig.
Su practica tocante à la Circuncision. 317.
Lo que dicen de ella los Autores antiguos. Ib. y sig.
Origen de la Circuncision entre los Coptos Christianos. 318.
Si miran los Coptos la Circuncision como acto de Religion. 319.
Para distinguirse de los Judios se marcan los Coptos con una Cruz. 320.

No

No guardán elSabado:por què se abstienen de la sangre de animales. Ibid.
Creencia de los Coptos : sus errores. Ib. y sig.
Su professsion de fè antes de comulgar. 321.
Su creencia sacada de su estimado libro : la piedra preciosa. Ib. y sig.
Niegan dos Naturalezas separadas, dos Voluntades opuestas,y dos Acciones contrarias. 322. y sig.
No son los Coptos Monophysitas; pero no se pueden escusar de heregìa : sus escapatorias son las mismas que fueron antiguamente. Ib. y sig.
Heregìa de los Coptos tocante à la Encarnacion. 325.
Estiman los Coptos mas à Severo,que à Dioscoro. 326.
Por què se llaman Jacobitas. Ibid.
No confiessan, ni niegan que el Espiritu Santo procede del Hijo : no creen que las almas no reciben premio, ò castigo hasta el dia del Juicio. 327.
Sus ridiculas fabulas sobre el Purgatorio. Ib. y sig.
Veneran à las Imagenes mas que nosotros. 328. y sig.
Ceremonia suya, que llaman entierro de la Cruz. 329.
A pesar de suCisma de 1200.años,respetan à la Iglesia Romana : los Coptos son dignos de nuestra lastima, y amor. 330.
Noticia mas extensa de los Melchitas : su numero. 331. sig.
No son los Melchitas, y Coptos dos Naciones distintas. 333.

Fin del Indice de este segundo Tomo.